La Ciencia Tomista

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Marzo-Abril de 1911.—Núm. 7.

IDEAS ESTETICAS DE SANTO TOMAS

II

ESENCIA Y DIVISIÓN DE LA BELLEZA

Goethe expresó con soberana franqueza las tendencias del empirismo estético cuando dijo: "Me río de los estéticos que se dan tormento para encerrar en algunas palabras abstractas la noción de esa cosa indefinible que llamamos belleza. Lo bello es un fenómeno primitivo que no se manifiesta nunca en sí mismo, pero cuyo reflejo es visible en mil creaciones diversas del espíritu creador (1)." Afirmar que la belleza queda reducida á la categoría de un puro fenómeno, siquiera se le conceda el carácter de primitivo, es algo más que una exageración poética; es, sencillamente, el error del positivismo absorbente. Es innegable que la belleza se manifiesta en los seres reales y concretos bajo la forma de fenómeno; pero nuestra inteligencia encuentra muy posible penetrar la corteza exterior; es más, siente necesidad de ahondar hasta las profundidades de la idea.

Hay una idea de belleza como hay una idea de verdad, una idea de bondad, una idea de vida, una idea de causa.

La investigación metafísica nos ha conducido á reconocer con Santo Tomás que la verdad objetiva no es otra cosa que el sello del entendimiento divino en los seres, así como la bondad transcendental es el sello de la voluntad absoluta en los mismos, y esa investigación, aplicada á la estética, nos lleva con igual fuerza á concluir que la belleza objetiva es pura y simplemente el sello del arte de Dios en las cosas por El creadas. La verdad consiste en la conformidad del ser con el juicio del entendimiento de Dios; la bondad se dice, y es tal, por la relación de conformidad que guardan las cosas con la aprobación de la voluntad absoluta;

(1) Conversaciones de Goethe con Eckermann.

la belleza se sustituye por la ecuación del ser con el arte divino. El arte divino no es sólo el entendimiento ni sólo la voluntad, sino que resulta de la unión de ambos; implica el juicio del entendimiento y el movimiento de aprobación por parte de la voluntad. El arte divino, subjetivamente considerado, no es más que la concepción ideal del ser en la mente de Dios determinada á la existencia por la aprobación de su voluntad, la concepción ideal del ser en la mente de Dios, en cuanto á más de la idea abstracta del ser comprende todas las condiciones de la existencia real, en cuanto se halla rodeada de todos los encantos de la vida. Dios produce las cosas por su entendimiento y por su voluntad. La producción de las cosas en cuanto entraña el concepto de una fuerza, de una virtualidad que hace salir á la existencia un nuevo ser nos da la noción de causa eficiente; pero esa misma producción de los seres en tanto que la consideramos como expresión del entendimiento práctico de Dios nos da la noción exacta del arte divino. Efecto directo é inmediato del arte divino es la belleza, como la verdad es el efecto inmediato y directo del juicio del entendimiento de Dios y la bondad es efecto inmediato y directo de la aprobación de la voluntad absoluta. La verdad del universo nos revela la perfección de la inteligencia divina; la bondad del universo nos revela la perfección de la voluntad divina; la belleza del universo nos revela la perfección del arte divino, la perfección suprema y ejemplar de la operación de Dios. En el orden de la causalidad eficiente, el arte divino es el resultado sintético del entendimiento y de la voluntad, y en el orden de la realidad efectiva, la belleza es como la flor de la verdad y de la bondad. La idea de belleza es un reflejo de las ideas absolutas de verdad y de bondad. Analizando las ideas que cabe distinguir en la esencia total de los seres hallaremos que las ideas de verdad y de bondad son ideas absolutas é integrantes; pero la idea de belleza es idea absoluta, mas no integrante, sino resultante de aquéllas. No se puede concluir de esto que la belleza sea una idea secundaria, que la belleza sea una propiedad accidental ó una cualidad externa del ser; antes, por el contrario, por lo mismo que es un reflejo de las ideas absolutas y fundamentales de verdad y de bondad, nace y como que brota de la constitución interna del ser, es como una forma ideal que palpita en el fondo del ser y penetra todas las partes del ser, y difunde sus irradiaciones por toda la superficie del ser; en una palabra, es el sello del arte divino estampado en la esencia misma de los seres.

Siendo, pues, la idea de belleza un reflejo de las ideas de verdad y de bondad, en el orden real, la belleza, la verdad y la bondad del ser; y juntamente con estas propiedades fundamentales presupone también aquellas otras propiedades, secundarias si se quiere, pero que fluyen necesariamente y son como una prolongación natural de aquéllas. Así, la belleza

presupone y entraña la consonancia, la claridad, el orden, la armonía, la unidad, por ser estos atributos de la verdad ideas secundarias ó manifestaciones de la idea absoluta de verdad, puesto que se encuentran como ésta radicalmente en la razón, según dice Santo Tomás: *Radicaliter in ratione inveniuntur ad quam pertinet et lumen manifestare et proportionem debitam in illis ordinare* (1). Presupone y entraña también aquellas propiedades que nacen y se derivan, y son como manifestaciones espontáneas de la bondad, tales son la amabilidad, la honestidad, la fecundidad, la variedad, la riqueza, la vida, bien se considere ésta en su propio y estricto sentido, bien se la considere en sus manifestaciones inferiores bajo la forma de fuerzas químicas ó físicas, bien, finalmente, en un sentido figurado, como sucede en el terreno del arte con el conjunto de cualidades estéticas que comunican á la producción artística lo que allí se llama vida. Luego la claridad y la amabilidad, la consonancia y la honestidad, la proporción y la fecundidad ó riqueza, el orden y la fuerza, la armonía y la vida, la unidad y la variedad, la expresión y el carácter en tanto que son atributos, propiedades ó manifestaciones de la verdad y de la bondad, respectivamente, son también elementos integrantes de la belleza.

La belleza es, por consecuencia, una idea simple en sí, pero que resulta de unión de elementos diversos, como afirma Santo Tomás, el cual, después de decirnos que la esencia de lo bello se integra de muchas cosas, *Pulchritudo autem in sui ratione plura includit*, concluye demostrando que es una forma simple. "Es cierto que lo simple no puede constar de cosas simples como de partes materiales ó esenciales, pero efectivamente de cosas diversas sin menoscabo de su simplicidad, no de otro modo que la forma de un cuerpo mixto es algo simple que emana de cosas diversas. Pueden, además, concurrir en el ser simple dos cosas, una de las cuales sea como el sujeto y la otra como la esencia de la cosa. Así á la razón (esencia) de la belleza concurren la consonancia (multiplicidad de partes proporcionales) como sujeto, y la claridad (el esplendor de la forma) como su esencia (elemento específico ó diferencia específica) (2)." Y todavía insiste el Santo Doctor en hacer ver este carácter complejo de la belleza, cuando, remontándose á contemplar el origen de todas las cosas y la forma en que éstas proceden de Dios, fija el lugar que ocupa lo bello respecto de las otras propiedades del ser.

"Entre las cosas que proceden de Dios á las criaturas hay cierto orden que se debe tener en cuenta cuando de ellas se trata. La primera procesión formal que se verifica en el entendimiento divino es la aprehensión de

(1) D. Thom.: *Summ. Theol.*, 2., 2.ae, q. 180., art. 2.°
(2) *Opusc. de pulchro.*

la verdad; después otra procesión, por la cual lo que se conoció como verdadero se recibe como bueno; finalmente, otra procesión, por la que lo que se conoció como verdadero y se recibió como bueno mueve el apetito á dirigirse á él. A la verdad absoluta responde la procesión de la luz (intelectual); al movimiento del deseo en dirección al bien responde la procesión de lo amable; á la aprehensión de lo verdadero en cuanto tiene razón de bien responde la procesión de lo bello (1)." Se ve, pues, que los conceptos de verdad y de bondad se refieren siempre á ideas simplicísimas y de carácter fundamental y primitivo, mientras que el concepto de belleza se refiere á una idea de contenido complejo del que viene á ser como el rostro donde aparecen distinta y ordenadamente dibujadas las líneas esenciales del fondo del ser real. La belleza brota de la esencia de los seres como la forma de un cuerpo mixto, que, siendo algo simple en sí misma, emana de cosas diversas, como el rayo de luz que resulta de las infinitas vibraciones del éter, como la claridad que nace del choque de infinitos rayos luminosos, que se encuentran, se juntan y se cruzan en el espacio. La belleza, más bien que un elemento integrante y constitutivo, es una reverberación de todos los elementos constitutivos é integrantes del ser, combinados y organizados éstos bajo el impulso del arte creador y elevados, por virtud de este aspecto singularísimo, á expresar una relación superior, una existencia superior y una vida superior y á ser el trasunto de aquella plenitud ideal que sólo se halla realmente en lo que Platón llamaba gran *geómetra,* y que es el universal y eterno Artista.

Descendiendo ahora de estas relaciones de carácter transcendental, veamos ya en concreto qué elementos integran la esencia de la belleza, y en qué concepto entra cada uno á constituirla. *Pulchra in sui ratione plura concludit.* La belleza considerada en su adecuada y total esencia comprende muchas cosas. En primer lugar, la *integridad* ó *perfección,* pues basta que un objeto cualquiera sea manco ó que alguna de sus partes no alcance el desarrollo que le es propio, para que por esta sola razón se le considere como feo: *quo enim diminuta sunt hoc ipso turpia sunt.* En segundo lugar, la *consonancia,* porque no basta que el ser reúna la totalidad, la integridad y la perfección de todas sus partes, si éstas no están relacionadas cual conviene; la consonancia envuelve el concepto de *orden,* que no es más, según San Agustín, que "una disposición de las cosas iguales y desiguales que da á cada una su lugar". *Ordo est parium dispariumque rerum sua cuique loca tribuens dispositio;* el concepto de *conveniencia,* que es y significa la apropiación y adaptación de las partes respecto del todo, de los órganos respecto de sus funciones y de los medios respecto del fin; el concepto de *proporción,* ó sea, la relación constante de las partes entre sí y respecto del todo, de tal suerte que, dada la medida de una, se de-

(1) *Opusc. de pulchro.*

duzca la de las demás; el concepto de *simetría*, que es la consonancia de las cosas semejantes ú objetos de un mismo orden, v. gr., entre los dos brazos de un cuerpo humano; el concepto de *armonía*, que es la consonancia de cosas en cuanto se refiere á la analogía de los contrarios ó de cosas diversas con relación al espacio; el concepto de *ritmo*, que es la consonancia en tanto que expresa la proporción que se refiere á la analogía de los contrarios ú objetos diversos; pero en relación con el tiempo que en esto se diferencia de la armonía, según el concepto que de ésta acabamos de dar. En tercer lugar, la *claridad de la forma*, puesto que solemos llamar bellas aquellas cosas que ostentan un color nítido y suave (1). Y esta doctrina acerca de la esencia de la belleza la confirma el Santo Doctor con un ejemplo tomado de la belleza física, y la hace extensiva á todos los órdenes de la belleza. "Así como para la belleza del cuerpo se requiere cierta debida proporción de los miembros que lo integran y que sobre el conjunto resplandezca el color, de tal manera, que cualquiera de estos dos requisitos que falte deje de ser bello el cuerpo, así para la razón universal de belleza se requiere necesariamente proporción de varias cosas entre sí, bien se refiera esta proporción á partes propiamente dichas, bien á principios, bien á acciones ó cualesquiera otras cosas diversas sobre las cuales resplandezca ó sobreirradie la claridad de la forma (2)."

Mas ¿en qué concepto concurren á integrar la esencia de la belleza estos elementos que hemos indicado? Santo Tomás, después de afirmar que la belleza entraña, en su concepto, multiplicidad de elementos, acaba por dividir todos los elementos que concurren en lo bello en dos grupos: en el primero coloca la multiplicidad, integridad y consonancia de las partes; en el segundo, la *claridad de la forma*, que tamtambién la llama *esplendor de la forma, resplendencia de la forma*, y que aplicada esta claridad de la forma á los objetos físicos, ó sea, á los cuerpos, la traduce por la suavidad y por la nitidez del color. Los elementos del primer grupo constituyen lo que en la lógica se llama el género próximo; al paso que la claridad de la forma ó el esplendor de la forma, único elemento colocado en el segundo grupo, es, según el Santo, la última diferencia; los elementos del primer grupo desempeñan el papel de materia, el del segundo grupo desempeña el papel de forma. *Pulchrum non consistit in componentibus sicut in materialibus, sed in resplendentia formæ sicut in formali; et hoc est quasi differentia specifica complens rationem pulchri* (3).

En esta materia entendemos que no cabe duda acerca de la mente de

---

(1) *Summ. Theol.*, 1., p. q. 39, art. 8.°
(2) *Opusc. de pulchro.*
(3) *Opusc. de pulchro.*

Santo Tomás. Por eso, al ver otros conceptos de la belleza expuestos por autores nada sospechosos y que son, además, fieles en la interpretación de las doctrinas del Angélico Maestro, no sabemos explicarnos este fenómeno, si no es teniendo en cuenta la fuerza avasalladora de una tradición viciada. Se han recogido algunas palabras ó algunas frases aisladas y se las ha hecho coincidir con la definición que ya de antiguo venía imperando sin discusión en las escuelas. Sea lo que quiera, puesto que Santo Tomás trata expresamente de la esencia de la belleza, puesto que sus afirmaciones, contenidas, ya en la *Suma Teológica,* ya en el *Opúsculo de lo Bello* son claras y terminantes, como quiera que aquellas fuentes de conocimiento son genuínamente auténticas, á ellas debemos acudir.

La belleza (objetivamente considerada) *consiste en el esplendor de la forma sobre las partes de la materia proporcionadas y determinadas;* examinando ésta, que no tenemos inconveniente en calificar de definición rigurosa, hallamos que, desde el punto de vista de la lógica, consta de género próximo representado por la *multiplicidad* de las partes *proporcionadas* y *determinadas* y de la última diferencia representada por el *esplendor* ó *sobreirradiación de la forma (splendor formæ, claritas formæ, resplendentia formæ).* Ambos elementos, el genérico y el específico, entran esencialmente á constituir la belleza; pero es muy diverso el concepto en que entra cada uno. *La multiplicidad de partes del ser, proporcionadas y determinadas,* ó la *consonancia,* que con esta sola palabra expresa Santo Tomás en otras partes aquel concepto, entra á constituir la belleza á la manera que la animalidad entra á constituir el hombre. Sin animalidad no puede concebirse el hombre, y, por razón idéntica, sin la *consonancia* (comprendemos en esta palabra la integridad y perfección de las partes, el orden, la conveniencia, la proporción, la simetría, la armonía, el ritmo y la variedad y la unidad como embebidas en los anteriores conceptos), no se concibe la belleza; pero así como el hombre, en cuanto hombre, en cuanto está dotado de una esencia específica que le distingue de todos los demás seres, así inferiores como superiores, no se constituye por la animalidad, sino por la racionalidad, que es su diferencia propia, la última diferencia, por virtud de la cual la animalidad es contraída á la especie concreta de humanidad, del mismo modo la belleza, en cuanto tal, en cuanto es una cualidad de los seres, distinta de las demás cualidades, no se constituye por la *consonancia,* elemento genérico, sino por la *claridad* ó *esplendor de la forma,* que es su diferencia específica, su diferencia propia, la última diferencia que, sobreviniendo á la *consonancia,* concreta y contrae á ésta de modo que venga á ser una especie determinada; luego, á semejanza de lo que sucede con la racionalidad respecto del hombre, la *claridad* ó el *esplendor de la forma* es el elemento característico de la belleza, es el elemento diferencial que constituye la esencia específica de

la belleza, es, en una palabra, aquello por lo que la belleza se distingue de toda otra cualidad, de todo otro concepto.

Pero ¿qué entiende Santo Tomás por el *esplendor de la forma?* En el orden ontológico, el *esplendor* ó *claridad de la forma* no es más que la participación de la belleza increada en las criaturas, es el sello del arte divino estampado en las esencias creadas, la reverberación de *todas* las perfecciones del ser, en tanto que expresa la idea arquetipa de la belleza de Dios, según que es ésta medida, y causa ejemplar y eficiente de la belleza de las criaturas. "Dios se dice bello en cuanto es causa de la *consonancia* y de la *claridad* de todas las cosas." *Deus dicitur pulcher sicut universorum consonantiæ et claritatis causa,* dice Santo Tomás, tomándolo de San Dionisio (1). Pues bien: esa consonancia y esa claridad, en las cuales consiste la belleza, descienden de Dios á las criaturas mediante la forma, que es no más que una cierta participación de la claridad divina, según afirma el Angélico Maestro en otro lugar: *Singula sunt pulchra secundum propriam rationem, id est, secundum formam... Omnis autem forma per quam res habet esse est participatio quadam divinæ claritatis* (2).

Y esta luz y este resplandor de la forma no es otra cosa que un reverbero de la idea concebida por el artista y encarnada en la materia. No son los rayos que emite la idea á través de la materia, como decía Platón, sino el resplandor de la forma sobre las partes proporcionadas de la materia; resplandor que sí precede de la forma como de principio activo; pero que realmente el sujeto inmediato es el compuesto de materia y forma: *Pulchrum dicit splendorem ipsius luminis super partes materiæ proportionatas.* Y esta luz, esta claridad, este esplendor no son los rayos que emite la idea á través de la materia donde se halla como prisionera, según decía Platón; no es tampoco una realidad extrínseca que sobreviene al objeto ya constituído, sino que es el resultado sintético de la esencia; es como un desbordamiento ó un exceso ordenado de la forma, un reverbero de la idea concebida por el artista y encarnada en la naturaleza, puesto que toda la naturaleza se compara á Dios como la manifestación ó la producción bella de su genio artístico.

Hemos afirmado al hablar de la belleza, considerada como idea universalísima y en relación con las propiedades transcendentales del ser, que era el reflejo de las ideas absolutas de verdad y de bondad. Considerándola después en los seres reales, la hemos definido con Santo Tomás, diciendo que consiste en el *esplendor de la forma substancial* ó *accidental* (según se trate de seres naturales ó de seres artificiales) *sobre las partes de la materia proporcionadas* y *determinadas.* Ahora debemos añadir que este último concepto conviene á la belleza puramente objetiva y en sentido

(1) *Summ. Theol.*, 2.ª 2.æ, q. 149, art. 2.º
(2) *Opusc. de pulchro.*

inadecuado; mas si se trata de la belleza adecuada y completa, ó sea, en cuanto abraza todas las condiciones necesarias para que verifique su noción, la belleza incluye además una relación armónica entre el objeto que se denomina bello y el espíritu que lo percibe. "Si bien se reflexiona—dice el Cardenal González—en todos los objetos que apellidamos bellos, ya pertenezcan éstos al orden sensible y material, ya al orden inteligible y espiritual, siempre existe en ellos alguna conformidad, semejanza, analogía, relación, armonía ó, llámese como se quiera, con alguna ó alguna de las propiedades y atributos de nuestro espíritu. Unas veces el objeto bello estará en relación armónica y tendrá cierta analogía con la substancialidad de nuestra alma; otras, con su espiritualidad é inmaterialidad; tal objeto bello será una especie de imagen de su actividad y movimiento; tal otro tendrá analogía con su libertad, ó con su perfectibilidad, ó con su sociabilidad, etc. Así, pues, aunque debe rechazarse como insostenible y absurda la opinión de los que reducen la belleza á un fenómeno puramente subjetivo, negándole todo valor objetivo, debe admitirse, sin embargo, que el objeto integral de la belleza se halla subordinado de alguna manera y recibe su complemento del sujeto ó del espíritu humano, en virtud de la relación ó proporción más ó menos explícita, más ó menos completa que entre éste y el objeto bello existe (1)." De aquí que consideramos de un sentido profundamente filosófico aquellas palabras del Angélico Doctor, que algún autor ha considerado como la más exacta definición de la belleza: "Se llaman *bellas* aquellas cosas cuya vista ó contemplación nos agrada", *pulchra enim dicuntur quæ visa placent* (2).

Ningún sistema hay que haya negado la relación que la belleza, en su sentido completo y adecuado, entraña respecto de las facultades del espíritu. Platón, entusiasta adorador, reduce el hecho de la contemplación de la belleza á la categoría de una simple condición, *sine qua non*, para que se ponga en contacto con la voluntad; señala el amor como resultado de la relación de la belleza con las facultades del espíritu. Santo Tomás es el primer pensador que se atrevió á romper contra este error tradicional. Propiamente hablando, la bondad dice orden al apetito; mas la belleza dice orden á la facultad cognoscitiva; por eso se llaman bellas las cosas que, vistas, nos agradan... los sentidos se deleitan en las cosas bien proporcionadas como en lo que les es semejante, puesto que los sentidos, como toda facultad cognoscitiva, son cierta especie de razón (3)." "Es de esencia del bien que en *su posesión* se aquiete el apetito; pero á la razón de belleza pertenece que en su percepción ó conocimiento descanse y se aquiete la *aprehensión;* de aquí es que aquellos sentidos perciben especialmente la

(1) *Filosof. element.*, lib. IV, cap. 2.°, art. 3.°, párr. 2.°
(2) *Summ. Theol.*, 1.ª p., q. 5, art. 1.°, ad. 4.m.
(3) *Summ. Theol.*, 1.ª p., q. 5, art. 4, ad. 1.um

belleza, que son por excelencia cognoscitivos, como sucede con la vista y el oído, los cuales dependen más inmediatamente de la razón (1)." Esta relación de la belleza á las facultades de conocimiento es tan característica y de tal importancia en la Escuela de Santo Tomás, que uno de sus ilustres discípulos llega al punto de colocar en ella la esencia ó la razón formal de la belleza. "La razón formal de la belleza está en aquella ecuación ó consonancia según la cual el objeto bello responde á la idea arquetipa, esto es, á la luz intelectual que expresa la *regla* y la *medida* de la belleza (2)." Creemos que el sabio dominico ha exagerado en estas palabras la importancia del elemento subjetivo de la belleza, cediendo, tal vez, á la grandísima influencia que alcanzó en Italia el sistema ontológico de Gioberti, quien establece, como necesaria para percibir la belleza, la existencia de un tipo ejemplar en el espíritu con el cual comparemos los objetos, que serán bellos ó feos, según estén ó no conformes con aquel tipo ejemplar (3).

En la teoría estética de Santo Tomás la percepción subjetiva de la belleza es, en cuanto á su esencia, una función propia de las facultades cognoscitivas; mas considerada en su concepto total y adecuado, entraña relaciones muy íntimas con las facultades afectivas.

Lo mismo para los ontólogos como para los empíricos, para los que proclaman la belleza una simple irradiación de la idea como para los que la reducen á una cualidad sensible de los cuerpos, será siempre un fenómeno inexplicable la emoción estética. Tal vez la escuela krausista sea la que con mayor aparato científico se ha esforzado por hacer entrar el sentimiento en el concierto de las facultades del espíritu; pero confunden lastimosamente lo que debe ser una facultad del espíritu con lo que es, en realidad, un estado psicológico del mismo.

Las facultades de nuestro espíritu no son, en realidad, otra cosa que diferentes órganos, por los que se ejerce toda la actividad humana. Esta unidad fundamental de las funciones humanas en la conciencia hace posible la influencia mutua de las unas respecto de las otras, y explica que el ejercicio de una facultad cualquiera encuentre como un eco de su operación propia en las operaciones de las demás. Siendo, como es, la belleza una esencia de carácter complejo, y como quiera que el entendimiento tiende por naturaleza á asemejarse y á hacerse una cosa con los objetos que intencionalmente se le unen y lo informan, claro es que, al realizarse el acto de percibir la belleza, se hace complejo como ésta, ó, lo que es lo mismo, adquiere, por virtud de la fecundación intencional de la belleza, el mismo carácter complejo que ésta ostenta en su forma real fuera de

(1) *Summ. Theol.*, 1.ª 2.æ, q. 27, a. 1.º
(2) P. Lepidi: *Filosof. Crist.*, tomo II, lib. 2.º, cap. 3.º, n.
(3) *Regioni del bello V*, n. 4.

nosotros. Luego la percepción subjetiva de la belleza es un fenómeno de carácter complejo que contiene y expresa las condiciones objetivas de la esencia de lo bello, y que, reflejándose, como todo fenómeno psicológico, en la unidad de la conciencia humana, marcha en las diversas direcciones de las demás potencias y ofrece á cada una los aspectos asimilables según su naturaleza individual. Luego el sentimiento de lo bello, considerado en su verdadero concepto, esto es, como fenómeno psicológico, como estado del espíritu, ó, si se quiere expresar con otro nombre, la emoción estética, es el resultado de la unión íntima de una realidad múltiple, pero armónica, del orden objetivo, con otra realidad también múltiple y armónica del orden subjetivo. La belleza objetiva es el esplendor de la forma sobre las partes, sobre los principios, sobre las acciones ó sobre cualesquier otras cosas diversas, proporcionadas y determinadas; la belleza subjetiva es la actividad psíquica que se mueve armónicamente bajo el impulso. Dios es la belleza ideal; pero, al mismo tiempo, la belleza realísima por esencia, origen y solar de toda belleza, causa ejemplar y eficiente de la belleza de todos los seres. "Dios—dice Santo Tomás—se dice bello y la belleza misma, aunque estas dos cosas no difieren realmente sino en cuanto al modo de significar. Para significar la perfección de la causa primera, decimos que es bella, y para significar su simplicidad, decimos que es la misma belleza, esto es, la forma de las cosas bellas, de la cual participa el ser de todas las cosas bellas y las hace bellas á la manera como de la blancura participan todas las cosas blancas (1)." Y no hay inconveniente en aplicar á Dios, substancia simplicísima, el concepto de belleza cuya esencia hemos dicho que era compleja y como el resultado de cosas diversas. Santo Tomás se ha propuesto á sí mismo esta objeción, á la que contesta en los siguientes términos: "La belleza está en Dios, que es la belleza suma, y la belleza primera, de la cual emana la participación de lo bello en todas las cosas que llamamos bellas. Es condición del primer agente obrar por su propia esencia, pero de un modo ejemplar, en todas las otras cosas; y aunque Dios sea simple en substancia, es también múltiple en los atributos, y por eso, de la proporción del movimiento al acto resulta la suma belleza (2)." Por consecuencia, Dios, unidad absoluta, esencia simplicísima, ideal realismo, es bello y la belleza misma, sin necesidad de una individualidad de carácter formal, sin necesidad de encarnarse en la materia para mostrarse bajo la forma de fenómeno, como exige la estética panteísta.

Frente á la *belleza absoluta* está el otro miembro de la división: la belleza relativa. Comprenderáse aquí todos los órdenes de la belleza real de los seres creados: *belleza moral, belleza espiritual* y *belleza sensible.*

(1) *Opusc. de pulchro.*
(2) *Opusc. de pulchro.*

La *belleza moral* abraza todas las manifestaciones de la voluntad en cuanto es la facultad que mira al fin: "La belleza moral consiste en que la conducta del hombre y todas sus acciones estén proporcionadas según la espiritual claridad de la razón (1)". En estas palabras se puede observar que Santo Tomás, consecuente con el concepto que nos había dado de la belleza en general, no necesita acudir á otros principios para determinar las manifestaciones concretas de la belleza. La *belleza espiritual,* en cuanto tiene una acepción distinta de la moral, abraza toda la esfera de la inteligencia, y consiste en la proporción y consonancia de los principios y de las verdades juntamente con la claridad de la forma *proportio principiorum quibus supersplendeat claritas formæ* (2).

Respecto á la belleza sensible, gloria es de Santo Tomás el haberla rehabilitado ante la estética, señalándola un puesto inmediatamente superior á la belleza espiritual. Son igualmente censurables Platón y la escuela alejandrina, que condenaban la belleza sensible como indigna de las miradas del hombre, y los materialistas que la proclaman como la única capaz de producir impresiones estéticas en nuestras facultades. Santo Tomás afirma en términos expresos la existencia de la belleza sensible como una cualidad que es perfección de los cuerpos y de los seres del mundo material, y cree que á este orden de belleza, igualmente que al moral y al espiritual, es aplicable el concepto general de belleza. La belleza espiritual únicamente puede ser percibida por la inteligencia; pero la belleza sensible puede afectar, y afecta en realidad, á los sentidos; y esta impresión no cabe confundirla con la impresión de lo agradable, como no podemos confundir los sentidos estéticos con los que no lo son. "Llamamos bellos á los colores y á los sonidos; pero no decimos bellos olores y bellos sabores: del mismo modo llamamos estéticos á los sentidos de la vista y del oído, que son, por excelencia, cognoscitivos y sirven inmediatamente á la razón; pero no decimos del gusto, del tacto ó del olfato que son bellos, porque, sumergidos casi totalmente en la materia, tienen por fin llenar las necesidades físicas y procurar la conservación del cuerpo (3).

Pero además de los órdenes de belleza mencionados existe otro de la mayor importancia en toda estética que no desconozca la verdadera naturaleza del hombre: nos referimos al orden de la *belleza humana.* Si reflexionamos un poco sobre los objetos que directamente engendran en nosotros la emoción estética, veremos que ellos no son ciertamente, ni los puramente materiales, ni tampoco los que ostentan una espiritualidad separada de toda materia. En presencia de un objeto bello del orden sensible, nuestro espíritu siente necesidad de penetrar, á través de la corteza

(1) *Summ. Theol.,* 2.ª 2.ª, q. 145, a. 2.º
(2) *Opusc. de pulchro.*
(3) *Opusc. de pulchro.*

exterior, en lo más íntimo del ser, y una vez que hemos logrado apoderarnos de la esencia del objeto bello, la contemplamos, no como una realidad ideal y separada, sino como una *idea* que está y vive en la materia. Por el contrario, cuando nos paramos á contemplar la belleza del orden puramente espiritual, nos cuesta trabajo permanecer por mucho tiempo en aquel estado, y por más que nos esforzamos por separar de la belleza espiritual todo elemento sensible, siempre se nos representa ésta bajo una forma concreta y revestida de las condiciones individuales. Solamente aquellos objetos en los que podemos sorprender el espíritu á través de la materia, nos encantan y de tal suerte dominan, suspenden y cautivan nuestras facultades estéticas, que jamás nos saciamos de contemplarlos. Por eso, los objetos bellos de la naturaleza, y más especialmente los objetos bellos del arte, tienen para nosotros una importancia casi exclusiva en el terreno de la estética. La filosofía de esto, que transciende á todas las manifestaciones psíquicas del hombre, no hay que buscarla en la concepción panteísta del mundo, como hacen los estéticos alemanes, sino en las condiciones y en la forma, como se realiza el ejercicio ó funcionamiento de las facultades anímicas en el estado de unión del alma con el cuerpo. "Toda operación—dice Santo Tomás—debe estar proporcionada á la virtud ó potencia operativa y á la esencia del ser operativo; ahora bien: la naturaleza intelectual del hombre se halla y ejerce su actividad en la naturaleza sensible *(intellectivum hominis est in sensitivo);* de aquí es que el entendimiento conoce siempre los objetos, aun los que son por su naturaleza espirituales, ayudándose de representaciones sensibles creadas ó reproducidas *ad hoc* por la imaginación (1)." De estas palabras se desprende que, por una inclinación espontánea, tendemos á concretar, á individualizar y á sensibilizar la belleza, cualquiera que sea la naturaleza objetiva de ésta, comunicándola de esta suerte un modo de existencia en armonía con el modo de ser y el modo de obrar de nuestra naturaleza compuesta de alma y cuerpo. Pero esta especie de transformismo intencional exigida por las condiciones de la actividad psíquica del hombre no transciende al orden de la realidad ontológica, donde existen bellezas totalmente separadas é independientes de la materia y de toda forma sensible. Por eso la definición admitida por la generalidad de los autores, en la cual se pone como condición esencial de la belleza revestir una forma sensible, es exacta si se refiere únicamente al orden de belleza que hemos denominado humana, y que tiene su más perfecta expresión en la esfera del arte; pero es errónea si con ella se quiere expresar la ciencia metafísica de lo bello, comprensiva de todas las manifestaciones reales que tiene ó puede tener.

Fr. Buenaventura G. PAREDES, O. P.

---

(1) D. Thom.: *De Memoria et Reminiscentia*, lec. 1.ª

INFIERNO DEL DANTE

II

TOPOGRAFÍA DEL INFIERNO COMPARADA CON LA DE LOS AUTORES CLÁSICOS

En la topografía infernal de la *Divina Comedia* hay muchos rasgos descriptivos tomados de los poetas clásicos, como vamos á probarlo, comparando el itinerario de nuestro poeta con el de los antiguos héroes. Dante traslada de repente la escena á los lindes de la otra vida, porque la acción en esta comedia empieza, como en *Las Ranas*, de Aristófanes, junto á las mismas puertas del Infierno. Dante se encuentra en una selva obscura y triste, cuya salida le interceptan tres fieras, que llenan su espíritu de terror; súbitamente se le aparece la sombra de Virgilio, que, por orden de Beatriz, viene á sacarle de tan amargo trance; para ello indica Virgilio al extraviado poeta que es preciso emprender el camino del Infierno, por el cual se compromete el celestial mensajero á conducirle. (Cant. 1.° y 2.°)(1).

Esta selva se halla en la *Odisea* y en la *Eneida;* en efecto: cuando Ulises abordó á la isla Ea, encontró una selva triste y solitaria, guarida de lobos y leones; mil sobresaltos y peligros acometen al héroe; Hermes y Circe se apiadan de él; pero le advierten que es indispensable tomar el derrotero del Hades, por el cual no le abandonarán los consejos y la protección del Dios y de la semidiosa. *(Odisea*, canto 10.)

También Eneas, al tomar tierra en las playas de Cumas, encontró un bosque triste y habitado por fieras; su padre Anquises y la sibila Deifobe hacen con él los mismos oficios y le señalan el camino del Tártaro. *(Eneida*, canto 6.°, y 8.°, *Hinc exardire*, etc. *El Tremes*, tomo III, página 193.)

---

(1) La topografía del Infierno dantesco es muy sencilla, pues se reduce á una selva que le sirve de atrio, en la cual está la puerta infernal, por la que se penetra á un vestíbulo; después se atraviesa por nuevos círculos cortados en varias direcciones por un sistema de montañas por cuyas faldas circulan cuatro ríos.

Es evidente que en la selva del Dante hay rasgos clásicos. Aquel valle sombrío; la colina, bañada por la luz de la aurora; el lobo, la pantera y el león, que le impiden la salida; los temores y las apariciones están expresados del mismo modo que en la *Odisea*, y el recuerdo de esta selva obscura produce en Dante la misma impresión que la tristísima imagen de su destierro causaba á Ovidio en el Ponto.

Pero la idea y los sentimientos que laten en la selva y en el alma de Dante son completamente bíblicos. El poeta afecta la misma situación de ánimo que la que se expresa en el sublime cántico de Ezequías.

Por otra parte, el sentido ético que ya se vislumbra en la selva de Homero aparece en Dante con toda claridad. Fácil es ver en esta selva mística el desorden moral que las pasiones personales y políticas causan en los individuos y en las sociedades. Desorden que había experimentado el joven amante de Beatriz, proscrito de su patria en la edad madura.

Las fieras, tan mansas y encantadas en Homero, en la *Divina Comedia* aparecen tan crueles é insaciables como las tres concupiscencias que en ellas se simbolizan. La idea de estas tres fieras está tomada literalmente de la profecía de Jeremías (1), el cual, hablando de los extraviados, dice: «Conocieron el camino del Señor; pero ellos rompieron el yugo y las coyundas de su obediencia. Por eso los hirió el león de la selva; el lobo los devastará al anochecer, y la pantera, que está acechando sobre sus ciudades, hará presa en los que salgan de ella.»

Las apariciones de Hermes á Ulises y de Anquises á Eneas tienen distinta significación que la de Virgilio á Dante. El Hermes de Homero hizo con Ulises un papel poco digno de un Dios embajador del Olimpo. Impotente para librar á su protegido de las redes de Circe, no halló otro medio más eficaz que el mágico moly (μῶλυ) (2), y se atreve á exhortarle que «no rehuse el amor de la Diosa si quiere obtener la libertad de sus compañeros y la protección para su viaje infernal».

No sucede lo mismo con Virgilio cuando se aparece al Dante: el poeta de Florencia tenía motivos para escoger como guía al de Mantua. En la Edad Media se tributaba á Virgilio una especie de culto semidivino, porque en su cuarta égloga predijo un niño tan divino como el Manuel de Isaías. Además había descrito el Infierno como nadie. El oficio de Virgilio en la *Divina Comedia* es el de un consejero fiel, y tan dócil á Beatriz, como la razón debe serlo á la fe.

Tampoco la Circe de la *Odisea* ni la Deifobe de la *Eneida* pueden ponerse en parangón con la celestial Beatriz. La Circe es una solemne hechicera de mal agüero, y en este concepto ha pasado desde Homero hasta Lope de Vega; maneja la varilla de bruja, y después que ha propinado la

(1) Cap. V.
(2) *Odis.*, 10, v. 304.

copa del placer, hace sufrir á los incautos las más vergonzosas transformaciones. El mismo Ulises, con toda su entereza de ánimo y con la inspiración del cielo, no obtiene de aquella «hija del Sol» otra recompensa que la satisfacción de un amor furtivo que robó á la casta Penélope un hijo y al joven Telémaco un hermano materno. No es así Beatriz, la cual aparece en la *Comedia* de Dante, verdadera hija del Sol, pura como el Dogma y casta como la Moral del Cristianismo; no se vale de varillas mágicas como Circe, porque es poderosa como la fe; ni de ramos de oro, como la sibila de la *Eneida*, porque es franca como la caridad cristiana. Dante la amó en su juventud con un amor caballeresco; pero cuando esta joven, hija de Portinari, pasó á mejor vida en la flor de su edad, Dante, que la amaba con delirio y con pudor, la convirtió en un ser ideal de belleza sobrehumana. «No hablaré de esta joven bienaventurada—decía el poeta en su *Vida Nueva*—hasta que dignamente pueda hacerlo; y si Aquel por quien todo existe me conserva la vida, espero cantar de Beatriz alabanzas que de ninguna otra mujer se han cantado.» Palabra que cumplió á maravilla en la *Divina Comedia*.

Ante la propuesta que Virgilio hace á Dante de bajar al Infierno, se llena éste de temor y casi se ve falto de fuerzas para la temible empresa. No es extraño, pues también temblaron Baco, Ulises y Eneas en semejante trance. Dante se anima, al fin, con esta frase que le dirige su conductor: «Convien lasciare ogni sospetto: ogni viltá convien che qui sia morta.» Frase traducida literalmente de la *Eneida* (6.°, v. 261), cuando la sibila dice al hijo de Anquises: «Nunc animis opus Aenea, nunc pectore firmo.» Igual valor tienen estas palabras que Circe decía á Ulises: «Διογενες Λαερτιάδη, πολυμηχαν' Ὀδυσσεῦ, μήτι τοι ἡγεμόνος γε ποθὴ παρὰ νηὶ μελεσθω.... τὴν δέ πῆ τοι πνοιὴ βορέαο φέρησιν.» (*Odisea* 10, vv. 504 y siguientes.)

Ya hemos visto que el viaje de Dante ni es el primero ni el último, pues todos los expedicionarios, al poner los pies en estos umbrales, recuerdan otros viajes análogos. Dante recuerda el de Eneas (1); éste los de Orfeo, Teseo y Alcides (2); éste instruyó á su hermano Baco citando á Teseo. Platón, cuando relata la fábula de Ero, menciona el descenso de Ulises (3): Mosco en el *Canto fúnebre de Bión*, recuerda las bajadas anteriores de Orfeo, Ulises y Hércules, por lo cual se ve que Teócrito se equivoca cuando dice en el Idilio 15 que «sólo Adonis y ningún otro semidiós había salido del infierno».

Pero ninguna de estas poéticas expediciones tiene un carácter tan digno é interesante como la del Dante. Las circunstancias de la edad, año y día en que la emprendió marcan su carácter cristiano, y el fin que se propuso

(1) Cant. 2.°, vv. 12-15.
(2) *Eneid.*, 6.°, vv. 119 y sigs.
(3) *Repúb.*, 10, pág. 454.

no puede ser más elevado. Dante, en medio de sus intenciones política y moral, intenta en primer término cantar los planes de la divina justicia en la vida eterna, teniendo por guía á la recta razón significada por Virgilio é iluminada por la revelación simbolizada en Beatriz.

Puestos los dos poetas frente á la puerta del Infierno, ven el negro frontispicio y en él una inscripción que, con cuatro rasgos tan breves como significativos, caracteriza aquel lugar de penas, por el que jamás penetró la esperanza. (Cant. 3.º)

El fondo de esta inscripción se parece bastante á la respuesta que Hércules da á Ulises en la *Odisea* (11, v. 617 y sig.). «Desgraciado mortal que llevas sobre ti el peso de los trabajos que son mi eterna herencia desde que, por vez primera, vi los rasgos del sol... Mi padre es Zeus el hijo de Kronos. No veo el fin de mis males. Estoy reducido á la vil condición de los hombres más abyectos. Las órdenes severas de mi padre me impusieron trabajos difíciles y me obligaron á descender á esta sombría morada.»

Virgilio expresa en parte estas ideas, cuando dice en la *Eneida* (6.º verso, 127). «Día y noche están abiertas de par en par las puertas de Dite, pero volver á salir, después de haber entrado por ellas, cosa es sumamente dificultosa.» Y lo es en tanto grado, que la frase de este poeta, *hoc opus, hic labor est*, ha quedado en proverbio. Ya Esquilo había dicho en *Los Persas* que «la salida del Hades es muy dificultosa, porque los dioses infernales son mejores para apoderarse de los súbditos que para soltarlos». Por eso decía la sombra de Darío al coro: «Apresuraos para que no se me acuse de tardanza (1).»

Pero es evidente que ningún poeta ha expresado esta imposibilidad mejor que el Dante en aquel verso inmortal: «Lasciate ogni speranza, voy che entrate (2).»

Pasada la temible puerta, ven un gran vestíbulo, adonde van á parar las almas que la guadaña de la muerte separa cada día de sus cuerpos. Dante señala en este vestíbulo dos secciones: una donde residen las almas perezosas que pasaron una vida estéril, indigna de la alabanza y del vituperio, y otra donde la muchedumbre de los criminales está esperando tormentos mayores, proporcionados á su culpa. (Canto 3.º)

Este vestíbulo ó recibidor de los muertos, se halla citado por otros poetas. Homero lo sitúa en el país de los Cimerios y dice que «en él crecen altos álamos y sauces estériles» (*Odis.*, 10, v. 510).

Aristófanes señala un sitio semejante, en el cual trató Baco de alquilar algún muerto para que le llevara el saquillo que tanta pena causaba á Jantías (*Ranas*, trad. de Baraibar. Tomo III, pág. 107).

(1) Siete traged. trad. de Salvat, pág. 109.
(2) Cant. 3.º

Platón dice en el X de su *República*, que «á este receptáculo se entra por cuatro puertas, dos celestes y otras dos terrestres», y en el *Axioco* añade: «Apenas se entra en el camino de Hades se entra en un vestíbulo, desde el cual se ve el Aquerón.»

Virgilio da muchos pormenores de este vestíbulo y distingue en él tres zonas: «En la primera, situada en las fauces del Orco, moran todas las calamidades humanas, que nos afligen en la vida presente, donde están como aventando y separando las almas de los cuerpos: en el umbral opuesto residen la Guerra, la Discordia y las Furias, y en el centro se alza el viejo y soporífero Abeto, en cuyas hojas cree el vulgo que posan los volátiles Sueños. (*Eneid.*, 6.°, vv. 273-290.)»

A esta descripción se parece mucho la del Dante, pero ha introducido un dato que, si no es del todo cristiano, pudo el poeta tenerlo por tal, porque está tomado de San Clemente Alejandrino, el cual dice en los Estromas 7.°, que «algunos ángeles, por haberse manifestado indecisos en la rebelión de Lucifer contra Dios, ni fueron lanzados con los rebeldes al Infierno ni quedaron tampoco con los buenos en el Empíreo, sino que fueron relegados á la tierra». Dante, aprovechando esta tradición, coloca en un rincón intermedio y despreciable á los tibios. Castigo era este muy severo en la opinión del Dante, porque el poeta aprecia tanto la fama que, para congraciarse con los criminales que le salen al paso, siempre les promete que hará resonar su nombre en el mundo. Pero no contento con el castigo del olvido, les aplica el de las moscas y avispas que el libro de la *Sabiduría* (cap. XVI, v. 9.°) señala también á los perezosos.

Continuando su camino, llegan los dos ilustres viajeros á las riberas del río llamado Aquerón, en las cuales ven una multitud apiñada de gente, ávida de pasar el río.

«Río de angustia que excita las lágrimas de los que han de pasarle, porque estos perversos no volverán á ver la luz del Cielo, pues en la orilla opuesta sólo reinan las frías tinieblas; por eso, al contemplar sus lívidas aguas, los culpables lanzan con el color pálido y sus labios tremebundos gritos lastimeros.

»Río angustioso y de lívidas aguas que excitan lágrimas de horror á los perversos, dejando pálida y temblorosa su cara.

»Río angustioso y lívido que corre por el abismo del dolor por medio de un valle de gemidos, nunca irritado por la luz del sol: su aspecto hace subir á los ojos de los perversos lágrimas de horror; á su rostro la palidez y en sus dientes el temblor» (cant. 3.°) (1).

Apenas habrá un poeta clásico que no mencione este río de angustia. A

(1) Estas procesiones están lo mismo en la *Odisea* (11, vv. 34 y sigs., vv. 605 y sigs., vv. 632 et alibi), y en Virgilio, que dice 6.°, vv. 305 y sigs., y *Georg.*, 4.°, v. 471, donde están las mismas palabras.

él se alude en la *Iliada*, cuando la sombra de Patroclo suplicaba en sentidas frases á Aquiles «que diera honrosa sepultura á su cuerpo, porque no podía pasar las puertas del Hades ni ganar la orilla opuesta del *Río* y se veía su alma obligada á vagar en derredor del palacio de Plutón» (1).

En el *Agamenon* de Esquilo exclamaba Casandra de este modo: «Oh Escamandro! oh río de mi patria! No ha mucho que en tus orillas veía yo cómo iba espigando mi mocedad; pero ahora, por lo que veo, pronto anunciaré mis vaticinios en las riberas del Aqueronte!» (2).

En la *Alcestes*, de Eurípides, decía Admeto que «es muy triste y amarga la navegación del Aqueronte» (3).

Teócrito aplica á este río los epítetos siguientes: «frío, triste, luctuoso, sombrío, funesto y undimugiente» (4).

Virgilio añade que «es turbio, cenagoso y de aguas tan horrendas como sus orillas y que vomita su fango en el Cocito» (5).

La significación que el Dante da á este río es idéntica á la que su etimología y los epítetos tradicionales indican. Píndaro la expresa admirablemente en esta estrofa (*Nemeas* oda 7.ª):

«Del Oreo triste las hinchadas olas
Cubren la barca de la humana vida,
Y al hombre oscuro y al varón preclaro
Juntos sumergen.»

Dante se ha fundado principalmente en la *Eneida*, pero hay una idea propia del poeta cristiano y superior al original. Pregunta Eneas á la Sibila en la *Eneida*: «Dime, virgen; ¿qué significa esta muchedumbre apiñada junto al río?, ¿qué piden esas almas?, ¿por qué tanto afán por abandonar esta orilla?» Y contesta la sacerdotisa: «Esta multitud que aquí ves es una turba de gente miserable cuyos cuerpos yacen en el mundo insepultos y no les es dado pasar la corriente ronca ni salvar las riberas horrendas de enfrente, mientras sus huesos no descansen en paz en la sepultura: andan errantes y revolotean por los contornos de este litoral por espacio de cien años, después del cual son admitidos á la barca de Caron y pueden ver las ansiadas orillas». (*En.*, 6.º, vv. 315-330.) La congoja que esta pena causaba á las almas está descrita de un modo patético por Homero en la *Odisea* (11, vv. 66 y sig.). Elpenor había muerto en el palacio de Circe y su cadáver estaba aún insepulto: al ver á Ulises la sombra de este infeliz, dirige esta plegaria á su antiguo caudillo:

---

(1) *Iliada*, cant. 23, vv. 73 y sigs.
(2) Trad. de Salvatierra, pág. 167.
(3) Trad. de D. Eduardo Mier. Tomo LV de la Biblioteca Universal, pág. 23.
(4) *Poetas Bucólicos*. Trad. de Montes de Oca. *Idilios*, 1.º, 15 y 16.
(5) *Eneid.*, cant. 6.º, vv. 295, 323 y 326. *Georg.*, 4.º, v. 478.

«Νῦν δέ σε τῶν ὄπιθεν γουνάζομαι, οὐ παρεόντων, πρὸς τ' ἀλόχου καὶ πατρὸς ὃ σ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα, Τηλεμάχου θ'..... κέλομαι μνησθαι ἐμεῖο.... μή μ' ἄκλαυτον. ἄθαπτον. ἰὼν ὄπιθεν καταλείπειν νοσφισθείς.»

Virginio nos da la traducción latina de estas palabras en la entrevista de Palinuro con Eneas: «Te per coeli jucundum lumen et auras, per genitorem oro, per spem surgentis Julii, eripe me his invicte malis: aut tu mihi terram injice.» El infeliz acaba con estas palabras: «Da dextram misero et tecum me tolle per undas, sedibus ut saltem placidis in morte quiescam (1).»

Dante hace el desentido con respecto á esta tradición clásica, porque sin duda la creyó supersticiosa: al hacer esta pregunta insinúa la respuesta que debe darse. El poeta dice que las muchedumbres agolpadas á la maldita orilla proferían las maldiciones que se leen en el cap. III del libro de Job, y preguntando á Virgilio la causa de sus afanes, le da esta respuesta: «La divina giustizia li sprona si, che la tema si volge in disio.» La justicia de Dios los espolea de tal modo que su temor se trueca en deseo.

Es seguro que Dante se acordaba aquí de lo que dice el *Apocalipsis*, (cap. 20 y 21) sobre las vivas ansias que tienen los que murieron en pecado de sumergirse en los estanques de azufre y fuego que les tiene preparados la *Muerte segunda*.

Otro dato hay en la descripción del *Aqueronte*, que muestra el significado cristiano que la da el Dante. Virgilio había dicho en la *Eneida* (6.°, v. 563) que «á ningún hombre justo se ha permitido poner los pies en los umbrales maldecidos del Tártaro». Aplicando esto Dante al *Aquerón* dice que «jamás ha pasado por él un alma justa». Se ve, pues, obligado á buscar un medio sobrenatural para pasar el río sin contaminarse ni ser contado en el número de los condenados, y para ello finge un milagro. «De repente—dice—tembló la sombría ribera; se levantó un huracán acompañado de relámpagos y truenos: yo caía aletargado en un profundo sueño y perdí el dominio de mis sentidos. Me hizo despertar lleno de sobresalto un fuerte trueno, y al dirigir mi vista en torno mío vi que estaba junto al valle del abismo del dolor.» Así pasó el poeta dormido, pero no muerto, este río angustioso. Pero si el modo es sobrehumano, el hecho no tiene nada de prodigioso y raro, porque no ha hecho más que fundir en uno dos textos clásicos, uno de Platón y otro de Virgilio. El primero dice, hablando de la salida del Hades: «Recumbere igitur ipsas animas dicebat Erus, adventante nocte juxta Amelitam flumen... Ubi vero ad mediam noctem dormierint, subito tonitrus et terrae motu excitos repente consurgere» (rep. 10.)

---

(1) 6.°, vv. 363 y sigs.

Y Virgilio dice que al entrar la sibila en los bosques sagrados de Hecate, al tiempo de amanecer, comenzó el suelo á temblar y mugía toda la extensión de las selvas. *(Eneida*, 6.°, v. 255.)

De este modo se interna Dante hasta el primer círculo, sin verse obligado á hacer aquel largo rodeo que en *Las Ranas* hace Jantías alrededor de la Estigia. (Tomo III, pág. 109.)

La topografía infernal, una vez pasado el Aquerón, es muy sencilla: se reduce á un sistema de nueve círculos concéntricos dispuestos en forma de espiral, pero muy distantes entre sí y tanto menores cuanto más se alejan de la tierra. Semejan un cono cuyo vértice se supone en el centro de la tierra y cuya base es todo un hemisferio de la misma. Entre cada dos curvas de la espiral están situados los recintos, valles ó senos que sirven de cárcel á los diferentes grupos de condenados. Estos fosos son cada vez más terribles conforme se aproximan al centro.

Los poetas caminan de derecha á izquierda y recorren una parte de cada círculo; pero en el sexto cambian de dirección hasta llegar al centro. En este vértice hay un lago helado del cual parte un arroyuelo que sirvió á los poetas para salir al hemisferio opuesto. Estos nueve círculos ó vallas están cruzados en diversas direcciones por algunos ríos y montañas.

No creemos que estos círculos hayan sido imaginados exclusivamente por Dante. Virgilio da pie para ellos en aquel verso de las *Geórgicas* (4.°, v. 480) que dice: *Novies Stix interfusa*. Y en la *Eneida*, 6.°, se distinguen perfectamente los siguientes recintos:

α La orilla opuesta del Aquerón donde lloran los niños inocentes: *Infantum animae flentes in limine primo*. v. 427.

β Junto á éstos están los que injustamente fueron condenados á muerte: *Hos juxta falso damnati discrimine mortis*. v. 430.

γ Un lugar próximo ocupan los suicidas. *Proxima deinde tenent maesti loca, qui sibi letum insontes peperere manu*. v. 434.

δ No distan de aquí los dilatados campos llamados *del llanto*, en los cuales están los tristes bosquecillos de mirto donde gimen las víctimas del amor cruel. *Nec procul hinc fusi monstrantur in omnem Lugentes campi... Hic quos durus amor crudeli tabe peredit secreti celant calles et myrtea circum silva tegit*. vs. 440-444.

ε Ocupan la última región (del Averno, pero no del Tártaro) los famosos guerreros. *Arva ultima quae bello clari secreta frecuentant*. v. 477.

Respecto del Tártaro ó Báratro, no se nota tanta distinción en la *Eneida*, porque Eneas no tuvo tiempo para examinarlo y sólo dió una mirada ligera por aquellas catacumbas; pero en el diálogo que sostiene con la Sibila distingue implícitamente las cárceles siguientes:

ζ De los gigantes y titanes. *Hic, genus antiquum terrae, Titania pubes, fulmine dejecti fundo volvuntur in imo*. vs. 580-581.

7. Los impíos con sus parientes y allegados *Hic, quibus invisi fratres, pulsatusve parens et fraus innexa clienti.* vs. 608-610.

9 La turba máxima de los avarientos. *Qui divitiis soli incubuere repertis... quae maxima turba est.* vs. 610-611.

: Los promovedores de guerras injustas, los adúlteros y los traidores. *Qui ob adulterium caesi, quique arma secuti impia, nec veriti dominorum fallere dextras.* vs. 612-613.

Es antigua la división del infierno en nueve círculos con diez puertas para entrar en ellos, en este orden según la descripción de Silio Itálico.

1.ª Los guerreros.
2.ª Los legisladores.
3.ª Los labradores.
4.ª Los artistas.
5.ª Los náufragos.
6.ª Los culpables.
7.ª Las mujeres.
8.ª Los niños y vírgenes.
9.ª Los piadosos.
10. Los que vuelven á la vida después de mil años de *Dile*.

Pero en nuestro concepto, el *plano* inmediato de los círculos del Dante está en Platón, el cual, describiendo el *Huso de la Necesidad*, presenta un sistema de círculos cuya estructura es casi idéntica á la del Dante. He aquí sus palabras (*Repúbl.*, 10.°, pág. 445 de Marsilio):

«De los extremos del cielo está pendiente el huso de la diosa Necesidad, que da impulso á todas las revoluciones celestes. La cúspide del huso es de diamante y el peso de una mezcla de diversas materias. La figura del huso es la misma que la de los husos ordinarios. Pero ha de advertirse que el vertículo presenta la forma de un peso muy ancho, hueco y pulimentado, dentro del cual está engastado otro semejante y menor: en éste hay otro tercero menor; en el tercero otro menor y así sucesivamente hasta el octavo. Los ocho círculos concéntricos presentan en la parte superior sus bordes respectivos y en la exterior dejan una superficie continua en derredor del huso. El tronco ó vástago atraviesa por medio desde el octavo, que es el más interior, hasta el primero, que es el más externo. El borde de éste es el más ancho.»

Este huso daría mucha gloria á Platón si fuera original suyo, pero el significado que le da indica que es una reminiscencia de los pitagóricos, los cuales, según el testimonio de Aristóteles (*De Coelo*, lib. 9.°, cap. 13), ponían, como Heráclito, en el centro del mundo un fuego central y en su derredor la tierra y los otros nueve grandes astros (1).

(1) Incluyendo la *Autóctona* ó *Antitierra* que Platón describe, éste es el Yedóu.

Platón, lo mismo que los pitagóricos, aplican este emblema al orden astronómico; pero esto no impide que Dante lo aprovechase para su sistema de círculos, lo mismo en el Infierno que en el Purgatorio y en el Paraíso, así como los aprovechó Juan de Mena para su *Laberintos* ó *Las Trescientas*.

Dante ha introducido las modificaciones que necesitaba para acomodarlos á su Infierno cristiano. Señala nueve en vez de ocho, porque ha hecho un círculo para el Limbo. Tienen un destino estrictamente penal y son, como si dijéramos, nueve calabozos ó cárceles, que obedecen á un plan penitenciario, basado en la Etica de Aristóteles expuesta por Santo Tomás, como el mismo poeta afirma en el canto 11. No bastando sólo los nueve recintos ó círculos para dar condigna sanción á todas las fases del delito, ha subdividido el séptimo, octavo y nono en otros secundarios, y esto le ha obligado también á distinguir, como lo hace la Biblia, el Infierno superior del inferior; en el primero se castigan las culpas en que predomina la debilidad, y en el segundo los pecados de pura malicia. Esta distinción está insinuada en el *Fedon* de Platón y en la *Eneida* de Virgilio, los cuales hacen al Báratro ó Tártaro más profundo que el Averno ú Orco (1).

Para distinguir lo que estos círculos tienen de clásicos y de bíblicos debemos examinarlos uno por uno.

El primero es el Limbo, que está ceñido por el Aquerón. Este círculo (2) es esencialmente bíblico y su lectura produce en el ánimo la misma impresión que el seno de Abraham en la parábola de Lázaro.

Pero la descripción topográfica que de él hace Dante tiene un sabor eminentemente clásico. Aquella pradera cruzada por un apacible riachuelo y bañada por la tímida luz de la luna; aquellos rostros de mirada serena, que hablan poco y con voz dulce; aquella escuela de poetas que dan un puesto honroso á Dante, recuerdan la tradición de los Campos Elíseos, en los cuales dice Platón: «Corren arroyos de agua pura; hay prados esmaltados de varias flores; hay reuniones de filósofos, teatros para los poetas, danzas y conciertos musicales... No tienen frío ni calor; porque el ambiente es templado é iluminado por los suaves rayos del sol.» (*Axioco*, pág. 647.)

En *Las Ranas*, decía Hércules á Baco: «Pasada la Estigia encontrarás un lugar donde encantará tus oídos el dulce sonido de las flautas; verás bosquecillos de mirtos iluminados por una luz purísima como la de aquí, hallarás grupos de bienaventurados y escucharás alegres palmoteos.» (*Baraibar*, tomo III, pág. 105.)

---

(1) Véase Homero, *Iliada*, 8.°, vv. 14 y 16; Platón en el Yedón y Virg., 6.°, vv. 577 y sigs.

(2) Está insinuado por Virgilio, 6.°, v. 425.

Análogas descripciones se hallan en la *Odisea* (canto 4.°, vv. 385 y siguientes) y en la *Eneida* (6.°, vv. 637 y sigs.). Pero el mito clásico que mejor se acomoda al Limbo de Dante es el país llamado *Campo ó pueblo de los sueños* «Δῆμος Ὀνείρων.» Al trazar Homero en el canto 24 de la *Odisea* el camino que siguen las almas hasta llegar á los Elíseos dice: «Atraviesan el Océano (1) la elevada roca de Leúcada, las puertas del sol, el pueblo de los sueños, hasta las floridas praderas donde se cría la asfodela.» (v. 10.)

El mismo camino siguen las almas, según el autor de *Los Argonautas* y Luciano que nombran el pueblo de los sueños. En la *Iliada* (14, vv. 285 y sigs.) describe Homero el árbol de los sueños, con estas palabras: «El sueño subió á un frondoso Abeto, que era el árbol más alto de los que entonces se criaban en las selvas del monte Iola; las ramas de este árbol subían hasta el sagrado éter. Entre las hojas se ocultó el sueño, tomando la figura de un pájaro triste que mora en los montes, al cual llaman los dioses *Chalcis* (χαλκίδα) y los hombres *Buho* (κύμιν). Virgilio ha transplantado, por decirlo así, este árbol al vestíbulo de su Infierno y lo describe así: «In medio ramos annosaque brachia pandit ulmus opoca ingens: quam sedem Somnia vulgo vana tenere ferunt, foliisque sub omnibus haerent.» Dante vió en este misterioso árbol un símbolo muy acomodado para calificar el estado de aquellas almas que duermen en aquel lugar de olvido el sueño tranquilo de la eternidad, sin pena y sin gozo.

La culpa de aquellas almas no es otra que el no haberse hecho dignas de recibir la fe y el bautismo, porque no glorificaron á Dios como era debido. «Por esta sola falta se ven condenados á vivir siempre con un deseo que nunca verán satisfecho.» Su culpa nos recuerda una tradición clásica. En los poetas se ve que no podían entrar en los Campos Elíseos los que no estaban iniciados en los misterios de Ceres. En *Las Ranas* no se permite tomar parte en las danzas de las Piéridas y de Yaco á los que no han recibido la iniciación nocturna. (Tomo III, pág. 119.)

Ya hemos visto que Platón concede la presidencia de estos coros y lugares solamente á los iniciados. Y en Vírgilio se repite con frecuencia esta exclamación: «Procul! ó procul este profani! totoque absistite luco.»

El noble castillo habitado por los siete sabios, defendido por siete muros y circuído por un riachuelo, se parece mucho á las ciudades que Homero y Hesiodo describen, respectivamente, al hablar de los famosos escudos de Aquiles y Hércules (2); pero Dante simboliza en este castillo una idea bíblica y medioeval. El castillo es aquel Templo de la Sabiduría, en

---

(1) Según Herodoto, lib. 2.°, el Océano es el Nilo, llamado también Egipto en la *Odisea*.

(2) V. dice Hesodio véase Antología.

cuyo trono se sienta ésta y llama, como señora, á sus criadas para transmitirlas sus órdenes (1). Más claro: el Templo es la Ciencia; la Reina es la Teología; sus criadas, las siete artes liberales del Trivium y Cuatrivium.

En el segundo círculo están los lujuriosos, que corresponde á los campos del Llanto. En éste empieza propiamente el Infierno. Dante dice que la entrada es ancha y franca, como las puertas de la Dite clásica situadas en las fauces del Ténaro, como dicen Píndaro y Virgilio; esta anchura recuerda aquella sentencia del Ténaro: «Taenarias fauces, alta ostia Ditis.» (*Georg.*, 4.°, v. 467.) Idea que ya antes había emitido Píndaro en las *Píticas* (4.ª). Dante no pretende otra cosa que inculcar aquella sentencia del Evangelio (*San Mat.*, cap. VII): «Lata porta et spatiosa via est quae ducit ad perditionem.»

En el tercero están los golosos. Aquí indica Dante una idea que ha peregrinado por la mente de todos los poetas, desde Homero hasta Fenelón. «Ibamos pasando—se dice en el canto 6.°—por encima de las sombras que derribaba la grave lluvia, y fijábamos nuestros pies sobre los fantasmas que parecían personas.» Todos los poetas han seguido en este punto la doctrina de Epicuro. Cuando Patroclo se apareció á Aquiles en sueños, rogó éste á su antiguo escudero que se acercara para darle un abrazo; pero la sombra del amigo desapareció como el humo y se hundió en la tierra dando fuertes clamores. Entonces entendió Aquiles que «en el Hades hay espíritus y fantasmas, pero no cuerpos reales». ψυχὴ και εἰδωλον ἀτὰρ φρένες ουκ ἔνι παμπαν (2). Cuando Ulises vió á su madre en el Infierno, se esforzó tres veces para estrecharla entre sus brazos, pero otras tantas se vió frustrado en su intento: «Τρὶς μέν ἐφωρμήθην, ἐλέειν τε με θυμός ἀνώγει, τρὶς δε μοι εκ χειρῶν σκιῇ εἰκελον ἢ καὶ ὀνείρῳ ἔπτατε (3).» Frase que se ha hecho sacramental.

Lucrecio repite este verso en su poema *Rerum Natura*, libro 1.°, v. 121. Virgilio lo ha traducido tres veces; la primera, en *Las Geórgicas* (4.°, v. 672), hablando de Orfeo y Eurídice; la segunda, en el canto 2.°, v. 792, hablando de Crensa y Eneas, y la tercera en el libro 6.°, v. 700, tratando de Eneas y Anquises. También la ha copiado Silio Itálico en su poema *De bello Punico*, canto 13, v. 648, entre Escipión y sus padres. La misma escena se repite en *La Jerusalén* del Tasso, canto 14, entre Gofredo y Hugo; entre Telémaco y Arcesio (libro 19). El mismo Voltaire repite la frase en *La Enriada* (6.°, v. 354). Pero Dante no hace á las sombras del todo vanas é invulnerables; las presenta como «fantasmas vivientes hechos pasto de las furias infernales», como dice Esquilo en *Las Euménides*

(1) Prov. 9.°
(2) *Iliada*, cant. 23, v. 104.
(3) *Odis.*, cant. 11, vv. 205-206.

hablando de Orestes. La prueba de esto es que las sombras *sudaban* por subir á la barquilla de Flegias, y algunas sufrieron el efecto de la mano imprudente del poeta.

En el cuarto círculo están los pródigos y los avaros. En este círculo hay un retrato magnífico de la Fortuna, para el cual han entrado muchos rasgos de Horacio, Virgilio y Aristóteles. Hay en esta personificación textos literales de dos odas de Horacio, una que comienza: «O Diva, gratum quae regis Amtium», etc. (libro 1.°, oda 35), y otra que empieza así: «Otium Divos rogat in patenti», etc. (libro 2.°, oda 16). También alude el poeta á la tradición relativa al movimiento de los planetas por ministerio de los Angeles, de la cual habla Aristóteles (*Metaph.*, 12, lec. 10). El precioso símil del «anguis sub herba» lo ha tomado de la égloga 3.ª de Virgilio, v. 93, donde se dice: «Qui legitis flores et humi nascentia fraga, frigidus, o pueri, fugite hinc, latet *anguis sub herba*.» Pero la idea que inspiró al poeta cristiano fué aquella sentencia del libro de la *Sabiduría* (8.°, v. 14), que dice: «La Divina Sabiduría extiende su acción desde un confín á otro ordenándolas todas con igual suavidad que energía.»

En el quinto círculo están los rencorosos y los coléricos. Aquí describe el poeta la Estigia, laguna formada por el desagüe de un arroyo que nace en un manantial hirviente. La descripción de esta laguna está en conformidad con su etimología y los epítetos que le han dado los poetas. Dante la llama obscura, negruzca, maléfica, fétida, canal de agua muerta y otros calificativos semejantes. Títulos que se leen en otros poetas. Homero (*Iliada*, 2.°, v. 753) describe el río Peneo de un modo semejante, y dice que sus aguas son espumosas, llenas de fango, y tan cenagosas, que el cristalino Titaresio sobrenada en ellas como el aceite, porque, según Homero, el Peneo es un arroyo de la Estigia. En el canto 8.°, v. 362, añade este poeta que esta laguna es de hondas corrientes: «Στυγὸς ὕδατος αἰπὰ ῥέεθρα.» En el 15 añade que «el agua de la Estigia cae desde la tierra al Hades, y que es el juramento más sagrado y firme de los Dioses».

En *Los Persas*, de Esquilo, dice el Coro estas significativas palabras: «Las tinieblas de la Estigia se ciernen sobre nuestras cabezas y tratan de envolvernos.» (Traducción citada, pág. 108.) Aristófanes dice que «es una laguna inmensa, profunda y un vasto cenagal», digna habitación de las *ranas* que dan nombre á una de sus comedias. Píndaro la llama «arenosa»; Teócrito, «tétrica», y Virgilio, «triste, odiosa y tarda» (1).

Dante ha dado á esta laguna un destino penal muy propio; los que en vida encerraron en el fondo de su pecho el rencor y la melancolía están completamente hundidos en la triste laguna; y los que, arrebatados por la

---

(1) Que corre entre riberas de pez, removiendo entre el azufre el limo humeante, pag. 416.

cólera exhalaron por su boca el tétrico humor, sacan solamente la cabeza y los brazos para que puedan herirse y reteñir con sus dientes con más libertad y rabia. Esta idea es del Profeta Jeremías (cap. XLVIII, v. 11) y del Evangelio (*San Mat.*, cap. XIII, *et alibi*).

(Se continuará.)

Fr. Manuel Arellano, O. P.

SENTIDOS DE LAS PROFECIAS

(Conclusión.)

Esto nos lleva á la misma conclusión que al principio asentamos: á distinguir en las profecías dos sentidos: uno histórico y otro espiritual. No constituye eso una novedad, porque por uno ú otro camino toda la tradición admitió en los Profetas semejante distinción (1). Pero es preciso entenderlas convenientemente para estimar en su valor los vaticinios proféticos y el modo de su cumplimiento. En los Pensamientos afirma Pascal con su habitual concisión, la necesidad de dar á las profecías un doble sentido. "Si las profecías no tienen más que un sentido, es seguro que no ha venido el Mesías; pero si tienen dos sentidos, es indudable que vino Jesucristo (2)." Esto indica que, en sentido histórico, las profecías, ó no lo son, ó no se han todavía cumplido. Si tienen dos, aún no queda la dificultad resuelta, porque si el segundo se cumplió, el primero parece resultar falso. Las consideraciones históricas que sobre la Biblia dejamos hechas son las únicas que nos permiten salir de la dificultad satisfactoriamente.

Y antes es preciso recordar que, al decir que las profecías deben tener un sentido espiritual, no entendemos aquí *espiritual* como sinónimo de *típico*. El sentido *espiritual* en el caso presente es la substancia de las enseñanzas proféticas, la verdad divina comunicada al Profeta y despojada del ropaje humano con que la visten para asimilarla y hacerla asimilar á los demás; es la partecita de espíritu divino, desprendido de los accidentes históricos, capaz de desenvolverse y adaptarse á otras circunstan-

(1) "Il y a, selon les Saints Péres, deux écueils á éviter dans l'explication des Ecritures. Le premier est de vouloir tout interpreter á la lettre, et le second de vouloir tout reporter á Jésus-Christ..." PETIT, *Biblia Sacra*, Introd. aux Prophét., art. V.

(2) Cap. XIII, n. 2. El P. LAGRANGE hizo una exposición hermosa de los profundos pensamientos de Pascal sobre las Profecías. Véase *Rev. Bib.*, 1906, págs. 533 y sigs.

cias muy diversas. Así entendido, es fácil comprender el valor de las profecías y también la verdad de ambos sentidos sin necesidad de acudir á mixtificaciones anticientíficas y peligrosas.

Ya dejamos indicado que los Profetas no se dirigían sólo á sus contemporáneos, como quieren los críticos independientes, ni tampoco á los venideros, como pretenden algunos apologistas católicos. Hechos por Dios depositarios y pregoneros de sus misterios, tienen una doble misión que cumplir. La primera es ir, poco á poco, preparando la sociedad contemporánea para recibir la plenitud de la gracia mesiánica; la segunda, suministrar á los venideros las pruebas fehacientes de esta gracia cuando Dios se dignase comunicarla. Sus palabras debe, por consiguiente, adaptarse á este doble oficio; tienen que tener un sentido doble, el primero histórico, circunstancial, constituído por los elementos que el medio ambiente les suministra y apto para introducirse en el ánimo de sus coetáneos; el otro, no constituído por las circunstancias del porvenir, porque éstas, ordinariamente, les son desconocidas á los Profetas, sino por la verdad divina, escueta, pura, despojada de todo accidente limitativo. Cada uno de estos sentidos tiene su valor y su verdad. El valor del primero está limitado á una época, pertenece á una fase transitoria de la conciencia religiosa, y en consonancia con ésta se debe medir su verdad. Los elementos que forman ese sentido no son revelados; le vienen al Profeta de su conciencia, informada por ambiente histórico; no son tampoco proféticos, sino por participación, en cuanto sirven de vehículo para llevar al alma la verdadera profecía. Esta la constituye el sentido espiritual revelado por Dios, pero desligado de las circunstancias que rodean al Profeta. El valor de este sentido es eterno é inmutable; se aplica á todos los estados de la revelación, á todas las fases en que se encuentra la conciencia religiosa en su desarrollo gradual; su cumplimiento no puede faltar, porque se halla garantido por la misma veracidad divina. Ambos sentidos son, pues, verdaderos, cada uno con su género de verdad, y no es argumento que destruye el valor de las profecías el hecho de no haberse cumplido en su sentido material, como los judíos esperaban (1). No puede tomarse esta distinción de sentidos como un expediente singular inventado para salvar las dificultades que presente la exégesis de los

(1) "Il est aussi á remarquer que, dans les lois que Dieu donne á son peuple, il rassemble en quelque sorte deux personnages: celui de Dieu et celui de roi. En qualité de Dieu il prescrit á son peuple les lois morales les plus parfaites et les plus justes; il découvre les grands principes de la loi naturelle et des obligations de l'homme envers son Dieu; il se reserve la punition des crimes secrets; il menace d'exterminer ceux qui pourraient se flatter de l'impunité de la part des hommes. Mais en qualité de roi, il fonde un Etat, il donne des lois pour le gouvernement d'une République, il descend jusqu'aux moindres détails, il se rebaisse á la faiblesse du peuple, il se proportionne á sa portée. Ses ordonances ne sont pas toujours les plus parfaites, ni les plus justes qu'il aurait pu donner; mais il les donne telles que le peuple pouvait les porter et pra-

Profetas, ya que en toda obra literaria se pueden y deben distinguir los distintos modos de hablar, y, por tanto, los diversos géneros de verdad que los retóricos distinguen; y los libros no son una excepción de esta regla.

Una prueba aún más clara de esto la tenemos en la Ley. Moisés aparece en el Pentateuco como intermediario entre Dios y su pueblo para la formación del Código que durante catorce siglos había de regir los destinos de Israel. A no considerar más que la superficie del texto cualquiera diría que Moisés había obrado como nuestros modernos revolucionarios, los cuales, haciendo tabla rasa de todo lo existente, dan constituciones y promulgan leyes como si trataran de legislar para una sociedad ideal que ni tiene historia, ni hábitos ó preocupaciones contraídos, y que, como arcilla blanda, se deja modelar por los improvisados artistas. Los antiguos expositores, que de una manera semejante concebían la legislación divina del Pentateuco, se encontraban embarazados con las manifiestas imperfecciones de esa ley, que, por ser obra exclusiva de Dios, creían, y con razón, que debía ser absolutamente perfecta, y trataban de resolver las dificultades buscando sentidos espirituales fundados en el aire, y atribuyendo el lenguaje del legislador á escrúpulos literarios que nadie en la Biblia puede admitir (1). Una concepción más histórica del origen

---

tiquer. Il permet, il tolére, en qualité de prince et de roi des Hébreux, ce qu'il condamne en qualité de Dieu et de juge. Il tolére pour eux l'usure envers les étrangers, la polygamie, le divorce, quoiqu'Il condamne tout cela dans la loi nouvelle. Dans quelques occasions Dieu semble méme commander le mal; comme lorsqu'il ordonne aux Hébreux de dépouiller les Egyptiens, sous prétexte d'emprunt. C'était une compensation du tort que leur avaient fait les Egyptiens dans leurs personnes et dans leurs biens." PETIT, *Biblia Sacra*, Intr. al Exodo, pág. 425. Santo Tomás enseña también esta perfección temporal y relativa de la ley. "Sicut dicitur aliquis puer perfectus non simpliciter sed secundum temporis conditionem, ita etiam praecepta quae pueris dantur, sunt quidem perfecta secundum conditionem eorum quibus dantur, etsi non sint perfecta simpliciter; et talia fuerunt praecepta legis." I.ª II.æ, q. 98, a. 2, ad 1.m

(1) Orígenes fué el primero que, entre los cristianos, formuló con precisión esta doctrina, que él aplicó, tal vez, más ampliamente que muchos enemigos de sus teorías, pero imitadores de su exégesis. "Si assideamus litterae et secundum hoc vel quod Judaeis vel id quod vulgo videtur accipiamus quae in lege scripta sunt, *erubesco dicere et confiteri quia tales leges dederit Deus*. Videbuntur enim magis elegantes et rationabiles hominum leges, verbi gratia vel Romanorum vel Atheniensium vel Lacedæmoniorum. Si vero secundum hanc intelligentiam quam docet Ecclesia accipietur Dei lex tunc plane omnes humanas supereminet leges et vere Dei lex esse credetur." In Levit., hom. VII, 5. Esta manera de entender el Antiguo Testamento ha tenido muchos seguidores. El mismo Petit, cuyas palabras dejamos citadas acerca de las condescendencias de Dios en cuanto rey de los Hebreos, nos dice á renglón seguido: "Il y a plusieurs de ces lois dont la bassesse apparente nous choque, qui ne doivent pas étre prises á la lettre, ni suivant la premiére signification qui se présente á l'esprit: elles ont un sens secret et énigmatique que la sagesse du legislateur a caché á dessin pour ne pas développer trop clairement certains désordres qu'il défendait." Santo Tomás es más lógico, y sin negar las razones místicas que de todos los preceptos y observaciones se pueden dar, sostiene que todos tienen también su significación literal é histórica.

de la Ley explica mejor estas dificultades y nos aclara también el sentido de los Profetas.

La legislación del Pentateuco no es una creación completa del legislador; es más bien una adaptación de las costumbres familiares, políticas y sociales del pueblo á las nuevas ideas religiosas que el ministerio profético de Moisés traía. Sería un absurdo suponer que Moisés prescindió de las costumbres arraigadas en el pueblo, autorizadas por la antigüedad y por la práctica de los venerables Patriarcas, para darles otras leyes nuevas cuya aceptación hubiera sido casi imposible (1). La obra de Moisés está basada en la naturaleza del pueblo, en su género de vida, en sus costumbres y usos, los cuales él codificó, aclarando sus obscuridades, completando sus deficiencias, corrigiendo sus imperfecciones más salientes y, sobre todo, infundiéndoles un espíritu religioso más elevado y encarnando en ellos las enseñanzas monoteístas de que él fué, sobre todo, el apóstol (2).

De esta suerte se comprende mejor la obra de Dios, que procura levantar al hombre con suavidad y utilizando lo bueno que en él hay; se explican las imperfecciones y las condescendencias de la Ley en cosas que no carecen de importancia y que el Divino Maestro tendrá necesidad de corregir, y, por último, se da cuenta satisfactoria de las íntimas relaciones y de las semejanzas innegables que existen entre la legislación hebrea y las legislaciones de los pueblos vecinos. Vemos, pues, también aquí esos dos sentidos: el uno constituído por las verdades religiosas y morales comunicadas por Dios, y el otro por las determinaciones particulares en que aquellas verdades tomaron cuerpo. Las formas concretas de la Ley eran temporales y estaban destinadas á perecer, mientras que la verdad en ellas encarnada habría de durar perpetuamente, como base de la plena revelación de Jesucristo (3).

*
**

Para que más claramente se vea esta distinción de sentidos en las profecías, vamos á trazar en breves rasgos el contenido de cada uno de ellos.

---

(1) "Habet autem ipsa legis mutatio, quantum in se est; detrimentum quoddam communis salutis, quia ad observantiam legum plurimum valet consuetudo... Et ideo nunquam debet mutari lex humana nisi ex alia parte tantum recompensetur communi saluti quantum ex ista parte derogatur." I.ª II.æ, q. 97, a. 2. Esto que el Santo Doctor dice de la ley humana tiene su aplicación en la ley antigua divina; no en lo que toca á sus principios morales, sino á las determinaciones concretas.

(2) Las costumbres actuales de los nómadas son el mejor comentario de la constitución del pueblo hebreo y de muchas leyes mosaicas. Cf. JAUSSEN: *Coutumes des Arabes au pays de Moab.*

(3) El argumento tomado de la ley tiene tanta mayor fuerza, cuanto que, según vimos, no hay diferencia substancial entre la obra de Moisés, legisladora, y la de los Profetas predicadores de la ley. Moisés fué "simpliciter omnibus (Prophetis) major, alii

La lucha entre el bien y el mal es cosa manifiesta en el mundo. Los Profetas, esforzados adalides de la verdad y del bien, advierten y sienten esta lucha; pero, á pesar de todo, creen firmemente en el triunfo definitivo de la verdad sobre el error, de la justicia sobre la violencia, y que esta victoria será debida á una intervención extraordinaria de Dios, el cual restablecerá las cosas en su ser primero (1). Entonces hará Dios una nueva alianza con la humanidad, una alianza eterna, fundada en el amor, cuyas estipulaciones no se escribirán en piedras ó pergaminos, como las del Sinaí, sino en los corazones de los hombres, y serán como parte de su substancia espiritual (2). Esta alianza consistirá en un espíritu nuevo que Dios infundirá en las almas, espíritu de amor y de justicia, espíritu de piedad, de misericordia y de gracia, con el cual vivirán los hombres como hijos de Dios (3). El pecado es la única cosa que á Dios desagrada, la única que impide la infusión de su gracia, y es también la causa de todos los males que á la humanidad afligen; por eso la nueva Era de paz, el reino del Señor, habrá de inaugurarse con la remisión de todos los pecados (4). Será aquel día de misericordia por parte de Dios, que borrará todas las iniquidades humanas, y de verdadero arrepentimiento de parte de los hombres, que, abominando de su vida pasada, de sus idolatrías, de sus injusticias, de sus transgresiones legales, seguirán dócilmente la voz de Dios (5). La justicia reinará desde entonces en todas partes; los pobres y humildes no serán oprimidos por los grandes y poderosos; el amor divino, que en todos mora, hará que todos tengan otros sentimientos muy distintos de los que hasta aquí habían tenido (6). El culto de Dios no será un conjunto de fórmulas exteriores practicadas con poca piedad, sino una manifestación sincera de los filiales afectos del alma (7). No manchará los sacrificios la mezcla de ritos paganos ó la confianza en los ídolos; no gotearán las manos sangre inocente cuando se eleven á Dios en la oración. A la puntual observancia de los ritos se juntará la sumisión, la piedad verdadera y todas aquellas disposiciones del alma, que Dios, ante todo, exige de sus adoradores.

Y no hará Dios esta alianza con el pueblo entero, como la del

---

vero Prophetae loquebantur ad populum in persona Dei, quasi inducentes ad observantiam legis Moysi, secundum illud Malachiae, IV, 4. *Mementote legis Moysi servi mei.* II.ª II.æ, q. 174, a. 4, c.

(1) Is., XXXIII, 1-6; Miq., VII, 7; Jer., XXXII; Ezeq., XX, 30-44.

(2) Os., II, 20-25; Is., IL, 8; Jer., XXX, 22; XXXII, 36-40; Ezeq., XXXIV, 25.

(3) Jer., XXXI, 33, 34; Ezeq., XI, 19; Zac., XII, 8, XIII, 1.

(4) Os., II, 19; Sof., III, 11; Miq., VII, 18, 19; Jer., XXXI, 34; Zac., XII, 8.

(5) Gn., XXII, 16-18; XXVI, 1-6; Is., XXIX, 23, 24; Jer., XXIV, 5-7; Ezeq., XI, 15-21.

(6) Gn., XVIII, 17-19; II Sam., VII, 8-16; Is., XXIX, 17-24; LX, 21; Jer., III, 17.

(7) Salm., XL, 7-11; Os., XIV, 2; Jer., III, 16; XXXIII, 18; Ag., II, 3-9; Mal., I, 10.

Sinaí; la hará con cada uno de sus hijos. Aquella solidaridad que hacía á los hijos inocentes pagar las iniquidades de sus progenitores, y á los hijos rebeldes beneficiar de la obediencia de sus padres, dejará ya de existir. El justo gozará de su justicia, y el inícuo llevará la pena de su iniquidad; el hombre de corazón sumiso y dócil recibirá las bendiciones de Dios, cualquiera que sea su condición, y el hijo rebelde sufrirá el castigo de su delito, por más que sea descendiente de Abraham. Dios hará un juicio y distinguirá entre los unos y los otros, y los extranjeros que practicaren la justicia serán preferidos á los hijos de su pueblo que la despreciaron. La línea divisoria establecida por el nacimiento y las fronteras quedará con esto borrada (1). Los infieles que se asociaren á los sentimientos de los verdaderos hijos de Abraham obtienen los privilegios de éstos; los extraños vendrán á ocupar el lugar de los hijos desobedientes; los que antes adoraban los ídolos se convertirán á Yahve; los enemigos del pueblo de Dios cogerán á un judío por la franja de su manto para que les enseñe el camino del Señor; los que antes venían á Jerusalén en busca de botín, le traerán ahora el homenaje de su afecto, y los que le combatían queriendo destruirla vendrán ahora en busca de luz, de conocimiento divino, de justicia y de gracia, atraídos por la voz de Dios que los llama y por las misericordias que le ven derramar sobre su pueblo. Lo que antes era un privilegio de Israel será desde ahora el patrimonio de la humanidad; todas las naciones serán benditas en la descendencia de Abraham y por ella obtendrán la participación de las bondades divinas (2).

Todas estas maravillas de la misericordia de Dios serán llevadas á cabo por un personaje singular y extraordinario: el Mesías, el Germen, el Hijo de David (3). El será el intermediario de la nueva alianza y el que pondrá fin al pecado (4); de sus pies brotará la fuente de gracia en que sean borradas las iniquidades; será el representante de Dios y recibirá en su nombre la obediencia que á Dios se presta; con la virtud de Yahve hará reinar la justicia, y su nombre será *Yahve es nuestra justicia* (5). El mismo Mesías será el sacerdote del nuevo culto; mas no sacerdote levítico, sino á la manera de Melquisedec (6), y quedará investido de la fuerza de Dios y de su poder (7). Sobre su frente descansará la plenitud del espíritu divino y será lleno del espíritu de sabiduría é inteligencia,

---

(1) Is., LVI, 3-8; LXV, 15; Jer., XXXI, 29, 30; Ezeq., XI, 15, 21; XX, 28.
(2) Gn., XII, 2, 3; XXVI, 1-6; XXXXVIII, 8-10; II Sam., VII, 8-16; Gn., XVIII, 1-7, 19; XXII, 16-18; Is., II, 1-5; XIX, 18-25; Zac., VIII, 20-23; XIV. 16.
(3) II Sam., VII, 8-16; I Rg., XI, 29-39; Os., III, 5; Is., IX, 6; LV, 3; Jer., XXX, 9; Ezeq., XXXIV, 23, 24; XXXVII, 24; Zac., XII, 8-XIII, 1.
(4) Is., IL, 1-9; XXXXII, 1-9; L, 4-10; LI, 7-8; LII, 13-LIII, 12.
(5) Jer., XXIII, 5, 6.
(6) Salm., CX, 3, 4; Zac., VI, 10-15.
(7) I Sam., II, 10; Salm. 11; CX, 1, 2; Is., XI, 2, 3; 14, 1-3; Miq., V, 3.

del espíritu de consejo y de fortaleza, del espíritu de conocimiento y temor del Señor, y, animado con este espíritu, reinará con la gloria y la majestad de Yahve (1).

Tal es el ideal que los Profetas llevaban en el pecho grabado, que ellos veían en lontananza y que con todas sus fuerzas procuraban encarnar en el pueblo. Este es el sentido espiritual de las profecías; esta es la verdad eterna garantida por Dios y cuyo cumplimiento no pudo faltar. Los detalles sobre la naturaleza del Mesías son escasos; pero su obra está ya designada con todos los caracteres substanciales.

Mas este sentido espiritual va envuelto en una corteza temporal y política, no absolutamente la misma en todos los Profetas; pero casi igual en sus rasgos principales, únicos que aquí podemos apuntar. David, el fundador de la Monarquía hebrea, el organizador y salvador de la nación, era el tipo del rey teocrático, devoto y sometido á la voluntad de Yahve. Durante su reinado, el pueblo, salido del estado de anarquía y esclavitud extranjera en que había estado, adquirió esa fuerza emprendedora de todas las naciones jóvenes. La imagen de David y de su reino había quedado grabada en el alma de las generaciones posteriores como un recuerdo grato, como una edad dichosa. No es extraño que al buscar los Profetas colores con que pintar los tiempos mesiánicos les viniera en seguida al pensamiento el reino de David. La promesa del Mesías hecha al hijo de Isaí iba envuelta en la promesa de la perpetuidad de su dinastía. ¿Qué cosa más natural que al pensar en el futuro reino de Yahve y en el esperado Hijo de David, se les ofreciera la imagen de aquel imperio fuerte, lleno de vida, en el cual los príncipes y el pueblo seguían con docilidad la Ley de Dios y se mostraban tan devotos de su culto? Cuando los Profetas nos hablan del Mesías le llaman Hijo de David, raza suya, David mismo, resucitado en la persona de su descendiente. Como David quebrantó el poder de los enemigos de su pueblo y conquistó para éste la libertad y la independencia, así su Hijo será el gran debelador de las naciones que en el curso de la historia molestaron á Israel, humillará su orgullo y será, con sus victorias, el verdadero salvador de su pueblo (2). Pero David había recibido en premio de su virtud la dilatación de sus Estados; en la antigüedad, que respetaba poco el derecho de gentes, la libertad apenas era posible, sino al precio de la sujeción de cuantos pudieran turbarla, y en Oriente, sobre todo, con dificultad se concebía un rey grande si no era conquistador. Para asegurar la independencia y la paz de su pueblo y para adquirirse un nombre glorioso el Mesías debía ser un gran guerrero, tenía que someter las naciones todas de la tierra,

---

(1) Is., XI, 2-3.
(2) Salm. II, 9; XXXXV, 4-6; I Sam. II, 10; Is., VIII, 23-IX, 6; XI.

recibir el homenaje de todos los príncipes y el tributo de todos los países. El dominio de la tierra conocida era el *desideratum* de todos los conquistadores antiguos, y los hebreos no podían desear ninguna cosa menos para su Monarca (1).

Pero, no es sólo la victoria el oficio de un Rey; tiene otro que, por ser menos deslumbrador no es menos glorioso: el oficio de Juez. La dicha de los pueblos no es compatible con la injusticia y la opresión; el buen príncipe debe hacer desaparecer una y otra, para que todos gocen de paz y sólo sufra quien para ello dé motivo (2). Y entre todas las injusticias la que se comete contra los pobres y desvalidos es la más irritante y la que con más fuerza clama venganza al cielo. El Mesías será Juez, y muy especialmente Juez y padre de los pobres, de los que sufren violencias sin poderse de ellas librar (3).

Pero la paz debe ser el fin de toda guerra justa; Dios y la Historia condenan á los pueblos que viven sólo para la guerra. El glorioso Germen de David, que someterá las naciones para asegurar la libertad de su pueblo, para vengarle de los ultrajes pasados y para extender sus dominios y con ellos el nombre de Yahve, dedicará sus cuidados, una vez logrado esto, á establecer el reinado de la paz en su vasto imperio y hacer desaparecer la violencia y los temores de guerra, las discordias y las venganzas, para que cada uno goce en la quietud de los bienes abundantes con que Dios lo enriquecerá. El Mesías es el Príncipe de la paz; en su tiempo los ejércitos serán suprimidos, y los instrumentos bélicos, ya innecesarios, serán convertidos en instrumentos de labranza (4). Y por que nada turbe el reposo del hombre, los mismos animales que antes le molestaban é inquietaban harán entre sí y con él las más sinceras paces; y como canta Isaías,

> **El lobo habitará con el cordero,**
> **y la pantera se acostará con el cabrito;**
> **el becerro, el leoncillo y el ganado de cría andarán juntos,**
> **y un niño los conducirá.**
> **La vaca y el oso tendrán el mismo pasto,**
> **y sus hijos una misma cama;**
> **y el león comerá paja como el buey;**
> **el niño de teta se lanzará sobre el nido de la víbora,**
> **y el niño destetado pondrá la mano sobre la cueva del basilisco.**
> **Y nadie se causará ultraje ni daño**
> **en toda la montaña santa,**
> **porque la tierra será llena del conocimiento de Yahve,**
> **como el fondo del mar por las aguas que le cubren.**

(1) Salm. II, 8; LXXII, 8-11; Is., XI, 11-16; LV, 4, 5.
(2) Salm. XXXXV, 7, 8; LXXII, 4-7, 12-5; Is., XI, 3-5.
(3) Salm. XXII, 23-32; Is., XXXXII, 7; LXI, 1-3.
(4) Num. XXVI, 17; Salm. LXXII, 3; Is., IX; XI, 6-10; Miq., V, 4; Zac., IX, 9-10.

En aquel día el retoño de Isaí
será como una bandera para los pueblos;
las naciones se volverán hacia El,
y la gloria será el lugar de su morada (1).

El resto de la naturaleza se transformará también para hacer la dicha del hombre más completa, y el cielo enviará sus lluvias en tiempo oportuno y la tierra dará excelentes cosechas; los desiertos estériles y las peladas montañas se cambiarán en fértiles vegas; los árboles y las viñas centuplicarán su fruto; la luna brillará como el sol, y éste siete veces más (2). Tales frutos están vinculados al reino del Mesías, á su gobierno justo é inspirado por el espíritu del Señor. Y por que nada falte á esta dicha para ser cumplida, no pasará con el tiempo; durará tanto como el sol y permanecerá en perpetua eternidad (3). La Ley prometía ya todos estos bienes á los cumplidores de sus preceptos; y los Profetas, poseídos de una alta idea del reino mesiánico, de la piedad y justicia que entonces habían de reinar, amplifican la descripción de estas promesas, avivan los colores del cuadro hasta ponerlo en armonía con la grandeza de los tiempos del Mesías (4).

Según atrás dejamos indicado, los Profetas no suelen señalar el tiempo fijo de este venturoso reinado (5); pero siempre les parece divisarlo en el límite del horizonte (6). Como el que espera con impaciencia siempre cree distinguir en lontananza la persona por que suspira y todas las cosas le parecen indicios de su llegada, del mismo modo los Profetas siempre se creen próximos á la gloriosa edad de sus esperanzas. Los sucesos prósperos, las libertades otorgadas por Dios á su pueblo, les parecen una señal evidente de la salud definitiva. Tal lo vemos en Isaías cuando contempla la libertad de Jerusalén de manos de Senaquerib, y más aún el fin de la cautividad babilónica. Del mismo modo los sucesos adversos, las calamidades nacionales, se les representan como la última prueba que Dios envía á su pueblo para hacerlo digno de recibir su gracia. Así hablan

---

(1) Is., XI, 6-10; cf. II, 1-5; LX, 18-20; LXVI, 10-14; Miq., IV, 3-5.

(2) Gn., III, 14, 15; IX, 1-17; Is., XI, 6-10; XXX, 23-26; LXV, 25; Ezeq., XXXXVII.

(3) Salm. LXXII, 17; Zac., VI, 10-15.

(4) Num. XXVI, 17; Is., II, 1; Jer., XXV, 9-14; Dn., IX. Estas dos profecías, las únicas que parecen fijar tiempo, aun dentro de su misma precisión, dejan bastante vaguedad.

(5) Santo Tomás, buscando la razón de esta economía divina, dice que "divina non sunt revelanda hominibus nisi secundum eorum capacitatem; alioquin daretur eis praecipitii materia, dum contemnerent quae capere non possent." I.ª II.æ, q. CI, a. 2, ad 1.m

(6) Is., XXIX, 17; Is., XXXIV, 16-XXXV, 10; LI, 4-5; LX, 22; LIX, 1, 2, 9, 14; Sof. III, 9; Jer., IV, 4; XXXII; Dn., II, 44, 45; VII, 23-27.

Jeremías y Ezequiel á la vista de la cautividad, y Daniel ante la persecución de Antíoco (1).

Y como sus concepciones carecen de perspectiva y no distinguen la distancia que los separa de los días mesiánicos, otro tanto les ocurre con las diversas fases del mesianismo. No ven la acción divina que se desarrolla poco á poco; en ellos el principio se junta con el fin y la primera aparición del Mesías es también el día del juicio sobre la tierra, el desarrollo último de su poder. La idea grandiosa del porvenir los arrebata y los llena de divino entusiasmo, y pensando en los felices días del reinado absoluto de Dios, y considerando, además, el intratable poder de Yahve, que lo ha de realizar, no pueden concebir los humildes comienzos, las luchas encarnizadas, las oposiciones tenaces por que el reino de Dios habrá de pasar hasta establecerse plenamente en el mundo. ¿Quién es capaz de resistir el brazo del Omnipotente? ¿Cómo? Dios al tratar de hacer ostentación de su poder, se andará en ensayos y tanteos cual si fuera un débil mortal y no pudiera ejecutar su obra en un solo instante? El misterio del oculto desarrollo del reino de los cielos y el modo como lo llevaría á cabo el que todas las cosas dispone con suavidad estaba escondido á los Profetas hasta que el Divino Maestro nos lo vino á revelar en sus parábolas y en su vida (2). Tal es en breves rasgos el contenido de los dos sentidos que encierran las profecías.

Separar estos dos elementos no es siempre tarea fácil. Los límites de sus dominios se tocan, porque la conciencia de los Profetas tendía á unir y armonizar el elemento divino y humano de sus vaticinios. Las luces celestiales les hacían ver los elementos terrenos solamente como medios de hacer reinar la voluntad de Dios; en el dominio temporal y en las victorias guerreras no buscaban sino el triunfo de la verdad, de la justicia y de la paz, y el mesianismo temporal queda en gran parte transformado con esta finalidad espiritual. A veces es el uso de atrevidas metáforas el que nos impide discernir con claridad dónde acaba la imagen poética y dónde comienza la idea en el ánimo del Profeta. Los sucesos son los únicos que nos pueden dar la clave para distinguir los dos elementos del profetismo. Los vaticinios proféticos vienen á ser las diferentes fases de un organismo espiritual y de vida muy intensa. Como en el desarrollo de todo organismo, las formas definitivas sólo se hallan esbozadas en sus fases primeras, y este esbozo va siempre envuelto en otras cosas destinadas á desaparecer. ¿Qué es lo esencial y perpetuo y qué lo accidental y transi-

---

(1) Cf. las palabras de Corn. a Lapide, citadas pág. 10, nota 7, y las de Santo Tomás, pág. 35, nota 46.

(2) San Juan Bautista, el último de los Profetas, mostraba esta misma ignorancia cuando decía: "El hacha está puesta á la raíz del árbol." Y hablando del Mesías: "En su mano tiene el aventador, etc." Mt., III, 10, 12. Lc., III, 7-17.

torio? Sólo el desenvolvimiento último nos lo puede suficientemente declarar.

La salud anunciada tan instantemente por los Profetas podía realizarse de muchas y diversas maneras. ¿Cuál sería la única escogida por Dios? Y puesto que estas maneras no sean absolutamente irreductibles, ¿qué elementos de cada una entrarían en la realización del plan mesiánico? Esto no lo dicen los Profetas; era un misterio que Dios les ocultaba porque á ellos no les convenía saber, y menos á sus contemporáneos, para cuyo provecho recibían las revelaciones divinas (1). Siendo instrumentos imperfectos en las manos de Dios, no podían alcanzar todo lo que sus vaticinios y su acción profética representaban en el vasto plan de salud que Dios iba paulatinamente desenvolviendo (2). Bastábales para cumplir bien su misión tener idea clara de las verdades divinas en relación con la época presente. ¿Qué hombre, fuera del Hombre-Dios, cuya ciencia era infinita, conoció jamás el alcance de su influencia en el mundo y su significación en los planes de la Providencia? La misma eficacia de la actividad profética dependía en gran parte de este misterio en que el porvenir quedaba envuelto. ¿Qué impresión podían producir los vaticinios de Isaías ó Jeremías en sus oyentes, si supieran que los tiempos dichosos anunciados por Profetas se hallaban aún ocho siglos lejanos? ¿Cuál sería el efecto de las profecías de Isaías á los cautivos de Babilonia, si supieran éstos cuán distante estaba todavía la restauración que el Profeta les predecía? ¿Qué empeño pondrían en reedificar el templo y en practicar la Ley los contemporáneos de Ageo y Zacarías, de Nehemías y Esdras, si hubieran sabido que el templo estaba condenado á la destrucción y la Ley debía ser abolida? La ignorancia era aquí, indudablemente, una medida tan sabia como lo fué luego la manera oculta de realizarse la redención, como lo es el misterio de nuestro fin temporal y de nuestro destino eterno. La clave, por tanto, para descifrar perfectamente el significado y desentrañar el valor completo de las profecías nos la tiene que dar su realización, y esta es otra de las infinitas aplicaciones que tiene aquella máxima tan sencilla y profunda, tomada por los escolásticos de

---

(1) "Ad generationem naturalem duae causae praeesiguntur, scilicet agens et materia... In manifestatione autem fidei Deus est sicut agens, qui habet perfectam scientiam ab aeterno; homo autem est sicut materia recipiens influxum Dei agentis; et ideo oportuit quod ab imperfectis ad perfectum procederet cognitio fidei in hominibus; et licet in hominibus quidam se habuerint per modum causae agentis, quia fuerunt fidei doctores; tamen manifestatio spiritus datur talibus ad utilitatem communem, ut dicitur I ad Cor., XII, et ideo tantum dabatur patribus, qui erant instituturos fidei, de cognitione fidei, quantum oportebat pro tempore illo populo tradi, vel nude vel in figura." II.ª II.æ, q. I, a. 7, ad 3.m

(2) "In revelatione prophetica movetur mens prophetae a Spiritu Sancto, sicut instrumentum deficiens respectu principalis agentis..." II.ª II.æ, q. 173, a. 4, c.

San Agustín: *Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus Testamentum in Novo patet* (1).

***

La distinción de los dos sentidos explica, como se ve, la naturaleza compleja y misteriosa de los vaticinios proféticos, que de este modo entran cómodamente en los planes de la obra redentora de Dios. Pero la crítica independiente califica esta distinción de escapatoria adoptada por los discípulos de Jesús para explicar cómo se habían cumplido en su Maestro las esperanzas mesiánicas de Israel, y continuada luego por los demás doctores cristianos para asegurarse de la verdad de su fe. Nos queda por investigar si esta distinción de sentidos se halla fundada en los hechos, si es algo que dimana de la misma consideración de la Escritura, algo inmanente en los principios que la constituyen, ó, al contrario, es una cosa postiza, extrínseca á la Biblia y, por tanto, anticientífica. No creemos difícil de probar que semejante modo de entender los Profetas es muy natural, el único que establece la unidad en su pensamiento y en su vida, el único que da razón de la Escritura y el único también que conviene á la dignidad de Dios.

Reduciendo á su justo valor muchas imágenes y descripciones poéticas de los Profetas, el programa mesiánico, según resulta de la exterior consideración de sus vaticinios, se reduce á una restauración político-religiosa en beneficio de Israel. Pero un estudio más atento del pensamiento íntimo de los Profetas nos hace ver que no es tal nacionalismo la expresión fiel de sus vaticinios.

El individualismo es uno de los rasgos salientes del mesianismo profético. Esas bendiciones de Yahve, esa dicha que traerá á la tierra el gobierno del Mesías se habrán de comunicar á los hombres según sus disposiciones individuales. No es la descendencia israelita, no es el habitar en Palestina, no es la circuncisión ó algún otro carácter interno lo que hará á los hombres acreedores á estas gracias celestiales, son las disposiciones del alma, es la justicia interior, es la piedad, es una cosa que no está ligada ni á la sangre, ni al territorio, ni á signo corporal. Los Profetas, testigos de la dureza del pueblo y de sus rebeldías continuas contra Dios, no se forjaban ilusiones sobre lo que habría de ocurrir al tiempo de la aparición del Mesías. Muchos, creían ellos, que perecerían en el juicio definitivo de Dios, á causa de su maldad; que sólo una pequeña parte de los hijos de Israel, el *resto exiguo,* lograría sus esperanzas (2). En cam-

(1) Las relaciones entre los dos Testamentos las explica muy bien Santo Tomás. I.ª II.æ, q. CVII.

(2) Os., IX, 9; Is., VI, 13; X, 20-23; XXVIII, 5, 6; Miq., VII, 18; Sof. III, 12, 13. Jer., XXIII, 3.

bio, los extranjeros, los idólatras, los hombres despreciables por su condición y género de vida, todos aquellos que eran para los israelitas odiosos á causa de su justicia y docilidad en seguir la voluntad de Dios, formarían parte del reino de los cielos y se sentarían á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob (1). En resumen: el lazo que une los hombres al Mesías y los hace participantes de su salud es puramente espiritual; espiritual debe ser también su reino, espirituales sus riquezas, espirituales su gloria y su poder. La concepción nacionalista de los judíos deja sin explicación esta idea tan dominante de los Profetas, mientras que la idea espiritual, penetrando lo más profundo del pensamiento profético, suministra una explicación satisfactoria de todas sus enseñanzas.

Ya hemos dicho cómo los Profetas no tenían concepto claro de sus vaticinios y, sobre todo, del modo de su realización; mucho menos podrían tenerlo los oyentes, que carecían de su espíritu y de sus luces. Esto no obstante, todos creían que los oráculos de los Profetas no eran tan claros como parecían, que ocultaban algún misterio, el cual, Dios, á su debido tiempo, habría de revelar. Una prueba manifiesta de esto la tenemos en el hecho innegable de que, representándonos siempre los Profetas el mesianismo como una cosa que está para realizarse, los que vienen después no ven en los más prósperos sucesos la llegada de la época feliz ni creen tampoco fallidas las esperanzas de sus predecesores. La segunda parte de Isaías parece confundir la vuelta de la cautividad con la aparición de los tiempos mesiánicos; los cautivos, sin embargo, al volver á Jerusalén, se guardan bien de creerse ya en ellos, ni al reedificar el templo y la ciudad les viene al pensamiento que aquello sea el comienzo de los dichosos días predichos por los vaticinios isaianos. Los Profetas de esta época hablan como los anteriores; todos preparan el camino al mesianismo; pero nadie se forja la ilusión de que lo tenga presente. Y dado que la triste realidad no permitiera la germinación de estas ilusiones, es aún de maravillar que ni en este ni en los tiempos sucesivos hasta la aparición de Jesús no haya habido ningún fanático que se mostrara el encargado de realizar la obra del Mesías. Un profundo misterio rodeaba los oráculos divinos, que no era lícito al hombre descorrer, y este misterio no podía referirse á la corteza material de las profecías, que es clara, sino á algo que por debajo de la corteza estuviera oculto al tiempo y modo de su realización.

La Biblia es un libro esencialmente religioso; sus enseñanzas, sus tendencias, su espíritu sólo miran á la religión. Es evidente que, tratándose de la religión de un pueblo, la Escritura no podía desentenderse de las formas políticas y sociales que tanta influencia tienen en la vida religiosa, *máxime* si esta religión es, como en la nación israelita, tan sencilla y ru-

(1) Salm. XXII; Is., LIII, 3-8; LXVI, 15-24; Sof., III, 9-18; Jer., XII, 14-4.

dimentaria (1). Pero es de notar la actitud que respecto de las instituciones y cosas políticas suelen guardar los autores y actores bíblicos, y que, sobre todo, domina en ellos la idea religiosa como única substancial. Todas las formas políticas tienen sus panegiristas en la Biblia: el individualismo de las tribus en los comienzos; más tarde, la Monarquía, la sujeción extranjera, el Gobierno sacerdotal y el régimen de los reyes-pontífices asmoneos. Y en estos diversos estados sobresale por encima de todo la idea religiosa, adaptada á todas y á ninguna ligada indestructiblemente. En los varios libros de la Biblia se echa de ver ese esfuerzo constante por desligar la religión de los lazos terrenos. El espíritu de Dios es una fuerza libre que pugna por subir hacia arriba, que aspira á dominar la vida del hombre en sus múltiples manifestaciones, sin confundirse por eso con ninguna. Mientras que la verdad, esa religión predicada por el Profeta, fué el patrimonio de un solo pueblo, era natural que se adaptase al modo de ser de ese pueblo; pero cuando la religión bíblica se anunciaba como la religión del mundo entero, los moldes antiguos debían necesariamente quebrarse, la religión se tenía que espiritualizar por completo, haciéndose independiente de las razas, de las formas políticas, de las costumbres sociales, de los ritos litúrgicos mismos.

Si rebajamos un poco las imágenes un tanto hiperbólicas de los Profetas, advertiremos fácilmente que éstos no piensan en un cambio radical en las condiciones de la vida humana; y nada menos que esto sería necesario para realizar el programa de una religión universal, ligada necesariamente al dominio político de un pueblo, á la dignidad de una sola ciudad, á la norma de una ley civil, á los ritos de un mismo ceremonial. El espiritualismo religioso de la Biblia no puede sujetarse á las formas de la Antigua Ley, y el universalismo mesiánico es radicalmente contrario á toda concepción política.

Y, en este punto, el método histórico, tan decantado y exagerado por la crítica, viene á apoyar nuestro modo de entender las profecías. Cuando se pensaba que la Antigua Ley había bajado del cielo ordenada por Dios en todas sus partes; cuando se creía que todas sus determinaciones tenían un origen exclusivamente divino, era difícil pensar que Dios viniera á destruir su obra. La crítica, apoyada en el estudio histórico de la Ley, ha reconocido cuantos elementos de ella fueron tomados á las costumbres del pueblo y de las naciones vecinas, y que, en rigor, apenas hay en ella otra cosa propia que una idea más alta de Dios y de la vida moral, que

(1) "Finis autem praeceptorum caeremonialium est duplex; ordinabantur enim ad cultum Dei pro tempore illo, et ad figurandum Christum..." I.ª II.æ, q. CII, a. 2, c. Y de los preceptos judiciales escribe el Santo Doctor: "Non sunt instituta ad aliquid figurandum, sed ad ordinandum statum illius populi secundum justitiam et aequitatem; sed ex consequenti aliquid figurabant, in quantum scilicet totus status illius populi, qui per hujusmodi praecepta disponebatur, figuralis erat." Ib. q. CIV, a. 2, c.

un espíritu nuevo, el cual transforma esos elementos comunicándoles una vida y un sentido de que antes carecían. En este caso aherroja ese espíritu dentro de una forma religiosa que necesariamente tuvo que irse modificando durante muchos siglos, y pretender poner un término á esos cambios, precisamente en el momento en que su fuerza se muestra más pujante, es olvidar por completo los principios del método histórico cuando con más amplitud se debían aplicar.

Las enseñanzas proféticas son la substancia de la Escritura, y el mesianismo, la quinta esencia de estas enseñanzas. El desarrollo de una y otra ha seguido en la revelación antigua las mismas etapas, las mismas luchas, idénticas evoluciones. Las doctrinas del Nuevo Testamento sólo se hallan en el Antiguo de una manera implícita y en estado como embrionario; otro tanto tiene que suceder con las doctrinas referentes al Mesías. No hay que buscar en los videntes antiguos una exposición clara de los misterios de Jesús y de su obra. Como peregrinos que contemplan, velado por las brumas del horizonte, el panorama de la Patria, así los Profetas nos anuncian los tiempos dichosos de la restauración mesiánica, envuelta en las obscuridades del misterio. La idea que los Profetas nos ofrecen pudiera muy bien compararse á un cuadro en el cual el artista comienza por esbozar el dibujo con sus rasgos principales, luego con sus detalles más secundarios, y acaba, por fin, dándole los colores que perfeccionan la obra. Las primeras páginas de la Escritura nos marcan ya las líneas generales de esa figura de Dios encarnándose para borrar la iniquidad del mundo é infundir al hombre un nuevo espíritu de vida; las luces recibidas por los Profetas, que en los siglos sucesivos aparecen, van añadiendo nuevos detalles, pero siempre dentro del plan general trazado desde el principio (1). Los Apóstoles, aunque sorprendidos por el extraño fin de su Maestro, vieron pronto el cumplimiento de las antiguas promesas de Dios en la resurrección de Jesús y en la efusión del Espíritu Santo. Tal vez no se había borrado totalmente de su alma la concepción mesiánica que con sus compatriotas participaban; pero ante los inestimables bienes divinos que ellos acababan de recibir y que veían tan abundantemente derramarse en los discípulos carecían de valor todas las imágenes antiguas. Jesús era el Mesías, porque con su muerte y resurrección había borrado los pecados, porque había traído á la tierra un espíritu nuevo de santidad y de justicia. Los hechos de los Apóstoles, llamados muy bien el Evangelio del Espíritu Santo, son la historia del mesianismo en acción, el relato fiel de su expansión por el orbe romano. En el fondo de su alma llevaban los fieles este dón divino, experimentaban su energía y los consuelos de que los inundaba, y contentos con la posesión de estas

(1) Cf. II.ª IIæ, q. 174, a. 6, c.

riquezas celestiales, comprendían cuán cumplidamente había Dios realizado sus promesas y cuán indigno era de su grandeza esperar de El cosas temporales. Llenas las almas del espíritu de Dios, entendían los vaticinios proféticos en conformidad con el mismo Espíritu que los había dictado. El Apóstol condensó en una frase enérgica esta manera de interpretar las profecías, cuando dijo: *Non est regnum Dei esca et potus, sed justitia et pax et gaudium in Spiritu Sancto* (1).

Los Apóstoles veían con sus ojos y sentían dentro de su corazón esta justicia, esta paz y este gozo del divino Paracleto, que se difundía por el mundo, borrando los pecados, transformando los hombres de idólatras y carnales en hijos de Dios por la fe en Cristo y la gracia de su amor. Enriquecidos con la plena posesión de estos dones divinos, alumbrados por las luces celestiales, sentían, al leer la Biblia, palpitar en todas las páginas el Espíritu de Dios, y veían su mano, que conducía todos los hechos al cumplimiento de sus salvadores planes. La superficie histórica que envuelve todo el Antiguo Testamento, ó desaparecía ó se transformaba ante sus ojos, absorbida por este Espíritu divino. En todo veían la acción de Dios, una figura, una preparación de la salud de Cristo. Así se les presentaba la Biblia en su verdadera unidad, como una gran profecía, como la descripción del magnífico plan de redención iniciado por Dios luego de la primera caída y terminado por Jesucristo al llegar la plenitud de los tiempos. Una corriente de ideas y de sentimientos religiosos, comunicados y fomentados por la inspiración divina y por los esfuerzos de la razón humana, había nacido en la cuna misma de la humanidad, y á través de su revuelta historia, fué cada día creciendo hasta recibir de Jesús su complemento y última perfección. La sangre del Cordero que borra los pecados del mundo; su gloriosa resurrección, que nos asegura la existencia de otra vida feliz; los dones de santidad y vida espiritual, que son el testimonio de la purificación del alma y la prenda de la gloria futura, saciaban plenamente las aspiraciones que la predicación profética y las revoluciones sociales habían suscitado en el alma de la sociedad antigua. Los que sentían hambre y sed de justicia podían aclamarse bienaventurados porque sus deseos estaban cumplidos; los que, como los Profetas, ansiaban la época dichosa de la reconciliación, de la ciencia de Dios, de la paz y de la justicia, adivinaban en Jesucristo al enviado de Dios. El mismo espíritu divino que los animaba los llevaba hacia El, les abría los ojos y les hacía ver en su obra la obra de Dios; en sus dones, el cum-

(1) "Id autem quod est potissimum in lege Novi Testamenti et in quo tota virtus ejus consistit est gratia Spiritus Sancti quae datur per fidem Christi. Et ideo principaliter lex nova est ipsa gratia Spiritus Sancti quae datur Christi fidelibus." II.ª II.æ q. 106, a. 1, c.

plimiento de las antiguas promesas; en su vida y en su doctrina, el término de la historia antigua y la explicación de la Ley (1). Jesucristo, presentándose como el remate de la vida religiosa antigua, recibía en su favor el testimonio de ésta: Dios y los Profetas confirmaban su misión.

Fr. Alberto COLUNGA, O. P.

---

(1) "Qui autem acceperit ejus testimonium signabit quia Deus verax est." III, 33.

POR LOS MUNDOS DEL TOMISMO

La reciente publicación del sabio profesor de Friburgo G. M. Manser *Das Verhältnis von Glaube und Vissen bei Averroes* (1) debe encontrar en una publicación que se intitula La Ciencia Tomista algo más que un eco, que una rápida nota bibliográfica.

La discusión sobre *el averroísmo teológico de Santo Tomás* tuvo su origen en España en un pequeño folleto de D. Miguel Asín y Palacios (2), profesor de la Universidad Central, al que contestó el que esto escribe en otro reducido folleto (3). El sabio crítico francés P. Mandonnet, en quien el Sr. Asín se apoyaba para confirmar sus conclusiones, manifestó su parecer en la segunda edición de su notabilísima obra *Siger de Brabante* (4). Mandonnet, que se declara en contra del Sr. Asín y considera nuestra refutación *suficiente*, aporta á la discusión un nuevo argumento tomado de la obra, inédita entonces, de Raimundo Martí, que acaba de publicar el P. March y Batlles, S. J. (5), precedida de un bonito prólogo en catalán, en el que alude á estas disputas, y de una carta de Menéndez y Pelayo. Y por cierto que el gran maestro le felicita *por haber encontrado tan precioso manuscrito*, cuando quien lo encontró, dió á conocer y publicó los primeros fragmentos fué el docto historiador alemán P. De-

---

(1) *Paderborn*, Druck von Ferdinand Schöningh, 1911.

(2) *El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino*. Zaragoza, 1904.

(3) *La* Suma *contra gentes y el Pugio fidei ó El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino*. Vergara, 1905.

(4) *Louvain*, 1908. 2 vols.

(5) La *Explanatio Simboli*, obra inédita de Ramón Martí, autor del *Pugio Fidei*, publicació y prólech per J. M.ª March y Batlles, S. J. Extret del Anuari del Y. d'Estudis Catalans. Barcelona, 1910.

nifle (1), que halló el preciado manuscrito en el viaje que hizo á Tortosa en compañía de su colaborador Chatelain. De esa obra precisamente toma Mandonnet un texto en el que ve la confirmación de mi tesis contra la del Sr. Asín.

Varias revistas extranjeras se ocuparon de la cuestión planteada por Asín, y L. Gauthier publicó hace dos años una obra consagrada al mencionado tema (2).

No puede quejarse el Sr. Asín de desconsideración por su folleto, de que los tomistas le opusiésemos la conspiración del silencio. En español, en catalán, en francés, en italiano, en alemán se ha hablado de su libro, si bien las conclusiones á que llegan los que le sujetan á examen son opuestas á las del profesor de árabe. Ni Manser ni Gauthier ni Mandonnet tienen por sólido su estudio, y por lo que hace al *Explanatio Simboli*, de él se deducen nuevos argumentos para hacer ver que Martí cambió de parecer cuando leyó la *Suma* (3), escrita antes que el *Pugio*, y el prologuista nos entera de que la confección de éste no fué tan rectilínea como el Sr. Asín se figuraba, calculando hasta el tiempo que le pudo llevar, pues en el mismo *Pugio* insertó Martí trozos del *Explanatio* (4), obra escrita en años juveniles.

Nuestra tesis primera, «La *Suma* se escribió antes que el *Pugio*», destructora de toda la obra de Asín, tiene en estos trabajos plena confirmación, y no hay que tomar en serio aquello de las *habilidades polemistas* que el Sr. Izquierdo nos echaba en cara. Nada de habilidades ni sutilezas; Santo Tomás recibiría de Averroes lo que recibiera; pero nada por el intermedio del *Pugio*, que no conoció, que fué escrito mucho después que la citada *Suma* contra gentes.

Otros dos argumentos nuestros fundamentales los acepta Man-

---

(1) *Inventarium codicum manuscriptorum Capituli Dertusensis. (Revue des Bibliothèques*, Jan.-Febr., 1896.) El canónigo O'Callaghan (*Los Códices de la Catedral de Tortosa, Ibid.*, 1897) habla también del *Explanatio Simboli*, antes que el P. March lo imprimiese con una perfección y elegancia nunca suficientemente alabadas.

(2) *La Théorie d'Ibn Roshd sur les rapports de la religion et la philosophie*. París, 1909.

(3) En la obra *Explanatio Simboli*, escrita en 1257, dice hablando de la creación: *Ponere mundum causatum et eternum importat appositionem*, y en el *Pugio*, después que había leído seguramente á Santo Tomás, pues el *Pugio* no lo dió por concluído antes de 1578, acepta la tesis del Angélico: *Novitas mundi per revelationem tantum habetur*.

(4) «Si som tan benaurats que poguem consultar un dels raríssims exemplar que 's conserven a Espanya del *Pugio Fidei*, advertirem que en aquesta obra mestra, *fruit hermós de l'edat madura*, hi ha incorporada part de la materia *Explanatio Simboli*, modificada en algun indret; revelant nos així l'evolució intelectual de llur autor comú.»

ser con expresas palabras para deducir que Santo Tomás no conoció las obras de Averroes que Asín cita, y para convenir con nosotros en que los puntos de semejanza que él encuentra se pueden encontrar, más parecidos aún, comparando á Santo Tomás con los Padres antiguos y con Aristóteles (1).

De lo primero nos dice: «El comentador evidentemente ha expuesto los principios de relación entre la Fe y la Ciencia principalmente en su *Armonía (Quital falsaba)*, y en parte en su otra obra *Speculum dogmaticum*. Ahora bien: estos dos opúsculos no eran conocidos por los latinos del siglo XIII. *Nun waren aber diese beiden Opuskula den Lateinern des 13 Jahrhunderts nicht bekannt...*» Y concluye con una idea que nosotros hemos indicado con toda claridad en nuestro opúsculo como una de las pocas en que estábamos conformes con Asín: «Eso puede explicar también por qué los investigadores cristianos del siglo XIII no han comprendido en todos sus puntos de mira al árabe Averroes. *Das mag auch der flauptgrund sein, warum die christlichen Forscher des 13 Jahrhunderts den araber nicht in allen Lehrpunkten richtig auffassten.*

Y en cuanto á que en los Padres se encuentran más claras que en Averroes, esas ideas, que según el Sr. Asín, parecen infiltraciones averroísticas, Manser se muestra en un todo conforme con nosotros, y guarda para el Sr. Asín una fina ironía (2).

Después de este argumento (al cual, lo mismo que á los restantes, ninguna contestación dió el Sr. Izquierdo en el juicio crítico de nuestro folleto ó de nuestra persona, pues personal era todo él, al cual ninguna contestación dió el Sr. Asín, ni siquiera publicando el anunciado *documentado libro* sobre el caso), pasa Manser á analizar las profundas divergencias que separan á Santo Tomás de Averroes en lo que parecen más semejantes. Merecen copiarse algunos párra-

---

(1) Nos permitimos recomendar á nuestros lectores los trabajos de Schutz, *Der heilige Thomas von Aquin und sein Verständniss der Griechischen* en el Anuario filosófico (1895); Rolfes, *Die Textauslegung des Aristoteles bei Thomas von Aquin und bei den Neueren* (Ibid.) y los interesantísimos trabajos de Werner y del insigne jesuíta Ehrle sobre el agustinianismo en la Escolástica.

(2) Eine ganze Reihe von Thesen, die Thomas mit Averroës mehr und weniger genau gemeisam vertritt, finden wir in Quellen, die Thomas viel näher lagen als der Kommentator; und dennoch muss der Aquinate sie aus Averroës herübergenommen haben! Schon P. Getino, O. P. hat in mehreren Fällen dieses eigentümliche Verfahren nachgewiesen. Wir wollen aber hier eine kurze Liste von interssanten Fällen vorführen.

fos en los que Manser explana este argumento ahondando en los conceptos fundamentales:

«B. Averroes y Tomás—afirma Asín—concuerdan en un todo acerca de las relaciones entre la Fe y la Ciencia.

»Cuán distintos estén de una total conformidad aparecerá claro cuando pongamos á la vista las oposiciones doctrinales entre ambos pensadores. Podríamos aquí, procediendo sumariamente, presentar las totalmente diferentes posiciones que toman ambos acerca de la creación, de la inmortalidad, de la resurrección y principalmente acerca del entendimiento separado. (Mientras Asín no ponga en concierto tan apuestas doctrinas, su tesis será insostenible.) Las indicadas contraposiciones son sólo algunas entre las muchas que se pudieran presentar. Pero nosotros no queremos aquí proceder de ese modo, queremos ahondar más, queremos mostrar una base común para poder aclarar y contemplar desde los divergentes puntos de vista sus últimas doctrinales é históricas raíces.

»Ambos filósofos convienen evidentemente en señalar la armonía entre la Fe y la Ciencia. La posición de la Ciencia con respecto á la Fe es de tres modos, y sólo en uno de ellos no se incurre en el racionalismo. En primer lugar, la Fe y la Ciencia se conciben en irreconciliables posiciones, en cuyo caso la armonía se rechaza *ipso facto;* en segundo lugar, la Fe y la Ciencia son armónicas porque son idénticas; en tercer lugar, son cosas distintas pero armonizables. Tomás y Averroes son enemigos resueltos del divorcio entre la Fe y la Ciencia, defienden la armonía entre las dos. Ambos filósofos están distanciados, sin embargo: Tomás defiende la armonía de la Fe y de la Ciencia en una separación recíproca; Averroes sostiene la armonía de la Ciencia y de la Fe sobre la base de su identidad. Esta sutil diferencia entre el punto de vista de los dos defensores de la armonía manifiéstase en tres puntos capitales: *concepto*, *origen* y *limitación* de la Fe y de la Ciencia.

Die Stellung von Glaube und Wissen kann eine dreifach wesentlich verschiedene sein, von denen nur eine endgültig dem Rationalismus entgeht: erstens Glaube und Wissen werden als unversöhnliche Gegensätze aufgefasst; da ist jede Harmonie eo ipso ausgeschlossen; zweitens Glaube und Wissen harmonieren, weil sie identisch sind; drittens Glaube und Wissen sind verschieden, aber vereinbar. Beide, Thomas und Averroës sind entschiedene Gegner der Trennung von Glaube und Wissen; sie verfechten die Harmonie beider. Die beiden Philosophen unterscheiden sich aber also: Thomas: Harmonie von Glaube und Wissen bei gegenseitiger Unterscheidung; Averroës Harmonie von Glaube und Wissen auf Grund

ihrer Identität. Dieser klaffende Unterschied zwischen den Ansichten der beiden Verteidiger der Harmonie offenbart sich in drei Hauptpunkten: hinsichtlich des Begriffes von Glaube und Wissen, des Ursprunges derselben und der Gebietsausscheidung.

»I. Tomás precisa los conceptos *Fe y Ciencia* con una exactitud y solidez que más tarde ha sido siempre aceptada por todos los teólogos católicos. Fe y Ciencia convienen formalmente en que ambas son actos del entendimiento, cuyo objeto es la verdad—*fides perficit intellectum*—y en que ambas implican una intelectual firmeza del entendimiento *importat assensum intellectus*. Pero mientras la Ciencia descansa en la evidencia como en su más profundo principio, la autoridad es la raíz más honda de la Fe. Admírese con qué férrea dialéctica lleva este pensamiento hasta sus consecuencias últimas.

»1.° En los actos de Ciencia está el motivo de prueba en la verdad que se presenta, manifestándose, ya mediata, ya inmediatamente, esto es, como evidente verdad, que en cada caso se presenta; en los actos de Fe se prueba la verdad por la autoridad divina, esto es, se supone que la verdad no mueve por sí misma el entendimiento al asentimiento, sino que la voluntad movida por la misericordia de Dios mueve el entendimiento á la aceptación de la verdad. Todo esto expresa la famosa definición: *Credere est actus intellectus assentientis veritati divinae ex imperio voluntatis á Deo motae per gratiam.* Fe y Ciencia descansan, por lo tanto, sobre distintos motivos de asentimiento. *Glaube und Wissen beruhen somit aufganz verschiedenem Assensmotiv.*

»2.° Puesto que la verdad de la Fe debe estar oculta al entendimiento de modo que ella no cause por sí misma el asentimiento, y esto solamente ocurre cuando se carece de evidencia, el acto de Fe presupone necesariamente la inevidencia de la verdad de Fe. El lo demuestra según aquellas palabras de San Pablo: *Fides est argumentum non apparentium*, ó como dice San Agustín: *Fides est credere quod non vides.* Ni lo visto ni lo sabido puede ser objeto de la Fe, puesto que la Fe á los secretos de Dios pertenece. Fe y Ciencia son, según el objeto, distintas. *Glaube und Wissen sind dem Objekte nach verschieden.*

»Por lo tanto, no es posible que una misma cosa, por el mismo sujeto, en el mismo tiempo sea objeto de Ciencia y de Fe—*non est possibile quad idem ab eodem sit visum et creditum.* La Fe en la existencia de Dios desaparece en el sujeto desde el momento en que tiene

de esta verdad una demostración. Fe y Ciencia son en cuanto tales, según el sujeto, distintas.—*Glaube und Wissen sind als salche auch dem Subjekte nach verschieden.*

»Lo que el hombre sabe, esto es, lo que á él es evidente, á ello necesariamente asiente; la Fe es libre y, por lo tanto, meritoria, porque el asentimiento del entendimiento á una verdad no evidente es un asentimiento causado por la libre voluntad. Fe y Ciencia son, por lo tanto, distintas en sus efectos. *Glaube und Wissen sind auch verschieden in ihren Wirkungen.*

»La decisión sobre aquello que de la Sagrada Escritura como divino y revelado, esto es, como dogma de Fe hay que tomar, no debe estar al arbitrio de la razón individual sino al de la Iglesia y en todo; y quien á un solo artículo propuesto por este juez infalible no se somete, no tiene Fe...

»También la tradición de los maestros cristianos debe apoyarse en la autoridad de la Iglesia—*ipsa doctrina doctorum catholicorum ab Ecclesia catholica authoritatem habebit*—y esta autoridad eclesiástica está sobre la autoridad de los más ilustres maestros de la Iglesia, sobre la de Jerónimo y hasta sobre la del poderoso Agustín.

»Sin embargo, están la Fe y la Ciencia en su total alcance tan profundamente separadas, que tiene cada una sus principios propios é independientes. La Revelación no prueba los principios de la filosofía, pero tampoco se apoya en ella, si bien se sirve de ella por la debilidad de nuestro entendimiento.»

Luego compara Manser estos principios con los de Averroes, en sus procedimientos *demostrativos de la fe;* retórico, dialéctico y silogístico; en su concepto de la autoridad, totalmente opuesto al tomista; en su idea de la tradición, que él substituye por la famosa *carta de libertad*, y exclama:

«¿Cómo es posible que Asín estas profundas diferencias entre Santo Tomás y Averroes no haya conocido? ¿No se refieren ellas á la esencia de las relaciones entre la Fe y la Ciencia? ¿Cómo pudo desconocer la diferencia entre el concepto tomístico y averroístico de la Fe, y ni siquiera investigarlo? ¿Cómo hacer caso omiso de las cuestiones de la autoridad de la doctrina, las cuales á ambos filósofos tan profundamente separan? ¿Cómo pasar en sepulcral silencio el concepto averroístico de la Tradición, á pesar de que lo desarrolla Averroes detalladamente, y cuyo carácter racionalista mostró Gautier muy bien, teniendo delante, como Asín, los textos árabes? Final-

mente, ¿por qué razón nada nos dice de la *carta de libertad* del filósofo? La afirmación de Asín sobre que la *doble verdad* fué una invención de los latinos, es históricamente falsa. Prescindiendo de que ya Iben Sina considera la resurrección de los muertos como creencia para el pueblo y como error para los filósofos, pertenece también virtualmente á Averroes que obligaba al pueblo á tomar la resurrección en sentido literal y la declaraba falta de sentido para los filósofos.»

Habla después de la exégesis de ambos teólogos, tan diferente, que Averroes admite falsedad en el sentido literal y, concluyendo ese punto con unas palabras que luego copiaremos, pasa á tratar del origen de Ciencia y Fe.

«II. Santo Tomás en contraposición á Averroes ha distinguido con todo cuidado la Fe y la Ciencia, atendiendo á su origen. Puesto que la Fe descansa en la autoridad, será ante todo un don de la misericordia de Dios. El origen de la Fe y la Ciencia es, por lo tanto, en el verdadero sentido de la Iglesia, entitativamente distinto. Pero cuanto más se retrotraigan el conocimiento sobrenatural y el natural á una iluminación divina, existirá el constante peligro de confundir la Fe y la Ciencia, el orden natural y el sobrenatural. Escoto Erígena no ha evitado este peligro. Desde Filón de Alejandría, el platonismo dominante había atribuído el origen del conocimiento á una divina iluminación. En Plotino esa iluminación era mediata y se llevaba á cabo gradualmente por medio de espíritus que descendían de las esferas. Lo esencial de esa concepción lo encontramos nosotros en los árabes con su entendimiento separado, el cual considera Averroes como fuente de toda la ciencia filosófica. San Agustín, influído en las cuestiones filosóficas por las doctrinas de Plotino, rechaza la teoría de los espíritus, pero no la divina iluminación como causa del esclarecimiento de las más altas ideas filosóficas. Esta teoría de la iluminación divina domina más ó menos en los primeros tiempos de la Escolástica. Nosotros la encontramos todavía en antecesores de Santo Tomás, como Domigo Gundisalvo, que vivió en la segunda mitad del siglo XII, en Guillermo de Auxerse, muerto de 1231 á 1237; en Alejandro de Ales († 1245).

»Averroes es un ejemplo típico de cuán peligrosa es la reducción de las verdades filosóficas reveladas á un único principio, al entendimiento separado. El no estaba en condiciones de establecer el origen elevado de las verdades de Fe por las verdades filosóficas; en

otros términos: la diferencia específica entre un orden natural y un orden sobrenatural. Ninguna verdad del Korán está sobre la humanidad, de suerte que la disposición para las mismas pertenezca á un orden distinto... él lo dice claro: el del Korán se diferencia del común (conocimiento) por la cantidad, no por la calidad.

»Tomás se coloca aquí también en otro terreno. Nadie ha combatido con tanta fuerza como él el entendimiento separado; él defendió además, con una claridad que nada deja que desear, el origen divino de la Fe...

»Búsquese en Averroes esta separación entre el orden natural y el sobrenatural.

»Tomás va más allá: en la cuestión de separar la Ciencia de la Fe es todo un innovador... El ataca la original teoría de Platón sobre las ideas innatas; combate las teorías arábigas de iluminación intelectual; rechaza (con una ligera alusión á San Agustín, *qui doctrinis platonicorum imbutus fuerat*) la divina iluminación para las primeras ideas filosóficas, acude al *lumen divinum* de que habla la Escritura y que en nosotros todo lo ilumina—*participata similitudo luminis increati*—y establece, apoyándose expresamente sobre Aristóteles, la *abstracción de los sentidos*, como fundamento y origen de todos los conceptos filosóficos—*principium nostrae cognitionis á sensu*.

»Juan Pekham denunció en su carta de 1285 esta teoría de Tomás como una novedad.

»El Arzobispo de Cantorbery tenía razón: novedad era contra la dominante tradición filosófica, pero novedad que implicaba la única defensa de la objetividad del humano conocimiento, una novedad con la que Santo Tomás previó el combate de muchos siglos venideros, una novedad que desde luego aclara ante todo, el origen de la creencia y de la sabiduría, origen del conocimiento de la Fe, divina revelación, origen del conocimiento filosófico: *Abstracción*. ¡Bien se compagina esto con la famosa identidad entre Tomás y Averroes!

»III. Tomás, en contraposición á Averroes, ha separado con precisión el campo de la Fe del de la Ciencia.» Después de documentar esta tercera tesis concluye Manser: «Todo el procedimiento de Asín para hacer palpable la supuesta identidad es insostenible por completo.»

»El punto de vista de Santo Tomás se separa del de Averroes por el concepto de la Fe, de la tradición, de la exégesis, de la infali-

bilidad, del origen de la fe y de la limitación de campos entre la Fe y la Ciencia.

»El fundamento principal de diferencia entre ambos descansa en esto: Averroes defiende la armonía de la Ciencia y de la Fe sobre la base de su identidad; Tomás, sobre el fundamento de su diferencia. Con razón ha dicho Uberweg que nadie antes que Tomás separó tan aguda y claramente la revelación de la filosofía.

»¿De dónde toma Averroes su teoría? ¿De dónde Tomás? Estas cuestiones debemos tratar, por conclusión, siquiera de modo sucinto. La diferencia entre una exotérica y otra esotérica revelación, la primera para el vulgo y la segunda para las personas distinguidas, es un producto espiritual de la Grecia antigua. Filón de Alejandría aplícalo más tarde á la religión mosaica, y los gnósticos, al Cristianismo. La separación absoluta del sentido literal de la Escritura y un otro recóndito sentido espiritual accesible á los elegidos, el gradual racionalismo de la Fe en la autoridad tomado como principio de investigación, la negación de los misterios absolutos de Fe—sólo inaccesibles para el pueblo, pues los elegidos lo alcanzan todo—, todos son puntos esenciales del gnosticismo y traen á la memoria, tanto las enseñanzas religiosas de los árabes en general como las particulares doctrinas de Averroes...

»¿De dónde toma Tomás su teoría? Esta teoría, cree Asín, era nueva, desconocida de los Padres de la Iglesia. De Aristóteles entiende que no la pudo tomar, pues nunca habló el estagirita de las relaciones entre la Fe y la Ciencia; por lo tanto, de Averroes tuvo que recibirla.

»La teoría de Santo Tomás es vieja y nueva; pero nada tiene de Averroes, como lo dicho claramente nos manifiesta. Viejo es su concepto de la Fe, de la Tradición, de la Infalibilidad (de lo que en Averroes nada encontramos ó nada, al menos, que no sea opuesto); en todos estos puntos apóyase Tomás en la Tradición y enseñanzas de la Iglesia, especialmente en las de San Agustín, del cual él hasta la definición de la Fe toma, y en la Sagrada Escritura, sobre todo, en San Pablo.

»Nueva es la enseñanza tomística desde su filosófico punto de vista, en cuanto que el aquinatense coloca el origen de todo filosófico conocimiento sobre la *abstracción*; y precisamente en esto, Averroes, con su entendimiento separado, está frente á él y en su contra. Tomás injertó en su filosofía como aristotélica herencia la teoría de

la abstracción, y refirióse expresamente al tratado *De anima* del estagirita. Hay historiadores que creen que Aristóteles había defendido, como Averroes, un entendimiento separado, al cual había que atribuir el origen de las primeras ideas. Pase. Lo cierto es, sin embargo, que Tomás tuvo siempre la doctrina de la *abstracción* por aristotélica y antiaverroística.»

Lo mismo que nosotros sosteníamos también en el capítulo VII, alegando que el Santo, tanto en un tratadillo contra los averroistas como en los mismos comentarios á Aristóteles, manifiesta la idea que le merecía el filósofo musulmán, y en el X, donde hacíamos ver lo que implicaba la levadura fatalista en la propedéutica de Averroes.

El Sr. Izquierdo me echaba en cara hace cinco años que no contribuyese á *rodear de prestigios y aplausos* la obra del Sr. Asín, pues investigadores como él, tan raros en España—decía—*no deberían jamás encontrar en su camino voces extrañas que le distrajeran de su labor*. Nosotros, que hemos tratado al Sr. Asín con todas las consideraciones con que se trata á un caballero, sin haber tenido una sola palabra fuerte para un escritor que planteaba y defendía una tesis para nosotros odiosísima, nos alegramos ahora mucho de haberle refutado. Los doctísimos extranjeros que lo han hecho después no podrán decir que todos en España nos hemos encogido ante una tesis infundada sólo porque la sostuviese un escritor tan docto como el Sr. Asín; que eso de que «la doctrina teológica de Averroes para conciliar la fe y la razón coincide en un todo con la del Angélico doctor», no lo hemos tomado en serio los españoles, que ha sido sencillamente un producto de la sutileza é ingeniosidad del Sr. Asín y de la credulidad ó de la benevolencia del Sr. Izquierdo. Por lo demás las refutaciones razonadas, antes suman que restan *prestigios*, ya que no pueden implicar *aplausos*.

Manser resume el juicio sobre Asin en estas palabras, que bastará poner en alemán: *M. Asín mag wohl ausgezeichnete philologische Kenntnisse besitzen, Philosophie und Theologie und richtig methodisches Verfahren sind aber sicher nicht seine Stärke.*

Nosotros tenemos de Asín un juicio mucho más favorable; de la tesis ya es otra cosa. Afortunadamente en ambos asuntos, en el científico y en el personal, estamos donde estábamos hace seis años y podemos concluir este artículo con las palabras que nos sirvieron de dedicatoria al folleto de entonces: «Decirle á usted que ha escrito un

libro nuevo de todas veras, notable, interesante, es decirle bien poco, es indicar tan sólo que usted sigue escribiendo, pues nunca ha sido otro su estilo de escribir. Las tesis manoseadas, los asuntos trillados, aunque pudieran recibir claridad y esplendores de su pluma privilegiada, no le merecen siquiera atención. Usted busca y tiene la fortuna de encontrar temas nuevos, usted abre incógnitas veredas, usted ha hecho de la novedad del paisaje una necesidad de su perspectiva científica. Por eso será siempre difícil contender con usted á quien no sea como usted ingenioso, como usted estudioso y especialista en el estudio de la lengua, de la literatura y de la filosofía arábigas.

»El peligro que hombres como usted corren está principalmente en la elección de temas, pues á veces carecen de base; quiero decir, los temas, que lo que es ustedes capaces son de sustentar con apariencias de firmeza la pesadumbre de una contradicción. Abogados hábiles, dueños de mil escondidos resortes, si toman una mala causa, hacen creer á los profanos que es buena, probando sólo, claro está, lo extraordinario de sus recursos. Es indudable: en temas viejos los recursos son sólo garantía de acierto, porque están en manos de todos; en temas nuevos constituyen un peligro para la verdad, por ser privilegio de pocos. En ese escollo de brillantes ingenios creo que tropezó usted al redactar su último y más pequeño libro.»

Las pruebas son evidentísimas. Resumámoslas:

a) Las obras de Averroes que cita el Sr. Asín no fueron conocidas por Santo Tomás.

b) El *Pugio Fidei*, que nos presenta como medio de inspiración para la *Summa contra gentes* y como medio de comunicación con Averroes, se estaba escribiendo en 1278, y la *Suma* esa estaba concluída en 1264.

c) Santo Tomás en los mismísimos pasajes que Asín cita se parece más á Aristóteles, á San Agustín y á otros Padres que á Averroes.

d) En el fondo de esas doctrinas, que parecen análogas, hay una diferencia esencialísima que aleja toda sospecha de imitación.

e) Santo Tomás tuvo sus doctrinas fundamentales por incompatibles con las de Averroes, y nunca se mostró tan duro como al refutar á los averroístas de su tiempo.

Fr. Luis G. Alonso Getino.

EL HIPNOTISMO

X

¿SE PUEDEN EXPLICAR NATURALMENTE LOS FENÓMENOS HIPNÓTICOS (1)?

Indudablemente: y esto es lo que vamos á intentar, apoyándonos en la doctrina psicológica del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, doctrina que condensaremos en los puntos siguientes:

1.° "El uso de la razón depende de algún modo de las potencias sensitivas; por lo cual, ligado el *sentido común* é impedidas las potencias sensitivas, el hombre no tiene el uso perfecto de la razón, como sucede en los dormidos y en los frenéticos (2)." De donde se sigue que, como el hipnotizado está dormido, ni los sentidos, así externos como internos, funcionan con regularidad, ni el entendimiento puede juzgar con rectitud.

2.° "La imaginación nos engaña muchas veces haciéndonos tomar las imágenes de las cosas por las cosas mismas, cuando otro sentido ó la razón no la rectifican, lo cual sucede siempre que el sentido está dormido y ligada la razón (3)." Por eso durante el sueño, como no funcionan los sentidos ó lo hacen muy débilmente, la imaginación, no distraída por ellos, nos presenta las imágenes de los objetos con tanta viveza, que nos parecen reales, y nos impresionan más fuertemente que cuando estamos despiertos.

3.° "En los movimientos que ejecutamos lo que nos impulsa es el *bien actual* deseado tal como la razón ó la imaginación nos lo presentan (4)." Según esto, para que un movimiento voluntario se realice se ne-

---

(1) Como habrán observado nuestros lectores, en el número anterior, por un error de adaptación de última hora, se omitió gran parte del capítulo X, omisión que subsanamos en el presente número. (N. de la R.)

(2) *Sum. Theol.*, p. I, q. 101, a. 2.

(3) Ibid., p. I, q. 54, a. 5. QQ. Disp., *De Malo*, III, a. 3, ad. 3.m

(4) Coment. *De Anima*, lib. III, lect. XV.

cesitan tres condiciones: primera, que sea representado por la imaginación; segunda, que nos lo presente como una cosa buena ó agradable, y tercera, que la cosa buena sea actual, *bonum actuale,* es decir, realizable. Porque si la imaginación nos presenta el movimiento como irrealizable, como imposible, por apetecible que sea, la voluntad no hará ningún esfuerzo para activar los miembros que han de realizar el movimiento.

4.° "Ninguna facultad cognoscitiva conoce una cosa con conocimiento *actual si no hay atención.* Por eso acaece que los fantasmas conservados en la imaginación no los percibimos *actualmente,* porque no dirigimos á ellos nuestra intención ó atención (1)." De donde se sigue que una impresión fuerte ó una imaginación viva puede concentrar de tal manera la atención, que no nos deje sentir otras impresiones ni atender á ellas, pasando completamente inadvertidas.

5.° El poder que la imaginación tiene en las personas muy nerviosas é impresionables es maravilloso y sorprendente. Véase lo que dice el Angélico Maestro, con quien están conformes todos los psicólogos: "Si la imaginación es fuerte, el cuerpo la obedece naturalmente en algunas cosas; por ejemplo, en el movimiento que hace caer á uno de una viga colocada en alto, y también en las alteraciones orgánicas que se hacen según el calor y el frío, y de otras cosas que de ellos se siguen (2)." Y en otra parte dice lo siguiente, que es mucho más notable: "Por el hecho de *imaginarse* el alma alguna cosa y estar vivamente afectada por ella, se sigue *algunas veces* una modificación del cuerpo, de la que resulta la salud ó la enfermedad, sin la acción de los agentes materiales (3)."

Apliquemos ya la doctrina que precede á la explicación de los fenómenos hipnóticos.

El hipnotista dice á la persona que acaba de dormir: "Aquí tiene usted una jaula con un canario; está usted en medio de un jardín lleno de flores." Y la persona se imagina estos objetos y cree que los ve en realidad. Decidla después: "Tiene usted en la mano una rosa que exhala un aroma exquisito; huélala usted." Y lleva la mano á la nariz diciendo que el aroma es muy agradable. Acercad á sus labios un objeto cualquiera, un dedo, un lápiz, y aseguradle que es una copa que contiene un licor dulce; que beba de él, y veréis que paladea con satisfacción el licor imaginario. Decidle que asiste á un concierto; que la orquesta preludia una romanza; que el tenor *N.*, á quien tantas veces ha oído, canta el solo *x*..., y observaréis que pone atención y se entusiasma con la música que le habéis dicho que oye. Y no hay tal música, ni tal licor, ni tal aroma, ni existe tal jaula, ni se halla en semejante jardín; y, sin embargo, la persona hipnotizada

(1) *Contra Gentil.*, lib. I, c. 55.
(2) *Sum. Theol.*, p. III, q. XIII, a. 3, ad 3.m
(3) *Contra Gentiles,* lib. III, cap. 99.

cree que todo esto existe, y goza como si los objetos sugeridos fueran verdaderos, como si existieran en realidad.

¿Cómo puede explicarse todo esto? Con la doctrina de Santo Tomás, que dejamos consignada en los puntos 1.° y 2.° Para mayor abundamiento, acordaos de vuestros sueños. ¿No habéis soñado muchas veces que veíais campos, ríos, árboles, flores, animales y personas? ¿No habéis soñado que aspirabais aromas, que asistíais á banquetes y saboreabais manjares y licores, que oíais cantar y tocar instrumentos? Y nada de eso era real. Y, sin embargo, durante el sueño gozabais ó padecíais, según que el sueño fuera placentero ó desagradable. Y ¿cuál es la causa de nuestros sueños? La imaginación. Pues esa misma imaginación es la que produce esos mismos efectos en los dormidos artificialmente; porque el hipnotista, por medio de la palabra, la ha puesto en actividad y le ha hecho representar los cuadros que ha querido. Ahora bien: la imaginación es una causa natural; luego los efectos que produce han de ser por necesidad también naturales.

Todo esto es sencillo, claro, evidente. Pasemos á otros fenómenos.

Recordemos aquella joven, tísica muy avanzada, á quien el Sr. Bernhein dijo que, al despertar, vería su retrato en el cartón que tenía en la cabecera, cartón que no contenía más que el número de la cama. Y, efectivamente, al despertar, estuvo viendo por un rato el retrato tal como se lo había descrito el doctor. Era un caso de *alucinación positiva,* puesto que veía lo que no existía. Y ¿cómo puede explicarse esto? Las palabras de Bernhein habían suscitado en la imaginación de la enferma la imagen del retrato; la había dicho también que lo vería en el cartón; despertó con el deseo de verlo, y como la imaginación estaba vivamente impresionada con la imagen, ésta se sobreponía á la impresión que pudieran causarle los objetos exteriores, y, aunque despierta, no veía nada más que lo que su imaginación le representaba. Se verificaban las palabras de Santo Tomás que hemos puesto en el punto 2.° La imaginación engañaba á la enferma, haciéndola tomar la imagen del retrato por el retrato mismo, porque, acabada de salir del sueño fuertemente impresionada, ni la razón ni otro sentido estaban al principio en disposición de rectificar el engaño.

Este y otros casos semejantes, no sólo de la vista, sino también de otros sentidos, pueden explicarse satisfactoriamente con la doctrina que ha dejado consignada el Beato Alberto Magno en su tratado de *Somno et Vigilia* (1). El célebre maestro de Santo Tomás dice que, así como los objetos impresionan los sentidos, y de éstos pasan las imágenes á la imaginación por el nervio intermedio, así también puede suceder que las imágenes que se conservan en la imaginación, si son muy vivas, tengan poder

(1) Lib. I, tract. I, cap. VI et VII.

para impresionar los sentidos lo mismo que los objetos exteriores. Y así se verificará una sensación inversa, es decir, que desde la imaginación descenderá por el mismo nervio al sentido (1).

Esta toría está confirmada por los fisiólogos modernos Matías Duval, Hédon, Debierre y otros, cuando hablan de la *reversibilidad de las imágenes,* de la *conductibilidad indiferente de los nervios,* y dicen que el nervio es un conductor que *transmite las excitaciones en los dos sentidos.*

Aplicando esta doctrina á la enferma de Bernhein, diremos que la imagen del retrato que tenía en su imaginación cuando estaba dormida, descendió hasta la retina y se formó en ella con toda realidad, y, al despertar, continuó viéndola, hasta que por la acción de los objetos exteriores se fué debilitando, y desapareció.

Fenómenos como éste se verifican también en el sueño natural.

---

(1) Véanse las palabras de Alberto Magno: *Simulacra primo a sensibus vadunt ad fundum animæ sensibilis, ad organum imaginationis, et exinde refluunt lucentes et veniunt ad primun sensitivum principium.* (De somno et vigilia, lib. II, tract. II, capit. II.)

Fr. Jenaro Buitrago, O. P.

BOLETÍN DE APOLOGÉTICA

Estos últimos años constituyen uno de los períodos más críticos de la historia de las ciencias eclesiásticas. Las tremendas sacudidas que en ellos se han dejado sentir repercutieron con harta violencia en la apologética, que de todas es solidaria.

No es ni puede ser objeto de este Boletín reseñar las diversas tendencias y orientaciones ideadas por los apologistas, en conformidad con sus ideas filosóficas y teológicas, para defender la Iglesia, ni mucho menos historiar las calurosas discusiones habidas entre los partidarios de las distintas tendencias. Para hacer esto cumplidamente sería menester un libro, cuya aparición es deseada de todos. Por otra parte, la fecundidad del año próximo pasado en esta materia es tal, que aun no reseñando más que los estudios principales que hemos podido leer, bastará para llenar las páginas á que es necesario ceñirnos.

Las últimas publicaciones sobre apologética están basadas generalmente en cierto espíritu de conciliación que tiende á mejorar el estado de las cosas. Ya no se nota el exclusivismo exagerado y peligroso que dividía á los apologistas y colocaba un valladar infranqueable entre los *intrinsicistas* y *extrinsicistas*. Unos y otros se han percatado de la insuficiencia de ambos métodos para constituir cada uno de por sí una apologética completa, integral, como ahora se dice. Es de creer que esta concordia se irá acentuando más cada día, teniendo todos el consuelo de haber cooperado de una manera directa ó indirecta al esclarecimiento de la verdad.

I

CARÁCTER DE LA «DEMONSTRATIO CHRISTIANA»

La revelación es un hecho. Antes de creer en su contenido es necesario asentir á este hecho como á una verdad indiscutible; es menester tener certeza racional de él. Ahora bien: ¿cuál ha de ser el carácter de esta certeza? ¿Es fruto de una demostración rigurosamente científica y, por lo tanto, evidente? Tal es la cuestión que se propone examinar el P. E. Hugueny, O. P., en un sugestivo artículo de la *Revue Thomiste* (1). Aunque apareció en el número de Junio de 1909, merece que

(1) «L'évidence de crédibilité», *Revue Thom.*, juin de 1909.

lo reseñemos por haber dado origen á una discusión muy interesante entre su autor y el P. Lagae, O. P. El P. Hugueny responde negativamente á la cuestión planteada, y respecto á la opinión contraria, cree que «conviene señalar su *peligro*, su *novedad*, y demostrar su *error*, recordando una vez más la *naturaleza, límites y plena suficiencia de la evidencia de credibilidad*» (pág. 275). Con este objeto estudia la opinión de los principales teólogos escolásticos, las decisiones del Concilio Vaticano sobre este punto, y, por último, el valor demostrativo del milagro y de la profecía.

Todos los grandes teólogos, como Santo Tomás, Cayetano, Báñez, Suárez, Lugo, los Salmanticenses, Juan de Santo Tomás, Gonet, Billuart, etc., con pequeñas discrepancias, convienen en afirmar que el hecho de la revelación sólo es creíble en cuanto que todas las razones que se aducen para demostrarlo solamente prueban con evidencia que es muy racional creerlo, y, por lo tanto, que sería un acto de suma imprudencia rechazarlo. Por eso casi todos admiten esta fórmula de Cayetano: *Divina revelatio est quo et quod creditur*. Ellos, pues, sostienen que existe una demostración del hecho cristiano; «pero hay dos clases de demostraciones: una rigurosa, que puede ser matemática, metafísica ó experimental, y da la evidencia de su conclusión; y otra menos rigurosa, que no da la evidencia absoluta, sino tan sólo la evidencia de credibilidad... Esta última solamente exigen los autores antiguos cuando se trata de la fe en la revelación». La otra es «imposible en apologética». (Hugueny, pág. 282.)

En este mismo sentido entiende el P. Hugueny los cánones del Concilio Vaticano. Verdad es que el Concilio dice que la religión cristiana se prueba con el milagro *(rite probatur);* pero esta prueba debe entenderse en el sentido del canon anterior: *Si quis dixerit, revelationem divinam externis signis credibilem fieri non posse*, etc. (Sess. III, c. 3, can. 3.°) Así lo han comprendido los Cardenales Franzelin, S. J., y Zigliara, O. P.

Y no podría ser de otro modo, ya que la profecía y el milagro—los más sólidos fundamentos racionales de la fe—, á pesar de su indiscutible valor demostrativo, no dan una prueba absoluta, irresistible, que excluya toda inquietud del espíritu. Siempre queda algo obscuro, una sombra, que impide la evidencia absoluta. A continuación hace una crítica muy fina de las pruebas del milagro y la profecía. Concluye el P. Hugueny diciendo que «con mucha cordura los antiguos teólogos jamás han pretendido que se pudiese demostrar rigurosamente el hecho de la revelación; pero que con razón han enseñado *que se podía fácilmente tener de él certeza moral, justificada racionalmente por el valor objetivo de los motivos de credibilidad* (pág. 295).

Excusado es decir que el artículo merece leerse y meditarse. Los apologistas no deben contentarse con este imperfecto resumen.

Los partidarios de la demostración rigurosa encontraron su defensor en el padre Lagae, el cual en la misma *Revista* publicó un largo artículo para combatir las ideas del P. Hugueny (1). Sigue en su estudio orden inverso al que este último había seguido. Primero analiza las decisiones de la Iglesia desde Inocencio XI hasta Pío X. Todas convienen en exigir un juicio previo cierto, una prueba segura que demuestre el hecho de la revelación á fin de que nuestra fe sea un obse-

(1) *Revue Thom.*, números 4 y 5 de 1910: «La certitude rationelle du fait de la Révélation.»

quio racional. Según estas decisiones, los milagros y las profecías son signos ciertísimos, pruebas exteriores que muestran con toda evidencia la autenticidad de la revelación. Así se desprende de las expresiones empleadas por los Papas y por el Concilio Vaticano: *rite probatur, certo cognosci, cum certitudine... probare valet, ut recta ratio fidei veritatem demonstret, splendidissimis ac firmissimis argumentis, clare aperteque cognoscens*, etc. «Y es digno de notarse que el Concilio (Vaticano) emplea la expresión *Certo cognosci* así para el hecho de la revelación como para la existencia de Dios, y en este último caso ya sabemos qué valor tiene esta fórmula» (pág. 481). Claro es que estas pruebas son exteriores, indirectas; pero nos dan certeza plena de su objeto.

Los teólogos escolásticos á su vez nunca han pensado de otra manera (1). Después de hacer notar las dos clases de pruebas, *intrínseca* y *extrínseca*, el P. Lagae analiza el testimonio de los antiguos teólogos. Toda su exégesis de los textos se funda en la distinción de demostraciones. Los teólogos niegan que el hecho de la revelación se pueda probar directamente con demostración intrínseca; pero todos sostienen que los milagros y las profecías son argumentos *evidentes*, pruebas de este hecho, absolutas en su género. Por consiguiente, «el reproche de *novedad* está lejos de ser fundado. Todos los teólogos citados (por el P. Hugueny) contra la tesis, la admiten perfectamente» (pág. 629). «Los adversarios de la demostración —continúa el P. Lagae— nos responderán que esta certeza no es más que la de credibilidad. Pero importa definir bien los términos y no confundir la *credibilidad racional* con la *credibilidad sobrenatural*» (pág. 630). «La evidencia de *credibilidad racional* supone la certeza racional de la *existencia* del testimonio. La certeza racional rigurosa del hecho de la revelación deja, sin embargo, lugar á la *credibilidad sobrenatural* de este mismo hecho considerado desde un punto de vista infinitamente superior» (Ibid., pág. 631).

Por último, examina la dificultad de salvar la libertad de la fe, supuesta la demostración absoluta del hecho cristiano. La resuelve fundándose en la distinción de las dos especies de credibilidad. El hecho de la revelación puede aceptarse como conclusión de un raciocinio indirecto, pero riguroso, y en este caso no puede haber libertad para aceptarlo ó no. Pero «puede en seguida ser considerado *en sí mismo con todo lo que implica y en su inevidencia intrínseca*», prescindiendo de los milagros y de las otras pruebas, y adhiriéndose á él á causa de la autoridad de Dios que habla» (págs. 636 637). En este caso la adhesión es siempre un acto sobrenatural y perfectamente libre. «Concluímos—termina el P. Lagae—que el hecho de la revelación, aun desde el punto de vista puramente natural, es absolutamente *cierto* con certeza verdaderamente rigorosa. Aquellos que niegan ó ponen en duda este hecho se ven obligados á negar ó poner en duda lo que está demostrado con evidencia, ya en teodicea sobre la veracidad, providencia y omnipotencia de Dios, ya en cosmología sobre las leyes físicas de la Naturaleza, ya en crítica histórica sobre el valor de los testimonios mejor establecidos» (pág. 640).

La réplica del P. Hugueny no se hizo esperar. En el mismo número de la Revista citada contesta á su adversario con todo el calor y viveza que á sus palabras puede dar un espíritu convencido. No hay que decir que el P. Hugueny mantiene *in integro* la tesis que antes había defendido. Después de citar en favor de ella

(1) *Revue Thom.*, Oct. de 1910.

otros textos de los antiguos teólogos que le parecen aún más concluyentes, señala el equívoco del P. Lagae: «Se nos había dicho—dice—que Báñez y los antiguos teólogos, al negar la evidencia del atestante, no negaban más que la evidencia de la demostración directa, de ningún modo la producida por la demostración indirecta por el milagro, que era esa evidencia *ab extrinseco* exclusiva de toda posibilidad de duda. Los textos precitados nos enseñan qué valor tiene esta distinción, que debía explicar los testimonios comprometedores—*gênants*—de los antiguos teólogos. Esta es una clave cómoda, pero falsa» (pág. 625).

Para que el lector se dé cuenta de los puntos en que convienen y se diferencian los dos sabios dominicos, será bien resumir una página del P. Hugueny, en que hace él mismo la síntesis de las divergencias y coincidencias de ambos. Desde luego los dos admiten que la revelación no puede ser objeto de fórmula directa *ab effectu proprio*. Demuéstrase, sin embargo, indirectamente por los milagros y las profecías; esta demostración tiene valor objetivo y no solamente subjetivo; es cierta, no puramente probable; pero no da completa satisfacción al espíritu. La evidencia, producida por semejante demostración, es distinta de la que se produce por las cosas vistas en sí mismas; puede ser objeto de un asentimiento libre, sobre todo cuando se ofrecen dificultades especiales, como sucede en este caso. El hecho de la revelación es *primum credibile*.

Las divergencias fundamentales son dos. El P. Lagae admite un asentimiento puramente racional al hecho de la revelación, producido por la evidencia absoluta de los motivos de credibilidad y otro sobrenatural y voluntario, que es el primer acto de fe. El P. Hugueny sólo admite este último, «causado por la gracia que á la vez informa la inteligencia y la voluntad, y condicionado por la demostración indirecta del hecho de la revelación» (pág. 645). Aquél piensa que esta demostración excluye toda posibilidad de duda y produce necesariamente el asentimiento de la inteligencia; éste cree que «los límites de la inteligencia humana no nos permiten percibir la fuerza demostrativa de los motivos de credibilidad con tal evidencia que no nos quede alguna vacilación, alguna posibilidad de duda» (1) (páginas 645-646).

A su vez, el P. Lagae replica al P. Hugueny, en un corto artículo de la misma *Revista* (2). Estima que su tesis permanece en pie, ya que la respuesta del Padre Hugueny en nada debilita sus argumentos. Los textos alegados en favor de ella no han sido explicados en sentido contrario, y en cuanto á Santo Tomás, «sus textos son demasiado formales para sufrir tal restricción» (la de la prueba moral, pág. 793).

Sobre todo, cree el P. Lagae que el lenguaje habitual de la Iglesia, al tratar de la manera con que la razón puede demostrar los fundamentos de la fe, las expresiones *sine formidine errandi, splendidissimis ac firmissimis argumentis, ratio luculentissime evinci omnino debet*, etc., son inexplicables, supuesta la tesis del Padre Hugueny. ¿Por qué la Iglesia emplea siempre en esta materia el superlativo *certissimum*, etc., si la posibilidad de la duda *acerca de la realidad misma del hecho* no es excluída? ¿Cómo conservar en todo su valor—*portée*—el anatema del Con-

---

(1) No una duda *prudente* sino *imprudente*, como en otra parte de su artículo nos había advertido.

(2) Diciembre, 1910: «Un dernier mot sur la preuve de la révélation.»

cilio Vaticano contra el agnosticismo kantiano, positivista ó fideísta: «Si quis dixerit miracula certo cognosci nunquam posse:... Anat. sit»? (págs. 797-8.)

A nadie se le oculta la importancia de esta discusión. Como se ve, los apologistas más ortodoxos todavía no están de acuerdo sobre el grado de demostración necesaria y suficiente—desde el punto de vista objetivo—para establecer la *racionalidad* de la fe cristiana. De ambas opiniones hay partidarios. La del P. Hugueny parece más conforme á la naturaleza de los datos que sirven de base á la apologética, y condicionan toda su armazón científica. La del P. Lagae se concilia más fácilmente con el modo de hablar de los Papas y las definiciones conciliares.

En todo caso ambas pueden defenderse dentro de la más estricta ortodoxia, mientras se admita que los motivos de credibilidad tienen un valor objetivo real, es decir, que son *pruebas* verdaderas y suficientes de la revelación.

En un libro reciente, que luego analizaremos, Mr. J. Bricout defiende poco más ó menos la misma tesis que el P. Hugueny. El cree que «la Iglesia no pretende que la certeza subjetiva, exigida por ella, ó la evidencia objetiva de que habla, sea tal en estas materias de orden religioso y moral que el espíritu no pueda sustraerse á ellas, sino que sea forzado á dar su asentimiento... Nuestra certeza será real... pero no de orden matemático (1)». Será, en una palabra, evidencia de credibilidad la que exige la Iglesia respecto al hecho de la revelación, no evidencia absoluta ineludible. Un espíritu imparcial no puede pedir más en estas materias.

II

LA FE Y LA APOLOGÉTICA

La naturaleza de la fe sobrenatural ha sido bastante estudiada en este último año bajo diversos aspectos. Aquí sólo se analizarán algunos de los principales estudios sobre tan importante asunto, en cuanto se relacionan con la apologética. Desde otro punto de vista, al teólogo corresponde el análisis de estas obras, que entran de lleno en el campo de sus investigaciones, por lo menos en lo que se refiere al carácter sobrenatural de la fe.

A esta categoría de estudios pertenece el opúsculo de Mr. P. Charles: *La fe* (2), que, si no por su valor científico, á lo menos por la transcendencia de la cuestión que trata, y por las censuras de que ha sido objeto (3), merece ocupar un lugar en esta sección.

Consta de cinco capítulos, bastante diferentes en extensión y mérito. Digamos dos palabras acerca de cada uno de ellos.

En el primero estudia la «naturaleza y objeto de la fe». La definición que de ella da es la misma del Concilio Vaticano. Nada mejor; pero los comentarios que añade nos parecen, en parte, bastante inexactos. Al teólogo toca criticarlos en detalle. Nosotros sólo diremos que no creemos aceptables las siguientes afirmaciones de Mr. Charles: 1.ª, «que nuestra creencia en la existencia, veracidad é infalibili-

(1) *La vérité du Catholicisme*, pág. 127. Sobre este punto véanse especialmente las páginas 126-129, 145, 278-280 del mismo libro.

(2) P. Charles: *La foi*, 64 págs. París, Bloud, 1910, col. «Science et Religion», núm. 557.

(3) Ha sido criticada especialmente por *Etudes*, 5 juill; *Revue du Clergé français;* 15, août; *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 20 Oct. y otros.

dad de Dios, *nunca* (1) será un acto de fe» (pág. 5) (2); 2.ª, que sean compatibles la fe y la ciencia *simul* y sobre el mismo objeto, considerado desde el mismo punto de vista (3); 3.ª, que las verdades explícitamente reveladas sólo las conozcamos por el testimonio de los hombres, como parece indicar Mr. Charles (Ib., pág. 6). Si el pensamiento en que enuncia esta idea es parcialmente exacto, por lo menos la redacción da que pensar. El testimonio de la Iglesia vale algo más que el de los hombres.

Por último, el autor ha comprendido mal la distinción entre la *fe de ciencia* y la *fe de autoridad* (4). No tenemos interés en defender esta distinción, que, ciertamente, no está exenta de dificultades; pero nos parece que, antes de criticar á teólogos tan serios como Billot, Bainvel, etc., debieron pesarse sus palabras para comprender su verdadero sentido.

No es más feliz Mr. Charles al explicar la libertad de la fe (cap. II). Tiene ciertas observaciones psicológicas muy exactas sobre la necesaria intervención de la voluntad en la adquisición y conservación de la fe; pero al llegar al verdadero problema, no hace más que plantearlo. Lo peor es que piensa que debe ser rechazada la explicación fundada en la obscuridad intrínseca de los misterios. «Esta explicación de la libertad en el acto de fe debe rechazarse. ¡Cómo! Yo sé que Dios no me engaña; tengo certeza absoluta de que ha revelado el misterio de la Encarnación, y, á pesar de todo, ¿me sentiré libre para creer ó no que Dios ha encarnado? No, esto no puede ser» (pág. 14). Será verdad, pero la solución de Mr. Charles, si solución merece llamarse, no orilla la dificultad. «Lo producimos (el acto de fe) como producimos los actos de otras virtudes, porque nos place.» No es de creer que muchos se satisfagan con esta explicación. No basta afirmar bajo palabra de honor esta clase de materias.

El estudio psicológico (cap. III) que hace sobre la influencia del sentimiento, de los hábitos y del temperamento, en la adquisición y conservación de la fe es notable y bastante exacto. En la práctica eso es lo que sucede ordinariamente. Sin embargo, quizás exagera algo este influjo en contra de los derechos del raciocinio. Conviene no olvidar que, en último término, el juez decisivo ha de ser la razón, ya que nuestra fe debe ser racional; pero no el sentimiento.

---

(1) Subrayamos nosotros.

(2) Verdad es que en nota añade que «muchos teólogos modernos admiten la fe en la existencia de Dios». Y ¿por qué no antiguos? Santo Tomás la admite expresamente en aquellos que no pueden demostrar tal verdad, I, q. II, a. II, ad. I.m

(3) No vemos cómo el canon del C. Vaticano, citado por Mr. Charles contra la doctrina tomista, sea «más bien favorable á la opinión contraria» (pág. 6. en nota). En verdad que sería cosa algo extraña. Mediten los tomistas el canon citado, que, dicho sea de paso, no está en el cap. IV, sino en el III, V. DENZINGER, núm. 1.792, ed. 10.ª

(4) Compárese la definición de fe de ciencia que da el P. Bainvel, que es partidario de ella, con la que da Mr. Charles. «Hay una fe—dice aquél—fundada en la evidencia, no en la evidencia directa de la verdad, lo cual sería ciencia, sino en la evidencia del testimonio, y hay una fe fundada en la autoridad del testigo, sólo en su palabra» (*La foi et l'acte de foi*, ch. III, pág. 32). He aquí cómo la entiende Mr. Charles: «La fe de ciencia—dicen—reposa en la evidencia de la cosa dicha, la fe de autoridad, sobre la autoridad moral del testigo» (pág. 7). La diferencia es harto sensible.

Si á veces, como acontece en los ignorantes y en los excesivamente sentimentales, es difícil descubrir los elementos racionales que condicionan la fe, es porque no se tienen en cuenta las exigencias científicas de tales personas.

La parte más sólida é instructiva del opúsculo es, sin duda, el capítulo IV. En él expone y critica, generalmente con mucho acierto, las teorías de los protestantes liberales y de los modernistas sobre la fe. Hasta ahora no hemos visto sobre este punto concreto un estudio más acabado. La dureza con que trata á Newman, seguramente no agradará á todos. Las críticas que le han hecho, entre otros Mr. Baudín (1), á quien sigue Mr. Charles, no dejan de ser exageradas, y aunque no sea fácil defender en su totalidad las teorías del gran Cardenal, tampoco lo es conocer á fondo su espíritu, en cuyas tendencias encuentran algunos las raíces del modernismo (2).

El último capítulo está consagrado á la *Teología de la fe*. Muchas cosas hay en él dignas de crítica; pero detengámonos, porque ya va esto demasiado largo. Baste decir que Mr. Charles parece haber cogido enemiga á los antiguos teólogos. Sus distinciones le parecen arbitrarias, verbales, ilusorias (pág. 61). A Santo Tomás, sobre todo, le trata á veces de un modo bastante desdeñoso, por no decir bastante tonto (págs. 62-63). Si hubiera derecho á despreciar una época porque en ella se traten asuntos baladíes, ya puede Mr. Charles excomulgarlas todas, excepto aquellas en que la ignorancia impidió toda discusión detenida.

Con bastante más rigor teológico que Mr. Charles trata el P. de Poulpiquet la cuestión de la influencia de la voluntad en el acto de fe en un hermoso artículo titulado *Voluntad y Fe* (3). «Todos convienen—dice—en que la voluntad debe intervenir (en el acto de fe); pero no están acordes en la manera como interviene, y, sin embargo, sólo el estudio de este último punto puede esclarecer el debate y fundar la necesidad de la apologética interna» (pág. 438). Esto es precisamente lo que él estudia. En tres párrafos bien distintos analiza el influjo de la voluntad en la ciencia, la opinión y la fe natural. Expone la doctrina de Santo Tomás sobre estos puntos, rejuvenecida con la savia de la psicología moderna. No seguiremos al P. de Poulpiquet en los detalles de su precioso trabajo, que nos haría demasiado extenso. Contentémonos con resumir sus conclusiones fundamentales tocante á la fe sobrenatural. Parte del supuesto que no difiere de la natural en cuanto á sus leyes, lo cual es innegable. «Nadie puede llegar á la fe sin haber tenido previamente *deseo de creer*», pág. 469 (4). La realidad objetiva que provoca este deseo es el contenido de la revelación cristiana que «se presenta como la satisfacción de las tendencias humanas más profundas, como la solución adecuada y única de las cuestiones que se plantean ante la conciencia y que interesan nuestro bien total» (pág. 462). La voluntad interviene después para quitar los obstáculos psicológicos que se oponen á la fe, preparando las disposiciones morales exigidas por ésta. Por último, la voluntad es solicitada para abrazar la fe por el bien infinito que entraña. La razón muestra la credibilidad de la revelación; pero la voluntad es quien

(1) *Revue de philosophie*, en los números de Junio á Octubre de 1906.

(2) Sobre este punto véase la obra de Mr. Leclerc: *Pragmatisme*, *Modernisme*, *Protestantisme*, págs. 93-102.

(3) A. de Poulpiquet, O. P.: «Volonté et Foi», *Revue des Sc. phil. et théol.*, 20 juillet 1910.

(4) En nota advierte que habla de las conversiones lentas.

la mueve á investigar los motivos que justifican en el orden de lo verdadero los enunciados de la fe, que considera ya como bien suyo. «Así, pues, el asentimiento á la fe sobrenatural depende doblemente de la voluntad: ya á causa de los motivos de bien, que no son necesarios para determinarla á obrar sobre la inteligencia, ya á causa de las disposiciones morales, que condicionan y explican el carácter sobrenatural del motivo formal de la fe» (pág. 474). La obscuridad intrínseca del contenido de ésta es la causa general de la intervención de la voluntad. En la última parte deduce algunas consecuencias relativamente á la apologética interna. «Sus «ingredientes» son, por una parte, el análisis de ciertas tendencias y aspiraciones fundamentales del sujeto y, por otra, la justificación de la respuesta que á ella da el Cristianismo» (pág. 479). Pero «la apologética interna... no llega por sí sola á probar el hecho de la revelación, ya que se limita estrictamente al orden del bien, de lo deseable y no de lo verdadero. Sin embargo, constituye el complemento indispensable de la apologética externa». Nada más interesante que la lectura de este bien pensado artículo.

Sobre la ciencia moderna, la razón y la fe ha escrito J. MARITAIN un estudio que merece conocerse (1). Es filosófico y apologético á la vez. En él estudia los abusos y paralogismos de la razón en la ciencia moderna. De estos abusos, de este derroche de especulación fantástica sólo la fe nos puede librar: ella «viene á completar y perfeccionar la razón, como la gracia perfecciona la naturaleza» (pág. 582). «La inteligencia adquiere por la fe el alimento indispensable, sin el cual muere por inanición; gracias á la fe posee la verdad» (pág. 582). La libertad de la ciencia no debe confundirse con la libertad del error. La fe y la razón nos niegan ésta, y así nos hacen un gran beneficio; pero nos conceden aquélla. J. Maritain admite en toda su plenitud, y en parte justifica la fórmula *Philosophia ancilla theologiae*. Respecto á las materias puramente científicas, la fe nos enseña un número limitado de verdades. De ahí la gran libertad que dentro de sus especialidades disfrutan los sabios. Si la fe coarta en algo la libertad de la razón en ciertas materias, en cambio, por otra parte, la fecundiza, líbrala de mil ilusiones, ensancha el campo de su acción y la dirige en muchas cuestiones difíciles y transcendentales. Después critica el autor los grandes ídolos de la ciencia moderna, especialmente la *libertad del pensamiento*.

Se habla mucho de la *apologética interna;* algunos la consideran como una novedad y la condenan en redondo, temerosos del modernismo naturalista, que ha penetrado en ciertos individuos del clero, y hubiera penetrado en más si Pío X no hubiese acudido á tiempo. La verdad es que, aunque fuera tan nueva como se cree, no debe reprobarla nadie, si es que tiene algún valor real para la defensa de la fe. La apologética no es como la dogmática, en donde la novedad, cuando afecta á lo substancial, es reprobable. Sin embargo, no es tan nueva como muchos piensan esa apologética interna. Sus elementos fundamentales se encuentran en los grandes apologistas antiguos. Esto es lo que demuestra bien claramente Mr. DÉCISIER respecto á Savonarola (2) en un trabajo sobre su apologética. Entre las muchas obras que escribió el gran Dominico de Ferrara, el *Triumphus Crucis* es la más científica. Contiene un tratado de apologética bastante completo; y el libro se-

(1) J. MARITAIN: «La Science moderne et la Raison», *Revue de philosophie*, Junio de 1910.
(2) A. DÉCISIER: *L'apologétique de Savonarole*, *Etudes*, agosto 20 1910.

gundo, en que se ocupa de la verdad de nuestra fe, es de mucha actualidad. Savonarola parte de que la fe es un hecho. De ahí resulta que la apologética debe ser experimental, puesto que tiene por objeto estudiar y justificar el hecho de la fe. Este hecho no está allá lejos en las reconditeces de la historia, lo tenemos delante de nuestros ojos: es la Iglesia que nos lleva á Cristo. La divinidad de la Iglesia se comprueba por su sublime santidad y fecundidad inagotable, por la intensidad de su vida sobrehumana. Así, en varios capítulos, demuestra él cómo es imposible hallar un ideal de vida mejor que el cristiano, ni un fin último superior al de la vida cristiana; este, además, es el camino más á propósito para llegar á la dicha perfecta. Se sigue de aquí que la fe cristiana es verdadera, porque es causa de una vida muy buena (cap. III-VII). Esto mismo se prueba por la oración, contemplación, culto exterior y otros efectos extrínsecos é intrínsecos de la vida cristiana IX-XII). Como se ve, la apologética de Savonarola es de *valoración*, pragmatista de buena ley, en cuanto lo es el texto del Evangelio: *A fructibus eorum cognoscetis eos*. El procuró *comprobar* la fe por la vida que produce. En los tres restantes libros de su obra se ocupa de Dios, providencia, alma humana, armonía de los dogmas, etc.; en el último refuta á los filósofos racionalistas, á los gentiles, judíos, mahometanos, idólatras, etc.

Con motivo del centenario de nuestro gran apologista Balmes se han escrito bastantes trabajos para exponer sus doctrinas y sus cualidades personales de pensador. Aquí sólo mencionaremos algunos relacionados con este Boletín. La *Apologética de Balmes* (1) del P. Casanovas, S. J., es un hermoso estudio presentado al Congreso apologético de Vich. En él hace su autor una síntesis del espíritu, cualidades y doctrinas apologéticas del insigne filósofo. Balmes no ha escrito un tratado especial de apologética; pero del análisis de sus obras «resulta que fué esencialmente apologista, que su obra lleva tan embebida esta idea, que viene á ser como su alma» (pág. 6). Sus libros son también «un verdadero ideal teórico y práctico de las cualidades que ha de tener el buen apologista, sobre todo en los tiempos modernos» (pág. 7). Al estudio de estas cualidades, realizadas en Balmes, consagra el P. Casanovas la primera parte de su libro. Las reduce á la profundidad y extensión de conocimientos; al espíritu de armonía, actualidad, realismo, flexibilidad, tolerancia y equilibrio; á la amplitud y unidad de miras; al carácter previsor y expansivo de la inteligencia y del corazón, y, finalmente, á los sentimientos sobrenaturales que deben animar al apologista. Por último: en un capítulo especial resume las ideas balmesianas sobre el modo de proceder con las diversas clases de incrédulos, á quienes se desea convertir. Verdaderamente es admirable el espíritu apologético de Balmes. Quizá es lo más simpático de toda su obra. ¡Ojalá hubiera sido siempre el norte de los defensores del catolicismo! En otras dos partes, bastante más extensas, copia y resume las doctrinas apologéticas y las diversas apologías de la religión cristiana esparcidas por todas sus obras y artículos. Hay en ellos á granel trozos apologéticos de gran valía, como se echa de ver por los muchísimos que cita el P. Casanovas. Es inútil que traslademos aquí ninguno, porque basta hojear sus obras para encontrarlos á cada paso. La impresión que se saca de este libro es que Balmes fué un filósofo cristiano, un maravilloso pensa-

(1) P. Ignacio Casanovas, S. J.: *Apologética de Balmes*, Barcelona, 1910; un vol. en 8.º 424 págs.

dor que supo armonizar su fe con sus ideas científicas, un creyente que amaba entrañablemente su fe y se abrasaba en ardores del más noble proselitismo. Balmes fué filósofo y apóstol de las ideas sociales cristianas. Su apologética radica en la observación del hombre y de la sociedad. El trabajo del P. Casanovas pone bien en claro estas cualidades del más ilustre pensador católico de la España moderna. Recordamos haber leído una acusación contra él (Balmes) que sería conveniente desvanecer. Le criticaba cierto escritor racionalista de haber subordinado de tal modo la razón á la fe que prejuzgaba las cuestiones filosóficas en virtud de dogmas religiosos. Esto es completamente falso, como puede demostrarse observando sus procedimientos científicos en las cuestiones de orden puramente racional. Por lo mismo nos parecen poco exactas estas palabras del P. Casanovas: «A pesar de haber escrito (Balmes) tanto sobre materias científicas, casi no hizo ciencia pura, con el sentido limitado que solemos dar á esta palabra, sino ciencia aplicada á las más altas ideas de divinidad» (pág. 6). Si por *ciencia* se entiende la experimental y positiva como se dice hoy en día, pase; de otro modo, no podemos aceptar ese pensamiento.

El folleto del mismo P. Casanovas: *La apologética balmesiana* (1) es, en parte, un breve resumen de la obra anterior y, en parte, una corta reseña de las Memorias presentadas al Congreso de Vich, sobre el segundo tema: *La obra apologética de Balmes*. Estudia brevemente sus cualidades de apologista, su apologética teológica y filosófica y sus apologías de ciertas doctrinas cristianas, fundándose en dichas Memorias.

La idea de que Balmes es un apologista filósofo la hace resaltar muy bien C. Broussolle en su artículo *Balmes y la apologética* (2). Según él, Balmes fué ante todo apologista. Su idea del sacerdote la sintetizaba en eso, y así la realizó él. Para llevarla á cabo comprendió que le eran menester muchos conocimientos, especialmente filosóficos. De ahí su ardor por esta clase de estudios. Así resulta que la filosofía es la base de su apologética. Esta es aún hoy de actualidad; el valor indiscutible de sus fundamentos filosóficos; aquella seguridad de intuición previsora, que caracterizaba á Balmes, y la maravillosa claridad con que concebía y exponía sus ideas hacen de su apologética una obra permanente, su parte fundamental no puede envejecer. Su obra más notable en este sentido es *El Protestantismo*, etc.; pero también en *La Religión demostrada al alcance de los niños*, en la *Filosofía fundamental*, *Criterio*, etc., hizo labor apologética. Es Balmes un gran modelo de sacerdotes apologistas.

Con el mismo motivo del Congreso de Apologética, pero sin ocuparse apenas de Balmes, escribió el Sr. A. Cappellazzi un elocuente artículo sobre *La apologética, la Iglesia é Italia* (3). Para él la apologética es arte y ciencia. «Es arte, porque debe utilizar todos los instrumentos dialécticos, y aplicar todas las leyes del pensamiento y del raciocinio; debe conocer todos los artificios del adversario para combatirlos» (pág. 682). «Es ciencia y aun sabiduría, porque la apologética,

---

(1) I. Casanovas, S. J.: *La apologética balmesiana*. Barcelona, 1910, 73 págs.

(2) A. Broussolle: «Balmes et l'Apologétique». *Revue pratique d'Apologétique*, 1.° de Septiembre de 1910.

(3) A. Cappellazzi: «L'Apologetica, la Chiesa e l'Italia». *Rivista di Apologia Cristiana*, Sett., 1910.

no sólo presupone la ciencia del dogma, la teología en sentido estricto, sino que debe penetrarse de ella, asimilársela é incorporársela» (pág. 681). El objeto de la apologética es preparar la humana inteligencia para el dogma, ilustrar á éste y defenderlo. Puede definirse: *Apologética es la ciencia de las relaciones de hecho y de derecho, entre la razón divina y la humana, en su triple proceso de preparación, ilustración y defensa y con los múltiples procesos artísticos, según sus diversas fases y las nuevas fases de la mentalidad histórica de los hombres*» (pág. 687). La apologética así concebida solamente existe en la Iglesia católica. Ella es la apologética personal, ella sola posee y desarrolla convenientemente la apologética doctrinal. Por razón de su misma existencia realiza el primer acto de la apologética, que es disponer é invitar las almas á la obediencia de la fe: «La Iglesia es también ilustración viviente del dogma» (pág. 689), la defensa personal de Dios» (pág. 691). Termina su artículo con la enumeración de muchos de los principales apologistas católicos, especialmente italianos, entonando un himno al Papado y á Italia, que «es la apología de la Iglesia» (pág. 698).

El Sr. Cappellazzi procede en su estudio con más elocuencia que rigor científico.

III

LOS MOTIVOS DE CREDIBILIDAD

Citemos en primer lugar el notable opúsculo del P. A. de Poulpiquet, O. P., *La noción de Catolicidad* (1). En su mayor parte, las definiciones que se suelen dar de la catolicidad, «se fijan únicamente—dice el autor—en su lado exterior y cuantitativo. ¿Se agota con esto la noción de catolicidad? Nada de eso. Es muy cierto que la unidad, el número de fieles, la extensión geográfica, son partes integrantes suyas; pero nosotros creemos que estos diversos elementos poseen además un aspecto cualitativo que los completa, los explica y los une á la causa íntima de donde proceden. Este aspecto da á la catolicidad de la Iglesia su pleno valor de *nota*» (pág. 10). Este elemento cualitativo es precisamente lo que el P. de Poulpiquet se propone estudiar en su folleto. Es cierto que el contenido integral de esta *nota* abarca el número de individuos y la extensión geográfica del Catolicismo. Pero esto de ningún modo es suficiente. Una propiedad tan importante de la Iglesia no puede estar sujeta á cifras de estadística, más ó menos imponentes, las cuales pueden variar según las circunstancias, y con frecuencia son incapaces de darnos una clara y concreta distinción de la Iglesia verdadera de las otras sectas cristianas (cap. I). No sucede lo mismo con la catolidad considerada cualitativamente.

Consiste ésta en el universalismo espiritual del reino de Dios, fundado por Jesús, universalismo que se opone á todos los particularismos, ya sean individuales, ya políticos, ya nacionales (cap. II). Esta catolicidad la posee plenamente la Iglesia romana. De ella está excluído el individualismo religioso, que tantos desastres produce en las otras comuniones cristianas; ella también «ha proclamado siempre

(1) A. de Poulpiquet, O. P.: *La Notion de Catholicité*, Paris, 1910, col. «Science et Religion», núm. 560. Ya se había publicado parcialmente en la *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* (Janvier, 1909).

la religión de Jesús independiente de todo sistema político» (pág. 45); nunca se ha hecho solidaria de ninguna legislación laica, ni «tampoco ha canonizado ninguna filosofía técnica determinada, pues por mucho que se haya dicho, jamás ha ligado su suerte á la de Aristóteles» (pág. 48).

Por último, mientras las comuniones cismáticas ó protestantes se han convertido todas sin excepción en Iglesias del Estado, sólo la Iglesia romana permanece independiente del poder temporal (pág. 49), como el mismo Harnack confiesa. Añádase á esto que la difusión del Cristianismo, cual se ha realizado y se realiza por la Iglesia romana, es esencialmente espiritual, *internacional, constante, sobrenatural* (pág. 54). De estas propiedades carece el proselitismo de las otras sectas cristianas (cap. III). En el último capítulo estudia el P. de Poulpiquet la catolicidad cualitativa como motivo de credibilidad. «Lo que eleva—dice—las notas de la Iglesia á la categoría de motivos de credibilidad no es tanto el simple hecho de que sólo Ella sea *hic et nunc* una, santa, católica y apostólica, como el hecho de que sólo Ella haya *permanecido siempre* tal, en medio de las causas que hubieran debido destruir esas señales de verdad si Dios no estuviere en Ella y con Ella para conservarlas, y hacer de ese modo que la Iglesia aparezca ante el mundo «como un signo elevado en medio de las naciones» (págs. 57-58). Así es un verdadero milagro moral la permanencia de la catolicidad de la Iglesia romana en este sentido cualitativo á través de los siglos, á pesar del egoísmo del corazón y del racionalismo del espíritu, á pesar de la ciencia humana y de los poderes temporales que reclamaban y reclaman la secularización del Evangelio, á pesar de la misma indignidad de sus ministros: todos estos factores son más que suficientes para particularizar cualquier universalismo que no sea el verdadero. El mérito de este trabajo está en haber puesto de relieve este aspecto cualitativo de la catolicidad, que otros autores suelen relegar á lugar secundario.

Sabido es el horror con que miran el milagro los racionalistas de toda especie y con ellos los modernistas y demás intelectuales contemporáneos más ó menos picados del criticismo reinante. A fin de no herir las susceptibilidades de los incrédulos modernos que tildan de «bastarda» y anticientífica la noción corriente del milagro, el Sr. Dubois, en un interesante artículo de la *Revue prat. d'Apolog.* (1), intenta presentar una nueva definición que satisfaga á las siguientes condiciones: «1.ª, no considerar las leyes (naturales) sino como clasificaciones artificiales de los hechos; 2.ª, no hablar de ruptura, de discontinuidad, en la evolución del orden natural; 3.ª, aceptar la hipótesis de las fuerzas ocultas» (pág. 561).

Con este objeto clasifica los hechos observables según su mayor ó menor probabilidad matemática de la manera siguiente: *1.ª clase: hechos sencillos;* éstos se subdividen en hechos *normales* y *anormales*. Estos últimos comprenderán las *excepciones,* los hechos *nuevos* y los *irreductibles; 2.ª clase: hechos condicionales (a coïncidences);* éstos se subdividen en normales con muchas condiciones y anormales con pocas condiciones. Según esto, podrá definirse el milagro: «*Un hecho anormal irreductible, es decir, inexplicable en el actual estado de la ciencia, y en el cual la consideración de todos los elementos nos hace reconocer con certeza un signo de Dios.*» ¿Cómo se podrá determinar que un hecho determinado es signo de Dios?

---

(1) A. Dubois: *L'utilisation apologétique du miracle,* 15 Juillet 1910.

Lo será si cumple estas condiciones: *a)*, si es *irreductible* á alguna de las categorías determinadas ó determinables *actualmente* por la ciencia; *b)*, si se realiza *en favor de la religión católica; c)*, si todo en él es *digno* y *moral*. Cuando semejantes hechos ocurren con frecuencia y siempre condicionados por las mismas circunstancias es imposible que un hombre sincero no se sienta impulsado á examinar una religión en cuyo favor se verifican estos fenómenos extraordinarios.

¿Cuál es la causa de ellos? Puesto que *à priori* se excluye toda ruptura del orden natural, es menester colocarla en la misma naturaleza previamente organizada por Dios *ad hoc*. Según esto, «Dios, previendo desde el principio del mundo estos casos particulares llamados milagros, habría dispuesto los elementos primitivos de tal modo que, en virtud de su simple evolución natural... produzcan tal efecto maravilloso determinado».

Como se ve, este concepto del milagro no es completamente nuevo; en el fondo ya lo había ideado Malebranche, Bonnet y Houteville. Nunca ha sido condenado por la Iglesia; pero aunque Mr. Dubois cree que concuerda perfectamente con la doctrina del Concilio Vaticano, la verdad es que la tradición de las escuelas católicas no está en favor suyo. La generalidad de los apologistas siempre ha incluído en la noción del milagro la idea de un *factum supra leges naturae*, la intervención inmediata de la Divinidad. Por lo demás, la hipótesis en que se funda esa disposición primordial de los elementos para producir determinados fenómenos irreductibles á las leyes ordinarias de la naturaleza es completamente gratuita, y, si se quiere, más apta todavía para desconcertar á los intelectuales modernos que la noción corriente del milagro. Esto prescindiendo de las dificultades que en el orden metafísico presenta semejante teoría. En cuanto á su valor apologético, ¿no parece un círculo vicioso?

No obstante, la clasificación de los hechos que el autor presenta no deja de ser sugestiva. En la práctica puede utilizarse quizás con fruto para combatir á los incrédulos, colocándose en su mismo terreno; á condición, sin embargo, de considerar la teoría que en ella se funda como un instrumento provisional, como lo son, sin duda, muchas hipótesis científicas y filosóficas modernas que frecuentemente sirven de apoyo á los incrédulos para resistir á lo sobrenatural.

Las ocho conferencias de MM. Jacquier y Bourchany acerca de *La resurrección de Jesús* y *Los milagros evangélicos* (1) forman un excelente tratado apologético de estos hechos fundamentales, que son como la base de la fe cristiana. Las cuatro primeras (de Mr. Jacquier) consagradas al milagro capital — la resurrección de Jesús—entran más bien en el campo de la exégesis y crítica bíblicas que en el de la apologética propiamente dicha. No obstante, su lectura ó la de otros estudios análogos, es indispensable al apologista, dada la importancia excepcional del asunto. En ellas, Mr. Jacquier, con la competencia que le distingue, pone en claro el estado de la crítica legítima tocante á este hecho transcendental del Cristianismo. Hasta ahora, á pesar de los incesantes esfuerzos de los racionalistas por destruir el valor histórico de los relatos evangélicos de la resurrección, nada se ha conseguido que pueda debilitarlos en lo más mínimo.

---

(1) MM. Jacquier et Bourchany: *La Résurrection de Jésus. Les miracles évangéliques.— Conférences apologétiques*, Paris, 1911, un vol. in 12.°, XXI-312 págs.

Todo tiende á roborarlos y á confirmar el sentido que siempre les ha dado la Iglesia. Las discrepancias se explican teniendo en cuenta la manera especial de escribir de los evangelistas, el objeto que cada uno se propuso y las diversas fuentes de sus relatos, los cuales en lo substancial convienen. Si hay alguna minucia inexplicable, esto nada perjudica á la historicidad de los datos fundamentales. La resurrección de Jesús es, pues, un hecho, un hecho objetivo, histórico é inexplicable naturalmente. Ante él la impotencia del racionalismo es absoluta: ó tiene que negar la historia ó acudir para su explicación á hipótesis que están en flagrante é inevitable contradicción con los datos más elementales de la psicología religiosa.

Este estudio es accesible aun para los no iniciados en la crítica bíblica. Para su mejor comprensión le preceden los cuatro relatos evangélicos de la resurrección en columnas sinópticas.

No menos interesantes son las cuatro conferencias siguientes. Mr. Bourchany estudia en la quinta la realidad histórica de los milagros evangélicos. Para negarla es preciso negar el valor de todos los Evangelios. Tal es el enlace que existe entre los milagros y los demás relatos de la vida de Jesús. Pero aun los críticos más avanzados admiten la historicidad de gran parte del Evangelio; sólo niegan ó atribuyen á generaciones posteriores aquellos textos que revelan lo sobrenatural en materia de doctrina ó de hechos físicos. Esta excepción sólo se funda en el prejuicio racionalista. La crítica no les presta ningún fundamento legítimo. Cuando se pretende que los milagros fueron creados por la fe de las primeras generaciones cristianas se olvida que esta fe no se puede explicar sin ellos, que los supone invenciblemente. Estos milagros son verdaderamente tales, es decir, hechos sobrenaturales (conf. 6.ª). Precisamente se rechazan porque no se pueden explicar de un modo natural, y los racionalistas, que admiten la materialidad de los hechos, tienen que acudir á explicaciones tan absurdas que vienen á desnaturalizarlos por completo y, por lo tanto, á negar indirectamente su existencia. Si para algunos de ellos en particular sería difícil probar su carácter sobrenatural, para el conjunto esta dificultad se desvanece.

El Evangelio nos presenta una serie tan variada de hechos maravillosos, que evidentemente suponen en Jesús un taumaturgo divino. El acto de curar instantáneamente á cojos, ciegos, mudos, leprosos, paralíticos, hidrópicos, etc., y, lo que es más, de resucitar muertos, y todo ello con una sola palabra, á veces con un gesto, es algo que por ninguna causa natural puede ser explicado. La misma curación de enfermedades nerviosas por la pretendida fuerza sugestiva de Jesús es contraria á la experiencia, sobre todo si se atiende á todas las circunstancias. Nada de parecido se ve hoy en día, á pesar de los progresos de la medicina.

El objeto principal de los milagros evangélicos es demostrar la misión de Jesús, su filiación divina (conf. 7.ª). Esto es lo que se desprende de todos los relatos del Evangelio. Si no siempre, por lo menos en muchísimos casos la duda es imposible acerca de este punto. El libro termina por una hermosa conferencia sobre la incomparable santidad del Salvador, milagro de orden moral más portentoso aún, si cabe, que todos los otros. Al concluir la lectura de estas conferencias se siente deseo de volver á leerlas. No podemos tributarles mejor elogio.

La cuestión de los milagros de Lourdes está, como suele decirse, á la orden del día. Los racionalistas los combaten encarnizadamente. Algunos, como H. Mo-

RRIS (1), llegan á negar, no solamente lo sobrenatural de los fenómenos, sino la misma buena fe de los que intervinieron en los primeros sucesos del famoso santuario, y acusan á la Iglesia romana de haberlos explotado en favor de tendencias dogmáticas. El Sr. H. THURSTON contesta á estas calumnias en un serio artículo sobre *La fe que cura y los orígenes de Lourdes* (2). Después de notar ciertos anacronismos históricos de Sir Morris y algunas acusaciones que lanza sin asomo de fundamento contra la Iglesia romana, analiza los datos que acerca de los primeros hechos extraordinarios verificados en Lourdes nos han quedado. Todos ellos ponen bien en claro cómo Bernardita Soubirous se acercó á la famosa gruta casualmente; cómo las apariciones de la Virgen se verificaban, no cuando ella quería, sino independientemente de su voluntad, y cómo la Iglesia procedió con suma prudencia en este negocio, especialmente no interviniendo de una manera oficial hasta que las circunstancias lo reclamaron. Nada hay en la historia de Lourdes que acuse amaños ó cosa que lo valga. La alucinación ó cualquier otra especie de sugestión de Bernardita ha sido descartada por los mismos médicos, que la examinaron detenidamente. Su sinceridad también fué comprobada. «Los doctores no encontraron en ella ningún rastro de enfermedad mental ó perturbación moral, que pudiese sugerir alguna probabilidad de fraude consciente» (pág. 311). Antes por el contrario, «testificaron que la niña era delicada, pero completamente sana y de inteligencia normal...» (Ib.) Históricamente, los primeros sucesos de Lourdes no admiten réplica seria.

La misma conclusión deduce el Sr. A. BOSIO del análisis moral y físico de la personalidad de Bernardita (3). En efecto: «aun admitiendo por un momento —dice—que la historia de las apariciones no se apoyase más que en la palabra de Bernardita Soubirous, ésta tiene tales caracteres de verdad, tal fuerza demostrativa, que no puede ser rechazada sin arrojarse en el precipicio del más disolvente y desastroso escepticismo» (pág. 108). «No engañó, porque ni fué una alucinada ni una visionaria. Su temperamento, su carácter moral, sus hábitos, su educación, ambiente y vida fueron tales que no dejan en su ser ningún resquicio á la histeria ó á la neurosis» (pág. 109). Por otra parte, su desinterés, sencillez y veracidad nunca desmentida, á pesar de los múltiples interrogatorios que sufrió, excluyen toda apariencia de fraude por su parte. Los hechos ulteriores confirman plenamente esta verdad, pues con motivo de Lourdes se han realizado «una revolución y movimiento tan vastos, profundos y saludables que jamás se ha visto cosa semejante desde los tiempos de Cristo» (pág. 113).

De la misma cuestión se ocupa, aunque más extensamente, el opúsculo de Mr. BRICOUT: *Las maravillas de Lourdes* (4). En el primero de sus tres capítulos examina las dos tendencias que respecto á Lourdes se originaron á raíz de los primeros sucesos. Los racionalistas, el Gobierno francés y aun algunos católicos se burlaron de ellos; los primeros en especial los pusieron en ridículo en conferen-

---

(1) Véase *The British Journal*, Junio 18, 1910.

(2) H. THURSTON: «Faith healing and the origins of Lourdes». *The Mont*, Agosto y Septiembre de 1910.

(3) G. A. BOSIO: «Realtà delle apparizioni di Lourdes». *Rivista di Apologia Cristiana*, Febrero 1910.

(4) J. BRICOUT: *Les merveilles de Lourdes*, París, 1910, 128 págs. En parte se había ya publicado en *The Catholic World*, Julio, Agosto y Septiembre 1909.

cias, artículos y novelas. Muchos procedieron de este modo por ligereza, otros por prejuicios y algunos de mala fe. En cambio las autoridades aclesiásticas y bastantes médicos muy autorizados, no pocos de los cuales eran racionalistas, examinaron los hechos con severa imparcialidad, como lo demuestran los datos que de los orígenes de Lourdes poseemos. En el segundo, estudia *Las visiones de Bernardita*. En general no se niega su sinceridad, pero se la acusa de alucinada. Nada más inexacto. El carácter de la niña, su constitución física, su vida posterior, nada hay en toda su persona que pueda ofrecer el menor fundamento á semejante acusación. Hasta ahora los racionalistas no han probado sus afirmaciones. En cambio, monsieur Bricout, apoyado en datos muy serios, demuestra la perfecta normalidad de Bernardita y la objetividad de sus visiones. También hace ver que es falsa la acusación de Mr. Bonnefon y otras contra el abate Peyramale y demás eclesiásticos que intervinieron en los primeros sucesos. La pretendida superchería es completamente fantástica. Ni una sola prueba nos puede aducir en favor de ella. La realidad de las visiones se confirma de un modo especial por las milagrosas curaciones (cap. III) que en prodigioso número se han sucedido hasta hoy en el santuario de Lourdes. Los hechos son tan innegables que muchos de ellos nadie los niega. ¿Cuál es su explicación?

La mayor parte de los racionalistas acude á la sugestión; pero ni ésta cura todas las enfermedades ni aquel lugar es el más á propósito para su acción. Por otra parte, la fuerza radiante que se pretende ver en el agua sólo curaría algunas enfermedades. ¿Cuál es, pues, la virtud misteriosa que obra en todas con el mismo éxito? La conclusión parece lógica: Dios, solamente Dios.

«En Lourdes—concluye el autor—el alma tiene como el sentimiento de la presencia real de la Virgen María, y el espíritu, poderosamente removido por lo divino, que sin cesar se revela á él, se adhiere sin trabajo á lo que se le enseña acerca de Dios y de su acción milagrosa en este mundo (pág. 123).

No todos participan de los mismos sentimientos. Los médicos racionalistas, de Alemania é Italia sobre todo, á quienes preocupa también muy vivamente la naturaleza de las curaciones de Lourdes, se obstinan en no ver en ellas nada milagroso, cuando no los niegan sin más ejecutoria. El Dr. Aigner en el opúsculo *Lourdes á la luz de la ciencia médica alemana* (1) relata las discusiones sobre ellas que tuvieron lugar en Munich.

Con la autoridad que le compete, pues el Dr. Aigner es médico y secretario del *Monistenburd*—asociación de monistas—de esa ciudad, aduce en su folleto las declaraciones de diez médicos alemanes acerca de las curaciones de Lourdes. A pesar del racionalismo crudo, intransigente y apriorístico que campea en el testimonio de estos paladines de la medicina, resulta sumamente instructivo este folleto para el apologista. Desde luego se ve cómo casi todos los enemigos del milagro parten del supuesto de su imposibilidad, cosa que debieran probar. En cuanto al Dr. Aigner por su parte parece inclinarse á admitir el hecho de las curaciones milagrosas. Los demás las niegan rotundamente. La razón fundamental, única, puede decirse, es la hipótesis de que son imposibles. Es inútil buscar otra en estos testimonios, sinceros quizás, pero empapados en hiel antisobrenaturalista. Pero ¿qué vale, dirá

(1) D. Ed. Aigner: *Lourdes im Lichte deutscher medizinischer Wissenschaft*, München, 1910.

el lector, una hipótesis que tiene contra sí infinidad de hechos? A esto en seguida responden recusando á los testigos que los afirman. Poco importa que sean seglares, Hermanas de la Caridad; ni aun á médicos bien experimentados dan fe.

Todo ello es insuficiente; es menester examinar de nuevo y más minuciosamente las circunstancias en que se hallaba el enfermo, la naturaleza de su enfermedad, el proceso de la curación, etc. A veces llevan sus exigencias hasta la ridiculez (pág. 29). Es realmente asombrosa la fecundidad de estos médicos para inventar evasivas á todas las cuestiones que les son embarazosas. Por otra parte parece que se tienen por únicos depositarios de la ciencia. Así se explica que en algunas expresiones despectivas resuelvan en pocas páginas casos tan extraordinarios como los milagros famosos de Rouchel, Rudder, Hupielle, etc.

La lectura de este folleto produce una impresión harto desconsoladora; pero al mismo tiempo viene á confirmar la verdad indiscutible de que el milagro sin la buena voluntad no produce fruto en las inteligencias, sobre todo en las modernas, seducidas por el brillo de la ciencia positivista. Deben, pues, utilizarlos los apologistas, pero no de un modo aislado, sino en unión de los restantes motivos de credibilidad.

Esta misma verdad se desprende de la ruidosa discusión habida en la *Associazione Sanitaria* de Milán, el 10 y 11 de Enero del año pasado entre varios doctores racionalistas y el P. A. Gemelli, antes médico muy notable y ahora religioso franciscano (2). Versó la controversia especialmente sobre dos casos famosos: el de Pedro Rodder—fractura de la tibia y del peroné con varias agravantes—y el de Juana Tulasne—enfermedad de Pott, ó sea tuberculosis vertebral—. Ambos fueron curados instantáneamente por mediación de Nuestra Señora de Lourdes, á pesar de todos los pronósticos contrarios. Ya se ve que en tales enfermedades la sugestión es completamente impotente, según el común dictamen de los médicos. Con todo, muchos de aquellos doctores apelaron con insistencia á semejante evasiva; otros, como Bonardi y Pini, negaron además la insuficiencia de los datos, á pesar del testimonio de notabilidades médicas, y sin preocuparse de examinar todo el proceso de las curaciones que el P. Gemelli ponía á su disposición; otros, como los doctores Ferrari y Petrini, no consideran el caso de Rudder tan extraordinario que exija agentes superiores á la naturaleza. Todo es cuestión de tiempo, según ellos. No faltó entre los ilustres médicos quien llegase á la injuria personal contra el P. Gemelli, y esto ¡en nombre de la *fe positivista!*, á la cual entonó el Dr. Filippetti un himno muy entusiasta. En conclusión: los milagros se niegan en virtud de un prejuicio, de una creencia que se esclaviza á los pretendidos librepensadores. Cuando se ven obligados á admitir los hechos, se refugian, para salvar su fe, en la cómoda fortaleza de las fuerzas desconocidas. El P. Gemelli poco más hizo que poner en claro los prejuicios que impiden á los enemigos de lo sobrenatural descubrir su existencia allí donde se destaca más visiblemente.

Por todas estas discusiones se ve con cuánto cuidado debe proceder el apologista en la utilización de los hechos milagrosos. Antes de señalar uno como tal

---

(1) G. TREDICI: «La discussione sulle guarigioni di Lourdes». *La Scuola Cattolica*, Gen., 1910. Esta discusión acaba de publicarse aparte con el título *La Lotta contro Lourdes* (Florencia, Lib. Edit. Flor.). Es un folleto de grandísimo interés, como se comprende por el extracto que se hace en el texto.

debe mirarse mucho, no sea que quede algún resquicio legítimo por donde se puedan evadir los racionalistas. De otro modo se expone á sus befas y, lo que es peor, contribuye al desprestigio de los milagros verdaderos. Para comprender cuánto conviene quintaesenciar los hechos antes de proclamarlos milagrosos, no hay más que observar la exquisita prudencia con que la Iglesia procede en esta delicada materia.

Sobre el mismo punto es muy interesante una nota del P. Gemelli (1), en que discute y rechaza un pretendido milagro acaecido en Lourdes, considerándolo como insuficientemente comprobado. Se trata de una curación que, en realidad, á primera vista, parece sobrenatural, pero que, según el P. Gemelli, á quien no se le puede negar gran competencia en estos asuntos, es explicable naturalmente. De hecho el Dr. Bayla lo tiene por natural, y de él toma pie para afirmar que lo son también todos los otros. El padre franciscano muestra muy bien la arbitrariedad de semejante procedimiento. Mucho antes que dicho doctor había él puesto en duda el carácter milagroso del hecho en cuestión. Por lo tanto, el Sr. Bayla *è arrivato un poco in ritardo!* (pág. 752).

El Dr. Christel, que había intervenido en el debate con el P. Gemelli en la Sociedad Sanitaria de Milán, para descartar la nota de superficialidad con que se le había acusado en aquella discusión, consagró al libro bien conocido de Mr. G. Bertin: *Un miracle d'aujourd'hui*, una serie de artículos en la *Metzer Zeitung* (*Gaceta de Metz*) combatiendo el carácter milagroso de la curación de Juana Tulasne, que padecía de tuberculosis vertebral. Mr. Bertrin le contesta en un notable opúsculo titulado *Lo que responden los adversarios de Lourdes* (2). El doctor Christel cree explicar lo maravilloso del caso mediante estas cuatro hipótesis: 1.ª, es posible que Mlle. Tulasne no estuviera enferma, sino sólo flaca; 2.ª, quizás su absceso frío era otra cosa; 3.ª, si estaba enferma, tal vez había curado antes de la peregrinación; 4.ª, si curó en Lourdes, la curación pudo ser imperfecta y la radiografía falló en este caso. Esta serie de hipótesis gratuítas «es elocuente por sí misma—dice Mr. Bertrin—; basta para darnos á conocer la imparcialidad científica de semejante investigación. Aquí se ve claramente que se trata... ante todo, de descartar el milagro, cueste lo que cueste. En esta cuestión es evidente que el prejuicio, un prejuicio fanático, es la base de sus explicaciones, de sus afirmaciones negaciones y dudas, en una palabra: de todo lo que dice y piensa» (pág. 35).

Mr. Bertrin analiza en detalle cada una de las hipótesis del Dr. Christel, y con datos irrefutables por su evidencia demuestra que son completamente gratuítas y opuestas á la realidad de los hechos observados en el caso de Tulasne. Después combate ciertos principios falsos que asienta el citado doctor, v. gr., «que no se puede creer en la existencia de un hecho, sin conocer todos sus detalles» (pág. 59); que sólo á los médicos se les puede dar crédito cuando se trata de un hecho patológico, etc. Por fin, deshace cuatro ó cinco errores de hecho en que incurre el Dr. Christel. «Es menester concluir—termina Mr. Bertrin—que el adversario de lo sobrenatural ha mostrado más animosidad que razón» (pág. 119). «¡Ah! es necesario que lo sobrenatural de la Gruta de Massebielle sea muy bien establecido

(1) A. Gemelli: «Un innocente attaco contro Lourdes».—*La Scuola Cattolica*, Mayo 1910.
(2) Georges Bertrin: *Ce que répondent les adversaires de Lourdes*, Metz y París, 1911.

para que el celo infatigable de sus más calurosos enemigos se vea obligado á recurrir á tan importantes ataques (Ib). No se le puede negar á Mr. Bertrin gran vigor de raciocinio y profundo conocimiento de la materia que trae entre manos.

Los racionalistas no creerán en el milagro; pero tampoco podrán poner en duda lo inexplicable de hechos tan extraordinarios y tan bien comprendidos como éste.

En un artículo con el epígrafe de *Lo sobrenatural en las curaciones de Lourdes* (1) estudia muy finamente el Dr. Guinier los signos que lo revelan. Se pueden reducir á siete, y son: *a)*, la falta de agente que cure; *b)*, el ser instantánea; *c)*, la supresión de convalecencia; *d)*, la irregularidad; *e)*, cierta sensación angustiosa que indica lo anormal de la curación; *f)*, cicatrices anormales; *g)*, el hecho de funciones sin órganos. Las curaciones ordinarias nunca se verifican de este modo, jamás revisten estos caracteres. En ellas todo es normal, sujeto á reglas determinadas y fijas; cuando se verifica alguna anomalía pronto se descubre la causa, ó por lo menos se presiente que obedece á ciertas leyes naturales. «En Lourdes no es posible ningún cálculo sobre la acción misteriosa, imprevista, repentina, que, en un instante, al enfermo más inveterado, al más gravemente comprometido, lo transforma en un individuo sano por completo. Jamás cosa alguna permite prever cuál será el dichoso elegido por la fuerza misteriosa que va á sanarlo de repente» (pág. 591). Y esto no se verifica con esta ó aquella especie de enfermedades, sino con todas indistintamente y cuando menos se piensa. «¿Qué clase de remedio es ese—pregunta con razón el Dr. Guinier—que elige á su enfermo, y no sana ó alivia más que á un amigo? He aquí una cosa que es inexplicable científicamente» (página 592).

---

(1) Dr. H. Guinier: «Le surnaturel dans les guérisons de Lourdes». *Etudes*, Diciembre 5 de 1909.

Fr. José María G. GRAIN, O. P.

(Concluirá.)

BOLETÍN DE ÉTICA

I

CRISIS MORAL

No somos nosotros, los católicos, los únicos que lamentamos con acentos de sermón eso que ha dado en llamarse *crisis de la moral*, y que, á nuestro juicio, mejor se llamaría *crisis de la moralidad*. Del campo enemigo y de aquellos mismos que con sus libros y su fiebre de invención han contribuído tal vez con mayor eficacia, á provocar ó agravar esa crisis nos vienen quejas no menos lastimeras, que conviene recoger por venir de donde vienen y significar algo así como preludios de arrepentimiento y conversión.

Uno de estos escritores, entre los muchos que pudiéramos citar (por ejemplo, *Augusto Compte*, que al tratar de justificar la necesidad y la oportunidad de la nueva *Sociología* en el tomo IV de su *Cours de philosophie positive* (1830-42) no aduce otras razones que la profunda confusión que reinaba en las costumbres, en las instituciones y en las ideas morales) uno de estos escritores, digo, *Alfredo Fouillée*, escribía en 1884 en su libro *Critique des Systémes de Morale contemporains*, unas palabras célebres que no han perdido desgraciadamente la actualidad. «Se han escrito—dice—en otro tiempo páginas conmovedoras para mostrar cómo fenecen los dogmas religiosos; hoy se podrán escribir otras más conmovedoras aún sobre otra cuestión mucho más útil: *Cómo fenecen los dogmas morales* (1).»

Claro es que estas palabras de *Fouillée* no pueden aceptarse en redondo porque encierran en su fondo un doble y funestísimo error, cual el de suponer que la religión y la moral son dos formas ó manifestaciones del espíritu que pueden desaparecer. Pero, miradas por alto y como un hecho, merecen atención, porque son un síntoma revelador de la confusión y anarquía reinantes en el campo de la literatura ética. Al fin, no había de ser ella una excepción entre todas las demás ciencias y disciplinas entregadas al libre examen, no ya de profesionales consagrados al estudio por verdadera y santa vocación, sino á una turba desenfrenada de industriales y mercaderes de libros ó de simples deportistas que piensan ó escriben

(1) ALCÁN, cinquième édit., 1907. Préface. Sobre la misma cuestión, vid. SCHERER: *Crise de la morale*, 1884; P. BUREAU: *La crise morale des temps nouveaux*, 1907.

por divertirse y divertir, complaciéndose en fabricar ideas y sembrarlas para ver cómo germinan venenosas y mortíferas en los cerebros y en los corazones; que también hay enfermedades y manías de pensar, así como las hay de no pensar ó pensar siempre lo mismo, y también se prostituyen las inteligencias, así como se prostituyen ó se venden los corazones y los sentimientos.

Porque, á decir verdad, no aparece la Ética como esas otras ciencias físicas ó experimentales que, á pesar de las discusiones más ó menos ruidosas de los sabios, se van formando lenta y silenciosamente, como por virtud interior y misteriosa, reuniendo de aquí y de allá los datos, los hechosy las leyes que cien y cien obreros de la inteligencia van descubriendo con la evidencia abrumadora de lo tangible, hasta sorprendernos un día con un cuerpo completo de doctrina y aplicaciones que resisten toda crítica.

En las ciencias morales (y no digamos nada en las políticas) nada quieren ver sólidamente cimentado; todo se niega ó se critica y tritura hasta reducirlo á polvo que se pierde y desvanece entre las manos. Al dirigir una mirada de conjunto á las obras recientes más famosas de Etica diríase que esta ciencia semeja á las obras de arte, aun las maestras, al lado de las grandiosas creaciones vivas de la naturaleza. Estas, siempre viejas y siempre nuevas, renovándose sin perecer; aquéllas, sujetas al capricho de los hombres, á los desgastes del tiempo, al huracán de las revoluciones, á los cambios de gusto y de sistemas estéticos, á las vicisitudes de la historia, á las exigencias variables de las costumbres. Y si, como ciencia de la vida, quisiéramos comparar la Ética con las obras vivas de la naturaleza, diríamos que se parece á esas vastas extensiones de terreno, un dia selvas vírgenes, pletóricas de vida, entregadas á la voluntad de los primeros colonizadores que, en su afán de apoderarse de aquellas fuentes de vida, de aquellos veneros de riqueza, talan y destruyen en confuso desorden, hasta arrancar la última planta y descubrir la tierra desnuda.

Así nosotros, amigo lector, como hemos visto caer en las grandes ciudades venerables monumentos de la sabia antigüedad, veremos derrumbarse en la conciencia de inteligencias poderosas sistemas y teorías venerandos, esfumarse principios y leyes morales que teníamos, no sólo por eternos en sí y definitivamente adquiridos, sino por indiscutibles postulados de toda acción honesta, incluso la de discutir; y temeremos por un momento hallarnos en una triste soledad, en un desierto de arena movediza sobre la que resbalan nuestros pies y en donde nuestra vista cansada no encuentra un ser viviente que alegre el paisaje.

Pero no hay por qué descorazonarse, dejarse caer en brazos de un pesimismo estéril y funesto, casi tan estéril y funesto como el cándido optimismo que todo lo ve de color de rosa.

Nada tan ineficaz como esos lamentos jeremíacos ante supuestos cataclismos sociales ó religiosos; nada tan triste como esos entusiasmos locos por no sé qué renovamientos momentáneos y radicales. Las grandes manifestaciones y corrientes de la vida siguen su curso imperturbable, á pesar de todas las alteraciones y ruidos de la superficie; los eternos principios de moral siguen prestando su influencia bienhechora á los mismos que los combaten.

Porque se equivocaría muy mucho (y aquí está el error de *Fouillée*) el que viendo desmoronarse y desaparecer esos sistemas éticos, siendo implantados por otros nuevos, mejores ó peores, creyera por esto que *la moral* está en crisis, ó que

los dogmas morales fenecen. Sería lo mismo que creer que desaparecía por completo la vida vegetativa de la selva porque una vez la despojan de su vegetación espontánea, ó que la humanidad desaparece porque todos los días se mueren miles de hombres.

Hay una Ética permanente, vital, inconmovible é independiente de toda ciencia. Es la misma vida deslizándose suavemente por el cauce de la ley natural, inmanente al hombre, bajo la dirección de la Providencia y de esa razón elemental y primera que centellea en todo hombre que viene á este mundo. Se trata cabalmente de un fenómeno privativo de la Ética. Los sistemas que pretenden crearla ó abarcarla no vienen á ser otra cosa que andamios; obras artificiales que se arriman á un edificio, el cual, en gran parte, se construye por sí mismo, por exigencias de la misma vida, que no se halla toda en la inteligencia.

Porque no es la Ética como la Filosofía especulativa, por ejemplo, ni como la Física, la Mecánica, la Técnica agrícola y otras ciencias ó artes por el estilo. De éstas podemos prescindir, sin ellas es posible la vida social; sin moral, no. La inmoralidad es absolutamente enemiga de la vida social; por eso, afortunadamente, ni existió ni existirá una sociedad totalmente inmoral. Se concibe un individuo inmoral ó totalmente inmoral; pero no se concibe, ni es más posible una sociedad, un agregado de hombres, que se relacionen de algún modo, sin observar las leyes más fundamentales de la Ética y el derecho: la disolución y la muerte serían su consecuencia y su sanción inevitables. No solamente es cierto que la moral *debe ser* el fundamento del orden social, sino que *de hecho* lo es de un modo necesario.

Y puestos los cimientos de ese edificio vivo que se llama sociedad, con la observancia necesaria de las leyes esenciales de la convivencia humana, la lógica natural de las ideas, y, sobre todo, la lógica de los hechos y de las necesidades se encarga de ir elevando y extendiendo el nivel de la moralidad á una altura en la que, á pesar de todas las vicisitudes de la historia y de las transformaciones de los pueblos, se notan pocas regresiones en la que pudiéramos llamar marcha de la conciencia popular.

¿Qué sería de nosotros si la moral dependiese esencialmente de la ciencia ó de cualquier otro principio extrínseco cuando la una ó el otro llegue á faltarnos? Si las leyes éticas derivasen de la ciencia, tal como se entiende, de sus hipótesis ó teorías ¿cómo sería posible la vida social más rudimentaria en las épocas de salvajismo ó de barbarie, en los períodos tan frecuentes de decadencia literaria ó científica en las naciones civilizadas, ó en la convivencia con religiones falsas y francamente moralizadoras?

Esta moral y esta moralidad vivientes apenas tienen historia; no se dan en ellas ni el progreso ni la decadencia, á no ser en aquel sentido en que cambian y evolucionan todas las cosas. Con ciencia ó sin ella, con religiones monoteístas ó politeístas, esa moral sublime del *Decálogo*, que se formuló y promulgó en las alturas del Sinaí, continúa y continuará siendo el código fundamental de todos los pueblos, á pesar de las disputas de los hombres y de las argucias de los filósofos. Bajo el amparo de la religión verdadera es indudable que la moral produce frutos más seguros y copiosos; pero, afortunadamente, no sé si por una feliz inconsecuencia ó por seguir el impulso de otra lógica superior y recóndita, los mismos que combaten los dogmas de nuestra sacrosanta religión y la persiguen con saña en sus insti-

tituciones, vienen luego á expresar sus fórmulas éticas, sus nuevas leyes de vida, en términos que coinciden con las nuestras.

Hallamos, no sin cierta sorpresa, que la personalidad moral de *Jesucristo* es hoy adorada y ensalzada con un entusiasmo tan vivo, tan intenso y razonado, por los mismos que no toleran su *divinidad*, que se nos hace doblemente repugnante y antipático aquel vulgar y grosero espíritu anticristiano de los enciclopedistas, y podemos felicitarnos del siglo en que un obrero alemán, haciéndose eco de su clase, de una clase en que germinaron tantos odios antirreligiosos, de donde partieron tantas revoluciones tan infructuosas como sangrientas, exclamaba como invocando é inaugurando una nueva edad: «Habíamos creído hasta aquí—dice—que Cristo era una invención de los sacerdotes; pero hoy reconocemos que fué un hombre casi como nosotros, un obrero pobre que amaba al pobre, y hoy, que hemos comprendido esto, *le reconocemos como nuestro amigo y nuestro precursor* (1).

Esto no es todo lo que tenemos derecho á esperar, aun tratándose de enemigos, pero es algo, y algo que piensan muchos más de lo que se cree, á juzgar por sus negaciones dogmáticas, por sus odios políticos, de los cuales es fácil que no estemos exentos de responsabilidad, cuando no damos los primeros ejemplos de bondad, de mansedumbre y generosidad evangélicas. El mismo *Nietzsche*, ese genio loco que se atrevió en nuestros días, en medio de este cálido ambiente de solidaridad y fraternidad, á combatir la moral cristiana, condenando sus virtudes más hermosas y humanitarias, la *piedad* y la *caridad*, lo hace en cierto modo en nombre de la fuerte y vigorosa personalidad moral de Jesús, que desafía y espera la muerte con piedad por sostener su ideal de vida, por vivirlo intensamente, por divulgarlo y crear adoradores. Ante este gesto soberano de *Super homo* (perdónesenos la irreverencia) *Nietzsche* disculpa las faltas y debilidades del Redentor, consistentes en aquel amor y compasión que experimentaba por la turba de cojos, enfermos, lisiados y niños de que gustaba siempre verse rodeado, consolándose con la esperanza de que si Jesús no hubiese muerto tan pronto hubiese retractado sus errores cambiando de conducta (2).

Esto sería ridículo si no fuera blasfemo; pero es también algo que explica ciertos misterios de la vida, ciertas contradicciones y paradojas que sacan de quicio á los que tropiezan por el mundo con personas que reniegan del Dios transcendente y personal de la Teología católica y adoran á *Jesucristo*, siquiera como hombre, ó al dios inmanente del *deber*, del *imperativo categórico*, del *ideal estético* ó moral; que persiguen á la Iglesia y se entusiasman con San Francisco de Asís; que aborrecen á los religiosos y besan con respeto el manto de la Hermana de la Caridad. O ese otro fenómeno, no menos sorprendente para algunos, de ver reunidos en *Congresos internacionales* para la represión de la trata de blancas, para la lucha antialcohólica, para la paz universal, para la organización de la beneficencia, para regular la emigración, para la abolición del duelo de nuestras costumbres y cien otros problemas de ética y moral, Gobiernos indiferentes ó sectarios, individuos de todas escuelas y creencias.

Y para ver hasta qué punto andan muchas divorciadas, obedeciendo á motivos

---

(1) J. Garriguet: *El valor social del Evangelio*, pág. 21. Calleja.
(2) Fouillée: *Nietzsche et l'inmoralisme*, Alcán, 1902; pág. 182.

diversos, las ideas y la conducta, bastaría observar la de aquellos que, guiados por las primeras, niegan la distinción entre el bien y el mal, entre el vicio y la virtud, afirmando que el deber y la obligación son ilusiones de la conciencia y que la moral es una invención, y notaremos con agrado que algunas veces (por lo menos) sus acciones, sus sentimientos, sus palabras y su gesto en el trato diario no están en muy estrecha armonía con tales ideas. Como que, á juzgar por la conducta, no sería fácil, creo yo, acertar con las creencias ó con el sistema filosófico-moral de cada uno de los individuos de un grupo social de un pueblo ó de una nación.

No quiere esto decir que no haya obras inmorales y desmoralizadoras en sumo grado que avergüenzan y piden á voz en grito la venida de un nuevo Omar. Singularmente, en las obras de arte, en la novela, en el drama y más, en especial, en las artes gráficas, habría mucho que retirar y encomendar al fuego. Pero, aun aquí, no faltan ideas generosas, inevitables en una sociedad tantas veces regada con el agua purificadora de la moral cristiana. Si no reconocemos á veces esas cualidades es porque hacemos juicios de conjunto más bien que de detalle.

Alguno habrá, pero no sé que formen considerable número los libros en que se defiende sistemáticamente la moralidad de la blasfemia ó de la injuria, las virtudes del lupanar ó de la taberna y los derechos del trabuco ó de la navaja de Albacete.

Quiero decir con todo esto que hay una Etica fundamental y viviente con la que no rezan las fatídicas palabras de crisis ó de ruina, y que hay en el terreno de la moral armonías profundas, algo de ese hermoso ideal de felicidad por el que suspiran y luchan todos los grandes espíritus que Dios envía al mundo para servir después á sus hermanos que, ciegos y obsesionados por no sé qué idolillos, se matan unos á otros, como si el Divino Maestro no nos hubiera mandado amar á los enemigos tanto como á los amigos.

Se darán casos aislados de profunda degradación moral, habrá épocas en la historia y habrá colectividades ó grupos determinados en que, por diversos factores sociológicos (entre los que no son los de menor importancia los de la naturaleza física), la conciencia moral aparezca como eclipsada y enervada; pero la tristeza, el malestar y las angustias misteriosas que se experimentan en esos estados; el ambiente de inquietud y recelo que se va formando; los gritos de indignación y de alarma de los que en el desorden son oprimidos; los siniestros augurios de revoluciones y cataclismos que flotan en una atmósfera caldeada de odios, rencores y pasiones, ¿qué son sino gritos de la conciencia moral, que reacciona por sí misma contra el estado á que la llevaron yerros ó equivocaciones de otras ciencias ó disciplinas?

En donde caben ciertamente y existen de hecho esas alternativas de crisis, de decadencias ó progresos estruendosos (más aparentes que reales, como el tiempo se encarga de demostrar) es en esa otra Etica sistemática ó artificial, producto de la razón, nacida en las escuelas al calor de las discusiones y sujeta á las vicisitudes de las ciencias, de las que se pretende deducir sus fundamentos ó principios.

Y es que en ese afán impaciente de hallar toda la verdad y someterla á la unidad, se pretende sistematizar y someter á la razón lo que, tal vez, no pueda serlo, lo que es en su principio independiente de ella, aunque ella sea la llamada á ejercer el papel de reguladora.

Esta Etica sistemática ó científica ha causado más perjuicios que beneficios á la

Etica verdaderamente substancial y práctica. Con sus teorías encontradas (si bien idénticas en el fondo ó en las últimas resoluciones prácticas) sobre los fundamentos de la moralidad, con sus luchas de escuela de partido, con sus disputas sempiternas y sutiles, ha llevado muchas veces la vacilación y la duda á las conciencias.

Pero lo que más ha contribuído á la *crisis* de esta moral artificial, y, más ó menos, á la crisis de la moralidad que hoy experimentamos, ha sido y aún es el afán de agregar á la Etica problemas que le son bastante ajenos ó totalmente extraños, pretendiendo acaso salvar de este modo tan precario doctrinas que no pueden sostenerse por sí mismas, y profesando así un kantismo á la inversa. Hay mucho en la ciencia moral que no le pertenece; le encomiendan problemas que no le incumben y le achacan dificultades que no son suyas. Así, por ejemplo, es muy frecuente identificar la Moral con el Derecho, con la Política, con la Economía y con la Religión.

Claro está que todas estas ciencias ó disciplinas moralizan, puesto que se proponen enseñar lo que *debe ser*, lo que *debe hacerse;* pero no todo lo que ordena es propiamente moral. Según esto, la Lógica, la Pedagogía, todo arte que da reglas de bien obrar sería moral y tendría un lugar propio en la Etica. También es cierto que todas las ciencias se relacionan entre sí y algunas se enlazan con vínculos muy estrechos, pero es preciso mantenerlas enlazadas sin confundirlas.

Y no digo todo esto para que menospreciemos esta Etica científica, por provisional y contradictoria que aparezca, sino para que no nos aferremos tanto á determinados sistemas, á determinadas teorías y conclusiones éticas, creyéndolas inmejorables y definitivas, comprensoras de toda la verdad moral, y no nos alarmemos tanto ante las extravagancias y desvaríos de algunos filósofos moralistas. Que si, al fin y al cabo, esas doctrinas son sinceras, son algo no despreciable que viene directamente del alma humana; alientos suyos, modos de su vida en los momentos de lucha titánica por descubrir la verdad, y si no son soluciones terminantes, serán trozos de verdad, dificultades vivas, aspiraciones hondas, que nos pueden ayudar mucho en la difícil empresa del descubrimiento de la verdad moral, de las verdaderas leyes de la vida.

Lo que se impone al llegar aquí y antes de entrar de lleno en la materia tan abundante como enmarañada de este *Boletín* es ver de señalar, con la mayor precisión que nos sea posible, los problemas fundamentales de la Etica, distinguiéndolos bien unos de otros y separándolos del aparato científico, que, como dijimos antes, impide más que ayuda á la visión clara de la Etica en lo que tiene de fundamental.

Este deslinde general de cuestiones, antes de emprender nuestro viaje á través de los libros, nos servirán para apreciar en sus grandes líneas las tendencias dominantes de la Etica contemporánea.

II

LOS PROBLEMAS DE LA ETICA

A tres pueden reducirse las cuestiones que constituyen el fondo de toda la Etica, y en torno á las cuales vienen girando todas las discusiones filosófico-mora-

les desde que Sócrates, queriendo acabar con la anarquía moral ocasionada por los *sofistas*, trató de arrancar aquella ciencia de la funesta tutela de los dioses helénicos para fundarla y reedificarla sobre la razón.

¿En qué consiste el bien moral? ¿Cuál es la facultad ó el medio en que hemos de conocer y apreciar el bien moral? ¿Qué condiciones interiores y exteriores se necesitan para realizar el bien moral?

He aquí las tres preguntas que implícita ó explícitamente se hacen á sí mismos todos los hombres, cuya vida toda entera, sin perder un solo acto ni un solo momento, se emplea en dar alcance á esa mágica *felicidad* con que todos soñamos.

Estas tres interrogaciones, que resumen y explican toda la vida, son las que intentaron contestar y explicar todos los grandes pensadores de las cosas humanas, no tanto para satisfacer la curiosidad de sus contemporáneos, cuanto para satisfacer sus propios anhelos y calmar sus propias y vivaces inquietudes.

¿Qué es el bien moral? ¿Cuál es el fin por que suspiran todos los hombres? ¿En qué consiste la felicidad?

A poco que se reflexione sobre estas preguntas y, sobre todo, al darnos cuenta del secreto y misterioso alborozo que inunda todo nuestro ser ante la seductora perspectiva de una posible resolución satisfactoria, podremos ya entrever que aquí tiene que estar la clave de toda la moral, el problema más urgente á resolver, la quintaesencia de la Etica. Y notaremos además que la cuestión se plantea ella misma en términos llanos, sencillos (los mismos que brotan de todos los labios) y en un terreno suave, muy cercano á nosotros y accesible á todo el mundo. No se nos presenta en terreno lejano ó en región altísima que se pierde de vista y á la que no se llega sin grandes esfuerzos de abstracción ó sin gran acompañamiento de aparatos científicos que no están al alcance de todos.

Ninguna cuestión previa, ningún principio general traído de otras ciencias es necesario dilucidar y establecer de antemano para fijar el problema moral en toda su interesante amplitud, para señalar á grandes trazos sus límites y ver los elementos con que hemos de contar para ahondar en él y descubrir en su fondo el tesoro de la felicidad y la fórmula del bien y de la virtud. Se trata, pues, ahora exclusivamente de encontrar la esencia moral, el objeto de la dicha, la materia de luz, abstrayendo por un momento del modo de cerciorarnos de ella, criticar su valor y determinar los procedimientos y medios que hemos de emplear para utilizarlo en la vida práctica.

Con sólo fijarnos en la definición (por vulgar no menos profunda) que del *bien* en general nos da Aristóteles diciendo que es «aquello que apetecen todas las cosas», tenemos ya contraída la cuestión al terreno de la experiencia, y reducido nuestro trabajo al análisis intenso de todas nuestras facultades apetitivas.

Se impone, por lo tanto, un reconocimiento, una crítica precisa de todas aquellas tendencias que llevan al hombre á salir fuera de sí, á buscar algo que no tiene, algo que necesita á todo trance para su complemento y perfección. Y, desde luego, ocurre preguntar: ¿es bien moral todo lo que el hombre apetece? ¿Son buenos y legítimos todos los apetitos? O, por el contrario, ¿hay bienes fuera del hombre que *de hecho* no apetece y *debe* apetecer?

En el primer caso tendríamos la negación de toda moral, el *inmoralismo* de

Nietzsche ó la moral de la vida intensa (1); en el segundo es como aparece la necesidad de una moral normativa y restrictiva.

Aun fundándonos en la definición, ya más concreta y detallada, de Santo Tomás, en la que se introduce un nuevo é importantísimo elemento ético, cual es el de la perfectibilidad, tropezamos con las mismas dificultades. «La razón de bien —dice Santo Tomás—consiste en que una cosa sea perfectiva de otra por *modum finis* (2).» Pero ¿en qué consiste la perfección? Perfeccionarse, ¿es satisfacer todas ó algunas de las necesidades humanas? Además, así como hemos dicho que pudiera haber bienes que no se apetecen debiendo apetecerse, así también pudiera ocurrir que hubiera necesidades ficticias ó ilusorias que, por no tener objeto, convenga desvanecer y aniquilar, descubriendo su artificio y librando á la Etica de luchar con imposibles.

El dinamismo de la vida, las exigencias del vivir individual y social van dando poco á poco una solución práctica oportunista á todas estas dificultades. Cada individuo, cada colectividad, adaptándose al medio en que viven y desarrollan sus actividades, eligen sus ideales, sus aspiraciones y sus fines, y en relación con ellos y al compás de sus variaciones, modifican, jerarquizan y seleccionan sus necesidades de modo que resulte la mayor felicidad posible.

Los dos sistemas fundamentales que vienen disputándose la solución del gran problema ético, del problema de la felicidad en todo el transcurso de la historia de la filosofía moral desde Sócrates hasta nuestros días, son el *idealismo* y el *positivismo*, el *deontologismo* y el *endemonismo*.

Los nombres de *Zenón* el *estoico*, *Séneca*, *Epicteto*, *Marco Aurelio*, *Kant* y sus numerosos discípulos, entre los que deben mencionarse hoy los redactores de la *Revue de Métaphysique et de Morale*, recordando las líneas generales de la filosofía idealista y los nombres de *Epicuro*, *Lucrecio*, *Locke*, *Bentham*, *Stuart Mill*, *Spencer*, *Lévy-Bruhl* y *Durkeim*, trayendo á la memoria las consecuencias prácticas que se derivan de la filosofía materialista y sensualista en todos los tiempos, nos relevan de la inútil tarea de exponer detenidamente su doctrina en orden á la resolución del problema de la felicidad ó del bien moral.

Para el *endemonismo* la felicidad consiste, como es sabido, en la satisfacción de las necesidades experimentales y positivas, negándose á reconocer como legítimas las necesidades y las tendencias superiores del espíritu que califica de ilusorias. Su gran escollo es la dificultad en que se encuentra para deducir el *altruismo* del *egoismo* y lo apurado que se ve para deducir y formular leyes generales entre el cúmulo inmenso de hechos históricos y psico-sociológicos, á cuya observación no puede renunciar sin abdicar de su método y acudir á la odiada metafísica. Porque, si algún derecho conceden estos señores á la metafísica para intervenir en la moral es sólo de un modo secundario y relativo.

«Tiene derecho—dice *M. Belot* (3)—á hacer metafísica y hasta á hacer religión el que experimenta la necesidad del ideal metafísico sentimental ó religioso; pero

---

(1) Vid. Fouillée: *Nietzsche et l'inmoralisme*, deuxième édition. Alcán, 1902.

(2) *De veritate*, q. 3. art. 2.; 1.ª, 2.ª q. 27, art. 1.

(3) «Enquête d'une morale positive», artículo en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, 1909, pág. 44; y *Bulletin de la Société de Philosophie*, Mars 1908.

jamás ni la religión ni la metafísica entran como partes integrantes y esenciales de la moral en sí misma.

Para el *idealismo* ó el *deontologismo* racionalista el único valor moral es la Razón, la única necesidad moral la misma Razón, el único fin del hombre y la realización desinteresada del Ideal que aparece en el ápice de la propia razón, siendo todo lo demás, todas las restantes necesidades y aspiraciones de la vida algo *moral* ó *inmoral*, verdaderas heteronomías.

Sólo una cita para muestra:

«Pour nous l'Etre universel n'est plus une existence, mais une Idée, et cette Idée c'est l'Idée morale. Il n'y a, il ne peut y avoir qu'une nécessité fundamentale, c'est que la justice se réalice; et les êtres n'ont d'existence que pour la réaliser en eux-mêmes s'ils sont raisonnables, que pour rendre la vie possible aux êtres raisonnables, si eux-mêmes ne le sont pas; de sorte que tout en ce monde tend et travaille à la réalisation de la justice, et les astres avec leurs mouvements dans l'espace, et les vents, et les flots, et les plantes, et les animaux, et l'homme. Les méchants mêmes y tendent à leur manière; car leur méchanceté est une condition en même temps qu'une consequence de l'unité universelle en la quelle consiste l'idéalité de la nature»... «La fin de tout c'est la Raison, le suprême desirable c'est la pure et parfaite rationalité. Devant toute autre réponse nous reprendrons et maintiendrons l'accusation d'hétéronomie. Sans doute dans la vie sociale et morale ce n'est pas l'absolue rationalité que nous voulons inmédiatement. Nous voulons des choses et des phénomènes, mais nous les voulons comme moyens, non comme fins ultimes; autrement l'évolution sociale serait arrêtée du moment au nous les aurions obtenus. Nous les voulons donc pour autre chose, que nous voulons de même pour autre chose encore, et ainsi de suite indéfiniment; et ce que nous voulons d'une manière définitive est un idéal inaccesible, c'est-à-dire non plus une chose mais une Idée pure... Cette Idée, cette Fin suprême, est ce que la Raison commande. Si l'on tient à l'autonomie de la Raison, il faudra convenir que cette fin, c'est la Raison elle-même (1).»

Entre estos dos extremos, á todas luces viciosos (aunque el vicio y la divergencia creo que está más en la forma que en el fondo), flota una escuela intermedia, á la que indudablemente está reservado el porvenir. Los positivistas la han acusado de idealista y vana, de menospreciadora de la vida real y conculcadora de los derechos de la naturaleza; los idealistas la han tachado de doctrinaria, de casuística y de vergonzosamente materialista. El casuísmo y el positivismo de los que, como *Ockam* y *Puffendorf*, hacen consistir la moralidad en la voluntad de Dios, arrastra fuertemente al idealismo absoluto, como el relativismo de *Heráclito* empujó al divino *Platón* á escogitar su sistema de las ideas arquetipas y separadas. La verdadera tradición socrática que pasa por Aristóteles y recoge Santo Tomás para detenerla en su escuela es la que encierra, bien entendida, la verdadera y única solución. Apoya y robustece esta formación la reacción vigorosa que se nota en nuestros días hacia aquellos grandes maestros de la filosofía griega. Y sabido es que el retorno á Aristóteles implica una vuelta á Santo Tomás, por ser él el discípulo más fiel y concienzudo del filósofo de *Estagira*.

---

(1) Ch. Dunan: «La Morale Positive», en la *Revue de Mét. et de Mor.* Janvier 1910, págs. 69, 71 y 72.

«En Inglaterra y en los Estados Unidos y en Austria (escribía en Mayo de 1909 *Eloy Luis André*, el traductor español de algunas de las obras de *Höffding)* tiene la filosofía representantes que en Etica vuelven sus ojos á *Sócrates*, como en Psicología general á *Aristóteles* (1).»

Las traducciones y los comentarios de la *Etica* y de la *Politica* de Aristóteles se suceden con frecuencia en todas las naciones cultas, como si se tratase de obras escritas en nuestros días por los grandes maestros de la filosofía contemporánea (2).

Todo induce á creer que se avecina una gran reacción moral y religiosa en favor del catolicismo, para la que todos debemos prepararnos, abriendo nuestros brazos generosos á los que largo tiempo peregrinaron extraviados lejos de nosotros, algunas veces por no entendernos, y alguna vez también porque algunos no cumplimos para atraerles aquel precepto moral que Jesucristo nos dejó como nota característica de sus verdaderos discípulos: *diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos.*

Y, realmente, para aprender á amar á los enemigos, sin dejar por eso de aborrecer el error, ningún maestro como Santo Tomás, cuya santidad amorosa, cuya paz y serenidad en el discutir resplandece en todos sus escritos, y cuya doctrina de suyo propende á un hermoso y profundo armonismo que hinche el alma de esperanzas al mismo tiempo que abre nuevos y dilatados horizontes á la libre investigación.

* * *

El segundo problema de la Etica, ó sea el que tiene por objeto señalar el *criterio moral*, parece á primera vista confundirse con el anterior, relativo á la constitución objetiva de la moralidad, á la determinación del bien y del mal una vez conocido el fin propio de la vida y de las acciones humanas.

Porque en tanto afirmamos la moral y proclamamos la bondad de tales acciones determinadas y formulamos las reglas del vivir honesto en cuanto conocemos de algún modo todas estas cosas. Ningún sistema ético, por positivista y experimentalista que él se afirme, pretende levantar el edificio de la moral á espaldas de la razón de un modo furtivo y anticientífico.

Por otra parte, parece natural que la facultad ó facultades que han de disfrutar principalmente del fin ó de la felicidad, tengan ellas propio criterio de la moralidad.

Si suponemos ya bien cimentada la moralidad sobre la base del conocimiento de las necesidades humanas y del objeto ú objetos que han de satisfacerlas, ¿á qué viene su crítica, su nueva revisión ó rectificación? ¿Es que suponemos que este primer trabajo de construcción moral lo llevamos siempre á cabo de una manera precipitada y ciega, sin darnos cuenta de las razones en virtud de las cuales afirmamos el fin humano, la bondad, la felicidad? ¿Es que nos suponemos en ese pri-

---

(1) «Haraldo Höffding», artículo publicado en *Nuestro Tiempo*, Mayo 1909.

(2) «Quelques remarques sur l'Ethique à Nicomaque», por A, Sasson en la *Revue de Mét. et de Mor.* Janvier 1910.

mer momento de nuestra labor guiados únicamente por las ideas vulgares que recibimos con fe, ó por un impulso instintivo de la conciencia en la que convergen y se funden en un haz apretado todas las aspiraciones de la razón, de la voluntad, de los sentimientos y hasta de los sentidos, que convenga después someter al análisis y á una fría disección? ¿Es que suponemos con *Vinet* (1) que el fin de esta primera parte de la Ética es como el de la educación, dar al hombre *el prejuicio del bien*?

Yo creo que siendo muy posible y muy legítima en todo momento una crítica de la razón pura, una crítica reflejo del conocimiento especulativo, lo es mucho más una crítica rigurosa de la razón práctica en la que entran tantos y tan heterogéneos elementos, aunque no siempre haya necesidad de hacer de ella capítulo ó cuestión aparte.

Aquí, en moral, pueden plantear esta cuestión del criterio como distinta de la anterior, con perfectísimo derecho, tanto el *idealismo* como el *positivismo*. Aun suponiendo con el primero de estos sistemas el absurdo enorme de que la razón es activa, que ella crea, por decirlo así, la verdad, las categorías de los conocimientos, es indudable que la *verdad moral*, que la *moralidad*, que en cierto modo nos viene de afuera, de imposiciones y exigencias de la vida, nos sugiere vivamente el problema de hallar en alguna de esas categorías, de esas ideas arquetipas y *a priori* la razón última de la moralidad.

Pero en donde es de todo punto necesario el planteamiento de este problema es en toda escuela, en todo sistema en que se sostenga que la razón humana no es *activa* ó *factiva* de la verdad, sino que es potencia meramente *pasiva* y receptora de la misma.

Porque no siendo ella en este concepto otra cosa que un espejo en el que tan sólo se refleja y se ve lo que se coloca delante de él, llega también el caso de saber y determinar en qué puntos, en qué objetos del mundo moral ha de fijarse constantemente la razón para adquirir y mantener firmes y vivas las ideas de bien y de mal.

¿Hemos de fijarnos tan sólo para razonar y asegurar la moral, en la razón misma, en sus principios, en sus leyes subjetivas? ¿Hemos de fijarnos en lo que se llama *evidencia objetiva* de la *verdad moral*? Pero esa evidencia objetiva ¿no nace de la mayor ó menor extensión que se dé al campo de nuestras observaciones, al número y calidad de los materiales que alleguemos para construir la verdad y darle forma?

¿Hemos de atenernos tan sólo, para cerciorarnos del bien moral, á lo que expresen los seres superiores en las leyes *positivas*, como sostenía la escuela de *Pufendorf*? ¿Hemos de atender á los esfuerzos colectivos de todos los hombres en la indagación de la verdad, fundidos en lo que se llama *consentimiento común*? ¿Hemos de fijarnos en la evolución histórica, en la fuerza de la costumbre, en las leyes psico-sociológicas? ¿Hemos de fijarnos en las necesidades físicas, ó de los sentidos, en la utilidad individual ó social? ¿Hemos de seguir las delicadas inspiraciones de los sentimientos, de la simpatía, del amor, de la belleza?

---

(1) Vid. GUYAU: *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, dixième édit., Alcán, 1909. Préface.

He aquí indicados todos los sistemas éticos que viven en el día y que vamos á presentar en una forma empírica, dando cuenta de las obras de Etica recientes, como pide esta sección informativa de La Ciencia Tomista. Empezaremos colocando en la mesa de disección la obra de Guyau: *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction.*

(Continuará.)

Fr. Domingo Gafo, O. P.

CRÓNICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

Vida de las Academias.—Sesiones y premios.—*La Real Academia Española* acordó conceder el premio Fastenrath á dos autores tan ilustres como los Sres. León y Reyes (Arturo). Debían dividirse entre los dos las 2.000 pesetas en que consiste el premio. Aunque la división era bien sencilla no quiso el Rey D. Alfonso que la hicieran, pagando por sí mismo otras 2.000 pesetas.

—La *Academia de Jurisprudencia* inauguró el presente curso el día 25 de Enero, bajo la presidencia del señor Ministro de Gracia y Justicia. El Presidente Sr. García Prieto leyó el discurso, tratando de la condición jurídica de la mujer. Reseña la evolución histórica de las ideas feministas. Según él, no hay razón poderosa para establecer la desigualdad jurídica entre los sexos. Enumera la influencia de la mujer en la esfera industrial y profesional, las excepciones que respecto á ella se advierten en el derecho civil y en el orden político. Para que use bien del sufragio hay que instruirla primero; de lo contrario, el Estado marchará á la ruina. Recojamos este pensamiento final: "¿Queréis conservar para siempre vuestra superioridad sobre la mujer? Sed superiores á ella. Sed más justos, más inteligentes, más ilustrados, en una palabra, más perfectos que ella." Sobre este mismo tema se ha empezado á discutir un estudio del Sr. Herce y Vales sobre "La doctrina feminista y el Código civil."

—La *Academia de Ciencias Morales y Políticas* celebró dos sesiones solemnes, el 29 de Enero y el 19 de Febrero. En la primera tomó posesión del sillón académico el Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, que desarrolló el profundo tema: "Las modernas ideas de organización social y nuestras antiguas leyes y costumbres", que desarrolló de la manera magistral que convenía al autor del *Código penal del Ejército concordado y comentado*. Le contestó el Sr. Santamaría de Paredes.

El profesor de Derecho Mercantil en la Central, Sr. Alvarez del Manzano, pronunció el discurso de recepción el 15 de Febrero. En armonía con sus aficiones particularísimas (es un verdadero especialista), trató de "La

ley Mercantil como lazo de unión entre España y las Repúblicas hispano-americanas". En su discurso dejó sentadas magníficas ideas. Creo de mi deber consignar una para que quede archivada en estas crónicas. Comentando una idea de Taparelli, dice: "El Catolicismo, que es el verdadero Cristianismo..., encarna en una sociedad constituída por todos los fieles cristianos, maravillosamente organizada, con una jerarquía admirable, cuya cabeza es el Papa, en quien reside la plenitud de los poderes políticos, y que es, hoy por hoy, la única sociedad universal de carácter público é independiente, ideal de la sociabilidad y modelo perfectísimo de la presentida sociedad universal humana." Aboga por que se establezca la uniformidad de la ley mercantil hispano-americana.

La *Real Academia de Medicina* inauguró el curso actual el 29 de Enero. Leyó el discurso el Ilmo. Sr. Olóriz, hablando de lo que llamó "Morfología socialística", aplicando muchos datos de la morfología exterior del hombre á las ciencias sociales. He aquí la proposición que quiso esclarecer con gran amenidad y gusto: "Individualmente, un hombre criminal no presenta caracteres físicos que lo distingan con certeza de otro honrado; pero, en conjunto, la humanidad delincuente difiere, por sus formas externas, de la que no lo es." Es lástima que no nos ofrezca, en apéndice por lo menos, el cúmulo de notas que, según dice, conserva (pág. 19), proporcionadas por el examen de veinte ó treinta mil delincuentes de la Prisión Celular.

La *Memoria* del Dr. Iglesias es instructiva y elegante. ¡Ojalá los académicos sigan cumpliendo "las responsabilidades que han contraído con Dios y con la Historia"!

El segundo premio que propone la Academia para 1911 y 1912 tiene por tema "Sensación é ilusión del relieve, y procedimientos fotográficos para conseguir la segunda" (750 pesetas, medalla de oro, diploma y título de académico corresponsal). El *Premio Roel* se dará á la mejor "Memoria crítica de los legítimos adelantos científicos realizados en los años de 1908, 1909 y 1910" (1.500 pesetas, hasta 31 de Octubre). Eso de *legítimos* está en su punto.

—La *Academia de la Poesía* se propone fecundizar con los ideales más puros todos los organismos que integran la Patria. El 2 de Marzo, en unión de los militares, celebrará una gran sesión presidida por el Infante D. Carlos en el Centro Militar; después irán á la Casa del Pueblo, á la Unión Mercantil, al Centro Ibero-americano, al Círculo de Bellas Artes... Contribuirá extraordinariamente al Centenario de *La Cristiada*, de Ojeda, según diremos después, y en 1916 celebrará, con fiestas que ya va planeando, el Centenario de Cervantes. Nuestro deseo es que se aplique siempre á los académicos la definición que les trazó Querol en sus *Rimas*:

Es el poeta
Fiel sacerdote que custodia oculto
Del viejo dogma el profanado culto
O es del lejano porvenir profeta.

Conferencias y Concursos.—Las secciones del *Ateneo* trabajan con entusiasmo, cada una en su esfera. Mencionamos hoy los proyectos de la de Cien-

cias Morales y Políticas, presidida por el Dr. Buylla. En primer término quiere organizar un curso de Estadística, creando un *laboratorio* de esta ciencia. Después estudiar la psicología de las profesiones, como lo hizo la Asociación internacional de Sociología. Después abrir un amplio debate sobre las cuestiones que más agitan al espíritu público. Después dar vida al proyecto concebido en 1909 del Congreso nacional de Pedagogía. Después..., ¡ya es bastante para un curso que está para terminar!

En la Sección de Ciencias Históricas continúa el Sr. Labra sus conferencias sobre la España de 1811. En este mismo orden de estudios es muy notable la conferencia dada por el Sr. Altamira sobre "La reforma pedagógica en el período de 1807 al 1813", defendiendo que el único pedagogo algo original fué Jovellanos.

—En el *Centro de Cultura Hispano-americano* se han iniciado una serie de conferencias sobre multitud de temas relacionados con la Geografía, Historia, Comercio, Civilización, Cultura, etc., de América. El Sr. Bonilla San Martín tendrá una sobre las "Ideas religiosas y filosóficas de los americanos en la época de su descubrimiento".

En la *Academia de Jurisprudencia y Legislación* se inauguró una serie de conferencias de Derecho Internacional el día 22 de Febrero con una disertación valiosísima del Sr. Hinojosa sobre los "Precursores españoles de Grocio". Con esto se irá preparando el futuro Congreso que el Instituto de Derecho Internacional celebrará en Madrid, según dijimos. Presidió el señor Ministro de Estado. Dichos precursores son principalmente Vitoria, en sus *Relectiones;* Soto, en su libro *De justitia et jure;* Suárez, en su tratado *De legibus et Deo legislatore,* y Baltasar de Ayala, á quien el mismo Grocio menciona al lado de Gentili. Terminó su trabajo con estas palabras: "Honor eterno de Vitoria y de Suárez es haber vindicado noble y enérgicamente los derechos esenciales de la personalidad ó de la naturaleza humana, la libertad personal, la libertad de conciencia, la propiedad privada, el derecho á su integridad y el de gobernarse por sí mismo, aun á las agrupaciones humanas de cultura más rudimentaria."

Merece también una mención la conferencia dada el 4 de Febrero en el Ateneo por el publicista Sr. Masferrer de Bernis sobre el "Derecho civil catalán".

—Se ha organizado en Palamós un *Concurso de cultura,* cuyo plazo termina el 30 de Abril. Los premios son de 200 pesetas cada uno. Los tres temas propuestos se refieren á la educación. Son éstos: 1.° Deslinde claro de los derechos y deberes que tienen los padres para con sus hijos, y viceversa. 2.° La educación deber ser enseñada principalmente por los padres. Beneficios de ella. 3.° La enseñanza obligatoria. Beneficios que reporta al obrero. Deberes de los Municipios para velar sobre ella.

—Entre los trabajos presentados al Concurso Antiduelista iniciado por el Congreso celebrado en Budapest en 1909, se presentaron varios en español. El tema era: "¿Cuáles son las ideas que se deben inculcar á la juventud para educarla desde el punto de vista del antiduelismo?" Dos son los trabajos que se acaban de proponer para el premio: uno del Sr. Weigedef,

sacerdote bávaro, y otro del Sr. Escriche y Mieg, distinguido profesor del Instituto de Barcelona.

Sociedades y Museos: nuevas creaciones.—El *Instituto Nacional de Previsión,* en que toman parte personas tan prestigiosas como Dato, Azcárate, Moret, etc., ha otorgado la más alta recompensa, ó sea la medalla de oro, al jesuíta P. Vicent, tan conocido y admirado por sus obras económico-sociales.

—En la *Asociación Nacional del Magisterio* ha propuesto el Sr. Benito Alfaro un proyecto para recoger datos é ir formando una pedagogía española basada en la experiencia. La sección de Estudios pedagógicos enviará á todos los maestros y maestras de España un cuestionario sobre procedimientos de enseñanza empleados y preferidos de ellos, observaciones curiosas que les haya sugerido la práctica é ideas originales en materia pedagógica.

—El domingo 22 de Enero se inauguró en Barcelona el *Museo Social* por el Ministro de Gracia y Justicia y todas las autoridades. El alma de este Museo es el Sr. Albó, atleta infatigable de la doctrina social del Cristianismo. Este Museo es una institución dinámica, cuyo fin es doble: proporcionar al público informes, documentos, consultas, planos, modelos, estatutos, etc., y por medio de la *Exposición permanente de Economía social,* ofrecer realizaciones de aquellas teorías, ejemplos cristalizados de consejos y consultas. En esta Exposición se admira la documentación referente al trabajo que figuró en la Universidad de Bruselas, regalada por el Ayuntamiento de esta ciudad.

—También en Barcelona se ha creado una *Sociedad de Psiquiatría y Neurología,* bajo la presidencia del Dr. Calcerán Granés. Quiere acometer muchas empresa, entre las que mencionaré la adopción de una clasificación de enfermedades psíquicas, fundación de Clínicas, Laboratorios, Museos, etc. También habrá discusiones sobre las cuestiones de mayor transcendencia y actualidad.

—En León se inauguró el día 1.º del año un *Ateneo,* que funcionará según el tipo de Madrid adaptado á provincias. En la sesión inaugural habló el Sr. Azcárate, elogiando el pensamiento,

—Aquí en Madrid se ha fundado una *Sociedad de Biología,* cuyo secretario es el Dr. Tello, la cual se halla todavía en período constituyente. Deseamos que inicie y active muchos trabajos de investigación personal.

—Ya que hablé de Museos, voy á copiar una estadística, amablemente proporcionada por el Sr. Villegas. Se refiere al Museo del Prado é indica las aficiones que dominan hoy en el mundo de la pintura. Durante el año pasado han solicitado permiso para copiar en este Museo Nacional 32 alemanes, 3 austriacos, 927 españoles, 11 franceses, 2 holandeses, 54 ingleses, 9 norteamericanos, 5 noruegos y un ruso. Se han sacado 1.041 copias, hechas en total por 927 españoles y 114 extranjeros. Los autores preferidos son los siguientes: Velázquez, por 70 extranjeros y 279 españoles; Tiziano, por 10 extranjeros y 52 españoles; Murillo, por 9 extranjeros y 191 españoles; Veronés, por 7 con 9; Goya, 6 y 117, respectivamente; el Greco, 3 y 28; Rubens, 3 y 45; Tintoretto, 3 extranjeros y 11 españoles; Durero, por un extranjero; Tiépolo (J. B.), un extranjero con 5 españoles; Fusino, por un extranjero; Ra-

fael, 19 españoles; Van-Dyck, 16; David Tiniers, 5; Ribera, 32; Cano, 26, y Juan de Juanes, 6. Como se ve, el pintor predilecto por nacionales y extranjeros es Velázquez, siguiéndole Murillo entre los españoles y el Tiziano entre los extranjeros. Cuando trasladen los frescos de Goya de San Antonio de la Florida al Museo, según propuso un artista, tal vez se acreciente la veneración que se debe sentir por Goya.

Centenarios y Congresos.—El pensamiento propuesto en la crónica anterior respecto de celebrar el III Centenario de la publicación de *La Cristiada*, ha sido recibido por la *Academia de la Poesía Española* con gran entusiasmo. Se acordó celebrarlo con toda solemnidad en unión de los padres Dominicos, fijándose el 18 de Abril y la ciudad de Salamanca para la fiesta principal. En el convento de San Esteban, de historia tan maravillosa y estupenda, se celebrará una gran velada, en la que tomarán parte ilustres publicistas y literatos, organizándose además otros festejos que se están planeando actualmente.

—Para conmemorar el III Centenario del beato Juan de Ribera, el *Patriarca* de Valencia, se ha organizado un certamen literario bajo la presidencia de los Excmos. Sres. Arzobispos de Sevilla y Valencia. Consta de 30 temas histórico-artísticos, y se celebrará durante la octava del *Corpus* del corriente año. Daremos cuenta de todos los resultados.

—Concebido por el Ilmo. Sr. Benlloch, Obispo de Urgel, y planeado por el elocuentísimo P. Calasanz Rabaza se celebrará á mediados de Septiembre un certamen literario para conmemorar la feliz estancia de San José de Calasanz en dicha ciudad, donde desempeñó importantísimos cargos. De los temas copiaré cuatro solamente: III, San José de Calasanz y la enseñanza gratuíta; V, La Escuela Pía y el pueblo; VI. Las Escuelas Pías y el Estado español; IX, Triunfos y glorias escolapias.

—El XXII Congreso Eucarístico Nacional se va preparando lentamente. Se han nombrado algunas Comisiones que atenderán al buen régimen del Congreso y á la organización de los actos principales, tales como sesiones, comuniones generales, ceremonias, procesión pública, etc.

Hallazgos y excavaciones.—Desde que el Sr. Saavedra emprendió los estudios sobre Numancia é hizo venir, atraído por sus noticias al sabio alemán Schulten, nombró el Gobierno español una comisión de sabios que trabajó con verdadero empeño. El Sr. Ramón Mélida dió cuenta á la Real Academia de la Historia de los resultados últimamente conseguidos; se descubren más calles y casas de ambas ciudades *celtibérica* y *romana*. El tipo de las casas no responde á la planta clásica, por esto debe ser un tipo medio indígena celtibérico-romano. Se han recogido muchos objetos, sobre todo cerámicos, y una figura femenil, toscamente labrada. El Sr. Schulten, ayudado por otros extranjeros, prosiguen la tarea de descubrir los campamentos de los romanos, levantados para cercar á Numancia. Se han visto hasta cuatro construídos unos sobre las ruinas de los otros. En Mérida (Emérita Augusta) ha dirigido el mismo señor unas excavaciones que han descubierto grande y hermosa parte del teatro que rivalizaba con los principales del tiempo de Augusto.

—En Montilla (Córdoba), probablemente la antigua *Munda Pompeyana*, se

han hallado una estatua de bronce de una liberta, unos ladrillos visigóticos, en cuyo centro se veía el anagrama de Cristo..., etc.

—Cerca de Potes (Santander) se han encontrado, al trabajar una carretera, con varias monedas de oro del tiempo de Leovigildo, Justiniano, etc. Se explica la presencia de las monedas en sitios antes inaccesibles y despoblados en general, por la existencia, comprobada por otros medios, de Monasterios existentes allí donde se levantaron por huir de la invasión agarena.

—En Mallorca, muy cerca de las cuevas *dels Hams,* de que ya hemos hablado en otra Crónica, se han encontrado los cimientos de una basílica romana. Ha sido reconocida por personas competentes y todas están unánimes en afirmar que data del siglo IV. Su forma, nos dice el corresponsal de Baleares, es rectangular, con tres naves y un atrio, aún no bien deslindado. En éste, y precisamente frente á la nave central, está el *baptisterio* en forma de cruz griega, muy bien conservado; es uno de los ejemplares más típicos de baptisterios entre los pocos que se conocen de aquella época. El dueño actual de la finca, D. Juan Amer, ha autorizado á un profesor de la Universidad de Barcelona para sacar un molde en yeso de este baptisterio. De la basílica se conservan aún el ara, los sillares ó columnas de las naves y los cimientos de los muros. Todo ha permanecido enterrado hasta hace dos años que, al abrir los cimientos para una casa, se tropezó con algunos vestigios de la antigua basílica. En las cercanías de ésta se han encontrado también cerca de cien sepulturas ó nichos labrados en la roca. De algunos se han extraído parte de esqueletos y una infinidad de objetos de adorno, collares, pulseras, pendientes, abalorios, etc., etc. Entre los objetos hallados en las ruinas de la basílica figuran varias lámparas romanas, por el estilo de las empleadas en las Catacumbas, fragmentos de vasijas... etc.

Publicaciones nuevas.—Han empezado á ver la luz del día dos nuevas revistas profesionales (entre otras más técnicas): la *España Médica,* dirigida por el Dr. Eleicegui, y la *Revista frenopática de Barcelona,* que cultivará singularmente la Psiquiatría, como lo hizo unos pocos años, hacia 1881, en que ya se publicó por breve tiempo.

—El Sr. Sánchez Román ha terminado su obra monumental *Estudios de Derecho civil* con el tomo donde desarrolla y expone el *Derecho privado.*

—En el orden *penal* hay que anotar varias obras, todas de interés: *a), Derecho penal argentino,* por el Dr. Rivarola, estudiado en sus orígenes, evolución y estado actual; *b), Génesis del Delito,* por el Sr. Monzón, donde estudia filosóficamente, con profundidad, un tema actual é importantísimo; *c), Las prisiones de Londres y las nuestras,* estudio del Dr. Cabrerizo, lleno de interés dramático y datos fehacientes; *d), Cuestiones penitenciarias: La Ciencia Penitenciaria,* Memoria presentada por el Dr. Armengol al Congreso de Valencia, donde se contienen notas curiosas del Laboratorio antropométrico de Barcelona, etc.

—Entre los estudios de interés histórico anotamos: 1.°, *Colección de Documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón.* Desde 1876, en que se publicó el tomo XL de esta riquísima colección, estaba interrumpida porque el Estado no sufragaba los gastos. Los documentos abarcan desde

1392 al 1688. 2.° *Guía artística y monumental de Huesca y su Provincia*, por R. del Arco, donde describe las riquezas contenidas en los Archivos. Así, por ejemplo, entre los incunables y manuscritos de la Biblioteca Pronvincial (págs. 71-72), menciona un códice en pergamino titulado *Chronicon et Scriptores Ordinis Praedicatorum*. 3.° *Plano de Granada árabe* con notas históricas y arqueológicas, magníficamente levantado, por el Sr. Saco de Lucena, á quien han premiado con medalla de oro en la Exposición de Bruselas.

—El Sr. Zaragüeta ha publicado la *Memoria* que ofreció al Congreso baimesiano de Vich con el título *El problema del alma ante la Psicología experimental*.—El P. Ogara, S. J., ha publicado, traducidas directamente del griego, el tomo III de las *Homilías selectas de San Juan Crisóstomo*, que abraza las homilías exegéticas sobre San Mateo y San Juan. En folleto aparte ha editado también las que tratan expresamente de la Divinidad de Jesucristo.

—Según el *Almanaque de la Prensa Católica para 1911*, editado por los adalides de *Ora et Labora* del Seminario de Sevilla, existen en España 400 publicaciones católicas (revistas científicas, literarias, piadosas; semanarios y diarios, etc.). Es una cifra que consuela. Debemos contribuir todos á la perfección de esa estadística importantísima.

—Se ha hecho una edición de 40.000 ejemplares de la obra *El valor social del Evangelio*, escrito primorosamente por Garriguet. Se quiere hacer de él enorme propaganda. Esté seguro nuestro infatigable amigo S. Aznar de que la difusión de este libro es convenientísima "para ver el entronque de todo nuestro movimiento social en las páginas mismas del libro divino, en la enseñanza del mismo Jesucristo".

Una obra internacional en España.—El Dr. Ruge, profesor de la Universidad de Heidelberg, ha publicado el tomo I de una publicación anual filosófica *Die Philosophie der Gegenwart* (La Filosofía de los contemporáneos), cuyo primer tomo abarca los libros y artículos filosóficos publicados en 1908 y 1909. Manifestamos algunas deficiencias advertidas de paso al Dr. Ruge, el cual, al contestarnos en carta de 23 de Febrero, por delegación del Comité nos nombra corresponsales para los países de lengua española, corresponsales absolutos, y en calidad de tales ofrece á todos sus servicios la Secretaría de redacción de La Ciencia Tomista. Logramos que se admitiera el español como lengua oficial, según lo son también el alemán, inglés, francés é italiano. He aquí el cuadro de las secciones: 1.° Revistas, colecciones, diccionarios. 2.° Ediciones de clásicos. 3.° Historia de la Filosofía. 4.° Filosofía general, introducciones, Metafísica. 5.° Lógica y Teoría del conocimiento. 6.° Etica, Filosofía social y Filosofía del Derecho. 7.° Filosofía de la Historia y de la civilización. 8.° Filosofía de la naturaleza. 9.° Filosofía de la Religión. 10. Estética. 11. Psicología (no experimental). 12. Obras populares. Actualmente se están imprimiendo en Alemania los prospectos en español para enviarlos profusamente á los escritores y autores hispano-americanos, dándoles las oportunas instrucciones sobre envío de obras, datos, revistas, etc., con objeto de que nuestra nación y nuestra lengua tengan toda la representación posible en esta mundial publicación filosófica.

Necrología.—La lista de los muertos tiene que ser larga en esta crónica, larga desgraciadamente.

—El 25 de Octubre pasado murió en Valladolid el P. Naves, O. S. A., sabio naturalista que había nacido en Cortina (Asturias) el 22 de Julio de 1839. Profesó la regla de San Agustín en el gran Colegio de Valladolid, por Octubre del 58. Trasladado á Filipinas y consagrado á las misiones, empezó á iniciarse su afición por las ciencias naturales, debido á un farmacéutico alemán de Jaro con quien trabó amistad. Reunió en Dao un museo. Trabajó con el P. Fernández Billar durante seis años en la nueva edición bilingüe de la *Flora Filipina*, completamente reformada y ampliada extraordinariamente con especies nuevas. Escribió también una Memoria, que el Sr. Retana publicó en el tomo II de su "Archivo del Bibliófilo filipino", cuyo título era *Datos mincro-geológicos del pueblo de León... para la Exposición filipina de Madrid de 1887*. La insurrección de 1898 le impidió continuar sus estudios y destrozó sus hermosísimas colecciones. Vuelto á España en 1900, iba recogiendo numerosos datos para la *Flora de Asturias* y *Castilla*, cuya publicación sin duda planeaba. Entre sus manuscritos, inéditos aún, se conservan los siguientes: 1.° *Datos léxicográficos bisayas*, ó sea Vocabulario bisaya-español. 2.° Traducción del tomo de Cuvier sobre *Les Poissons*. 3.° *Apuntes de Ictiología, Malacología, Espetología, Aracnología, Dipterología y Ornitología de Filipinas;* cada tratado es un cuaderno distinto. Lo mismo hay que decir del grupo 4.° *Zoófitos, crustáceos y cirrópodos, coleópteros, lepidópteros, hemípteros, homópteros y heterópteros, miriápodos, ortópteros y mamíferos* de Filipinas. Por esta brevísima indicación se ve para qué sirve, aun en el orden humano, la vida de un misionero.

—Cerca de Lisboa, donde buscó la tranquilidad para sobrellevar sus tristezas, murió el 16 de Enero Carolina Coronado, nacida en Almendralejo el 12 de Diciembre de 1820. Sus obras son *históricas...*, de algunas hasta ni se hallarán ejemplares. La lozanía de su ingenio, como escritora y poetisa, brilló en tiempos de Espronceda. La literatura patria le es deudora de algunas composiciones bellísimas, tales como *La rosa blanca, Tú eres el miedo, Se va mi sombra, pero yo me quedo*, y, sobre todo, *El amor de los amores*, inspirada en Santa Teresa.

—El 18 de Enero murió el Sr. D. Juan Catalina García (Catalina no era apellido), tan sabio como buen cristiano. Nació en Salmerón (Guadalajara) el 24 de Noviembre de 1845. En 1885 ganó por oposición la cátedra de Arqueología. El 27 de Mayo de 1893 tomó posesión de la plaza de Académico de la Historia. Entre otros cargos importantes fué Senador tres veces, Consejero de Instrucción pública, Director del Museo Arqueológico y Secretario perpetuo de la Academia. Además de su labor periodística deja escritas muchas obras de valor: *La edad de piedra y el hombre terciario* (1878-79); *El libro de la provincia de Guadalajara* (1881); *El Madroñal de Auñón* (1884); *Rasgo histórico acerca de Nuestra Señora de la Antigua de Guadalajara* (1884); *El Fuero de Brihuega* (1887); *Ensayo de una tipografía complutense* (1889), que obtuvo un premio de la Biblioteca Nacional; *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista* (discurso de recepción en la Real

Academia (1893); *Diario de un patriota complutense* (1894); *Elogio de Fray José de Sigüenza* (1897); *Biblioteca de Escritores de la provincia de Guadalajara y Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, también premiada en 1899; *Historia de Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III* (dos vols. de la *Historia de España*, serie de monografías escritas por la Academia). Las *Relaciones topográficas* del tiempo de Felipe II las dejó incompletas en el tomo IV.

—Un recuerdo merece también el Excmo. Sr. D. Manuel Carbonero y Sol, Director de *La Cruz*, que murió el 27 de Enero. Era un adalid incansable de las ideas tradicionalistas, por las que luchó en diversas revistas y folletos. Fuera de sus artículos numerosos mencionaré sus libros: *Enrique V, Conde de Chambord* (400 páginas en 4.°); *El hombre que se necesita* (96 páginas en 4.°); *Funciones y deberes de los Párrocos en la visita de los señores Obispos* (en 4.°, XVI-152 páginas); *Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia*, tan elogiado de Pío IX, y que se proponía aumentar con muchas anotaciones nuevas, etc. Entre sus traducciones descuella la de la obra escrita por el Canónigo Rougeron sobre *El Anticristo: su persona, su reinado y consideraciones sobre su venida*, según las señales de la *época presente*. Dirigía desde 1902 la veterana revista *La Cruz*, fundada en 1852 por su padre D. León.

—En la Universidad de Deusto murió el 8 de Febrero el P. Minteguiaga, S. J., nacido en San Sebastián el 1 de Abril de 1838. Entró en la Compañía en 1860, licenciándose después en Derecho civil. Fué treinta años profesor, enseñando Humanidades, Filosofía, Sagrada Escritura y varias asignaturas de Derecho. Además de muchos artículos de actualidad, publicados en *Razón y Fe*, dió á luz las siguientes obras: *a), La Moral Independiente y los principios del Derecho nuevo* (se editó primero en *Licencia Cristiana*, 2.ª edic., Madrid, 1886; 3.ª edic., Madrid, 1906); *b), La punibilidad de las ideas* (Madrid, 1899; traducida al italiano); *c), La propaganda anarquista ante el Derecho* (Madrid, 1906); *d), El Comunismo*, sus causas, efectos y remedios (Madrid, 1878; traducción del italiano); *e), El artículo 11 de la Constitución* que se está imprimiendo en Barcelona.

—El día 8 de Febrero, á las cuatro y media de la mañana, murió en Graus D. Joaquín Costa, que nació en Monzón (Huesca) el 14 de Septiembre de 1846. La Prensa de todos los matices le ha dedicado grandes elogios. Con ser republicano de ideas, aunque no de acción, el Rey se asoció al duelo nacional que sintió España. Yo no puedo dar una idea de la inmensa labor realizada por Costa.

Voy á escoger y mencionar las obras de más renombre: *Derecho consuetudinario del alto Aragón* (Madrid, 1877-1880); *El Consejo de familia en España* (Madrid, 1890); *Los fideicomisos de confianza y sus relaciones con el Código civil español* (Madrid, 1894); *Derecho municipal consuetudinario de España* (en colaboración; Madrid, 1885); *La vida del Derecho* (Madrid, 1876); *Teoría del hecho jurídico individual y social* (Madrid, 1880); *Estudios jurídicos y políticos* (Biblioteca jurídica; Madrid, 1884); *Plan de una historia del Derecho español en la antigüedad* (1887-1890); *Islas líbicas: Cyronis, Cerno, Hesperia* (Madrid, 1887); *La poesía popular española, Mitología y literatura celto-hispanas* (Madrid, 1881); *El problema de la ignorancia del Derecho*

como culpa y sus relaciones con el status individual, el referendum y la costumbre (Madrid, 1901); *Derecho consuetudinario y Economía popular de España* (dos tomos, 1902); *El juicio pericial* (Madrid, 1904). Sus conferencias y discursos no tienen cuento. Las obras políticas que en los últimos años publicaba son también profundas y valientes. En su enfermedad última estaba entusiasmado muchas veces pensando en la obra que escribía sobre *Teodosio el grande, Ultimos días del Paganismo.* Halláronse otros trabajos inéditos, entre ellos la *Psicología del pueblo español.* Entre los pensamientos que han depositado los hombres ilustres sobre el féretro de Costa se destacó uno, la publicación del *Doctrinal de Joaquín Costa* para uso del pueblo español. Este pensamiento hacemos nuestro con tal que se pongan en ese *Doctrinal* las grandes ideas salvadoras informadas por la Religión, por la moral de Cristo, por el sacrificio que ennoblece y el amor que salva. Su vida se cuenta por anécdotas. Se refieren innumerables de su carácter brioso, acerado, austerísimo, enemigo de la adulación, lisonja y vasallaje. Pero tenía el corazón de niño; á personas que le trataron íntimamente les oí contar hechos reveladores de su alma religiosa; pasaba por escéptico, y ha muerto en brazos de la Iglesia. Días antes de morir le oían jaculatorias... que el amor tan sólo recogía. La Bendición Apostólica le acompañó al sepulcro. Muchos de sus admiradores quieren tallarle un monumento en el pico más alto del Moncayo; nosotros pidamos por su alma...

Fr. L. D. Urbano, O. P.

Madrid, 25 Febrero de 1911.

PORTUGAL

La democracia y la ciencia.—"Actualmente la aspiración bienhechora por su régimen de libertad surge luminosa en nuestra conciencia, con todo el encanto de su esencia virginal."

Según pasan los meses nos proporcionan un curioso comentario de esta expresión de Braga, primer Presidente de la República portuguesa. La aspiración bienhechora del régimen republicano de libertad encuentra una expresión inmediata en la expulsión de pobres é indefensas religiosas de sus moradas tranquilas. La última fase de estos elevados ideales tuvo lugar en la célebre ciudad de Coimbra, universalmente afamada. El 1.º de Febrero, un grupo de librepensadores, gente ignorante en su mayoría, asaltaron los edificios del *Centro Monarchico Académico* y del *Centro de Democracia Christá.* Las oficinas de los *Estudos Sociaes,* revista mensual católica, exclusivamente consagrada á cuestiones científicas, literarias y sociales, fueron también atacadas desaforadamente. Sobre el Centro Monárquico puedo dar pocos detalles. Desarrollaba su actividad seguramente dentro de la ley; pero sus simpatías manifiestas con el antiguo régimen era ya una demasía para los campeones de la tolerancia republicana. Todavía se debe censurar con más rigor lo refe-

rente al Centro académico de la *Democracia Christá*. Esta corporación estaba compuesta de lo más selecto de la Universidad. Era respecto de Coimbra lo que la *Union* es de Oxford. Estaba completamente alejada de la política; sus discusiones y debates se caracterizaban por la brillantez de las doctrinas y discursos y amplitud de criterios. Publicaba, además, una revista, que contribuía grandemente con sus estudios á la resolución de los problemas sociales y económicos que atormentaban y atormentan al país. Pero en el Portugal republicano y emancipado... no había lugar para tal corporación.

—Un domingo por la tarde, hace algunas semanas, el populacho de Lisboa procedió á demoler las oficinas de tres diarios monárquicos, contemplándolo con las manos cruzadas un destacamento de la Guardia Republicana. Después los valientes iconoclastas, ufanos de su inmunidad, sacaron del grupo una fotografía, con intención tal vez de exhibirla en el Museo de la Revolución entre los héroes del nuevo régimen. En esto no los ha querido imitar, *sin duda* por su ejemplar modestia, la juventud librepensadora de Coimbra.

La actitud del Gobierno provisional, manifestada á sus colegas lisbonenses, encendía más el fuego con que realizaban su programa de vandalismo. Los edificios asaltados estaban muy cerca de los cuarteles militares. El Gobernador de Coimbra recibió aviso de lo que se tramaba unas horas antes de suceder el asalto y prometió que no intervendría en nada. El ataque se hizo al anochecer, cuando no había nadie en los edificios. Los revolucionarios tuvieron tiempo de sobra para consumar sus crímenes antes de que las autoridades se presentaran en escena. Y se comprende...

Usquequo Domine...?

Fr. I. D., O. P.

Lisboa (por Liverpool), 10 de Febrero de 1911.

FRANCIA

Academias y Sociedades científicas.—El día 24 de Enero tuvo lugar en la *Academia de Ciencias* la votación de un socio nuevo, correspondiente á la sección de Física. Los dos candidatos que se presentaban no podían tener mayor relieve en el mundo científico: La señora de Curie y el señor Branly. Los partidarios del feminismo, fiados en el prestigio de la investigadora de la radioactividad en los cuerpos, se alegraban con la esperanza de ver proclamados del modo más solemne sus principios.

Los amantes de la tradición austera no veían con buenos ojos que una señora pisara el santuario de Minerva. Total, que en el primer escrutinio Branly tuvo 29 votos y Mme. Curie 28. En el segundo fué elegido Branly por 30 votos. La Sra. Curie acababa de publicar, hacía unas semanas, dos gruesos volúmenes que resumen las largas investigaciones que hizo sobre radioactividad, y que serán un libro clásico en la materia. El nombre de

Branly va unido á la telegrafía sin hilos, cuya experiencia fundamental de los radio-conductores data de 1890. Así lo reconoció Marconi en uno de los primeros *marconigramas* que le envió cuando las experiencias de Wimereux-Douvres. Además, Branly ha hecho innumerables investigaciones sobre los fenómenos electrostáticos de las pilas, radiación calorífica, energía eléctrica de la luz, telemecánica, conductibilidad de los cuerpos sometidos á un campo eléctrico, etc. Sentimos complacencia en decir que es una de las glorias del Catolicismo francés en nuestros días. Poco más tarde entraba en la *Academia francesa*, sentándose entre los *Inmortales*, Mgr. Duchesne, el inmortal historiador. Merecía copiarse íntegramente la semblanza magnífica que trazó del Emmo. Cardenal Mathieu, cuyo sillón ocupaba y cuya vida describió desde que era profesor en el colegio de Pont-á-Mousson hasta que murió vestido con la púrpura cardenalicia. La Prensa ha jaleado sin motivo algunas expresiones mal entendidas. Mgr. Duchesne habló como un apóstol, enalteciendo la obra pacificadora del Cardenal, lamentando las amarguras que van cayendo sobre el clero de Francia.

El Sr. Lamy, el escritor pulquérrimo, definió perfectamente á Mgr. Duchesne en el discurso de contestación cuando, después de hacer su paralelo con el Cardenal Mathieu, le llamó "el menos crédulo de los creyentes... que había puesto en duda lo superfluo de muchas creencias tenidas por tradicionales y había puesto fuera de duda lo esencial de la historia religiosa"... Recojamos también este rasgo con que terminó el Sr. Lamy su discurso: "Habéis servido á la Iglesia. He ahí la palabra que os causará más gozo, con la cual voy á concluir. Porque ni la gloria de las letras ni el esplendor de la ciencia bastan á un sacerdote que ha perdido el derecho de trabajar para sí mismo. El sabe que sus dones le son prestados, que le juzgarán acerca de su empleo y que cuanto sean mayores sus talentos tanto será más responsable. Y su inquietud por ser ilustre no se tranquiliza sino con la íntima conciencia de ser útil."

En el *Institut*, ante los miembros de Inscripciones y Bellas letras, dió cuenta el Sr. M. Fatio de los interesantes resultados que ha sacado de sus estudios paleográficos y críticos sobre la correspondencia de Santa Teresa. Mencionó la nueva é importantísima traducción de las obras hecha por las Carmelitas del primer Monasterio de París, establecidas hoy en Bruselas; en esta edición se corrigen muchos detalles erróneos, se precisa y se aclara la doctrina mística de la Doctora española y se dan á conocer nuevos aspectos de la Reforma carmelitana en el siglo XVI.

El Sr. Weill expuso ante la Academia los notables descubrimientos hechos por él y el Sr. Reinach en Coptos (Alto Egipto) durante la primavera última por cuenta de la *Société française des fouilles archéologiques*. Descubrió varios Decretos reales, grabados en piedra, que datan de la época de los últimos reyes del antiguo Imperio y se relacionan con los derechos de propiedad de los grandes Santuarios y ciertos privilegios de inmunidad.

El Sr. Bréal mencionó algunos descubrimientos de la misión Pelliot en el Asia Central, los cuales son de tal importancia religiosa y literaria que los sabios rusos acaban de crear allí un Instituto especial de estudios asiáticos.

Por iniciativa del Príncipe de Mónaco se va á fundar en París un Instituto de Paleontología con edificios propios y un capital de 1.600.000 francos.

cuyo fin será estudiar los orígenes del hombre y la historia obscurísima de las sociedades primitivas. Ya se han aprobado sus estatutos y reconocido oficialmente como establecimiento de utilidad pública. Lo administrará un Consejo de seis franceses, auxiliado por otro en que podrán entrar extranjeros. Al nuevo Instituto se han adherido ya Reinach, Boule y Verneau, del *Museum*; el Sacerdote Breuil, de Friburgo; Obermaier y algunos otros.

Conferencias. Nuevo Centro social.—El Sr. Alberto Valensin, Profesor de Teología, dará en Lyon del 22 de Febrero al 22 de Marzo una serie de cinco Conferencias sobre *Jesucristo y el estudio comparado de las Religiones*.

El Dr. Montet, Rector de la Universidad de Ginebra, da este año en el *Colegio* de Francia las conferencias de la fundación Michonis, tratando del estado actual y el porvenir del Islam.

—Acaba de fundarse en París un Círculo de estudios prácticos de Economía social bajo la dirección de Béchax, correspondiente del Instituto, y Souchan, Profesor de la Facultad de Derecho de París. En el presente invierno se tratarán estos asuntos: la huelga y los servicios públicos, el contrato colectivo del trabajo, los sindicatos profesionales y el sindicalismo, las cooperativas obreras y el pequeño comercio. Las inscripciones para estos estudios son gratuítas.

Nuevas publicaciones.—Dirigida por el Sr. de Labriolle se empezó á publicar el 15 de Enero una nueva Revista titulada *Bulletin d'ancienne littérature et de archéologie chrétiennes*, la cual no se contentará con trabajos puramente teóricos, sino que también expondrá otros de cultura relacionados con su materia. La colaboración es nutrida y sumamente escogida: allí se leen los nombres de los sabios católicos que han adquirido más fama en estos estudios, tan fecundos en útiles enseñanzas. Se publicará trimestralmente en folletos de 80 páginas.

—La Escuela de Estudios Superiores sociales de París empezó á publicar en Diciembre de 1910 la Revista mensual *Athéna*, que será su órgano y contendrá crónicas social, científica, filosófica, pedagógica, religiosa, arqueológica, etc.

—En Marzo del corriente año aparecerá el primer cuaderno de una publicación interesantísima para los tomistas, llamada *Fontes Vitae Sancti Thomae Aquinatis*, cuya iniciativa se debe al P. Montagne, Director de la *Revue Thomiste* y prestigioso Profesor de Friburgo (Suiza). Los fascículos aparecerán sin periodicidad marcada y serán publicados por el P. Prümmer, Catedrático de la misma Universidad. El primer cuaderno contendrá la *Biografía* de Santo Tomás, escrita por Pedro Calo á principios del siglo XIV y conservada en dos manuscritos de la Biblioteca Marciana (Venecia) y de la Biblioteca del Vaticano. Su precio: 2 francos.

Necrología.—El 25 de Diciembre murió en Montpeller Armando Sabatier, Decano honorario de la Facultad de Ciencias. Nació en 1834 de una familia protestante en Ganges (Hérault). Publicó varios trabajos de anatomía comparada, fundó el Museó Zoológico de Cette y también escribió mucho para conciliar el transformismo con las doctrinas espiritualista y teístas.

Desde este punto de vista sus obras principales son las siguientes: *Essais d'un naturaliste transformiste sur quelques questions actuelles*, 1885; *Le transformisme et le récit biblique de la création*, 1886; *Essai sur la vie et sur la mort*, 1894; *Essai sur l'inmortalité au point de vue du naturalisme transformiste*, 1896; *La Philosophie de l'effort. Essais philosophiques d'un naturaliste*, 1903.

—También murió el Sacerdote Sr. Leroy, que se había consagrado al estudio de las lenguas orientales, del árabe en especial. Había publicado gran número de trabajos en la *Revue de l'Orient chrétien* y editado muchos fascículos de la acreditada *Patrologia Orientalis*.

Le Saulchoir, 10 de Febrero de 1911.

Fr. M. D. Roland-Gosselin, O. P.

ITALIA

La unión de las Iglesias.—En Noviembre último comenzó á publicarse en la Abadía de Grottaferrata, que dista pocos kilómetros de Roma, de monjes basilios, una nueva Revista "para la unión de las Iglesias", titulada *Roma e l'Orient*. Esta Revista abre los brazos á todos, tarea difícil y peligrosa; quiere discurrir en griego con los griegos, en eslavo con los eslavos, y admitir y publicar todo cuanto se le envíe, aunque con el derecho de anotarlo ó rectificarlo. Ya en el primer número traía un artículo en francés del Príncipe Maximiliano de Sajonia, hermano del Rey Federico Augusto, que renunció la Corte por la Iglesia, haciéndose Sacerdote y Profesor de Derecho Canónico de la Universidad de Friburgo, titulado "Pensées sur la question de l'union des Eglises", que produjo un grande revuelo. Este artículo, escrito evidentemente á impulsos de una grande caridad y de un amor de la verdad sincero, contiene, sin embargo, una porción de conceptos que no pueden en modo alguno admitirse. (Véase la *Revista de Revistas de este número*.) El Príncipe transige demasiado; la unión que propone, en fuerza de querer hacerla admisible para las Iglesias de Oriente, llega á ser inadmisible ante la sana Teología y para la verdadera Iglesia. Una exposición de sus ideas nos llevaría muy lejos, y ya ni viene al caso, porque están debidamente rectificadas. Pero sí conviene advertir con *La Croix* que tal vez la lengua en que escribió el artículo—el francés—, que no es la propia del escritor, traicionó más ó menos su pensamiento, y que, desde luego, como el mismo título indica, más que un trabajo largo y reflexivamente meditado, es una serie de pensamientos, tal vez expuestos con precipitación para que llegasen á alcanzar el primer número de la Revista.

Al darse cuenta de lo que el artículo contenía, llovieron de todas partes á Roma preguntas y protestas, comentándolo algunos como una rectificación de conducta por parte de la Iglesia de Roma para con las Iglesias de Oriente. El autor del artículo, llamado por el Papa, vino á Roma espantado de su misma obra. Y el 26 de Diciembre, á los pies de Su Santidad, rectificó

todos los errores inconsideradamente vertidos, adhiriéndose á la Epístola encíclica *Ex quo*, dirigida sobre este asunto por el Sumo Pontífice á las Iglesias de Oriente. La cuestión no pudo tener mejor ni más edificante desenlace. Ni hay que decir que la Revista *Roma e l'Oriente* rectificó y comenzó á refutar también desde el segundo número los errores á que había dado acogida, según programa, protestando su incondicional adhesión á la Cátedra Infalible.

Sobre una Cátedra de Filosofía de la Historia.—Un proyecto de ley propuesto por el Ministerio para crear en la Universidad de Roma una Cátedra de Filosofía de la Historia *para* Guillermo Ferrero, dió ocasión á férvidas disputas, no sólo en las Cámaras y en la Universidad, sino en revistas y periódicos. Cierto es que, como B. Croce dice, para la mayor parte no era la filosofía de la Historia el verdadero objeto de la discusión sino G. Ferrero. Este, para defender su posición y su futura prebenda, dió una conferencia en el Instituto Superior de Florencia, publicada luego en la *Nuova Antologia* con el título de "Historia y Filosofía de la Historia". Pero esta conferencia que, según el Director de *La Cultura* (15 de Enero), Profesor á su vez de la susodicha Facultad, debía y quería ser como la *prolusión*—introducción—al curso que había de explicar en Roma Ferrero, resultó, por el contrario, un fuerte argumento para que la Facultad no admitiese tal curso con semejantes doctrinas. B. Croce, en su Revista *La Crítica* de 20 de Enero, hace de esa conferencia un interesante análisis.

Ferrero y Croce convienen en rechazar para la Filosofía de la Historia el concepto apriorístico de las escuelas alemanas del pasado siglo, conviniendo, sin embargo, en que se puede conservar el nombre dándole un nuevo contenido. Este contenido para Croce podrá ser, ó bien el de la Historia universal del género humano, alrededor del cual tanto se escribió en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, pero que hoy nadie se atreve á mirar de frente, ó bien el de *Gnoseología de la Historia*, es decir, "ciencia del juicio histórico", que es como él la entiende. Para Ferrero la Filosofía de la Historia consiste en agrupar los fenómenos por categorías y buscar luego su ley y su causa. Pero esto, ó se hace con criterio espiritualista, replica Croce, y entonces es lo que desde antiguo se conoció con el nombre de Política, Ciencia de los Estados, Discursos sobre la Historia, la Filosofía de la Historia, en sentido tradicional, en suma, lo cual rechaza Ferrero, ó se hace un criterio positivista, y entonces, ¿por qué no darle el feo nombre de Sociología? "Apurando los téminos en el terreno positivista, es absurdo —añade Croce—querer buscar en *un hecho uniforme* la causa de otros hechos distintos." Como argumento *ad hominem* entre positivistas, este último argumento no deja de ser fuerte. El único concepto de Filosofía de la Historia que parece salir ileso de la discusión es el concepto tradicional cristiano, como San Agustín, por ejemplo, lo entendía.

Hay que advertir que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Roma, desde 1884 hasta 1902 tuvo siempre cátedra libre de Filosofía de la Historia, encargándola por acumulación á alguno de sus profesores numerarios ó á algún *libero docente*. En 1902 se suspendió por muerte del que en-

tonces la desempeñaba, y así quedó hasta 1907 en que volvió la Facultad á pedir el restablecimiento de la misma. Y, sin embargo, esta Facultad rechaza ahora el regalo del Ministro que quiere hacer oficial la clase, tal vez porque, celosa de su autonomía, no quiere permitir esa intrusión, ó tal vez por el adyacente que la cátedra traía consigo, es decir, por el *amigo* Ferrero, á quien se quería meter en el Profesorado por vías no legales.

La enseñanza universitaria.—El Gobierno italiano ha votado un crédito de 500.000 liras para la Universidad de Nápoles, y tiene presentado un proyecto de 3.000.000 de liras para la construcción de pabellones en la Universidad ó "ciudad universitaria" de Roma. Se llaman "ciudad universitaria" porque constará de una serie de edificios ó pabellones magníficamente emplazados en una altura de las afueras de Roma, distintos, no sólo para cada Facultad, sino para cada sección ó escuela. Cuándo se terminarán, Dios lo sabe; pero bueno es empezar.

Para la reforma de la enseñanza universitaria tiene el Gobierno nombadra una Comisión que trabaja en el asunto. A principios de año se reunió aquí en Roma una Asamblea de Profesores numerarios de Universidad de toda Italia que se disolvió sin llegar á nada práctico, en parte, al parecer, por no sé qué motivos de etiqueta. Hoy precisamente se ha reunido otro de Profesores universitarios libres ó *libero docentes*, y han acordado dirigir un *Memorial*, que no han publicado aún, á la Comisión que entiende en la reforma. A uno de los miembros de esta Comisión, L. Ceci, he oído decir que es unánime la tendencia á la autonomía, "de modo que el Estado sólo se pueda decir *docente* en cuanto que paga los gastos de la enseñanza". Entran en el proyecto la supresión total de exámenes por asignaturas: habrá sólo examen para los grados y para entrar en la Universidad, para lo cual no bastará *ni se requerirá* ningún título expedido por Liceos ó cualesquiera otros centros oficiales. Se tiende también á que el personal que forme los tribunales de examen de grados sea distinto del personal docente, á fin de que pueda lograrse una mayor imparcialidad en apreciar la ciencia sin atender adónde ni de quién se ha adquirido. Además, el año académico se dividirá probablemente en dos cursos de cuatro ó cinco meses, y se dejará una grandísima libertad para que el mismo estudiante forme por sí el cuadro de asignaturas de su carrera, á fin de que no tenga que cursar ninguna sin verdadera vocación é interés y sólo por exigencias oficiales. Los profesores libres quedarán equiparados en todo (menos en la paga si es caso) á los oficiales, y los estudiantes no tendrán que acudir al Profesorado oficial por la perspectiva del examen. Todas estas reformas parecen inspirarse en un criterio de sincera libertad, y ya quisiéramos nosotros que en España se emprendiera este camino.

Las Exposiciones de 1911.—Para celebrar el 50.º aniversario de su proclamación prepara el reino de Italia una serie de Exposiciones en Turín, Florencia y Roma, cuya apertura se anuncia para fines de Marzo. En Turín Exposición del Trabajo y de la Industria; en Florencia, de Retratos y de Flores ó Floricultura, y en Roma, de Bellas Artes. Además, habrá en Roma una Exposición etnográfica de la provincias ó regio-

nes de Italia, que ya llevan bastante adelantados sus pabellones, y una serie de exposiciones históricas que se celebrarán en el castillo de Santangelo, cuyos programas están apenas esbozados.

Para la Exposición Artística de Roma se da por descontado un fracaso enorme, tanto que ya hace tiempo que sus mismos organizadores andan buscando á quien echar la culpa. Corrieron que el Papa cerraría los Museos del Vaticano, pero ya se ha desmentido mil veces. Para hacer fracasar esta Exposición y estas fiestas, á pesar de todos los esfuerzos de la Masonería, que desde el principio se ha puesto al frente y trabaja lo indecible por sacarlas á flote, hay una porción de causas. Primera, el coco del cólera, del cual no cesan de hablar los periódicos. Segunda, que los trabajos de la Exposición están atrasadísimos—hay pabellones en que no se ha puesto aún una piedra y los más están comenzando—, así es que, aunque insisten en que se inaugurará el 27 de Marzo, de seguro que vendrá el verano sin acabarse de construir y ordenar bien todo. Pero por el verano ¿quién viene á Roma? Y luego el otoño tampoco es muy agradable en esta tierra. Tendrán que dejarla para la otra primevera. Pero hay más todavía: una Exposición de arte *moderno* aquí en Roma, con el Vaticano, las Basílicas, el Coliseo, el Panteón y tantos monumentos y museos de arte *antiguo* parece que no debiera ser organizada por amantes sinceros de este arte moderno; es exponerlo á quedar muy en ridículo.

Como adyacentes de la Exposición se anuncian una multitud de *Congresos*, internacionales muchos, y otros nacionales; llevo ya contados más de cincuenta, pero de casi ninguno está ultimado aún el programa. Para Mayo uno nacional de la "Juventud universitaria católica" y otro internacional de la Prensa. Para Octubre uno internacional de la Paz, que será el XIX; el III se celebró también en Roma hace veinte años. El programa de este Congreso, que redactará la "Comisión permanente internacional para la Paz", de Berna, se anuncia para fin de Mayo.

Como apéndice de este Congreso se organiza una "Exposición histórica para la Paz" que prepare los materiales para la brillante historia de la paz y del pacificismo, aspiración constante de la humanidad desde los siglos más remotos. Todo cuanto directa ó indirectamente en la historia, en las religiones ó en la Mitología dice relación con la paz entra en las quince secciones de su programa, que llevan como lema y símbolo el ángel de bronce en actitud de envainar la espada que corona el castillo de Santangelo, donde la Exposición y el Congreso de la Paz han de celebrarse.

—En la última temporada se han celebrado una porción de Congresos en diversos puntos de Italia. Uno nacionalista en Florencia, con motivo del cual en artículos y discursos se repitió hasta la saciedad una cosa evidente, pero que los italianos no consentirían que se lo dijese un extranjero, es decir, que *en Italia no hay espíritu nacional, no hay alma nacional y que es necesario crearla;* en otros términos: que Italia es lo que ha sido siempre, no una nación, aunque tenga el artificio de *un Estado*. Otro *Congreso* para la *educación sexual*, del cual baste decir que el segundo tema, discutido con gran simpatía, fué el de la "Limitación de la prole", y el tercero, "El celibato eclesiástico", del cual resolvió "ser peligroso é inconveniente por no ser libre-

mente aceptado, sino por imposición". ¿Habrá cosa en la vida para la cual no sólo se conceda, sino se *imponga* mayor reflexión y más tiempo para que la libertad individual resuelva?... Otro Congreso del Sindicalismo italiano que se ve mermar sus fuerzas á la par que el Socialismo, por el creciente sindicalismo católico.

Se han publicado las actas del último Congreso, el XX, celebrado en Módena (9-13 de Noviembre) por los católicos italianos. Merecerían un artículo y hay que contentarse con pocas líneas. Su presidencia estaba formada por las presidencias reunidas de las cinco grandes Uniones siguientes: *Unión Popular entre los católicos de Italia, Unión Económico-social, Unión Electoral, Unión de la Juventud católica italiana* y *Unión de las Mujeres católicas de Italia.* Estas dos últimas Uniones aparecían por primera vez en el Congreso católico. Se afirmó la necesidad de federarlas todas, encomendando la empresa de servir de centro y lazo de unión á todas las organizaciones católicas de Italia. Se afirmó la necesidad de activar la propaganda, sobre todo, en el sentido de fomentar la instrucción de todo género, científica, religiosa, artística, industrial y profesional; de fomentar la asociación entre todo género de personas católicas, tomando como base la profesión, la clase, etc. El sindicato mixto, reconocido como un ideal, no se juzgó todavía conveniente á las actuales circunstancias. La organización de los católicos en Italia va siendo cada día más completa. A un sindicalismo acatólico oponen otro católico; á un feminismo, otro feminismo; á unas juventudes, otras juventudes. A ello van llevados por los vientos de la lucha, porque veían á los enemigos posesionarse del campo; pero con segura esperanza de victoria, que jamás deja de darse á la fe robusta.

Movimiento literario.—Ha revestido los caracteres de verdadero acontecimiento la publicación de *Leila*, la nueva novela de A. Fogazzaro. Era ardentísimamente esperada, más que como acontecimiento literario, digámoslo claro, como acontecimiento religioso. Este género de acontecimientos, á pesar de todos los *materialismos históricos,* son los que alcanzan siempre, entre los hombres un interés mas universal y más profundo. A. Fogazzaro en su anterior novela *El Santo* había logrado encarnar esa fase del movimiento religioso que á su rededor sentía, llamado modernismo. *El Santo* fué condenado por la autoridad eclesiástica, y Fogazzaro ni abrió los labios ni movió la pluma para decir lo más mínimo sobre esa condenación que le hería. Esto mismo azuzaba el interés por conocer el nuevo libro, que había de expresar su actitud para con la autoridad eclesiástica. Apareció el libro, *Leila* se titula, y los juicios y las críticas llovieron en torno suyo á centenares, acaso á millares. Entre tantas críticas no hemos visto ninguna que lo alabase sin reservas; hemos visto lo contrario, muchísimas que, sin reservas y llamándose á engaño, lo condenan, y lo condenan ahora hasta por cosas que se habían alabado en *El Santo.* Estos efectos se explican porque *Leila* no es un paso hacia adelante como muchísimos esperaban, y aunque es un paso hacia atrás, no es tan firme ni tan decidido como desearían no pocos, como desearían los buenos.

La *Rivista Femminile* abrió un *referendum* entre sus lectoras pidién-

doles respuesta á la siguiente pregunta: "¿Qué piensan de *Leila* las señoras italianas?" Las respuestas son variadísimas, pero hay una que caracteriza bien la posición del libro, "el cual—dice—sólo puede gustar á las que tienen miedo de mirar de cerca el problema de la vida y marchar hacia él resueltamente *hanno paura di guardare da vicino la vitta, la vera vitta*"... Fogazzaro dió en *Leila* una retractación de *El Santo,* pero incompleta, insuficiente; tal vez pretendió con esto contentar á todos y no contentó á ninguno. Un análisis crítico del libro no es propio de la Crónica; aquí basta señalar el acontecimiento.

Conferencia notable.—Descendiendo un poco al campo de las conferencias, que aquí en Roma se prodigan de una manera extraordinaria, vamos á señalar sólo una que entre todas nos ha parecido importante. La dió F. Martini en la Asociación de la Prensa ante un público verdaderamente numeroso y distinguido y lleno de intensa curiosidad, en el cual había muchos científicos, muchos literatos, y, al decir de un diario, más diputados que en el Parlamento. El solo anuncio de esta Conferencia sobre el tema *El teatro italiano* había excitado en su orden tanto interés como la novela de Fogazzaro. Sobre el mismo tema hace veinte años dió F. Martini otra Conferencia que produjo un extraordinario clamoreo. Martini afirmaba en su Conferencia de ayer, y volvió á afirmar con más fueza en la de hoy, que no existe un teatro italiano. Goldoni, y sólo él ha sabido hacer comedias; pero un edificio no es una ciudad. Pero no es esto lo grave, con serlo tanto en el terreno literario; lo grave es la razón que asigna á este fenómeno: "No hay teatro italiano porque no hay vida italiana. Falta una sociedad italiana. Hemos unificado el Estado político, pero no las costumbres, no el alma del pueblo, que permanece profundamente separada de región á región. Por eso no hay teatro nacional y hay teatro regional. Falta todavía una sociedad italiana de comunes usos y costumbres, porque falta todavía una lengua comúnmente hablada, y sin lengua viva universalmente aceptada no se escribe diálogo en prosa." La Conferencia se dió el 28 de Enero, y aunque azotaba, fué universalmente aplaudida. Conviene anotar estos conceptos que ampliamente demostró el acreditado conferenciante para que se vea lo que hay de artificio en el Estado italiano, y para que, cuando como fruto de nuestra observación señalamos otros parecidos, no se achaque á cuestión de perspectiva.

—Entre la restante multitud de conferencias mencionaremos tan sólo como más notables: una dada en la Universidad Popular, y repetida luego en un teatro por el salesiano P. Capra, sobre nueva Zelanda, adonde no hace mucho ha hecho un viaje de estudio. Su Conferencia resultó interesantísima por lo rara que es cuanto poco conocida la organización social, que deja muy atrás á los Estados más atrasados de estos mundos. Referentes á España se han dado bastantes; sobre la Argentina y Chile y sus Centenarios; sobre Calderón; sobre Cervantes, al cual, además, el Profesor de Literatura francesa y española en la Universidad, dedicará la segunda mitad del curso, etc., etc. Nada de particular en todas ellas.

Necrología.—El 5 de Enero expiró santamente, á los setenta y cinco años de edad, el Cardenal Francisco Segna. Cardenal desde 1894, era actualmente

Prefecto de la Sagrada Congregación del Indice y de los Archivos Vaticanos y miembro del Tribunal de la Signatura Apostólica. Estuvo algún tiempo (1884-1887) en Madrid de Auditor de la Nunciatura con Rampolla y de Encargado de Negocios. Como escritor su obra principal es *De Ecclesia Christi constitutione et regimine* (Roma 1900, págs. 376), á la cual siguió en 1905 un *Libellus retractationum*, para testimonio de la gran modestia y exactitud del autor. En tiempos anteriores había escrito algunos opúsculos de controversia y una tesis académica *De successione primorum Summorum Romanorum Pontificum*. Ultimamente escribía en *La Scuela cattolica*, de *Milán*, los *Apuntes de crítica bíblica*, con solas sus iniciales F. S. Entre otra multitud de cargos que desempeñaba actualmente y, además de pertenecer á nueve Congregaciones, formaba parte de las Comisiones de Estudios históricos, de los Estudios bíblicos y para la Codificación del Derecho canónico.

—Universalmente llorada y celebrada con fúnebres sesiones y veladas necrológicas ha sido la muerte del Profesor Tomassetti, ocurrida el 21 de Enero, como profesor, como escritor y como hombre de todos querido y elogiado. La lista de sus obras es larguísima, y todas giran alrededor de la historia de Roma y su campiña, sobre todo, en la Edad Media. La última y más importante, de la cual están publicados ya dos gruesos volúmenes, quedando sin terminar el tercero, se titula *Campagna romana, antica, medioevale e moderna*. En la Universidad enseñaba *Epigrafía latina;* la clase de Historia medioeval de Roma, que solicitó, y en la cual era gran maestro, no le fué concedida.

—Fuera de nuestro campo han muerto esta temporada A. Mosso y P. Lioy. Los dos han escrito mucho, aunque sus obras son de vulgarización generalmente, y creemos que ninguna pasará á la Historia. Aunque polígrafos ambos, eran campos preferidos del primero la psicología social, la literatura y la prehistoria. P. Lioy figuró también bastante en la política.

Roma, 12 de Febrero de 1911.

Fr. A. G. Menéndez-Reigada, O. P.

ALEMANIA

La Escolástica, la Iglesia oficial y el Catolicismo progresista.—En Alemania se llama *aufklærung* en la historia del racionalismo al período que corre entre 1750 y 1840 próximamente, porque los racionalistas de entonces se llamaban á sí mismos *modestamente aufklart*, algo así como *iluminados* ó *intelectuales*. Ahora bien: los modernos "católicos liberales ó progresistas", buscando un medio indirecto de atacar á la Escolástica, sobre todo, después del Breve de Pío X al Arzobispo de Viena sobre el caso, emprendieron el camino de una crítica justificativa de este período, que á su vez es crítica demoledora de la Escolástica y de lo que la Escolástica encierra y representa. Inició la campaña el profesor de Würzburg S. Merkle en un ser-

món ó discurso pronunciado en Berlín (1908) con motivo del "Congreso histórico", y que el año siguiente volvió á publicar notablemente aumentado. Su tesis es que es injusto el juicio desfavorable de los católicos sobre el aufklærung", el cual ha sido una reacción útil contra la degeneración de la ciencia escolástica de entonces y de la misma vida eclesiástica en sus peregrinaciones, misticismos, etc. Siempre el equívoco: cierto es que la Escolástica de entonces estaba en decadencia y con muchos defectos, pero no era contra estos defectos contra los que iban los reformadores, sino contra su mismo contenido histórico. Es la misma táctica del modernismo: combatir la "fórmula" para quedarse sin el "fondo", sin el "contenido". En cuanto al juicio de Merkle sobre la vida eclesiástica no parece distar mucho de la doctrina del Sínodo de Pistoya que "la disciplina estatuida y aprobada por la Iglesia puede ser menos útil y aun perjudicial. (Pío VI, *Auctorem fidei.*") Todo el empeño de Merkle parece dirigido á denigrar á los católicos; lo cual en un Congreso de protestantes y acatólicos en su mayor parte, produjo, como era natural, un grande escándalo.

Contra Merkle se levantó A. Rosch, demostrando que "los ataques de los *aufklært* iban realmente contra la fe y contra la constitución jerárquica de la Iglesia, como se ve por las mismas reformas que proponían; y que la ciencia católica bajo su influjo más bien perdió y continuó decayendo", lo cual bien puede admitirse en cuanto á la doctrina, aunque no acaso en cuanto al método. En este mismo sentido intervino en la cuestión el profesor de Tubinga Sægmüller, demostrando, por el examen de cada una de las disciplinas teológicas y de los autores de aquel tiempo, que por una parte la ciencia católica no estaba entonces en tan mal estado como Merkle afirma, y por otra, que el racionalismo había introducido en la Teología católica una mezcla de elementos galicanos, jansenistas, kantianos, protestantes, etc., de los cuales no se libró del todo hasta el resurgimiento de la Escolástica, promovido por León XIII.

A todo esto responde últimamente Merkle, reafirmando su tesis, aunque mediante una distinción: en el *aufklærung* hubo direcciones erróneas, pero también hubo muchos escritores de buena intención y de espíritu católico, que era los que él había intentado defender. Esta distinción, muy aplaudida por sus amigos (v. gr., L. Cardanus en *Literarische Runsdchau,* núm. 12, 1910) nada vale, pues, de la intención meramente subjetiva de los autores no podemos juzgar, y su tendencia, en cuanto traducida en hechos y reflejada en sus obras, es uniformemente la que dejamos señalada. El mismo Merkle no pretende otra cosa que denigrar la *Iglesia oficial* y la Escolástica con las escuelas antiguas que la sostienen, para ir abriendo camino al "Catolicismo progresista ó reformista", que trae siempre en la boca la necesidad de *renovar* la Teología y la *inferioridad* de la ciencia católica frente á la ciencia protestante.

Enero de 1911.

Fr. Reginaldo M. Schultes, O. P.

HOLANDA

El Jansenismo y los Mariavitas.—El Jansenismo —"esta herejía desleal", según frase de Lacordaire— que todavía respira en Holanda, y los Mariavitas de Polonia son como los dos polos de un campo magnético. A Juzgar por la exposición de las doctrinas mariavitas hecha por el P. Segismundo Ogarek (1), estas dos herejías difieren casi por completo. En cuanto á la doctrina convienen en lo relativo al Papa y á la jerarquía eclesiástica. Pero además de esto los mariavitas enseñan que "la comunión frecuente y la adoración perpetua del Santísimo Sacramento y el culto de María bajo la advocación del Perpetuo Socorro son absolutamente necesarias para salvarse."

"La comunión no requiere las condiciones que la Iglesia exige, y se debe imponer como penitencia la comunión frecuente."

"La Sagrada comunión perdona todos los pecados mortales y veniales; da la gracia primera *per se*, como dicen los teólogos."

Los jansenistas, por el contrario, impugnan acremente toda esta doctrina, afirmando que los fieles son dignos de acercarse con frecuencia á la Sagrada Mesa. Así como en el convento de Port-Royale hubo hermanas que murieron sin recibir el Viático, otro tanto sucede hoy entre los jansenistas modernos. Por eso la comunión frecuente no existe entre ellos.

Lo demás que hace notar el P. Ogarek con respecto al culto son cosas particulares de Polonia que no tienen lugar entre los jansenistas de aquí.

En cuanto al último punto de los mariavitas: "el matrimonio de los sacerdotes si la madre lo permite", los jansenistas lo impugnan resueltamente. Hace poco permitieron á uno contraer matrimonio, pero con la condición de que renunciase del todo al ministerio sacerdotal.

Con estos antecedentes podrán formarse idea los lectores del carácter de estas dos herejías. Los jansenistas tienen relaciones con los mariavitas y hacen frecuentes viajes á Polonia para elogiar y animar á sus colegas. No es extraño que no escriban nada ni de sus doctrinas ni de sus dogmas, á pesar de escribir tanto sobre su vida.

Los jansenistas no pierden ocasión de poder acarrear algún perjuicio á la Iglesia. Ellos fueron los que promovieron en Holanda al episcopado á Kowalski, el primado de los mariavitas. Movidos del mismo espíritu ordenaron de obispo al sacerdote Mathew, que fué primero católico y después anglicano. Hace ya algún tiempo que se unieran á los germanos por haberse negado éstos en 1870 á reconocer la infalibilidad pontificia. En nuestros días tratan de unirse á la Iglesia rusa, y han llegado á decir que el Príncipe Mox von Sochsen, según se ha expresado en su periódico *Oud Katoliek*, profesa sus mismas ideas, aunque el Príncipe no se ha dado aún cuenta de ello. En una palabra, cuando encuentran alguno que conviene con ellos en algo, con tal que esté dispuesto á impugnar á la Iglesia católica, lo asocian á su secta.

---

(1) Cfr. La Ciencia Tomista, Noviembre-Diciembre 1910, pág. 294.

Movimiento social.—Este año se celebrará en Den Haang un Congreso internacional contra el alcoholismo. En Diciembre último la Junta organizadora del Congreso celebró una sesión para preparar y ordenar las materias de las sesiones.

Como el Congreso es internacional será del agrado de los lectores tener sobre él alguna noticia detallada. Debe advertirse que aún no están bien determinadas las materias que se han de tratar. Con todo se puede asegurar que ha de darse la preferencia á las que ofrezcan alguna novedad. Se dividirán en dos secciones: 1.ª Medidas adoptadas en los diversos Estados. 2.ª Medidas adoptadas por los ciudadanos respectivos.

Estas dos secciones comprenderán varios temas, según el esquema siguiente

A.) 1.º *a*) Medidas adoptadas por las naciones y lo que se puede conseguir hoy con su cooperación. *b*) La potestad legislativa de las poblaciones (ex. gr. París, Amsterdán, Berlín, etc.) y los remedios que se deben adoptar.—2.º Los pueblos bárbaros y el alcoholismo.—3.º Intervención de la ley coercitiva para cohibir á los alcohólicos.—4.º ¿Qué se ha de hacer para que las naciones cooperen á esta campaña contra el alcoholismo?

B) 1.º ¿En qué forma se han de establecer sociedades encargadas de combatir el alcoholismo?—2.º La lucha indirecta contra el alcoholismo.—3.º Medios que se han de utilizar en esta lucha.

Fr. Ceslao Micklinghoff, O. P.

Huissen, Febrero de 1911.

DINAMARCA

Universidad de Copenhague.—La Sociedad de estudiantes de la Universidad de Copenhague ha inaugurado una nueva casa para los Congresos y sesiones científicas y festivas.

—Al efectuarse la matrícula de los nuevos estudiantes hubo 500 nuevos candidatos entre todas las facultades de la Universidad. El Profesor Salomonsen, su dignísimo Rector, pronunció un elocuente discurso.

—Para suceder al Profesor H. Gimmer que enseñaba filología céltica en la Universidad de Berlín, será nombrado el Profesor de Copenhague Hugo Getersen.

—El Dr. Carlos Salomonsen ha sido nombrado miembro honorario de la Sociedad de Medicina de Berlín.

—La fiesta de despedida del Profesor C. Salomonsen, Rector eximio de la Universidad, que encomendó su rectorado al Profesor Ersleo, fué celebrada con gran solemnidad. Asistieron el Rey de Dinamarca, la Reina y varios Ministros y Obispos. Habló sobre la fiebre amarilla y el mosquito de Ganawa

que la causa. También manifestó deseos de que los honorarios de los profesores fuesen aumentados y de que se edificasen nuevos laboratorios.

El Profesor ZEUTHEN ha sido nombrado miembro correspondiente de la Academia científica de München.

—Con ocasión de la fiesta anual la Universidad ha publicado sus Memorias aniversarias. El trabajo más notable es un estudio del Profesor ROK sobre la extensión patológica de los pulmones. Contiene también las autobiografías de todos los personajes científicos que en el decurso del año se han doctorado en la Universidad.

—El Profesor Eduardo LEHMAN ha recibido una invitación de la Universidad de Leide (Holanda) que le honra con el título de doctor honorario para que dé allí algunas conferencias sobre algún tema científico. Que esta invitación es muy gloriosa se infiere de que los hombres de ciencia de la Universidad de Berlín que han dado conferencias en Leide son dos notabilidades distinguidas, Harnack y Willamonitz-Mollendorf. Lehman partirá para Holanda por Febrero.

—En la última Asamblea de la Sociedad científica el Dr. J. HEIBERG presentó una comunicación sobre una enmienda del texto de Melimede, el Profesor judío KNUDSEN, un estudio sobre la presión molecular del rocío, y el Profesor NYROPS sobre el progreso del mal en Francia. En la asignatura de *medicina jurídica* los exámenes de escrito de los estudiantes correspondientes al antiguo régimen han terminado por esta cuestión: ¿Qué medios tiene un médico jurídico en el examen de un cadáver encontrado para saber cuánto tiempo ha transcurrido después de la muerte?

—Como el Profesor de Historia de las religiones E. LEHMAN ha sido nombrado profesor de la Universidad de Berlín, le ha sucedido en la Cátedra el Dr. Guillermo GROENEK. Este, aunque sólo tiene treinta y siete años es un hombre instruído y eminente en varios ramos. La tesis del doctorado versó acerca de un tema relativo á la fonética de la lengua turca. Más tarde publicó una obra de gran mérito sobre la vida de los antiguos germanos. Ahora enseñaba inglés en la Universidad.

—Se ha corrido la especie de erigir una Universidad en Aarcus, una de las ciudades principales de Dinamarca. El asunto fué ya discutido antes: ahora lo han suscitado de nuevo. Pero no es fácil que al presente tenga una solución favorable, porque los que tienen más influencia en el mundo científico danés, como el Dr. SALOMONSEN y el Profesor FORP, han votado en contra.

Vida científica.—Se ha inaugurado en Copenhague una institución denominada "Escuela superior para el estudio de las ciencias político-sociales modernas. La primera sesión se celebró bajo la presidencia del Dr. MUNCH, que habló sobre la "vida política danesa durante los diez últimos años". El mismo dió otra Conferencia sobre la "política danesa después del cambio de sistema".

—El holandés J. LIGTHART pronunció una Conferencia en el Club pedagógico sobre la "enseñanza de los niños". Habló en especial de la necesidad de la enseñanza práctica.

—El Dr. A. HARNACK, de Berlín, ha visitado la ciudad de Copenhague y

ha dado una Conferencia en la nueva Sociedad de teología sobre este tema: "Jesús ¿se conoció á sí mismo como Mesías?" La respuesta fué que la conciencia religiosa de Jesús le llevó á la suposición de que él era más que un profeta ordinario y á la esperanza de que llegaría á ser el Mesías. Cuando los hombres comenzaron á considerarlo como Mesías creció en él esta conciencia y entró en Jerusalem persuadido de que era el elegido por Dios para ser el Mesías del pueblo judío.

Publicaciones nuevas.—Con el título "Pequeños escritos sobre historia de la Religión", una casa editorial de Copenhague ha publicado una serie de folletos escritos por varios personajes doctos y afamados sobre diversos asuntos de carácter religioso. Esta publicación es un remedo de lo que existe ya hace mucho tiempo en Alemania y Francia. Los asuntos que serán tratados con preferencia en estos escritos son: "San Pablo como pensador y como hombre", por el Profesor DRACHMANN; "La resurrección de los muertos", por el diputado RYBERG-HAUSEN, el autor del libro *El Evangelio más antiguo que ha existido*, que ha sido reseñado en LA CIENCIA TOMISTA; "Nacido de la Virgen María", por el Sr. BLAEDEL, que acaba de publicarse.

Como inauguración de la serie el Profesor HOFFDING ha escrito un tratado sobre "la Religión y la Ciencia", en que habla de las relaciones que existen entre la Ciencia y la Religión.

—El Profesor FHARHILD ROSSINC ha publicado una obra titulada *Cirugía del abdomen*, libro muy útil, no sólo para los estudiantes de Cirugía, sino, al mismo tiempo, manual indispensable para todos los cirujanos.

—El Dr FRIEDENREICH publicó un libro interesante para médicos y también para juristas, titulado *Imputabilidad desde el punto de vista de los médicos*.

—El Dr. RASMUSEN. *La escuela del Estado*. Lo que da interés en esta obra á los asuntos pedagógicos es el modo racional con que los trata. El autor no raciocina en teoría sino después de un estudio profundo de los caracteres de los niños. Aquí está la fuerza principal de su trabajo, porque nadie como él ha hecho un estudio tan fundamental.

Movimiento religioso.—En la *Casa de Grundtrig* se reunió el 6 de Enero una Asamblea numerosa para celebrar el centenario de la fecha en que el famoso teólogo GRUNDTRIG compuso el salmo *Admirable es el cielo azul*, y la introducción al *Libro de los Salmos*. El Pastor M. Lausen, de la iglesia de Marbre, presidió la Asamblea. El acto comenzó por el canto del salmo *Jubilate*. Después Holger Begtrup pronunció un discurso magnífico, haciendo notar el contraste de que el célebre poema fué compuesto precisamente durante el invierno en que Grundtrig sufrió una enfermedad de espíritu. Pero la parte principal de la velada fué el discurso del Rector Blaumuller, sacerdote poeta que tomó la palabra después de haber hecho cantar á los presentes un poema compuesto por él mismo para esta ocasión. Comenzó en una forma divertida, aunque después, cambiando de tono, habló con una gravedad inesperada.

Se comprende que hablase de este modo al recordar á la Asamblea el sermón de Grundtrig en el mes de Marzo de 1810: *¿Cómo ha desaparecido la palabra del Señor de su casa?*, y se preguntaba si no hay también hoy moti-

vos para proponer á la sociedad danesa la misma cuestión. "La palabra del Señor—decía él—no ha desaparecido del todo de su casa, pero ha disminuído notablemente. Alrededor de nuestra cátedra hay muchos sacerdotes contagiados de racionalismo, contra el cual peleó en sus días Grundtrig. Y aun entre nuestros oyentes se propaga de una manera asombrosa, de modo que si miramos el porvenir debe ser con inquietud. Grundtrig, no solamente luchó contra el racionalismo y contra la crítica bíblica, sino también contra el proselitismo de la Misión interna." Estas palabras causaron grande impresión en la multitud, sobre todo, porque, según dijo él en su discurso, esperaba hacía ya largo tiempo esta ocasión para hacer público su modo de pensar.

—La Iglesia católica ha hecho grandes progresos durante los últimos años. De los 2.464.000 habitantes, 2.436.000 son protestantes (2.416.000 luteranos) y 5.373 católicos; pero este pequeño número es muy activo.

—Se ha erigido en Copenhague una institución católica denominada *Universidad*. En ella se dan cursos científicos y hace concebir grandes esperanzas para el porvenir. El P. Baunwart tratará de la reforma católica; Mogens Ballín, de la historia eclesiástica; M. C. Jensen, del anticristiano de nuestros tiempos, y Niels Hausen, de Gundtrig como reformador y poeta.

Fr. Pedro ter Maat, O. P.

Huissen, Febrero de 1911.

SUECIA Y NORUEGA

Vida científica.—El profesor Nansen ha dado en la Sociedad científica noruega de Cristianía una interesante conferencia, en la cual impugna la opinión que sostiene que Islande Seif Clickson fué, según la tradición, el primer descubridor de América, ochocientos años antes que el español Cristóbal Colón. Según Nansen, esta opinión histórica no es más que pura fábula.

—En la Escuela de Comercio de Estokolmo ha habido dos sesiones de lecturas sobre las sociedades aseguradoras de vida en Suecia: la seguridad privada y la seguridad social de operaciones fueron los temas tratados.

—En la Academia científica de Suecia ha surgido un conflicto por haber permitido el profesor Hartman al etnógrafo danés Thomsen que tomase parte en los trabajos de la colección etnográfica de Groenlandia formada en 1899 por la expedición de Nashort. Hartman, intendente de la colección, ha justificado su proceder declarando que no estaba aún terminada la clasificación y que también se ocupa en ella un etnógrafo noruego.

—Joen Hedin, el famoso explorador del Tibet, ha recibido una oferta para el nuevo profesorado de Geografía de la Universidad de Estokolmo; mas él la ha rehusado. No quiere privarse por este cargo de la libertad de continuar sus viajes exploradores

—Las primeras placas fotográficas y reproducciones de cantos populares de los esquimales de Groenlandia fueron presentadas por el músico noruego Ch. Leolen. Este sabio y artista viajó con la expedición de Knud Rasmussen al Polo Norte, estudiando la vida y costumbres de los esquimales.

—La farsa del expedicionario Cook ha sido demostrada por dos esquimales, Avelak y Apilak. Gust-Obsen, de Groenlandia, ha hablado con estos dos esquimales que acompañaron á Cook en su viaje, declarando ellos que la expedición no se alejó de la costa más que dos días. Cook hizo un gasto considerable de víveres para aparentar que había viajado durante mucho tiempo.

Nueva publicación.—El escritor sueco Sven Lidman ha publicado un libro sobre los acontecimientos noruego-suecos de 1905, y trata, especialmente, de la intervención del Rey Oscar en la separación de Noruega. Habla del Rey con poco respeto; le supone débil de espíritu, y afirma que buscaba distracciones en lugar de ocuparse de asuntos políticos tan graves.

Fr. P. ter Maat, O. P.

Huissen, Febrero de 1911.

BOHEMIA

El juramento contra los modernistas.—Ha producido un gran revuelo en estos países del Norte el juramento mandado hacer por Su Santidad Pío X. La prensa judía, radical y socialista de lengua germana y bohemia trinaba contra la tiranía de Roma y excitaba á la rebelión. La prensa católica rechazaba los ataques y defendía el juramento como único remedio salvador en nuestros días. Hace unos meses, por Noviembre, recibieron los Obispos una instrucción privada, según la cual, sólo estaban obligados al juramento los profesores universitarios que tenían cura de almas ó beneficio eclesiástico. Los sacerdotes seculares y regulares no catedráticos debían jurar sin excepción. Llegado Diciembre, el Arzobispo de Viena, etc., dictó órdenes sobremanera de hacer el juramento; el cual se hizo sin dificultad mayor en Viena, Praga, Olmütz y otros lugares. Los profesores de Viena juraron todos, excepto uno, que ni tenía cura de almas ni beneficio, pero estaba prontísimo á jurar. Que yo sepa —y he procurado enterarme escrupulosamente— ningún sacerdote austriaco apostató de la fe por causa de este juramento, lo cual desgraciadamente no se puede decir en Alemania. Conviene advertir, sin embargo, que algunos de aquí juraron *simulatorie,* para en adelante, mas no para guardarlo por ahora. Hay esperanza de que lo vaya arreglando el tiempo, porque, realmente hablando, si se exceptúan algunos profesores universitarios, casi no se puede hallar un modernista. Ellos serán soberbios, indisciplinados, de dura cerviz; pero tienen sano el corazón. Algunos sacerdotes bohemios, imbuídos en libros de los racionalistas alemanes, patrocinan ideas peligrosas, sienten que les pesa algo el yugo de la disciplina, desearían un matrimonio sacerdotal... Pero de ahí no pasan, y son muy pocos por fortuna.

El Episcopado austriaco, reunido en Viena, ha dirigido una circular á todos los fieles, animándoles á luchar contra el escepticismo religioso, peste que nos vino ya en tiempo de José II (1780-90), á huir de la impureza que corrompe y de la indisciplina que mata. La voz común de nuestros varones más ilustres es que de no haber venido tan á tiempo los decretos contra el modernismo, hubiera renacido el año de 1517, tan ansioso de reformas como fecundo en horrores.

Estela de una Encíclica.—Para rectificar un tanto la opinión extraviada por la propaganda impía con motivo de la Encíclica sobre San Carlos Borromeo, el Dr. José Novotny, profesor de Teología en Kœnizgratz, ha publicado un libro *Judex a veda* sobre las relaciones entre la ciencia y la fe, enalteciendo lo que ha contribuído en favor de la cultura. Sólo en Bohemia tenía la Iglesia en 1400 más de 640 escuelas. La Iglesia salvó la literatura clásica de los griegos y latinos; si podemos leer á Jenofonte y á César, á ella se lo debemos. Tiene derecho á condenar libros, á prohibir lecturas, como lo tiene el Estado en su esfera propia; ella lo ejerce con suma prudencia y discreción. Enumera y justifica las maneras que tiene la Iglesia de prohibir las obras; analiza el caso de Galileo, que, según dije otra vez, toman los maestros con frecuencia como cabeza de turco, probando, por último, con el Dr. Krug, que hay "un sobrenaturalismo único competente, y es el Catolicismo (á mí me gusta poco usar de esta palabra). En él hay una consecuencia verdadera, lógica y absoluta: unas cosas se deducen de otras con exactitud inflexible". Todo el libro está lleno de ejemplos, en los cuales comprueba la verdad de sus doctrinas admirablemente expuestas.

Estudios pedagógicos.—Es mucho lo que se trabaja aquí en orden á la Pedagogía. En Praga existe una Sociedad que no cesa de publicar libros de enseñanza, y en otros puntos se publican también, siendo su mérito muy vario. La Pedagogía histórica la han estudiado Smidek y el Dr. Ottocaro Kadner: el primero publicó unos *Ejemplos sacados de la historia de la Pedagogía* (Obrazy z dejin vychovatelstoí) recordando doctrinas y procedimientos de Salomón y Jesús Suach, entre los hebreos; de Aristóteles, Solón y Platón, entre los griegos, y Quintiliano entre los latinos. De los modernos estudia entre los católicos á San José de Calasanz y al B. Juan Bautista de la Salle; entre los protestantes ó racionalistas, á Melanchton, Rousseau, Locke, etc.

Estudia también la enseñanza de los anormales. Al hablar de Jesús, dice estas palabras, que es tan raro oirlas aquí de los maestros de escuela como el ver cuervos blancos: "Con su doctrina y con su vida ejemplar Jesucristo se convirtió en doctor, bienhechor y maestro de todo el género humano... La Sagrada Familia, Jesús, María y José son modelo singular de vida cristiana para todos los hombres."

La obra del Dr. Kadner, aunque manual, es preciosa; hasta ahora ha publicado dos partes, hasta el siglo XVIII; y con admirable estilo va exponiendo los sistemas de educación, juzgando las doctrinas y la labor realizada por sus corifeos más ilustres. Dice que tardará dos años en terminar su obra.

La Biblioteca pedagógica de Praga publica ahora el *Emile* de J. J. Rousseau, precedido de una introducción larga, rica en noticias biográficas y bibliográficas y empapada en espíritu enciclopedista. Prepara bien al lector para saborear el *Emile*.

Bernardo Landsperg ha escrito un libro con bellas láminas titulado *En la selva y en el campo* (Lesem a nivou), donde explica cómo el maestro debe enseñar intuitivamente á los niños los animales, las plantas, etc.

Por fin recordaré el libro *Educadores naturales* (Prirození vychovatelé), traducido de la lengua croática, y hæckeliano hasta los huesos, donde estudia todos los elementos que pueden educar al hombre: la naturaleza, el sol, el hombre, amor y odio, trabajo y guerra, temor y miedo, hermosura, el fuego, la noche, el diablo, la soledad, la madre y la familia, las pasiones, el ejemplo, la experiencia de la vida... ¡Todos menos Dios! El autor confiesa muchas veces que no le anima espíritu cristiano; pero no hacía falta que lo dijera.

Expediciones científicas.—Bien conocidas son las numerosas excursiones hechas por el sueco Soen Hedin en 1883, 1889-90, 1893, 1897, 1900-2 y 1906-8 por las regiones del Asia. Ellas han contribuído poderosamente al conocimiento de su geografía, en especial del Tibet. Su gran obra *Transhimalaya* acaba de traducirse al bohemio. Con motivo de su visita al gran Monasterio de los Lamas, situado en Tachi-Lambo, donde reside el sumo sacerdote Pantschen-Rinpostche ó Delai Lama, alabando la piedad de esos gentiles se burla irónicamente de la Iglesia católica, ridiculizando la infalibilidad del Papa, los Cardenales, las Ordenes religiosas... Usa un lenguaje impropio del hombre de ciencia, siquiera sea protestante. Cuando volvió á Roma en 1910, pidió y obtuvo una audiencia con Su Santidad; si fué sólo para darle cuenta de sus expediciones ó si le pidió también perdón de su lenguaje, no lo sé. Pero las frases injuriosas no se borraron todavía.

El Dr. Hejil, en la segunda parte de sus *Expediciones por Tierra Santa*, trata de la visita hecha á los santuarios de Canaam (Ke svatyni Kananejské) junto con una caravana de estudiosos que el P. Savignac, O. P., el sabio profesor de la Escuela Bíblica, guió al país de los filisteos. Refiere tradiciones, leyendas, documentos históricos... y muchas anécdotas curiosas que amenizan el relato. Los tres capítulos que dedica al santuario de Navidad y á sus fiestas anuales son preciosos, sobre todo al contar las emociones que sintió celebrando allí las tres misas del día de Pascua.

Veneno para el pueblo.—El editor Rodonsk, en Moravia, ha comenzado á publicar una edición baratísima de los escritores clásicos para uso é instrucción del pueblo. Estas *Lecturas* ó *Leccionario* (Citanka) van precedidas de una vida de cada escritor. Hasta ahora han aparecido escritos de Hawlícek, Horky, Hus (el hereje), Komensky, Tolstoi y Machar. Con gusto hablaría de cada uno de ellos; pero me habré de limitar á los versos del último, para no hacerme pesado.

En la poesía que titula "Cuando León XIII subió al cielo" se burla satánicamente del Papa difunto; más adelante cuenta cómo se imagina su perro, Héctor, la inmortalidad de su ser relleno de carnes y harto de placeres y á

hace semejante á la inmortalidad de los curas (página 21). En otra que titula *Monólogo de San Pedro,* pinta irónicamente al Apóstol dando gracias á Dios por haberle dado por sucesores á Alejandro VI, Juan XXIII, Paulo II y al *infalible Pío IX.* Escarneciendo lo más santo pone en labios de Cristo moribundo, en su poesía *Sobre el Gólgota,* un diálogo abominable sostenido con Satanás... Y con este pan envenenado se quiere alimentar al pueblo, porque el precio de los libros es bajísimo y muy tenaz la propaganda que se hace.

Pues en la novela *Morgendæmmerung* (Aurora),escrita por Adlof, se ataca á los Dominicos de una manera violenta. El argumento fabuloso se coloca en el siglo XIII y supone un dominico inquisidor que apostata y se casa. Se ridiculizan con este motivo nuestras leyes y tradiciones, las supuestas crueldades inquisitoriales..., etc. No pueden perdonarnos el haber sido y continuar siendo todavía el baluarte más fuerte de la fe. El autor termina viendo ya los brillos de la nueva luz que pronto nacerá cuando apostate nuestro pueblo de la Iglesia.

La fe del Socialismo.—En Praga tienen montado los socialistas un Centro editorial, donde aparecen libros de todas las creencias, porque, según es sabido, el sistema confesional del Socialismo es individualista, cada uno cree en lo que quiere. En esta colección J. Skalák ha publicado un libro llamado por antífrasis *Jesús Dios y no hombre* (Jezús Buh a ne clovék), en que niega la divinidad de Cristo, repitiendo cuanto han dicho los racionalistas contemporáneos, alemanes en especial. Ni tampoco les da colorido nuevo. Del nivel intelectual del libro dan indicio sus últimas palabras: "Cristo es el centro de la doctrina cristiana, pero no su fundador ni quien instituyó sus doctrinas; Cristo no es una realidad histórica, es un mito babilonio antiguo solamente..."

Este criterio informa otras muchas obras del Socialismo, tales como la llamada *Origen del Cristianismo* (Privod Kréstanatoí), escrita por Kautsky, *La concepción católica del mundo y la ciencia libre* (Katolicky názor svetovy a sooboduá véda) y la blasfema hasta en el título *Galileo, no vences!* (Nezvítezís Galilejsky). Blasfeman también contra la virginidad de María Santísima en la obra *Nació de la Virgen* (Narvzen z Panny) y ridiculizan las naciones que aún se tienen por católicas, como España, que se imaginan bajo el régimen inquisidor y despótico del clero; basta recordar que se llama el libro *Imperio cruel de los sacerdotes en España* (Klesikáhú hruzovláda se Spanélsken).

No valen mucho estas obras, es verdad; pero vienen á confirmar las palabras que dijo Bebel, el pontífice de los socialistas alemanes, ante el Parlamento de Berlín en 1887: "En política defenderemos el socialismo; en la que se llama cuestión religiosa tendemos al ateísmo....

Olmütz, Febrero de 1911.

Fr. Guillermo Schlœssinger, O. P.

POLONIA

Universidad de Cracovia.—El día 29 de Enero hubo aquí un alboroto de estudiantes que motivó la clausura de la Universidad hasta el 23 de Marzo.

Dicho día 29 muchos grupos de estudiantes liberales asaltaron las clases de muchos profesores católicos tales como Los Oesterreicher, etc., apaleando á los estudiantes, católicos también, tirando bancos, rompiendo cristales, destrozando cuanto se les ponía al paso. La Policía era impotente para contener los desmanes, y hubo de intervenir el Ejército. ¿Cuál fué el origen de esta rebelión?

En la Universidad de Cracovia hay facultad de Teología, cuyas cátedras desempeñan con lustre sacerdotes católicos. Hace poco, el año pasado, se instituyó una nueva clase de ciencias sociales, y para desempeñarla se trajo al presbítero Dr. Zimmermann, que en Posen (Poznan) había realizado una labor económico-social admirable. Hace ya mucho tiempo que, traicionando al compañerismo, se hacía una guerra sorda por los profesores liberales y sus discípulos contra las instituciones católicas de la Universidad. A veces se levantaban ráfagas de ira que se amortiguaban pronto. Pero cuando vino el nuevo profesor de Sociología y alcanzó desde el primer día un éxito grandioso, preludiaron sin duda tal fracaso, que se unieron los judíos, socialistas y rusos que abundan por aquí, para echarlo de su clase y sustituirlo por un seglar de ideas, aunque menos científicas, más *rojas*. El movimiento se ha sofocado; ahora dicen que se reproducirá en Lemberg y otras capitales, pero es difícil, porque dice el adagio que "de los escarmentados salen los avisados".

Publicaciones nuevas.—Con el título *Filareta* ha comenzado á editarse en Posen (Polonia germánica) una revista mensual dirigida por el Dr. Camilo Kantak. Va dirigida á la juventud y tiene el propósito de infiltrar en ella el amor á las tradiciones patrias y á las conquistas legítimas del progreso, fomentar estudios y reflejar impresiones.

—En 1.º de Enero empezó á publicarse en Cracovia una Revista mensual artístico-literaria, muy bien ilustrada, dirigida por el Dr. Rettinger que publicó estando en París muchos estudios sobre la literatura francesa, escritos en francés.

—Se publicará también, á la vez en Cracovia y París, otra revista artístico-filosófica, *Museion*, en que escribirán los autores más afamados de la Polonia contemporánea. Dominará la literatura: dramas, novelas, poesías y crítica literaria. También editará obras clásicas, en especial de griegos y romanos, y obras filosóficas en forma elegante y amena. Los directores son: Ladislao Kóscielsh, en París, y Luis J. Mortin, en Cracovia.

Academias, Conferencias y Congresos.—En honor de Tolstoi acaba de celebrarse una gran velada por iniciativa del *Klub Slowianski*. En ella leyéronse entusiastas discursos por el presidente Sokotowski y por Szymaúsky, que alabó muchísimo á Tolstoi por sus nobles tendencias y los beneficios enormes que había dispensado al pueblo. Zdziechowski hizo la semblanza de Tolstoi como pensador, y Morawski, como escritor de fuerza incomparable; hizo el paralelo entre él y nuestros principales poetas contemporáneos.

—Organizadas por el Comité de Conferencias de la Universidad de Cracovia se empezaron á dar unas sobre Arte que se ven muy concurridas. Las ilustran hermosas proyecciones. La primera la dió el Dr. Zubrzycki el día 15 de Diciembre sobre *Las tres catedrales más antiguas de Polonia*.

—El día 16 de Diciembre se celebró en la Academia de Artes de Polonia (Akademia Sztukpiekuysh) la concesión de la autonomía universitaria. Durante la solemnidad se eligió Rector al profesor Aksentowicz. El Estado subió á 23 coronas la subvención á la Academia, la que se ha enriquecido todavía más con la adquisición de los profesores Malczewski y Debicki.

Por iniciativa de la *Sociedad Filosófica de Cracovia,* sita en la Universidad, empezó á darse un curso en forma de conferencias sobre *Filosofía nacional.* Empezó el 28 de Noviembre y durará hasta el 24 de Marzo. Lo dan ocho profesores de los más afamados.

—Del 18 al 22 de Julio se reunirá en nuestra ciudad un Congreso de médicos y naturalistas bajo la presidencia del eminente Dr. Novak, actuando de secretario general el Dr. Brumer. Constará de 18 secciones, que enumeraré por su orden para que se vea cuál será el trabajo del Congreso: sección filosófica (la primera, es notable); ciencias especulativas; Mineralogía, Geología y Geografía; Zoología y Anatomía; Botánica, sección agronómica; veterinaria; farmacéutica; medicina teórica; cirugía y ginecología; medicina interna; ídem pública; oftalmología; sección medicinal.

Necrología.—Justo es que dediquemos un recuerdo de gratitud á nuestra ilustre poetisa María Konopnicka, cuya lira cantó siempre los grandes amores de la patria. En las tres épocas de su vida, desde que en 1881 empezó á publicar sus primeros versos, y mientras se dedicó á la novela (1888-1897), y cuando se dió á los estudios serios de crítica y á las altas concepciones poéticas, siempre se inspiró en la tradición más pura, en cuyas fuentes bebió la inspiración. El amor á la patria, la exaltación del trabajo, lo sublime de la caridad, la santificación de la vida... tales eran los ideales que cantaba. Murió en Lember, donde está sepultada.

—En el gran ducado de Posen murió el Ilmo. Sr. Wawrzyniak, Prelado doméstico de Su Santidad. Dotado de una voluntad férrea y de un talento organizador de primer orden, fundó la *Unión de los Polacos asociados* y con los Bancos que creó opuso una gran resistencia á la germanización que es nuestro mayor enemigo. Los habitantes de Wielopolska están ya tocando los beneficios de esta *Unión.* Donde concentró sus energías fué en la gran obra de agremiación llamada *Zwiazak Spólek zarobkowych.* En esta Asociación había en 1891, 76 organizaciones agrupadas con 27.000 miembros y un depósito de tres millones de marcos; al morir su fundador deja la Asociación con 250 gremios diversos, 1.200.000 miembros y 23 millones de marcos. La gratitud de los polacos le será eterna.

—A los setenta y dos años acaba de morir en Berlín el sacerdote Dr. Luis Jazdzewski delegado y presidente de los Polacos "Kola Polskiego". ¡Gran pérdida para la patria! Había nacido en Posen en 1835. Cursó Teología y se doctoró en Munich (Baviera), ordenándose en 1861. En 1862 fué profesor de Exégesis en Varsovia. Durante la insurrección polaca hubo de permanecer emigrado en Inglaterra (1863-65). Cuando volvió al gran ducado de Posen se manifestó como orador elocuentísimo. En 1872 fué elegido como delegado para las Cortes alemanas, y el año siguiente como Senador. Más tarde, al morir Szuman, lo eligieron presidente.

La nación entera ha sufrido singular quebranto, perdiendo uno de sus mejores caudillos en los negocios políticos. ¡Que Dios haya premiado sus desvelos!

FR. SEGISMUNDO M. OGAREK, O. P.

Cracovia, Febrero de 1911.

TURQUIA

Ecos políticos. La instrucción pública. Nueva Sociedad literaria.—Las condiciones de la joven Turquía se han hecho de algún tiempo á esta parte más críticas y más inseguras.

Su poco halagüeño estado financiero la han obligado á hacer empréstitos de cerca de ocho millones de liras turcas (184 millones de francos) con Alemania, no habiéndolo hecho con Francia, como aquí se deseaba, por haber impuesto esa nación condiciones que humillaban á Turquía. Continúan las discordias entre las diversas razas que componen este imperio y, lo que es peor, se va acentuando el disgusto de los turcos con el personal que forma el Gobierno. Así ha podido, no ha mucho, escribir un periódico estas significativas palabras: "Los destinos de nuestro pueblo han llegado á ser como juguete de niños; á pesar de tener nuestra infeliz patria una Constitución, sufre de un malestar general, y si buscamos las causas no tardaremos en darnos cuenta de que se nos lleva por caminos que no pueden conducirnos á buen fin."

En nuestros mismos días las tribus de Jensen se han alzado de nuevo contra el Gobierno de Constantinopla y han tenido la audacia de declararle la guerra. El Gobierno se ha visto obligado á mandar á toda prisa muchos batallones de soldados, cañones y ametralladoras. Se dice que los rebeldes pasan de 60.000, y que no será cosa fácil reducirlos á la obediencia.

—El Ministro de Instrucción pública ha preparado un proyecto que presentará pronto á la Cámara para crear en Constantinopla una Academia parecida á la célebre Academia de Francia. Dicha Academia, según afirma el propio Ministro Enroullah Effendi, comprenderá tres secciones: Bellas Letras, Medicina y Ciencias, dejándose para más tarde el crear la sección de Arqueología. Los miembros numerarios de la Academia serán 40, y serán elegidos por una especie de *referendum* entre profesores, directores de escuelas, literatos, etc. Habrá también miembros honorarios sin número fijo, formados por Ministros, exministros, Senadores, Diputados y funcionarios del Estado. Los miembros numerarios percibirán una cantidad mensual que les sirva de estímulo en sus tareas.

Existe, además, el proyecto de fundar una Sociedad literaria turca, la cual, bajo el patronato del Príncipe hereditario Joussouf Izzeddin Effendi y bajo la presidencia del Ministro de Instrucción pública que fuere, tenga por objeto dar mayor impulso á la literatura turca y estudiar las reformas que

merezcan ser introducidas en la lengua patria. La misma Academia habrá de publicar una revista de literatura, debiendo proponerse como primer trabajo la edición, en fascículos, de una grande Enciclopedia turca, como las similares que ya existen en Europa.

—Ha comenzado también á vivir bajo los auspicios y presidencia del Ministro de Instrucción pública una Sociedad, cuyo nombre es "Los amigos de Stambul". Tiene por objeto esta Sociedad la conservación de monumentos antiguos, de Constantinopla en particular, y de toda la Turquía en general. Es lástima, dicen los periódicos, que no se haya pensado antes en establecer una Sociedad así en Constantinopla, ciudad tan rica en monumentos antiguos, muchos de los cuales han sido destruídos ó se hallan en estado ruinoso por abandono.

La unión de las Iglesias.—Hablando de los cristianos de esta ciudad tengo que dar cuenta de la malísima impresión que aquí ha producido el artículo del sacerdote Príncipe Max de Sajonia, profesor de Derecho en la Universidad de Friburgo, artículo que fué publicado en el primer número de la revista *Roma y el Oriente* con el título de "Pensamientos sobre las iglesias de Oriente". En este artículo (véase *Revista de Revistas* Italianas) el Príncipe Sacerdote atribuye la mayor parte de responsabilidad en la separación de las iglesias de Oriente de la de Roma á la misma iglesia Romana y sus Papas, y llega á proponer la unión de las iglesias de Oriente con la Romana bajo la base de transacciones imposibles en materia de fe, como, por ejemplo, el que no se imponga como dogma de fe á los cristianos de Oriente los dogmas definidos después del cisma, como son, entre otros, el de la Inmaculada Concepción de María Santísima y la infalibilidad del Romano Pontífice.

Apenas fué conocido dicho artículo, los periódicos greco-cismáticos se dieron prisa á publicarlo y comentarlo con algazara y en són de triunfo, como si los latinos hubieran al fin reconocido su error.

El Patriarca greco-cismático, interwiado por un periodista, tuvo la audacia de decir: "El artículo del Príncipe Max contiene irrefutables verdades históricas muy bien expuestas por un eminente hombre. Más hondas separaciones causa la Iglesia romana entre las dos iglesias definiendo sus dogmas que las que pudieran producir las iglesias de Oriente, que no pueden aceptar tal cosa sin desnaturalizar la doctrina de Cristo. Pío X, á quien las iglesias de Oriente, no obstante el cisma, consideran como *prtmus inter pares* (¡sic!!!) si examina atentamente el artículo no podrá menos de convenir con el Príncipe Max." Pero ya se sabe que ha sido todo lo contrario, pues habiendo leído Pío X dicho artículo lo encontró, según el mismo Santo Padre dice en las Letras que con tal motivo mandó á los Delegados apostólicos y Obispos latinos de Oriente, lleno de errores históricos y dogmáticos, tanto que en tan pocas páginas no se hubieran podido escribir más errores. Las Letras del Papa pusieron las cosas en su lugar, el Príncipe Sacerdote fué obligado á retractarse, cosa que él hizo como buen Sacerdote ante el Papa en Roma, pero la prensa cismática ha tenido buen cuidado en no decir una palabra sobre esta retractación auténtica del artículo por su propio autor. Desgraciadamente las falsas opiniones del Príncipe Sacerdote adquirieron

gran publicidad, y más han de impedir que facilitar la unión tan suspirada de las dos iglesias.

Universidad católica.—Hacia fin de 1910 tuvo lugar con el ceremonial de costumbre en la Universidad católica de Beyrout, fundada y dirigida por los Jesuítas, la proclamación de los graduados en Medicina. Se graduaron unos cuarenta estudiantes de Medicina. Estos magníficos resultados obtenidos durante el año 1910 sirven para afianzar más y más el prestigio de esta institución católica, que no tiene igual en Turquía.

Constantinopla, 31 Enero 1911.

Fr. G. Moriondo, O. P.

MEXICO

Estado de la enseñanza.—Por hoy me quiero contentar con recoger los datos referentes á la enseñanza primaria en este pueblo, sin compararlo con otras naciones, para apreciar el grado de su civilización y cultura. Mis lectores podrán filosofar sobre la estadística que voy á presentarles, deduciendo consecuencias instructivas y aun consoladoras. Advierto que mis datos son oficiales y semi-oficiales, dignos, por tanto, de todo crédito; están sacados del *Informe* presentado el 24 de Septiembre de 1910 por el presidente del Congreso Nacional de Educación primaria, según acaba de publicarlo *La Escuela Mexicana* (vol. XII, núm. 22), órgano de la Dirección general de Educación, y los restantes los tomé de las revistas pedagógicas más principales y de labios de autorizados personajes.

Hay en esta República 9.692 escuelas oficiales y 2.726 particulares; siendo en total 12.418. A las primeras asisten 698.177 alumnos; las particulares tienen 191.394; de manera que hay una escuela para cada 71 niños. Como el censo de la nación, dice el *Informe,* arroja un total de 13.548.440 habitantes, resulta que tenemos una escuela por cada 1.091. Debe advertirse que este Censo á que se refiere el *Informe* es de 1900; ahora acaba de publicarse otro que da para México 16.000.000 de habitantes, y aún está incompleto. La proporción cambia un poco, pero no es cosa de importancia. Hablando en números proporcionales, se nota mucha diferencia, según los distritos federales. El tanto por 100 mínimum de alumnos, con relación á la población, es 1,93; el máximum (México y sus alrededores), 16,93; el término medio lo señala el número 6,47.

Profesores y honorarios.—El número de profesores asciende á 17.049 en las escuelas oficiales, y á 4.970 en las particulares, todos bien dotados, sobre todo los primeros. El Gobierno gasta anualmente en las escuelas la enorme suma de 10.261.240 *pesos* (un peso es igual á 2,75 pesetas, poco más ó menos). En el distrito sólo de México gasta 3.322.728 pesos; y como hay además 245 escuelas particulares, se infiere que esta pequeña parte de la República está mejor provista en la enseñanza que cualquier ciudad de las grandes naciones. Se comprende este cuidado especial por parte del Gobierno, porque

aquí está vigente la ley que hace obligatoria la enseñanza, aunque se tropieza con la enorme dificultad, incomprensible en Europa, de la multitud de idiomas y dialectos que hablan los naturales. Hay Estado en que se hablan doce lenguas, muy distintas entre sí, y alguna sólo por 5.000 habitantes. Ellos no pueden ó no quieren aprender español, y los otros sienten dificultades muy grandes para aprender tanto idioma... Por esto no debe asombrar que el Dr. Palmero dijera en el "Congreso Indianista" que, teniendo una población muy numerosa, estaba, sin embargo, poco adelantada por la ignorancia que había en el pueblo, pues hay un 85 por 100 de analfabetos. Y esto hace que Méjico sea considerado como un país ignorante. Sin embargo, se debe tener presente que casi todos los blancos saben leer; los indios, más indolentes por naturaleza, viviendo en las haciendas, apenas pueden ir á la escuela, y si van, los sacan en seguida para trabajar. Con celo podría conseguirse más.

Cualidades de la enseñanza.—En esta parte reina la confusión más lamentable. Acerca de puntos interesantísimos no están acordes los libros de texto que usan maestros y profesores. Un episodio entre mil. El eminente historiador Sr. Bulnes publicó su obra sobre la independencia que ya sabéis (véase LA CIENCIA TOMISTA, vol. II, pág. 469). *El Imparcial* de aquí escribió contra ella. En la réplica, decía el Sr. Bulnes: "De los 16 textos de historia patria dedicados á los niños que concurren á las escuelas oficiales y privadas no hay dos textos que estén enteramente de acuerdo al narrar y apreciar nuestra guerra de la Independencia... Hay Estados donde lo que se enseña en materia de historia en un distrito se niega en otro; y hay distritos en los que el texto aceptado en una municipalidad pugna con el aceptado por otra..." Este artículo lo reprodujeron todos los diarios de México. Otro tanto se puede repetir de las otras asignaturas.

La escuela neutra.—*Discurso del Ministro.*—En materias religiosas la ley está muy severa; la escuela *debe ser* completamente neutra. *Debe,* pero... no es. En colegios y escuelas particulares, que adoptan el programa oficial y á cuyos exámenes asisten representantes del Gobierno, se da educación religiosa esmeradísima. Pero la escuela oficial es completamente laica. Recientemente lo ha repetido el señor Ministro en la solemne apertura del *Congreso Pedagógico Nacional*: "La Religión de la patria —dijo— basta á la escuela; puede no bastar, y de hecho no basta, al hombre, pero á la escuela, sí. Nosotros somos, no por espíritu sectario ni por bandería política, sino constitucionalmente y por patriotismo y por moralidad, nosotros somos laicos; laica es nuestra ley y laico es nuestro espíritu; los mismos que hinchan la voz para predicarnos odios de razas, alzan un gran clamor contra la escuela sin Dios. Cristianamente hablando, esto es una blasfemia, porque Dios está en todas partes; pero si lo que se quiere hacer creer á los ignaros es que la escuela del Estado, que lleva la neutralidad hasta vedarse, como personalidad colectiva que es, aun la más simple profesión de fe, ataca las creencias de algunos y se declara atea, entonces opondremos á este reproche el más absoluto mentís. Si la escuela laica no es de veras neutral, resulta una verdadera calamidad nacional; si los encargados de cuidarla y vigilarla no impedimos

la más leve falta respecto á las creencias de los niños, no cumplimos con nuestro deber, y como somos responsables de ello, debemos ser castigados. Porque la escuela laica, no sólo lo es porque, formando parte constitutiva del Estado, tiene que vivir dentro del principio de la libertad de conciencia, que es un dogma político, sino que por su carácter educativo debe ser laica; imprimir en cada niño el hábito de respetar la creencia del otro, arraigar en él hasta en el subsuelo de la conciencia, permítaseme la frase, el hábito de la tolerancia, es casi educarlo por completo moralmente, porque es hacerlo el hombre ideal, el hombre social en toda la fuerza de la expresión."

¿Comentarios? Mis lectores los harán mientras les envío el estado general de la enseñanza superior.

La obra del P. Guillermo García.—Ya dimos cuenta de su muerte, y hoy vamos á trazar un diseño, no una crítica, de la obra científica que realizó en su vida corta pero activísima, nuestro querido hermano el P. Guillermo García. Nació en Grandoso (León) el 25 de Junio del 72. Tomó el hábito de Santo Domingo en Corias (Asturias) en Octubre del 89 y profesó al año siguiente. En Septiembre de 1898 se examinó de Lector, y hasta el 1900 enseñó Matemáticas y Filosofía en el Convento de Padrón. Del 1900 al 1902 enseñó en Corias también Filosofía, marchando á México el 20 de Noviembre del 902. En Enero de 1903 empezó á enseñar Teología dogmática en el Seminario de San Luis de Potosí, alternando alguna vez con Hermenéutica. Allí le asaltó la muerte.

Tenía verdadera pasión por escribir, la cual vivía acariciada por su carácter angelical y soñador. Su primer trabajo sobre Santa Teresa obtuvo un premio en Salamanca. Al Congreso Católico de Santiago, donde conoció al Ilmo. Sr. Montes de Oca, presentó un estudio bastante voluminoso sobre *La paz* en todos los órdenes de la vida, procurando armonizar tendencias. En 1903 imprimió su primer libro *Biografía de Santo Domingo y brevísima reseña de su Orden* (150 págs., en 8.°), publicando nueva edición en 1904. El mismo año 1903 editó su obra *Tomismo y Neotomismo,* reeditada en 1905 extraordinariamente aumentada (450 págs., en 4.°). En 1904 imprimió un libro oratorio y piadoso acerca de Guadalupe, *La estrella del Anahuac* (200 págs., en 16.°); finalmente, en 1906 publicó un estudio sobre *San Buenaventura* y sus doctrinas filosófico-teológicas. Además colaboraba en varios periódicos y redactaba muchísimos apuntes para la clase, cuyo esclavo era. Su obra culminante fué, sin duda, *Tomismo y Neotomismo,* donde estudió la escuela tomista, y mejor, el sistema escolástico en sus orígenes, en su trabazón interna, en sus vicisitudes y desarrollo histórico. Esta obra, tan recomendada en su primera edición, con ser tan pobre, por el Sr. Ortí y Lara, produjo mucho bien en América. La impresión que produjo en Europa puede apreciarse por los siguientes juicios de algunas revistas principales. Estudiando el *movimiento tomista* el Sr. Pelzer en la *Revue Néo-Scolastique* (Agosto 1907, núm 1.°) habla extensamente de la obra, diciendo, por ejemplo, al mencionar su definición del Neo-tomismo: "Esta definición, con el desarrollo que le da el P. García, tiene un sello de verdadera novedad y encierra, por decirlo así, todo un programa..." Y termina: "En resumen: este

libro es una especie de introducción histórica al estudio del Tomismo, escrita con calor por un discípulo convencido y ufano de su maestro y de su Orden." En la *Revue Thomiste* (Janv.-Fev. 1907), decía el P. Pégues: Saludamos el excelente trabajo del P. Guillermo con alegría fraternal... El P. García se muestra muy bien informado del movimiento filosófico en general y muy en particular del pensamiento filosófico tomista. Aprecia con seguro instinto las diversas obras y publicaciones que se relacionan con ese movimiento. La belleza, la unidad, la oportunidad soberana del tomismo brotan de ese estudio histórico, tan bien como podían brotar de la apología directa más convincente y mejor motivada." Entre las revistas españolas mencionaremos *La Ciudad de Dios,* que decía: "La información histórica es extrema. El libro es de gran utilidad para conocer las evoluciones de las doctrinas de la escuela" (vol. 69, página 239).

Concluyamos este recuerdo necrológico con las frases elocuentes y sentidas que le consagró el Ilmo. Sr. Montes de Oca, Obispo de Potosí, en la distribución de premios de su Seminario, el 4 de Noviembre de 1910:

"La Providencia nos deparó hace ocho años un insigne profesor en la persona de Fr. Guillermo García, de la familia de Santo Domingo. Teólogo más docto jamás había pisado este plantel; y no sólo sus eruditas explicaciones en la cátedra, sino los sapientísimos opúsculos que publicó por la prensa lo proclaman maestro sin rival en la ciencia escolástica. Poco amante nuestra sociedad de esta clase de libros, dejó pasar desapercibidos los del P. Guillermo, quien se aprestaba con legítimo alborozo á marchar á otras regiones donde sí han sido debidamente estimados, y á recoger el fruto de sus labores, acumulando lauros sobre lauros en las Academias Tomísticas.

"La Providencia dispuso otra cosa; sin permitir que pasara por las Universidades de la tierra, le concedió la láurea que muy pocos obtienen, y que no pueden imponer los Claustros de Doctores mortales. Colocó sobre sus sienes, cuando menos lo esperaba, la corona del Mártir de la Caridad. Bien sabéis que bebió el contagio en los labios de los enfermos que fué á auxiliar en una finca vecina, y que sucumbió víctima del inexorable tifus. Al consagrarle este recuerdo de admiración y de gratitud, ruego al Señor que el docto Lector que le ha de suceder en la cátedra sepa emular sus virtudes, su ciencia, su actividad, su doctrina, su laboriosidad y el candor infantil que distinguió al egregio finado. R. I. P."

Azteapotzalco (México), Enero de 1911.

Fr. M. López, O. P.

JAPON

El socialismo japonés.—Sus orígenes.—Sin tratar de impugnar, antes admitiendo como verídico lo que los libros que en Europa tratan estas cuestiones afirman sobre la existencia de socialistas en Japón, ó mejor dicho, entre los japoneses, hay que convenir en que esta institución malévola y subversiva apareció por primera vez y se dejó ver en público hará unos diez

años próximamente, cuando el Ministro de Instrucción pública el Sr. Osaki Suki, reuniendo á la clase directora escolar en solemne Asamblea, les habló sobre la educación que debía darse á la masa escolar del Imperio. Este discurso, de cuya transcendencia no se dió cuenta ni el mismo que lo pronunciaba, marca en Japón los orígenes del socialismo, atendidas las doctrinas en él sentadas y la nueva dirección que el Ministro se proponía dar á la enseñanza oficial. No fué necesario más que este prurito de novedad y reforma de la secular veneración que el pueblo tenía á su Emperador para caer en desgracia de la Corte y verse privado inmediatamente de la cartera y alta representación que se le había confiado.

Este fué el germen; y aunque por un tan repentino y eficaz tirón trató de arrancarse de raíz este árbol pestífero, no se consiguió, y desde entonces con más ó menos publicidad (por lo general en los antros, pues los Gobiernos de aquí tiemblan ante sólo el nombre de Socialismo y le miran con razón como el mayor peligro del Imperio, y le persiguen de muerte), empezó á agitarse esta cuestión con interés y apasionamiento; resultado de lo cual fueron las dos tendencias ó partidos en que se dividieron sus adeptos ya en aquel entonces y han seguido fraccionándose hasta hace muy poco tiempo.

Tendencias principales.—Estos partidos, denominados en lenguaje del país *Muscifushugito* y *Kyosomshugi to,* ó sea oposición al Gobierno y su institución y comunismo ó teoría de la producción en común, no obstante que encerraban el germen de lo que ha venido á nacer más tarde y sólo necesitaba un osado que, afrontando sus consecuencias, se aventurase á sacar la conclusión contenida en sus premisas, se contuvieron en el terreno de la especulación, discutiendo en tonto y sin descender al terreno de los hechos; sólo procuraron diseminar la semilla y darse á conocer en el campo de las ideas y de la polémica. No fueron inútiles ni escasos sus esfuerzos; la historia del Socialismo en este Imperio citará siempre con entusiasmo á Abeiso y otros de aquel tiempo, que con ardor digno de mejor causa le consagraron sus energías y conocimientos. Pero no llegaron á lo que hoy viene denominándose *difusión por hechos.*

Esta gloria estaba reservada al ya tristemente célebre tosano Kotoku Denjiró, que es quien más ha trabajado en este sentido y ha obtenido la no envidiable suerte de ser director, presidente y jefe del Socialismo en el Japón. Saliendo de esta su patria hacia América por los años de 1904 ó 1905, tropezó en San Francisco de California con algunos americanos, quienes, exponiéndoles sus ideas, le conquistaron con facilidad á su causa. Del trato con aquellas gentes sacó por primera consecuencia que el hombre era completamente dueño y señor de sus actos, esto es, absolutamente libre y no sujeto á trabas ó leyes de ningún género. De tal modo se posesionó de él este concepto, que sin pérdida de tiempo se dedicó á difundirlo entre sus mismos paisanos, que como él habían dejado la patria yéndose á buscar fortuna en tierra extraña, sin habérseles ocurrido que habría quien les arrancara el casi innato y arraigadísimo sentimiento de veneración y respeto más que filial á su Emperador y á su Gobierno.

No tardó en hacerse prosélitos y difundir aquellas ideas, que aparecieron

también á los ojos de sus paisanos como una verdadera y sorprendente revelación. Ganados muchos á su causa, y después de haberse mancomunado todos y cambiado impresiones con los socialistas americanos, concertando de común acuerdo la manera de abrir brecha en el espíritu del pueblo japonés, opuesto completamente á esas tendencias, se resolvió por común acuerdo que reembarcándose para su propio país Denjiró en persona alistase y adiestrase las huestes que en tiempo no lejano habrían de librar la batalla, por cierto más audaz que las que seguirían después y vendrán más tarde.

No bien Denjiró se personó de nuevo en Japón, no frustró las esperanzas que en él habían puesto sus compañeros de allende los mares, y desde el principio se declaró partidario de las tendencias radicales ó sea del sistema de *difusión por los hechos,* propalando la licitud de las huelgas, del asesinato y de la demolición por la fuerza del Estado, implantando aquí el partido socialista llamado de la Revolución social. Conquistando adeptos á su causa no temió declararse en contra del Gobierno y exhortó á todos á cooperar á su ruina y destrucción sin reparar en licitud de medios.

Su vida pública.—El año 1908 decidieron ya presentarse en público y dejar los antros solitarios; al efecto se reunieron en el gran salón de Kinkikuran de la plaza de Konder, la principal de Tokío, donde dieron á conocer su programa, protestando enérgicamente contra lo que ellos llamaron *tiránica* y *degradante institución de los Gobiernos,* á cuya destrucción era forzoso cooperar sin pérdida de tiempo, poniendo en práctica aun los más aventurados medios. No ocurrió nada de particular, si no es la disolución del mitin por la Policía y guardias de Orden público.

En Marzo del año siguiente tuvo lugar en la misma capital, pero ya al aire libre, la manifestación con que enarbolaban su bandera social; para lo cual desplegaron una tela muy grande y encarnada, donde aparecía escrito el lema: *Revolución comunista antigubernamental.* Esta fué saludada con estruendosos aplausos y ensordecedores banzais ó hurras por todos los presentes. En esta reunión se hizo ya célebre el elemento femenino en persona de una mujer que, á la intimación de que arriara y recogiera la bandera, contestó con energía y arrojo varonil, levantando más el estandarte, hasta que se lo arrebataron á viva fuerza. A principios de 1909, después de tener la satisfacción de haber ordenado sus huestes y hécholas progresar tanto, nuestro Kotoku Denjiró, sin duda para despistar á la autoridad, que no le quitaba ojo, se retiró á su pueblo natal, distrito de Hata, provincia de Tosa, dedicando los ocios á la traducción de los principales libros de autores socialistas que más fama y renombre han adquirido en el extranjero.

En Junio último se volvió á poner en camino para Tokío, y entrevistándose en Hakone con algunos de sus principales cooperadores, quedó tramado el atrevido y horrible complot, con que en el pasado Noviembre, el día mismo del cumpleaños del Emperador, quisieron sorprender al mundo entero.

Retirados á la provincia Naganoken, en el pueblo de Akashima, dieron principio y estaban construyendo ya las bombas destructoras cuando hace cinco meses fueron sorprendidos y dos de ellos apresados por los agentes

de la fuerza pública, huyendo los demás á la desbandada. Tenían planeada una conjuración tremenda, en que se proponían la destrucción nada menos que de toda la familia imperial, con sus ministros y de un tal Uvasoki, famoso millonario japonés residente en Tokío.

Hasta el presente han sido hallados y arrestados 26, entre ellos la famosa mujer Sugano Suker y el mismo jefe Kotoku Denjiró.

Todos han sido procesados y acaba de introducirse la causa de este proceso, que está llamado á dar mucho juego, siendo, sin duda, el principio de otros más ruidosos. Estas tendencias tienen asustado al Gobierno, á quien, á juzgar por las medidas tomadas, preocupan más aún que el peligro de una guerra con los Estados Unidos ú otra nación cualquiera.

Y en verdad que no le faltan motivos para temer tanto, pues exento el pueblo japonés, principalmente la juventud y el elemento escolar, de los principios religiosos, que son el único sostén de las pasiones, es un terreno bien preparado y predispuesto para que germinen estas ideas disolventes y peligrosas. Y tanto más es de temer, cuanto que esta peste maldita ha echado raíces y se ve asomar en el Ejército, el apoyo hasta hoy más firme y seguro del Imperio y del progreso de la nación.

Para evitar que se difundan tales doctrinas el Gobierno actual ha sometido á rigurosa censura toda la prensa y publicaciones del país y hasta ha dado órdenes á los maestros de escuela que inculquen diligente y constantemente los sentimientos de veneración y respeto á los antepasados ó progenitores del Japón, como son en su concepto erróneo la diosa Amaterasu junto con otros personajes, Emperadores y Generales que por sus hazañas inmortales son dignos de ser ensalzados y venerados de este pueblo del Sol naciente. Pero los hombres reflexivos no se calmarán con estas ridiculeces: la inquietud y la duda gangrenarán las conciencias, si no las preserva la fe de Cristo.

Desenlace final.—Fallo de los Tribunales.—No se ha podido seguir paso á paso el hilo de las investigaciones, aclaraciones y confesiones, porque el Gobierno y Tribunales japoneses son poco amigos del secreto á voces y no se dejan influir ni se preocupan en gran manera de la opinión; pero el fallo final nos hace prever que las revelaciones han sido sorprendentes y que el poder en este Imperio aún obra con independencia de criterio y libre de las trabas é imposición de esa sociedad acrática y subversiva cuyas ramificaciones se extienden por todo el mundo y encierran dentro de sus redes á la mayor parte de las instituciones y gobiernos.

Que la fatal determinación se realice, aunque puede tenerse por bastante cierto, no cabe asegurarlo; pero el fallo del Tribunal investigador y la terminación del proceso es un hecho, según la última información, del telégrafo, cuyo resultado ha sido la pena de muerte para 23 de los arrestados con ocho y once años respectivamente de rigurosa prisión, para los dos restantes. En la primera quedan incluídos el director en jefe Kotoku Denjiró y la ya famosa Sugano Suka, que tanto se distinguió en las manifestaciones y algaradas de Tokío. Aún queda el recurso de la clemencia ó indulgencia del Emperador, al que es de suponer que se acogerán si no los condenados, sus defensores implorando indulto; mas por lo pronto la determinación está ya

tomada y con ella ha de suponerse que se abre otra era para el socialismo anárquico en el Imperio, cuyo poder se viene haciendo cada vez mayor y que es pueril suponer que desaparezca ni aun que disminuya con estas medidas y con la acertada vigilancia de las autoridades. La anexión de la Corea, si ha dado una población de 12 millones más de habitantes y extendido los límites del Imperio, también ha proporcionado á los centros revolucionarios buen contingente de adeptos en muchos de los coreanos que, protestando de la anexión, han jurado vengarse. El Gobierno de esta nación tiene en éstos un enemigo más, del que no puede prescindir y cuyos arrestos no es tampoco prudente despreciar.

Al Polo Sur.—El día 29 de Noviembre el teniente Shirase, acompañado de 27 individuos, emprendió la primera expedición japonesa al Polo Sur. El buque, que sólo tiene 129 toneladas, fué bautizado con el nombre de *Kainan maru* (Llave del Sur). Los técnicos extranjeros temían un fracaso. En efecto: acaba de anunciar el telégrafo que los expedicionarios han tenido que cambiar de barco..., pero seguirán bogando, alentados por la esperanza; si por fin la pierden, perderán su vida, abriéndose el vientre, que así es como resuelven los japoneses los asuntos desesperados.

Shikoku, Tokushima, Enero de 1911.

Fr. Tomás de la Hoz, O. P.

CHINA

La evolución de este pueblo.—Todo el mundo sabe que la China está en estos momentos en pleno movimiento de transformación; atraviesa ahora por su período álgido, el más peligroso en las evoluciones sociales; la crisis no puede ser más profunda. Los directores del movimiento lo quieren llevar todo á sangre y fuego; están sumamente impacientes por ver implantado en Pekin el régimen constitucional de las naciones occidentales; cada día que pasa es un siglo que exaspera su impaciencia; el Gobierno, con sus actos, con frecuencia contradice las ideas emitidas en sus decretos; los portaestandartes avanzados de las reformas se desatan en diatribas contra él, calificándole de traidor á la patria y al pueblo chino; la prensa, agitada por todos los vientos, niega hoy lo que afirmó ayer; las ideas flotan vagas, y muchas veces contradictorias, y el pueblo á todo esto permanece bastante indiferente en su ignorancia tradicional; ve levantarse cada día nuevas instituciones sin comprender su utilidad ni alcanzar su objetivo final; lo cual no es extraño, pues son aún relativamente muy pocos, aun entre los más ilustrados, los que se dan cuenta del valor intrínsico de la ciencia y de las instituciones occidentales.

Avances positivos.—Este estado de cosas, de los espíritus y de las ideas ha dado ocasión á que hombres inteligentes y conocedores profundos del espíritu chino se hayan hecho la pregunta de si la China avanza ó retrocede; si realmente avanza por las nuevas vías del progreso, ó si es sólo un movi-

miento aparente, permaneciendo intacto, sin mudanza alguna el fondo tradicional del viejo Imperio. No se puede negar que la China avanza; en pocos años que lleva de luchas y de esfuerzos muchos monumentos, muchas preocupaciones, muchos métodos antiguos han venido al suelo, y se han visto levantarse en su lugar otros nuevos, perfectamente desconocidos, venidos del Occidente y del Oriente. La escuela confuciana con sus exámenes literarios ha desaparecido, y en su lugar se levantan escuelas á la moderna, cuyos programas comprenden todas las ciencias y artes de la civilización occidental; los montes y los valles intangibles para la superstición del fung-sui (viento y agua) han sido perforados y atravesados por las vías férreas; la rutina tradicional se va, muy poco á poco es verdad, desmoronando con la introducción de las máquinas extranjeras; en fin, no hay arte, ni oficio, ni idea de la civilización occidental que no haya sido lanzada al público, que no cuente con partidarios más ó menos decididos, más ó menos auténticos; ningún rasgo característico del progreso europeo ha escapado á la asimilación parcial de los chinos.

Agitación y tranquilidad.—Sin duda alguna ese movimiento de transformación es más aparente que real; hay en el fondo un progreso substancial, pero muy insensible y muy lento, que se hace sentir especialmente en los puertos y en las grandes poblaciones donde los chinos están en contacto íntimo con el progreso occidental. "Mas ¿puede llamarse progreso—dice un ilustre publicista—esa evolución superficial que se nota especialmente en ciertos habitantes de las poblaciones que viven en contacto constante con las razas occidentales? ¿Qué vale ese pequeño número en comparación de la formidable masa que queda? Aun siendo partidarios convencidos del progreso europeo constituyen una parte demasiado pequeña de la población total para poder arrastrar en pos de sí y en un momento á los 400 millones de habitantes del Imperio. Y la verdadera China ¿no está ahí, en esos 400 millones de habitantes ignorantes, formados en el molde mil veces secular que trabajó Confucio?"

"En lo más profundo de las capas de ese tradicionalismo, crisol oculto donde están en actividad todas las fuerzas del pasado, es donde se forma, según las misteriosas leyes de la conservación de la raza, la mentalidad de mañana. Juzgad, pues, si por largo tiempo veremos aún aparecer el tipo clásico del chino, siempre igual á sí mismo, donde no hacen mella los ideales extranjeros que todavía le hieren de muy lejos; seguirá concentrando en sí todo lo tradicional y lo pasado que es como su esencia, y hasta cierto punto su razón de ser." Por eso otro escritor ilustre añade humorísticamente: "La China avanza á su pesar, y para disimular su ignorancia, para consolarse en su destierro, para olvidar sus males, va tarareando los aires nacionales de otros tiempos."

Principios fundamentales.—La idea madre que fermenta y agita á los que se han constituído directores de la evolución política y social es hacer de la China una nación grande, poderosa y rica; grande, que satisfaga el orgullo nacional; poderosa, que pueda oponerse á las naciones extranjeras que, á su parecer, atentan á la integridad de la patria; rica, que no necesite de capitales extranjeros, que por sí misma pueda tender vías férreas, explotar mi-

nas, construir fábricas, etc.; en una palabra, las cuestiones que más agitan el espíritu de los progresistas chinos son las que tienden á conseguir esos fines; el ejército, la marina, la diplomacia, la industria, la constitución, he ahí otros tantos problemas sobre los cuales se quiere basar una China nueva, poderosa y floreciente. Esta actividad por la vida material ha hecho olvidar en cierto modo la vida intelectual, ó al menos ha retardado su movimiento; de ahí que la enseñanza continúe casi sólo á impulso del primer empuje sin corregir sus defectos ni mejorar sus métodos y su organización.

Espíritu de los partidos.—En esta crisis reformista porque atraviesa la China los más peligrosos son los progresistas avanzados que quieren en un momento poner en práctica todos los métodos de una monarquía constitucional sin preparar el terreno, sin reparar en las dificultades; esa impaciencia ha producido actos verdaderamente salvajes, tales como la mutilación. Dominados por el pesimismo ven la China arruinada y á punto de perecer, y consideran como único remedio para salvarla de la ruina la apertura del Parlamento, la promulgación de las leyes constitucionales; colocar, en fin, al frente del Imperio un Gobierno responsable. El Gobierno y el partido moderado que quieren las reformas, pero á su tiempo, cuando estén bien preparados todos los elementos indispensables, son para aquéllos unos traidores que sólo pretenden engañar al pueblo y arruinar la China. Tal es el prisma con que miran las miserias del Imperio, que algunos se dan la muerte por no ver la catástrofe final, como un estudiante de Che-kiang que hace poco se suicidó dejando á su profesor una carta escrita de su puño y letra en que decía que se quitaba la vida por no contemplar la peligrosísima situación del Imperio. Y según se anuncia se publicará este año en Cantón un diario cuyo fin es salvar la China de la ruina que la amenaza.

Muchos representantes de la prensa hacen coro con los reformistas avanzados en discursos violentos y que chorrean sangre. "Queremos—dice uno de ellos—que todos los conservadores mueran de un golpe, á fin de que los jóvenes reformistas chinos puedan hacer de la China un país grandemente poderoso." "El Gobierno es verdaderamente capaz de conservar su tiranía; mas hace muy mal en forzar los representantes de las provincias á volverse á su patria, debía matarlos." "¡Ah! vosotros, amados habitantes de Fuen-tieng y de Pechili (que pidieron al trono en un memorial común la inmediata apertura del Parlamento y fué negada su demanda por el Gobierno con amenazas de penas severísimas si volvían á exponer tales demandas), ¿queréis avanzar ó retroceder? Si avanzáis, moriréis; mas, si retrocedéis, moriréis también. Puesto que debéis de todos modos morir, vale más que continuéis firmemente vuestro movimiento de avance." Tal es el lenguaje de la Joven china.

Yang-kew, Enero 15 de 1911.

Fr. Severiano Alonso, O. P.

REVISTA DE REVISTAS [1]

GERMANICAS (ALEMANAS, HOLANDESAS Y ESCANDINAVAS)

Theologisch-practische Quartalschrift. I, 1911.

REINHOLD G.: *Autoridad inflexible y libertad personal.* Explica cómo estas dos cosas son perfectamente compatibles dentro de la Iglesia y cómo la primera perfecciona la segunda, que de suyo es imperfecta y limitada.—STROHSACKER, O. S. B.: *De necessitate Sacramenti Pœnitentiæ.* Rechaza la opinión de la escuela Vázquez-Suárez, de que la necesidad de este Sacramento *necessitate medii* es sólo disyuntiva, es decir, *sive in voto sive in re,* y que la necesidad absoluta de recibirlo *in re* sea sólo de precepto. "Sacramenta ex vi institutionis necessaria sunt necessitate medii."—G. FŒLLNER: *Praxis pastoralis quantum ad sententiam de vita latente.* Rechaza la opinión del P. Ferreres de que comúnmente se puedan administrar los Sacramentos después de la muerte (aparente). Esta opinión, aun teniendo en cuenta "el bien de las almas, al cual los Sacramentos se ordenan", etc., parece contraria á la reverencia debida al Sacramento, á la disciplina de la Iglesia, á las rúbricas del ritual, y nace de una generalización infundada, de algunos raros casos y de especial naturaleza en que la vida perdura después de la muerte aparente.—R. TRUHSTARFER: *De la Liga Pacifista Universal.* Demuestra que esta Sociedad, en cuanto á sus ideas y direcciones fundamentales, está influída por el socialismo.

Jahrbuch für Philosophie u. speculative Theologie. XXII, 2.

A. SEITZ: *Modernismus von Tyrrell* (El Modernismo de Tyrrell). — H. KIRFEL, C. SS. R.: *De argumento Sti. Thomæ pro existentia Dei ex ordine causarum efficientium.* Refuta la opinión del P. De Munnynck (Prælectiones de Dei existentia, 1904, págs. 40-43) acerca del modo de interpretar la "secunda via demonstrandi existentiam Dei, ex ordine causarum efficientium accidentali", demostrando que Santo Tomás, no sólo intenta probar la existencia de una cosa que no tiene causa eficiente, sino la existencia de una "primera causa", por virtud de la cual obran todas las demás.—G. M. MANSER: *De relatione inter fidem et scientiam apud Averroem.* Más bien que por sus principios, Averroes excitó los ánimos por las conse-

(1) Esta sección está redactada por los PP. Caballero, Colunga (A.), González y Lozano (Corias); Colunga (E.), De Medio, Menéndez y Prieto (Salamanca); Corbató (Santa María de Nieva); Gafo y Grain (Vergara); Menéndez-Reigada y Schultes (Roma); Micklinghoff y ter Maat (Huissen); Mínguez (Ocaña); Ogarek (Cracovia); Padovan (Ragusa); Schlössinger (Olmütz); Beltrán, Díez, Walsh y Urbano (Madrid).

cuencias que de ellos deducía. Sin embargo, él siempre protesta que no quiere negar á Dios el conocimiento de los singulares. Niega abiertamente la creación, la cual, dice, no es doctrina del Korán tampoco. Niega también, no sólo la resurrección de los cuerpos, sino hasta la inmortalidad del alma individual, "la cual alma, dice, será perfeccionada y ennoblecida, uniéndose con el *intelecto abstracto*, de tal modo, que venga á ser una sola cosa con él". En esto precisamente hace consistir la bienaventuranza: en que el entendimiento creado conozca al entendimiento abstracto y se identifique con él.

Stimmen aus Maria Laach. Jahrgang, 1911. Erstes Heft.

Otto Zimmermann, S. J.: *Wahrheitssinn* (Sentimiento de la verdad). Entre las muchas ventajas con que contamos los cristianos, y principalmente los católicos, está el sentimiento de la verdad. Entiende por este sentimiento la eminente facultad de distinguir lo verdadero de lo falso; y por sentimiento de justicia, la facultad eminente de tomar como justo lo que en realidad lo es, siendo lo más importante el tener una firme voluntad para todo lo que sea justo. El sentimiento de la verdad abraza mucho más que lo que hoy se llama el sentimiento de la realidad. Este no es frecuentemente más que una noción clara y penetrante de las cosas de la vida: lo que pudiera llamarse el conocimiento de los hechos. El sentimiento de la verdad nos lo proporciona la razón iluminada por la fe. El cristiano necesita principios para obrar; no le bastan hechos. El conocimiento de éstos, si no hay criterio seguro que los interprete, desvía del conocimiento de la verdad. No conviene limitarse á experiencias; hay que respirar la atmósfera pura de la Metafísica. La Iglesia, continuadora de las obras de la verdad de Cristo y heredera de la revelación de los pensamientos de Dios, no puede menos de amar la verdad y conservarla. Jesucristo se llamó Verdad, como se llamó camino y vida. Su Persona divina se apropia la Verdad de modo especial, que es con preferencia la factorá imagen de la palabra. Por su naturaleza divina es la Verdad misma. Así es que en el Cristianismo, y principalmente en el Catolicismo, nuestra fe nacé del sentimiento de la Verdad, como el sentimiento de la verdad nace de nuestra fe.—J. Obermans: *Die Weltaúshanung in Madachs "Tragœdie des Meushen"*. (Vista del mundo en la "Tragedia humana", de Madách). Hace una crítica de Madách y su obra. Esta consta de catorce partes. Empieza en el Cielo, con los Angeles buenos que alaban á Dios y los Angeles malos que se rebelan contra El. Continúa después en las otras trece partes que, de por sí, son otras tantas tragedias menores, primero en el Paraíso, siendo los personajes Adán, Eva y Lucifer, y después en diversas épocas y naciones y con los diversos caracteres que el autor les apropia, viniendo á concluir en la escena catorce buscando la solución de las antiquísimas preguntas acerca de lo que es y debe ser la vida, que exigen siempre una alta respuesta.

Zeitschrift für katholische Theologie. S. Quartalfeft, 1911.

Emil Michael, S. J.: *Abhandlungen. Uber Glocken, namentlich deutsche, im Mittelalter.* (Consideraciones sobre las campanas, principalmente en Alemania, durante la Edad Media.) La campana, en cuanto tal, es creación cristiana. Atribuye á San Paulino, Obispo de Nola, como generalmente se hace, ser el primero que aplicó al culto las campanas, aunque pequeñas, en el año 400. Las grandes campanas son posteriores. Las de metal de los campanarios se usaron primero en los conventos y después en las iglesias para convocar al pueblo. El testimonio más antiguo acerca de las campanas de vuelo se debe á la pluma de Gregorio de Tours († 594). La campana más antigua que se conoce con fecha señalada es la de Drohndorf, en el Condado de Anhalt. Sin embargo, no es segura la inscripción de 1098 ó 1099. Cita otra porción de inscripciones, enaltece los servicios que han prestado á los pueblos en el orden religioso y civil y hace una descripción muy completa de todas las mayores campanas que se conservan en Alemania.—A. Schmitt, S. J.: *Vasectomia. Eine neue operation und ihre erlaubtneit* (Vasectomía: Una nueva operación y su licitud). Como preliminar cita todos los trabajos de discusión y crítica que se han publicado sobre

esta cuestión tan delicada en los últimos meses: juicios de médicos, moralistas, etc. En favor de la licitud se declaró el P. Danovan, O. F. M., impugnándole el Dr. De Becker y replicándole el P. Danovan. El P. Rigby, O. P., impugnó acérrimamente la licitud de la Vasectomía; á este padre impugnó un *Neo-Escolástico*, siendo también defendida por el P. Laboure. Después de citar las opiniones ajenas, fundamenta la suya, sentando las cuatro condiciones que exigen los moralistas para que una acción que tiene dos efectos, uno bueno y otro malo, sea ó no lícita. Dice que aunque la Vasectomía sea fisiológicamente operación leve, moralmente trae graves consecuencias. Recuerda la doctrina sólida de Santo Tomás (2.ª 2.æ, q. 65, a. 1.º ad 3.m), y concluye que, así como no es lícito quedarse ciego para no pecar con los ojos, por más que se pudiera conseguir con una operación físicamente leve, del propio modo es ilícita la Vasectomía, por muy sencilla y ventajosa que se presente. Sólo sería lícita si con ella hubiera de salvarse la vida del hombre, amenazada de un modo más ó menos próximo; y esto si no hay otro medio de salvarla.

Monastchrift für christliche Socialreform. Diciembre 1910.

Præsides Konferenz der christlich-socialen Arbeiter und Arbeiterinsienvereine der Schweiz (Conferencia del Presidente de la Unión cristiano-social de obreros y obreras en Suiza). Trata de la utilidad y necesidad de las Asociaciones obreras cristianas y de la conveniencia de darles conferencias para reanimar el espíritu, regimentarlas y enseñar á los socios los derroteros que se deban emprender para hacer obras provechosas en el orden físico y moral, basando siempre su programa en la Encíclica *Rerum Novarum*. Habla también de la parte importantísima que en dichas asociaciones deben tomar los Párrocos, sobre todo en las asociaciones de jóvenes, las cuales hoy son una necesidad para levantar su espíritu y disponerlos de modo que siempre puedan ser dignos socios de las Asociaciones obreras cristianas, las que se debe procurar que sean numerosas y nutridas, infundiendo verdadero amor al trabajo, á fin de evitar el que se extiendan demasiado otras Asociaciones con espíritu y fines más frívolos, si no perjudiciales.

Theologisch Tydschrift (1910, núm. VI. Revista acatólica).

Dr. VARENKAMP: *Op de grenzen van godsdienst en Natuurwetenschaf*. Su autor escribió sobre esta materia después de haber leído el libro del profesor J. Rienke (Kiel), concluyendo por decir que la ciencia natural prueba la existencia de Dios. Refuta el ateísmo y el panteísmo, afirmando, además, que el progreso de la ciencia demuestra claramente su conformidad con la fe: negada la fe en un *solo Dios*, esto es, en un Dios *sobrenatural*, no se puede explicar el hecho del mundo.—Dr. BEVERSLUIS: *Heeft het Spiritisme beteekenis voor de Theologie of niet?* ¿Es posible—se pregunta el autor—, es posible explicar por el Espiritismo los hechos evangélicos y los hechos dogmáticos? Y, sin probar nada, afirma que por él tiene perfecta explicación toda la historia del Nuevo Testamento, ex. gr., la inhabitación del Espíritu Santo, los carismas, los milagros...

De Katholick (Diciembre 1910).

Prof. H. J. GARRELS: *Ober denstiyd in de Katholicke nieuwere Duitsche literatuur*. Garrels concluye: Muth y von Kradik intentaron vindicar y defender la fe católica apoyándose tan sólo en la fe ortodoxa. Pero Muth estudia las ideas que profesan todos aquellos que están imbuídos de modernismo, mientras que von Kralick ve en esto un gran peligro y excluye todo trato ó relación con los modernistas. El autor no duda que Muth procede con *buena fe*, pero también hace notar que en sus publicaciones trata siempre asuntos de sabor modernista.—El Dr. J. KEULLER trata de España y de sus costumbres, afirmando que *la fiesta nacional*—los toros—no es indicio de que los españoles sean crueles, puesto que en otras regiones nada

sospechosas de crueldad existen esos mismos espectáculos en otra forma y con otros animales.

Nordisk Tidshrifs for Betenskab: Koust och Industri. Stochholm, Copenhague, número 7.º, 1910.

Este séptimo número contiene el segundo artículo sobre J. J. Rousseau, que trata en especial de sus ideas. El autor, Gerard GRAU, reduce sus diferentes teorías á los cinco puntos siguientes: 1.º El problema histórico: ¿Cómo ha llegado á convertirse el hombre en el monstruo que es actualmente? ¿Por qué fases ha pasado hasta llegar á la sociedad y, á través de ella, á la miseria actual? De esto trata él en su estudio sobre la *Desigualdad*. 2.º El problema moral: ¿En qué forma debe desarrollarse la vida entre el hombre y la mujer para no ir contra la naturaleza? Lo trata en la novela *Héloise*. 3.º El problema pedagógico: ¿Por qué medios se puede salvar el carácter del niño en su juventud y se le puede infundir fortaleza y resistencia? A esto dedica el *Emilio*. 4.º El problema jurídico: ¿Qué ideal político se debe adoptar? ¿Cuál es el orden social y el estado jurídico en el que el orden natural entra como un todo predominante? Lo discute en su *Contrato social*. 5.º El problema religioso: ¿Qué ideas se debe formar el hombre del mundo y de la vida, de Dios y de la eternidad, independientemente de las sutilezas filosóficas? De este punto trata en la *Confesión de fe de un Sacerdote saboyano*.

La influencia de las ideas de Rousseau ha sido muy grande, tanto en la vida política, moral y social, como en la literatura, especialmente en la francesa.

ESLAVAS (BOHEMIAS, CROATICAS Y POLACAS)

Rádce Duchovni (Consejero del espíritu), núms. 1-3. Revista consagrada al Clero bohemio.

Hay una serie de pláticas y sermones muy completa para las domínicas del año y días festivos. Dr. PORZEN: *Sobre el derecho matrimonial austriaco*. Según éste, el matrimonio válidamente contraído es indisoluble para todo ciudadano. También hoy se nota una corriente entre ciertos legistas del imperio, llamados *reformadores*, contra dicha indisolubilidad.—*Sobre la Comunión de los niños*. Expone unas cuantas reglas de conducta que deben seguirse en nuestro país para aplicar el Decreto del Papa. Solamente son buenos propósitos, porque los Obispos de Bohemia, bajo su Primado, no han dado todavía ninguna sobre el particular. La práctica suele ser esta: los niños de la escuela (tercer grado elemental), al contar unos ocho años, son admitidos á la Confesión, y, tras corto intervalo, reciben la primera Comunión.—ANÓNIMO: *Los deberes del estado matrimonial*. Impugna la *esterilidad libre*, práctica desastrosa que, patrocinada por los judíos, se extiende mucho por Bohemia.—José KYSELKA: *La obra de Jaime Balmes*. Hace un breve análisis de la vida y escritos del ilustre apologista español, del que dice estas palabras: "Balmes era un varón sagaz y sutil, noble y magnánimo, lleno de una fe viva y robustísima." Espera el autor saber algo del último centenario que el año pasado se celebró en Vich.

También se publica aquí otra revista de predicación: *Kazatel* (El Predicador).

Vlosk (Patria). Revista doctrinal y de actualidad, núm. 4.

Entre otros trabajos podemos reseñar los que siguen: I. RONECNY: *El Congreso de los librepensadores de Bruselas en 1910*. Exposición completa y elocuente de lo que hicieron y deshicieron allí los librepensadores. Reproduce las crónicas francesas que se publicaron entonces.—ANÓNIMO: *La escuela libre y la neutra*. Aparecen una serie de cartas muy interesante sobre el estado y orientaciones de nuestra enseñanza. Desarrollando en este número el tema indicado, dice: "La verdadera escuela libre no es la que quiere ignorar la religión y la moralidad cristiana, sino

precisamente la escuela cristiana; porque ésta conserva el orden social, promueve la cultura y el progreso científico... es una escuela propia de la sociedad humana." También es un error la práctica general que aquí domina de considerar la religión como *una de tantas* disciplinas que deben enseñarse á los niños. Confirma sus expresiones con textos del gran filósofo y pedagogo Willman en su libro *Didáctica* (*Didaktik*). En esta revista se anuncia un concurso de premios entre los escritores que estudien con más crítica y más amenidad (para que llegue al pueblo) la vida y escritos del maestro Juan Hus.

Vestuik (El Juez). Revista consagrada al Clero eslavo. Diciembre 1910.

M. MAZAK: *Estudios catequéticos.* Prueba que en la catequesis deben predominar los ejemplos bíblicos, que los niños recuerdan mejor, y debe prescindirse de los ejemplos abstractos que menciona el Catecismo.—STANER pide la reforma del nuevo Catecismo austriaco, porque dice que en sus conceptos es muy sutil y abstracto, y en sus definiciones, muy alambicado; los niños no lo aprenderán nunca. Lo que dice el autor es, desgraciadamente, cierto. La redacción del Catecismo antiguo era más sencilla, se adaptaba mejor á la capacidad del pueblo; la moderna fué hecha por algunos profesores de Teología, que, sin duda, conocían poco la tierna psicología del niño y del pueblo.

Bogoslovska Smotra. Núm. 4.° Oct-Nov.-Dic. 1910.

Dr. A. RACKI: *Crkvene reforme francuske vlade u senjsko-modruskoj bis-Kupiji 1809-1813* (Reformas eclesiásticas del tiempo del imperio francés en la diócesis segno-modrucense). Demuestra históricamente que los franceses del Ilírico contribuyeron por aquel tiempo á difundir la cultura y la ciencia en la Dalmacia, Istria, Croacia, etc. La Dalmacia, mientras estuvo sometida á los vénetos, fué decayendo sensiblemente, tanto, que su primer Gobernador francés Vicente Dandalo escribía á los dálmatas: "En oprobio de vuestra hermosa región, contra todo derecho, ha procurado el poder véneto que vuestro pueblo no se multiplicase, y vuestros campos quedasen desiertos, y vuestras inteligencias sumergidas entre sombras. Pero los franceses introdujeron muchas innovaciones en las cosas eclesiásticas, tanto en esta como en las demás diócesis, procurando que los maestros laicos enseñasen el Catecismo en las escuelas y se suprimiesen las fiestas y se estableciese el matrimonio civil obligatorio, etc. Introducían estas innovaciones poco á poco, á fin de que el pueblo no se levantase contra ellos. En esta empresa fueron ayudados los franceses por algunos Sacerdotes y por un Obispo de Dalmacia.—Dr. J. SIMRAK: *Brak podjakona poslije regjenja prama pravu Istoene Crkve* (El matrimonio del Subdiácono después de la ordenación, según el Derecho de la Iglesia Oriental). El subdiaconado en la Iglesia oriental, según prueba el articulista, es impedimento dirimente del matrimonio. En primer lugar aduce la autoridad de los canonistas orientales modernos que lo afirman unánimes, excepto uno, Schaguna, quien escribio en 1855 un libro en lengua rumana, *Elementos de Derecho canónico,* donde defendía la sentencia contraria. Pero este libro fué condenado por el metropolitano. Alega después la autoridad de las "Constituciones Apostólicas", del Concilio Trulano (692), y, por último, á los canonistas más célebres del Oriente, tales como Teodoro Balsamon, J. Zonaras y M. Blastaris.

Serafinski Perivoj. Núm. I, 1911.

P. Pedro VLASIO, O. M.: *Najnovije prepirke o Jsusu* (Cuestiones novísimas acerca de Cristo). Expone las razones tontas con que intenta probar Arturo Dreus que Cristo no existió, que fué un mito. Contra esta insensatez se levantaron los mismos protestantes defendiendo la historicidad de Cristo. Lo mismo hicieron con verdadero empeño los profesores Juan Weis y Jorge Grütsmacher.

Przeglad Powszechny (Revista Universal). Diciembre 1910.

M. Siemiatycki: *Wobec walki przeciw fakulte tom teologicznymczy Teologia jest umiejet-noscia?* Muchas veces se oye decir en los centros de Austria, aun oficiales, que conviene suprimir la Facultad de Teología en las Universidades del Imperio; las razones que aducen suelen ser que la Teología, ni por su objeto ni por su método de observación, es ciencia. Además, la condición precisa, según estos señores, de las investigaciones científicas es la libertad y el progreso, las cuales hallan en la Teología barrera infranqueable. El Sr. Siemiatycki refuta muy bien esos extremos: la Teología creó las Universidades, siendo la directora de todas las disciplinas; ha producido ingenios preclarísimos que asombraron al mundo por su ciencia. Fuera de que la Teología, como lo prueba muy bien el A., es ciencia verdadera, con todos los caracteres que requieren los conocimientos científicos; la Teología es la ciencia de la Fe y de la Religión revelada.—L. Caro: *Sprawanaszych wychodzcow i Robotnikow sezonowych.* Pinta muy bien la triste condición de los obreros polacos en Alemania y Hungría en los tiempos pasados, cuando, por falta de organización, los propietarios se dejaban llevar de la codicia sin oir las voces de la humanidad. Hoy en esto se ganó mucho.—P. Pawelski, S. J.: *Wizy-Sienkiewicza.* Analiza la obra última del ilustre escritor, que produjo al principio tanta agitación en el campo socialista y voces de protesta entre los antirreligiosos en general: es su mejor recomendación.

Idem. Enero de 1911.

Entre otros artículos de este número (hablaremos de algunos en otra ocasión) merece recuerdo especial uno del P. Pawelski contra la conjunción judaico-socialista que, siempre, pero en estos días más en particular, hace manifestaciones hostiles al Claustro universitario de Cracovia, queriendo que se quitara de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el recién nombrado profesor Zimmermann, discípulo predilecto del gran Wawrzyniak, de ciencia profunda, escritor fluido y elegante, á cuya clase acudió desde el primer momento gran multitud de estudiantes... ¡Pero es Sacerdote!, y á los judíos y socialistas no les conviene; claro es.

INGLESAS

The Catholic University Bulletin. Diciembre de 1910.

Kennedy, O. P.: *Specimen pages from the Summa Theologica of St. Thomas.* Después de haber estudiado en un trabajo anterior la *Summa Theologica* desde un punto de vista general, ahora trata de hacer resaltar el mérito y la seguridad de criterio que encierran algunos de sus tratados especiales. Admira el gran pensamiento que preside á la división de la *Summa;* la fijeza, claridad y pureza de intención que reina en toda ella; lo substancioso del prólogo que lleva al frente, y el concepto que tenía el Angélico de la necesidad de la revelación (cuestión primera de la *Summa).* Por último, expone la doctrina de Santo Tomás sobre el ontologismo, la interpretación de la Escritura, la infalibilidad del Papa, la mejor forma de gobierno, etc. Es un trabajo de verdadero mérito por las ideas que sugiere.—Cremin: *The Ecclesiology of Saint Cyprian.* De la unidad de la Iglesia se infiere la supremacía del Pontificado Romano, porque sólo allí está el verdadero sucesor de San Pedro. Los textos hablan claro, á pesar de que los protestantes se empeñan en tergiversarlos. San Cipriano confiesa claramente la supremacía de Roma. Si, á pesar de esto, se opuso al Papa San Esteban en la controversia sobre los rebautizantes, es porque no reconocía su infalibilidad como reconocía su autoridad. Aparte de esto, el Concilio celebrado en Cartago en favor de los rebautizantes tuvo lugar, según todas las probabilidades, antes de que llegasen al Africa las amenazas de San Esteban. No se puede decir, por lo tanto, que San Cipriano fuese pertinaz.

Idem. Enero 1911.

PATRICK J. HEALY: *Historic Christianity and the Social Question.* La actitud del Cristianismo primitivo ante la sociedad y ante los poderes constituídos ha sido juzgada de muy diferentes modos. Los de criterio algún tanto moderado se contentan con decir, siguiendo á Gustavo Le Bon: "Durante los dos primeros siglos de nuestra Era la religión cristiana era el socialismo de los pobres, de los desheredados, de los descontentos; y lo mismo que el socialismo actual, suscitaba constantes conflictos con las instituciones establecidas. Triunfó el socialismo cristiano, y, por vez primera, la idea socialista obtuvo una victoria notable." El articulista se propone hacer un estudio fundamental para apreciar por sí mismo el valor de este juicio. Su trabajo comprende los puntos siguientes: 1.° El Cristianismo primitivo y la estructura política de aquel tiempo. 2.° Doctrina de la Iglesia pre-constantiniana sobre la pobreza y la riqueza. 3.° El ascetismo como una fuerza social. 4.° El aspecto económico del monacato. 5.° Concepto de los Padres de la Iglesia sobre la pobreza y la riqueza. 6.° La Teología escolástica representada en Santo Tomás, y la cuestión social.—T. V. MOORE, C. S. P.: *St. Thomas and the Will to believe.* La lucha eterna, aunque sólo aparente ó subjetiva, entre la verdad científica y la verdad de fe, entre la visión y el asentimiento ciego de la creencia, es para algunos espíritus habituados á un criticismo sin entrañas, semillero continuo de antinomias irreconciliables. El Angélico, á pesar de su lógica intachable y de su criticismo nada vulgar, supo armonizar estos dos órdenes de verdades de un modo definitivo. "El no era un sofista que escribía sólo para el momento, para librarse de las objeciones del adversario; su tarea fué más noble, porque fué la obra del verdadero filósofo que llega hasta el conocimiento de las cosas en sus últimas causas. Las enseñanzas acerca de la fe tienen hoy, á pesar de las objeciones nuevas de la ciencia, el valor que tenían en su siglo, porque están inspiradas en la visión de la verdadera esencia de la revelación. Su base es la percepción de la verdad hondamente psicológica, porque en los juicios del entendimiento humano entran otros factores extraños á los procesos de la lógica formal."

En el acto de fe el entendimiento no es factor único, como sucede en el asentimiento científico, porque, "además de la fuerza argumentiva y aun independiente, ó sobre ella, interviene un nuevo factor que no es ni la acción divina ni las operaciones del entendimiento, ni tampoco la emoción ó la pasión ciega que obliga al entendimiento á asentir á una proposición inevidente... En suma: el entendimiento del creyente no es determinado á asentir por la razón, sino por la voluntad; por eso, porque la voluntad arrastra al entendimiento, la fe es una virtud en el sentido estricto de la palabra".

The Irish Theological Quarterly. Enero 1911.

M. J. O'DONNELL, D. D.: *The historical basis of a jansenist error.* Los jansenistas, al defender que debía diferirse la absolución hasta después de haber hecho penitencia, y llamar *abuso* á la práctica universal de la Iglesia en la administración del Sacramento de la Penitencia, parece se fundaban en la práctica de los tiempos primitivos. El autor prueba con abundancia de citas y hechos que, efectivamente, en los primeros siglos de la Iglesia, ciertos pecadores no recibían la absolución hasta después de haber hecho penitencia. Pero, al mismo tiempo, hace resaltar el carácter disciplinar de este modo de proceder y la declaración hecha en muchos casos por los Sumos Pontífices de no ser necesario para recibir la absolución, y, por consiguiente, obtener la gracia, el que pase el tiempo marcado para hacer penitencia. De modo que sobre una *base histórica* verdadera fabricó el jansenismo un error pernicioso.—P. DAHMEN, S. J.: *The doctrine of Incarnation in Hinduism.* Es un estudio sobre la influencia de las ideas cristianas en el desarrollo del Budismo en la India, que es lo que propiamente se llama Hinduísmo, y en especial de la idea de la Encarnación, desconocida, no sólo en la antigüedad clásica, sino también en la literatura india, anterior al Ramayana. Y aun en este poema, por sucesivas interpolaciones, fué desarrollándose esta idea, porque la imaginación india no se contentó con una

sola encarnación ó "avatar", que es el nombre indio, sino que describió una serie de ellas. El autor, con amplia erudición y abundancia de textos, hace ver la posibilidad de que los escritores indios tomasen del Cristianismo esta idea, y que es una ridiculez el pensar, como desde Voltaire acá han repetido los incrédulos, que haya ninguna relación entre el Cristianismo y el Budismo.

Ecclesiastical Review. December 1910.

Mgr. P. MEAGHER: *St. Paul on the mixed marriages* (San Pablo sobre los matrimonios mixtos). El autor comenta las palabras del Apóstol, II ad Corinth. 6. 14—7, 1—, deduciendo la conclusión de que San Pablo condena y prohibe esas uniones. Es un comentario luminoso, claro y bien escrito y llamado á producir mucho bien en la población católica, que vive mezclada con la protestante, así en Australia, donde reside el autor, como en la América del Norte, donde se ha publicado.—*The Christian doctrine: who teaches it? how should it be taught?*, por el reverendo E. F. GIBBONS. Es una Memoria leída en la Convención de la Asociación Católica de Educación, celebrada en Detroit, en la cual, después de examinar el estado actual de la enseñanza catequética en los Estados de la Unión, aboga el autor por exigir á los maestros una más sólida instrucción y una preparación más esmerada. No basta aprender de memoria y de un modo rutinario las breves páginas del Catecismo; es necesario hacer interesante el estudio de la Religión para que el niño comprenda la Religión, la ame y la practique, y para que la Religión anime y vivifique todas las demás enseñanzas y resulte verdadera instrucción religiosa. Para eso se requieren buenos maestros teóricos y prácticos, y para formarlos precisa la creación de un curso especial de enseñanza catequética.

Idem. January 1911.

Rvdo. M. J. LAGRANGE, O. P.: *The pretended monotheism of Amenophis IV.* El monoteísmo del pueblo de Israel, la fe en un solo Dios, Creador de todas las cosas, hoy común herencia de todos los pueblos civilizados, fué en la antigüedad un hecho aislado. El pueblo judío derivaba este monoteísmo de la revelación del mismo Dios: modernamente se ha intentado explicarlo de otra manera: por la influencia egipcia, y en particular se ha hablado del faraón Amenophis IV, que fué un gran reformador religioso. El autor, eminentemente escriturario y egiptólogo, como se sabe, se propone discutir este punto. Empieza describiendo los tiempos en que vivió Amenophis IV, que fueron de grandeza y prosperidad, y la religión que profesaba entonces el Egipto. El padre y antecesor de Amenophis inauguró ya la reforma, fundando un nuevo culto á una deidad nueva. El hijo se consagró á esa obra, prohibió el culto de *Amon* y mandó borrar su nombre de todas las inscripciones públicas; en su lugar puso á la nueva deidad *Atonon* (el disco del Sol). De alguna manera Atonon fué el Dios principal: se toleró el culto de los demás, Ptah, Hathor, Horo, Osiris é Isis, etc. Para que el nuevo culto fuera más espléndido, y para romper mejor con el pasado, fundó una nueva ciudad para su culto, Kuniatonon (el horizonte del disco solar). Se abandonó Tebas porque estaba llena de Amon y Menfis, porque era asiento del culto á Ptah, y la nueva ciudad pretendió ser la capital del Medio Egipto. Este lugar hoy se ha hecho famoso por los descubrimientos realizados, consistentes en el palacio de Amenophis y la correspondencia entre este Faraón y los Reyes de Palestina y Mesopotamia. En artículos sucesivos, que prometen ser interesantes, el P. Lagrange nos revelará los misterios y secretos de esta antiquísima correspondencia.

The Catholic Fortnightly Review. 15 Dbre. 1910.

What becomes of unbabtized Children? (¿Qué viene á ser de los niños no bautizados?) Es un resumen bien hecho de las opiniones que ha habido sobre el particular, analizando las enseñanzas de Santo Tomás, que derramaron luz clarísima sobre esta cuestión, de suyo obscura y algo complicada.

Idem. 15 Enero 1911.

Spanish as spoken in New Mexico (El español como se habla en Nuevo México). Es una nota sobre la Memoria para el Doctorado, de A. M. Espinosa, quien ha hecho un estudio filológico sobre el castellano que se habla todavía en los Estados de Nuevo México y Colorado. Hace notar los cambios de vocales y consonantes en las palabras de origen español y las variaciones fonéticas de las de origen inglés. Es curioso el que conserven ciertas palabras y ciertos modismos que ya no se usan en España, correspondientes al castellano de los siglos XIV y XV.

ITALIANAS

Rivista di Filosofia Neoscolastica. Dic. 1910.

G. Mattiussi, S. J.: *Essenza ed esistenza.* Analiza, siguiendo á Santo Tomás, las diversas especies de composición que hay en las criaturas, en los seres materiales, en los seres vivos, en el hombre, en Cristo; y termina: "Cuanto más se sube por las *composiciones* de las formas accidentales, de las substanciales, del alma humana subsistente con la materia, del misterio hipostático en Jesucristo, tanto más claramente la unidad del compuesto exige que los componentes participen de un ser común, del cual ser, en su realidad, se distinguen... Cualquier composición que exista en las criaturas nos lleva á concebir el ser (la existencia) como un acto distinto", que da unidad á los componentes esenciales, cualesquiera que sean.—G. Tredici: *Il problema dell'esistenza di Dio nella filosofia contemporanea* (Cont.). La filosofía de la inmanencia (Bergson, Le Roy) rechaza la lógica escolástica del concepto y de la deducción, porque el concepto es *estático,* y la realidad es movimiento. Pero el concepto estático no rechaza el movimiento, sino que prescinde de él, abstrae. En cambio, la lógica de la intuición, en cuanto exclusiva, es exagerada é incompleta; bajo esa realidad en movimiento, "en la cual vienen á identificarse lo que percibe y lo percibido", se descubre siempre algo inmóvil. No hay, pues, dos filosofías, una que deriva de la intuición y otra de la razón. La intuición da los hechos; la razón los interpreta. De la intuición tampoco puede deducirse la unidad fundamental de toda la realidad (percipiente y percibida), sino más bien ella nos da el sentido de la exterioridad de la distinción. El inmanentismo como método (Blondel, Laberthonniére), si comienza negando la correspondencia entre la actividad psíquica cognoscitiva y la realidad externa, ¿cómo puede pretender después llegar á esta realidad por otras tendencias de la misma actividad psíquica? ¿Con qué derecho se concede á las exigencias efectivas lo que á las intelectuales se niega?... Porque si es que, no nuestras tendencias, sino el mismo Dios, identificado con ellas é inmanente en nosotros (Le Roy), es objeto de nuestra experiencia directa é inmediata en el orden natural, sería volver á la filosofía panteísta de la inmanencia.

Roma e l'Oriente. Núm. I, año I, Nov. 1910.

Il nostro Periodico. Tiene por objeto procurar la aproximación del Oriente al Occidente; disipando equívocos é ignorancias, adaptarse en lo posible á los orientales y pensar con ellos y escuchar sus quejas y dar cabida á sus objeciones para mejor poder iluminarles y atraerles á la Iglesia. A la vez dará á conocer á los occidentales el estado de las iglesias de Oriente, poco y mal conocido generalmente.—*Max Prince de Saxe,* "Pensées sur la question de l'union des Eglises".

Idem. Núm. II, Dic. 1910.

La Direzione, "Pensées sur la question de l'union des Eglises". Es una rectificación del número I. La palabra *unión,* para el Príncipe Max, no significa una total

asimilación, sino el establecimiento de relaciones entre dos seres que conservan su individualidad. Por esto, "la Iglesia de Oriente—dice—debería permanecer absolutamente independiente y gobernarse por sí, como lo hace hoy y como lo hizo desde el origen del Cristianismo". A lo que la Dirección replica que esta "unión sería federal, diplomática, pero no la que se requiere para constituir la unidad de un cuerpo. Además, entre el estado actual y aquel antiquísimo del Oriente no unido á Roma, hay un abismo. Hoy está dividido en muchas organizaciones eclesiásticas, nacionales, frecuentemente en lucha unas con otras y siempre en un estado de fuerte subjeción al poder civil local. Sus relaciones con Roma deberían ser, según el Príncipe, las que eran antes de la separación. Estamos de acuerdo; pero la historia de los siete primeros Concilios demuestra que en aquella época el Primado Papal era en Oriente, no una nebulosidad platónica, sino un hecho solemnemente reconocido y enérgicamente ejercitado *(operoso)* en el desarrollo histórico de la vida de la Iglesia". Esta última afirmación se demuestra ampliamente en el siguiente artículo titulado *L'Eglise orthodoxe et l'orthodoxie*. Esos Concilios ecuménicos son y fueron tenidos por tales aun por los padres de la Iglesia griega, precisamente porque fueron aprobados y confirmados por el Obispo de Roma, al cual reconocían por jefe, por guía, por árbitro, por juez en todos sus trabajos y conclusiones disciplinares y dogmáticas. Lo muestra por multitud de textos y hechos de los mismos Concilios.

Idem. Núm. III, Enero 1911.

Lettera pontificia: Ex quo. Condenando los errores del artículo del Príncipe Max.—P. Smolikowski, C. R.: *Quelques Remarques sur la question de l'union des Eglises*. Tal unión—la del Príncipe Max—"¿de qué aprovecharía á los orientales? Si entre los eclesiásticos ortodoxos hay sacerdotes que desean verdaderamente la unión de las iglesias, es precisamente para reconquistar la libertad de su iglesia, sometiéndola al Papa; si entre los fieles (también orientales) los hay que sinceramente suspiran por la unión, es para encontrar en ella lo que ahora buscan para sus almas vanamente".—*L'Eglise orthodoxe et l'orthodoxie*. En este artículo demuestra siempre por los siete primeros Concilios, á fin de convencer á la Iglesia ortodoxa que se llama Iglesia de los siete Concilios, la infalibilidad del Pontífice.

Rassegna Nazionale. 1.° Febrero 1911.

A. Lazzari: *Las tres últimas Duquesas de Ferrara: Bárbara de Austria* (Continuación).—R. Ragghianti: *Diario de la Revolución portuguesa*. Cuantos han hablado hasta ahora de la *Revolución portuguesa* han querido hacer filosofía de la Historia, han querido sorprender la idea en el hecho del cual tal vez por esto perdieron la noción exacta. Nosotros, más bien que narrar, recogemos narraciones de los hombres mismos de la Revolución, Jefe de Estado Mayor, Everarda, Matha, Martius de Lima, Sabanha, las personas de la Familia Real; cada uno cuenta lo que ha visto. El que crea que por ser monárquico y despreciador de todo el que falta á los deberes para con su Rey y con su Patria, será parcial, se equivoca. La narración será fiel; después vendrán los comentarios, las vistas de conjunto, las deducciones. Y comienza la narración, que es interesantísima y que no se puede resumir, aunque ya en parte es conocida.—N. Rodolico: *Toscana á la muerte de G. Gastone (1737-38)*.

Rivista Storica Benedittina. Dic. 1910.

P. Lugano: *El arte del bordado entre los monjes de Montolivcto*.—R. Corsi: *Las fiestas del Centenario del Cardenal Bona, Noticias bibliográficas*.—M. Cassoni: *La Abadía de Fosanova junto á Piperno*. De la preciosa é interesaante historia de esta celebérrima Abadía copiamos este párrafo: "Estaba en el esplendor de su gloria, tanto por el número de sus fervorosos religiosos como por la abundancia

de bienes temporales, como por la magnificencia de sus edificios, cuando recibió una grata visita que la hizo para siempre inmortal. Santo Tomás de Aquino, con fray Reginaldo de Piperno, dirigiéndose al Concilio de Lyón, pasó primero por Faenza para visitar á su sobrina Francisca, casada con Anníbal de Ceccano. Sabiendo esto D. Teobaldo, Abad de Fosanova, mandó, para ofrecerle sus obsequios, al Prior Fr. Jaime de Florentino, con Fr. Pedro de Montesanjuan, Fr. Juan del Piamonte y Fr. Fidel, los cuales, después de haber estado en Faenza cuatro ó cinco días con Fr. Tomás y Fr. Reginaldo, volvieron á Fosanova, llevándose consigo al gran Doctor y á su socio. En Fosanova fueron acogidos con tal cordialidad, respeto y veneración, que hasta se disputaban los monjes el oficio de prepararles la comida. Dícese que, al entrar, pronunció Santo Tomás aquellas palabras del salmista: "Hæc "requies mea, etc." Así lo declaró en el proceso de canonización Fr. Pedro de Montesanjuan. Y sucedió como había predicho, pues bien pronto vino la enfermedad y voló al cielo mientras extasiaba á los monjes con la exposición del Cantar de los Cantares, y precisamente mientras explicaba aquellas palabras: "Veni ingrediamur "in hortum, vehemente spiritus ardore et summæ nocti *(sic)* alacritate erectis in "cœlum oculis proferret (1), voló al Paraíso de la felicidad sempiterna."

La Civiltá Catholica. 17 Dic. 1910.

Un freno á la pornografía periodística. Aunque ya está castigada en el Código, estas leyes no se aplican, de lo cual no tienen la culpa sólo los Magistrados, sino la opinión pública, como formada, al fin, por esa Prensa. Pide, pues, leyes más severas, que tiendan, sobre todo, á fijar la responsabilidad personal del escritor, obligando á firmar todos los artículos, no la del periódico, representada casi siempre por un testaferro. El influjo de ésta en la criminalidad, sobre todo juvenil, es palpable. La mayor procentual de jóvenes delincuentes corresponde á los que tienen instrucción elemental en contraposición á los de instrucción superior y á los completamente analfabetos cuya criminalidad es mínima.—L. Murillo: *La cronología de la historia bíblica.—S. Justino M. y la apoteosis de Simón Mago en Roma.*

Idem. 7 Febrero 1911.

Internacionalismo revolucionario de la Masonería. En el moderno sentido de la palabra, la Masonería deriva de la gran logia fundada en Londres en 1717 en la cervecería *Goose and Gridirón.* En los estatutos de esta lógia el capítulo más interesante es el titulado *Deberes antiguos,* que se dicen tomados de las antiguas logias de albañiles, buscándoles un entroncamiento antiquísimo; pero, en realidad, ni tienen nada de antiguo ni nada con los de las sociedades de albañiles, eminentemente cristianas. En los *estatutos de esta logia* de Londres se vislumbra bien clara la concepción nueva de un naturalismo crudo y un internacionalismo revolucionario, aunque velado todo con un lenguaje hipócrita y simbólico, hasta que más tarde fué arrojando la careta. Esta logia, hasta la mitad del siglo XVIII, no tuvo gran importancia; pero luego comenzó á adquirirla y á propagarse con instituciones similares á favor de las revoluciones que ella misma provocaba.—*La revelación divina según la Teología.—Autores y tiempo de la composición de los Salmos.—Roma y el Oriente* (Crítica de este famoso artículo del Príncipe Max).

Rivista di Apologia Cristiana. Dic. 1910.

F. D.: *El dogma católico entre dos fuegos.* Los que le acusan de haber cambiado, de haber variado y adulterado las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia primitiva; los que distinguen entre Catolicismo y Cristianismo (cismáticos, protestantes, viejos católicos, modernistas hasta cierto punto... y los que la acusan de inmovilidad

(1) Palabras de una inscripción descubierta en 1902 en la celda donde murió el Santo.

(los racionalistas en general). La lucha religiosa arrecia más cada día, y es buena señal; lo peor es la indiferencia. Aquel dormirse sobre los laureles de las conquistas científicas, pasó; la ciencia no sacia, sino que aumenta el hambre. Luego explica el sentido católico en que progresa y se desenvuelve el dogma: "Progresa la fe en los fieles y los fieles en la fe."—J. Gomá: *Orientaciones de la Apologética bíblica moderna.* (Fin del trabajo leído en el Congreso de Vich.) La apología *científica* de la Biblia, los esfuerzos del *concordismo* han pasado. La ciencia se hace cada vez más reservada y circunspecta, menos apodíctica y agresiva; la exégesis, adiestrada en la lucha, se ha hecho más sabia. Hoy, sacados á luz el Egipto, Caldea, Palestina, la India, toda la lucha es con la crítica histórica. Se necesita, por parte nuestra, una historia crítica comparativa, seria, del profetismo de Israel y de su teología en una exposición sistemática; extender esta exposición á toda la Teología bíblica, á la luz del criterio católico, pero sirviéndose de todos los subsidios de la crítica moderna; una revisión crítica de la prueba escritural de muchas de las conclusiones de la Teología tradicional católica.

La Scuola Cattolica. Enero 1911.

A. Cellini: *Il disegno messianico di Gesú in ordine agli Ebrei, ai Samaritani e ai Gentili.* Se propone combatir la distinción entre el Cristo de la Fe y el de la Historia, combatiendo principalmente á Harnack, más con un trabajo de exégesis que de crítica. Traza un diseño del cuadro geográfico histórico en que apareció Jesús, y demuestra luego que en *la ley,* en los *Profetas* y en los *agiógrafos* se contiene ya el carácter transitorio de la Antigua Ley en cuanto que había de ser sustituída y perfeccionada por otra mejor traída por el Mesías, y el *Universalismo* de esta Ley nueva. (Continuará.)—G. Calderoni: *Cause dell'odierno successo del relativismo kantiano.* Lo han sido la necesidad de una reacción contra el materialismo del siglo XIX. El olvido y profundo descrédito en que estaba la metafísica tradicional. La adaptabilidad del kantismo á las exigencias críticas del pensamiento moderno, negando el conocimiento de las esencias y concediendo el de los fenómenos, y salvando, por otra parte, la veracidad del sentimiento, con lo que ofrece una tabla de salvación á la Religión y la Moral, que en el materialismo naufragaban. Tiene, además, el mérito de circunscribir contra el racionalismo los límites de la razón, de llamar la atención sobre el lado subjetivo del conocimiento, etc. El problema del conocimiento lo habían planteado también los escolásticos con la teoría de los *universales;* no lo habían hecho en la forma crítica de Kant, porque en el fondo ésta no es más que una petición de principio. Hoy se va conociendo mejor la filosofía aristotélicoescolástica, y se prepara una gran batalla de ésta con el kantismo; el cual, pasados los fervores de la moda, caerá, porque incluye una petición de principio, lleva lógicamente á un escepticismo completo y no satisface las exigencias del espíritu, que tiende siempre á investigar y resolver los grandes problemas de la metafísica.

FRANCESAS

Annales de Philosophie Chrétienne. Enero de 1911.

P. Méline: *Les Sciences psichologiques.* Propone una distinción ó clasificación de las ciencias psicológicas. Para dar más fuerza á su clasificación pone el siguiente prenotando: "He procurado que esta clasificación fuese lo menos arbitraria posible, no atendiendo á mi predilección por esta ó por la otra, sino teniendo en cuenta, por una parte, cómo el objeto de cada una de ellas concurre al objeto mismo de la psicología, y por otra, á los trabajos especiales á que han dado lugar, los cuales prueban, mejor que todo razonamiento, su vitalidad." Estas ciencias psicológicas son diez: 1.ª *La Psico-física,* que consiste esencialmente en la averiguación de las leyes matemáticas que existen entre el fenómeno interno y el externo. 2.ª *La Psico-química,* que estudia esencialmente la relación entre un estado agudo ó crónico y las

modificaciones biológicas que le acompañan. 3.ª *La Psico-fisiología,* que estudia esencialmente la correlación entre los fenómenos psicológicos y los fisiológicos. 4.ª *La Psicología patológica,* que estudia esencialmente las enfermedades de las funciones mentales y su relación con el estado normal. 5.ª *La Psicología experimental.* Esta, más bien que una ciencia particular, es un enunciado genérico que las abarca á todas y puede hallarse, por consiguiente, en cualquiera de ellas. El articulista, después de algunas reflexiones y de citas autorizadas, concluye: "La Psicología experimental queda reducida á un término genérico, tal vez inútil, aplicable á todas las ciencias psicológicas experimentales." 6.ª *La Psicología infantil* tiene doble objeto: por una parte estudia la mentalidad de los niños y por otra debe seguir el desarrollo del individuo humano hasta el momento en que se afirman las diferencias sexuales, hasta la pubertad. 7.ª *La Psicología colectiva* estudia los fenómenos mentales que resultan del hecho de vivir en común, la acción del medio social sobre el individuo y la reacción de éste. 8.ª *La Psicología étnica* averigua los caracteres propios de cada raza desde el punto de vista mental. 9.ª *La Psicología comparada* tiene por objeto estudiar la evolución de las funciones psíquicas á través de la serie animal. 10.ª *La Metapsiquia* es el estudio psicológico de los hechos todavía misteriosos de que se ocupan las ciencias *ocultas.*

Idem. Febrero.

H. Bremond: *L'humanisme chrétien et les origines de la Théologie moderne d'aprés un livre récent.* El articulista se refiere al libro de A. Humbert, *Les origines de la Théologie chrétienne.* Analiza su contenido, poniendo correcciones á casi todas sus tesis, después de haberle prodigado elogios sin fin. Valga lo que valiere el libro de Humbert, el censor es, á nuestro juicio, no ya inconsecuente, porque esta inconsecuencia está ya demasiado de moda para que pueda imputársele á nadie en particular, sino demasiado exigente y descontentadizo. A nadie, y menos á un escritor, se le debe obligar á moverse dentro de un círculo limitado. "La historia de la teología moderna—habla M. Humbert—nos hace volver la vista á la gran revolución religiosa del siglo XVI. Allí están sus orígenes, porque esta revolución ha destruído en la Iglesia las formas intelectuales no menos que las formas sociales, creando, si es lícito hablar así, un nuevo modo de creer. Ella motivó en los espíritus de Occidente, más que una nueva orientación, una división que aún subsiste..." Y especificando más las causas de este cambio, añade: "La disolución (teológica) fué la obra de Erasmo y de sus discípulos. Los teólogos de Wittenberg fueron los autores desgraciados de un ensayo de reconstrucción en el que procuraron limitar las bases patrísticas de la doctrina tradicional." Erasmo, Pico de Mirándula, Ficino... enamorados de las antigüedades clásicas, quisieron resucitarlas é introducirlas en la Teología. Con las nuevas formas iban juntamente nuevos elementos que luego adquirieron extraordinario desarrollo. Los que al principio sólo eran humanistas, después, sin dejar de serlo, quisieron ser teólgoos, exégetas, etc., y la falange de restauradores y de reformistas fué poderosa para iniciar un nuevo método en la Teología, aprobado después implícitamente por el Concilio de Trento, y que hoy, sin destruir el antiguo, ha llegado á superarle. Aunque se pudiera poner algunos reparos á esta doctrina, no debemos ser tan meticulosos como el mencionado articulista.

Revue Biblique. 1.º de Enero de 1911.

Mgr. Batiffol y M. J. Labourt: *Las odas de Salomón* (Continuación). Labourt termina la traducción de las 42 odas de Salomón, recientemente descubiertas y comenzadas á publicar en el número anterior de la revista. Batiffol empieza luego un estudio sobre las mismas: I. *Tradición del texto.* El más antiguo testimonio sobre este curioso libro es el de la *Pistis Sophia* del siglo III, que copia cinco odas íntegras; el de Lactancio, que cita un versículo tomado de una traducción latina; el del pseudo Atanasio en la *Synopsis Sacræ Scripturæ,* y, finalmente, en el siglo IX, el del Patriarca de Constantinopla Nicéforo en su *Esticometría. Sentencias de los*

críticos. Examina Batiffol las emitidas acerca del origen de las odas de Salomón. Harnack y Spitta tienen las odas por judías, aunque interpoladas luego por un cristiano, como ocurre con otras muchas apócrifas. "Este judío nos viene á revelar la existencia de una escuela á la cual perteneció el autor del IV Evangelio", dice el Profesor de Berlín. Wellhausen rechaza esta opinión y tiene por cristianas todas las composiciones. Gunkel opta también por el origen cristiano de las odas, y su autor sería, según él, un cristiano hijo de alguna de las sectas disidentes y sincréticas que en el siglo II pululaban en Oriente, y algo emparentadas con el agnosticismo, á lo menos en sus doctrinas místicas. En resumen: según los especialistas, las odas fueron escritas en griego y luego traducidas al siriaco, en el cual se han conservado. III. *El personaje de Salomón.* Como suele acontecer en otros apócrifos, el autor verdadero toma el nombre y la representación de Salomón. Pero no es éste el Salomón histórico y terrestre; es más bien un Salomón ideal, que vive en medio de los santos de la tierra, pero que goza también de la gloria de Dios; es un tipo del Mesías, cuya representación asume y cuya obra santificadora describe y cuyos atributos y santidad pinta á veces como suyos propios. De aquí ese contraste entre las cosas espirituales y las terrenas, no otro, sin embargo, que el que existe en los mismos Profetas del Antiguo Testamento. IV. *El pretendido judaísmo fundamental de las odas.* Siguiendo á la mayor parte de los críticos que las han estudiado, refuta esta idea de Harnack y Spitta. V. *El pretendido interpolado cristiano de las odas.* Es el complemento del párrafo precedente, que demuestra analizando los trozos citados por Harnack como interpolados. VI. *La cristología de las odas.* Como en San Juan, Cristo es el que santifica, comunica la luz, la vida y la inmortalidad al mundo entero. La obra redentora es interior y se efectúa por la fe en su palabra y por el amor y la efusión del Espíritu Divino. En lo que toca á la persona misma de Jesús, las ideas del autor, aunque escasas, parecen *docetistas;* su nacimiento y su humanidad serían sólo aparentes.—P. LAGRANGE: *En qué estado se encuentra la cuestión del empadronamiento de Quirino.* Como es sabido, es este uno de los puntos en que la crítica independiente piensa coger en *fragante delito* de error cronológico á San Lucas. Resumir 24 páginas en que se exponen infinidad de detalles históricos y cronológicos no es hacedera cosa. Anotaremos las conclusiones del P. Lagrange en este artículo. El texto de San Lucas es como sigue: "Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César que toda la tierra fuese empadronada. Este empadronamiento *primero fué hecho siendo Quirino Gobernador* de Siria. E iban para ser empadronados cada uno en su ciudad." II, 1-3. Para justificación de estos datos de San Lucas, el P. Lagrange establece los hechos y explicaciones siguientes: 1.º Además de los empadronamientos del pueblo romano, Augusto lo hizo sucesivamente en varias provincias y acaso en todas. Esto indica el propósito de Augusto de empadronar todo el imperio y justifica bastante bien lo que tocante al edificio general dice San Lucas. 2.º En tiempo de Herodes debió hacerse en Judea este empadronamiento, con ocasión del juramento que obligó á los judíos á prestarle al mismo tiempo que á Herodes. Aunque éste fuera *rex socius* del pueblo romano, y, por tanto, autónomo dentro de sus Estados; pero las categorías jurídicas no estaban todavía bien deslindadas, y en el tiempo en que se organizaban, el imperio podía más que toda la voluntad absoluta del Emperador. 3.º Este juramento y este censo fueron la señal de que la nación había perdido su independencia y que estaba toda á la voluntad del César: tal debió de ser la convicción del pueblo judío. 4.º El versículo segundo de San Lucas debe traducirse así: "Este empadronamiento fué hecho *primero que* Quirino fuese Gobernador de Siria", con lo cual queda claramente explicada la relación de Quirino con este famoso empadronamiento y el papel que le atribuye San Lucas en su dotación.—M. Eugenio TISSERANT: *El más antiguo manuscrito bíblico fechado.* Este manuscrito es siriaco; fué hallado en el monasterio de Nuestra Señora de los Sirios, en Nitria (Egipto), y está datado del año 771 de la Era seleucida, que corresponde al 459-60 de la Era cristiana. Contiene una buena parte del libro de Isaías.—P. I. P. van KASTEREN: MISCELANEA: *Verissimilia circa pericopem de muliere adultera.* Lo que el P. van Kesteren cree más verosímil es que el fragmento en cuestión formó parte del primitivo Evangelio de San Mateo. Por motivos difíciles de averiguar fué descartado por el redactor griego del primer Evangelio, salvándose luego del naufra-

gio unido al Evangelio de San Juan.—P. P. Dhorme: *El país de Job.* La tierra de Hus, así como la de los amigos de Job, se debe buscar en la Arabia, en los alrededores del país habitado por los Nebateos y Edomitas.—A. van Hoonac Ker: *Cuestiones de crítica literaria y exégesis tocante á los capítulos XL y siguientes de Isaías.* Es continuación de las eruditas controversias con que desde hace tiempo el autor y el P. Condamin vienen ilustrando la revista.—*Crónica de Palestina.* Inscripciones de Siria. Descubrimientos arqueológicos en los alrededores del Cenáculo, en Jerusalén. Excavaciones americanas en Samaria.

Revue de Métaphysique et de Morale. Enero 1911.

G. Vacca: *Sur le principe d'induction mathématique.* Se atribuye ordinariamente á Pascal el principio de *inducción matemática*, la cual se llama también *inducción completa* ó *sucesiva*. Pascal le ha empleado en su *Traité du Triangle arithmétique*, publicado en 1665. Pero no es su inventor. El descubrimiento se debe á Francisco Mannolico, matemático italiano nacido en Mesina en 1494 y muerto en la misma en 1545. Mannolico emplea este procedimiento, tanto para demostrar proposiciones sencillas, como complejas. Así, después de demostrar que *omnis quadratus cum impari sequente conjunctus constituit quadratum sequentem*, pasa á demostrar que *ex aggregatione imparium numerorum ab unitate per ordinem successive sumptorum construuntur quadrati numeri continuati ab unitate, ipsisque imparibus collaterales.* Para convencer de la validez de sus demostraciones sigue el orden siguiente: da primero, como proposición aparte, una proposición general que permita pasar del número *n* al número siguiente; aplica en seguida la proposición á los primeros números, generalmente á los cinco primeros, y luego concluye con estas ó parecidas palabras: *Et eodem syllogismo pro quovis alio loco assignato utemur ad roborationem propositi.* Pascal conocía á Mannolico, como se deduce de sus obras.—L. Weber: *Notes sur la croissance et la différenciation.* El desarrollo de los seres vivientes está caracterizado por el crecimiento y la diferenciación. Que observemos estos fenómenos en los seres unicelulares ó multicelulares, que en los vegetales ó en los animales estas dos manifestaciones esenciales del desarrollo se presenten de diversas maneras y más ó menos ligadas una á otra, aún no hay soluciones definitivas para los grandes problemas de la filosofía biológica. El seductor principio de paralelismo de la ontogenia y de la filogenia, vislumbrado por Cerres, formulado después con rigor y aplicado por Hæckel sin medida para formar genealogías fantásticas, está muy lejos de ser un guía seguro, como lo han demostrado numerosas observaciones científicas. Tampoco podemos decidir con toda certeza entre las ideas de preformación y epigenesia. Nadie cree ahora en la existencia de animales preformados en el embrión; pero está muy lejos de ser cosa demostrada que no haya en los gérmenes ninguna especie de preformación y que la epigenesia absoluta, es decir, una serie de neoformaciones sin relación ninguna material con el impulso inicial del óvulo, sea la única manera de desarrollo en los embriones. Se ha abusado demasiado de las explicaciones históricas; por ser el individuo presente el descendiente de un inmenso número de ascendientes, se ha creído que el conocimiento de la existencia y vicisitudes de éstos daría el secreto de las existencias presentes. En esto hay dos peticiones de principios; á saber: que la razón de lo complejo está en lo simple y que la sucesión de dos fenómenos equivale siempre á una relación de causalidad. Pero no es así; los modos actuales de la formación de las máquinas vivientes deben tener sus razones intrínsecas, y éstas debe indagar la Biología.

Revue Philosophique. Diciembre de 1910.

N. Kostyleff: *Les travaux de l'école de Wurzbourg: L'étude objective de la pensée.* En Wurzbourgo hay un Instituto y un Laboratorio de Psicología que atraen al presente sobre sí la atención de cuantos se dedican á estos estudios. Cuando se creía la intropección barrida para siempre de la Psicología, en la patria misma del padre de Psicofisiología, que, aunque del todo no la desdeña en teoría, la descuida bastante en la práctica, vuelve á rehabilitarse y á cobrar crédito entre los verdaderos

sabios. Sobre los trabajos por esta escuela hechos sólo se han presentado hasta el presente estudios fragmentarios; Kostyleff da una idea de conjunto. Resume los trabajos de H. I. Watt, A. Messes y K. Büirler. "Los trabajos de la escuela de Wurzbourgo no parecen obra de un valor pasajero, sino que toman lugar muy importante en el estudio de los procesos mentales."—LAHY: *Le role de l'individu dans la formation de la Morale.* En reacción contra la tendencia antigua de los filósofos, que consideraban el hecho moral como esencialmente individual, los sociólogos contemporáneos han insistido especialmente sobre su carácter social. Este punto de vista es el verdadero; pero ha llegado á exageraciones. Aunque la sociedad sea la que crea la moral, dentro de las prescripciones sociales, cabe la reacción del individuo, como aparece por la historia. Todas las revoluciones fueron debidas á rotura del pensamiento y conciencia individuales en el pensamiento y conciencia sociales. Y esa fuerza de la conciencia individual viénela de la representación especial que adquiere del universo y de la vida.—CH. LALO: *Critique des méthodes de la Esthétique.* El primer método es no tener ninguno. Esta doctrina ha sido erigida en sistema; se ha buscado su teoría, no por quienquiera, sino por hombres (como Seailles) que alardean de racionalistas. A esto llama Lalo *infantilismo* ó *misticismo* estético. No deja de reconocer que contra aquellos académicos, tan intelectualistas que, con preceptos creen allanar todas las dificultades, tiene su parte de verdad esta doctrina; pero si la tiene contra los tales, no la tiene contra quienes tratan, no de dar inspiración con reglas, sino hacer el análisis de la misma inspiración. Ya puesto el problema (que son bien pocos los tratadistas que lo ponen), es costumbre encerrarlo en estas tres cuestiones: la estética ¿debe ser deductiva ó inductiva? ¿metafísica ó positiva? ¿integral ó parcial? La estética debe serlo todo, según los casos; que es decir que no es esa la cuestión. La estética ¿existe como valor ó como hecho? ¿Puede ser generalizada? ¿Es autónoma ó heterónoma?" Estos son los tres grandes problemas del método en estética. Que se resuelvan por inducción ó por deducción, en detalle ó en conjunto, por hechos ó por hipótesis metafísicas, eso poco importa.

Revue de Philosophie. Janvier 1911.

J. PACHEU: *L'expérience mystique et l'activité subconsciente.* Exposición y crítica de algunas hipótesis filosóficas para explicar los fenómenos místicos. El autor critica, sobre todo, la de M. Delacroix, fundada en la actividad subconsciente. Sin embargo, esta teoría, dentro de los límites de la pura psicología, y con tal que se admita el concurso de una causalidad superior ó no se excluya, tiene cierto valor real y merece ser estudiada á título de hipótesis. Todo católico puede admitirla bajo estas condiciones.—A. GEMELLI: *La notion d'espéce et les théories evolutionnistes.* Estudio crítico-histórico de la noción de especie, desde Aristóteles hasta nuestros días. Entre los naturalistas se originaron dos tendencias: una que admite la inmutabilidad y otra que sostiene, con la escuela evolucionista, la variabilidad de las especies. Darwin y Lamarck, sobre todo, son los iniciadores de esta última.—F. MENTRÉ: *La tradition philosophique.* La filosofía nueva tiene la pretensión de ser una filosofía de la vida integral. El filósofo moderno debe sintetizar todas las manifestaciones de su época sin excluir alguna. Esto no es *nuevo.* Todos los filósofos de verdadero genio aspiraron á eso. Mas en esta tarea los modernos quieren sustituir la inteligencia por el sentimiento y la intuición. Ahí está el error. Ni ésta ni aquél podrán suplir á la razón discursiva, investigadora. A pesar del valor indiscutible de estas dos facultades, sin la razón, la filosofía se convierte, ó en una especie de poesía misteriosa, ó en un impresionismo fluctuante. Los filósofos nuevos, con sus teorías *móviles* y obscuras, abandonan la gran tradición inaugurada por los griegos y continuada por los escolásticos y filósofos modernos.—J. TOULEMONDE: *Influence de l'idée subconsciente sur toute la vie de l'homme.* "Casi todas las acciones del hombre son regidas por las ideas subconscientes. No sólo la voluntad es fuertemente influída por ellas, sino también los fenómenos intelectuales, y, sobre todo, el funcionamiento fisiológico de los órganos." El autor cita, en apoyo de su tesis, unos cuantos hechos muy curiosos de la extraordinaria influencia de las ideas

subconscientes en todos los órdenes de la vida. "Ellas obran en la intimidad de las facultades y el que sufre su acción las ignora, pero ellas le dirigen y conducen."

Idem. Núm. de Février.

A. HUMBERT: *L'évolution morphologique du langage selon Wilhelm Wundt.* Exposición objetiva de las ideas de Wundt sobre la evolución de las lenguas. Según el filósofo de Leipzig, el nombre y el verbo son los elementos esenciales del lenguaje. El verbo es posterior al nombre, del cual nace. Las voces y los modos son las flexiones más primitivas de los verbos; los tiempos son recientes. La evolución morfológica de los idiomas está íntimamente enlazada con la evolución fonética. Ambas obedecen á la vida del pensamiento, que se encarna en su expresión.—A. GEMELLI: *La notion d'espèce et les théories évolutionnistes* (segundo artículo). El estudio de las variaciones individuales y lentas produjo la desilusión en muchos sabios, que creyeron ver en ellas una confirmación de las teorías evolucionistas. Pero los nuevos descubrimientos de Vries y Nilsson han alterado profundamente las antiguas ideas de la evolución; gracias á ellos podemos hoy mismo asistir á la formación natural de nuevas especies derivadas de otras. A las variaciones lentas se sustituyen las *mutaciones*, ó sean las variaciones bruscas.—A. GÓMEZ IZQUIERDO: *La philosophie de Balmes* (segundo artículo). Exposición de las ideas metafísicas del filósofo español. La metafísica de Balmes no es un sistema artificial exclusivista; de ahí que sus soluciones á los diversos problemas no son forzadas ni plegadas á las exigencias de toda construcción sistemática. Recibió la influencia de varias escuelas, sobre todo de Santo Tomás y Suárez. A pesar de lo cual no es propiamente un ecléctico que procura armonizar ideas heterogéneas.—E. PEILLAUBE: *Formation des idées abstractes et générales.* La abstracción, como la conciben los sensualistas Hume, Taine, Ribot..., es una disociación, y lo abstracto es extracto de la realidad. Con semejante idea de la abstracción es imposible salir de la región de lo sensible ni explicar las ideas generales. Tampoco Rabier ni los psicólogos espiritualistas, salvo los perepáticos, ha logrado dar una idea exacta de la abstracción. Esta consiste esencialmente en elevarse sobre los elementos individuales y concretos de las cosas, para percibir en ellas lo inteligible é inmaterial, la esencia. Así, lo abstracto no es concreto é individual, sino el producto de la experiencia por la actividad del espíritu. De este modo son posibles los conceptos universales, y, por lo tanto, la libertad, que radica en ellos.

Revue Internationale de Sociologie. November 1910.

J. NOVICOW: *Machiavel et la Politique Moderne* (págs. 720-754). El distinguido sociólogo hace un estudio tan profundo, tan bien razonado, al propio tiempo tan riguroso, de *Maquiavelo*, que apenas deja en pie nada de la estatua levantada á su memoria por los que le juzgaron como el más grande político que hayan visto los siglos, aunque de su nombre se hayan formado las palabras *maquiavelismo* y *maquiavélico* para significar cosas que todo el mundo abomina y maldice. Según *Novicow*, siendo *Maquiavelo* el autor que defendió y elevó á sistema el "bandidismo internacional", es él el responsable de casi todas las guerras europeas desde el siglo XVI al XIX y de muchos de los males sociales que hoy lamentamos todos. *Maquiavelo* ni es observador, ni lógico, ni profundo; su campo de observación es la historia de Roma, que quiere ver imitada, por su grandeza, en todos los Estados, en lo que se ve su falta de lógica; porque si todos los Estados han de ser conquistadores, ¿quiénes han de ser los conquistados y vencidos y sometidos? La idea de la unidad italiana que se le atribuye, ni fué del todo original ni dejó señalado ningún medio digno y eficaz para llegar á ella. La política de Maquiavelo es anticientífica porque su principio de que el Estado sólo es grande cuando conquista muchos territorios conduce á la guerra de todos contra todos, y la ciencia moderna lucha por la solidaridad, por la asociación internacional, por el *pacifismo*.

Revue de Fribourg. Enero de 1911.

V. ZAPLETAL, O. P.: *L'exégése catholique de l'Ancien Testament.* Es el discurso inaugural del Rectorado. En él traza un programa completo de exégesis. Habla de las ciencias auxiliares, dando la preferencia á las lenguas, después de una formación filosófica y teológica sólida. Con estos preparativos el exégeta puede emprender el estudio de los textos. Ante todo, la crítica textual se impone. Esta no es nueva: San Agustín nos habla de *codices mendosi* que circulaban en su tiempo; Orígenes y San Jerónimo se quejan amargamente de los "copistas dormidos", de los "correctores distraídos" y de otros "temerarios que intercalaban en el texto notas marginales".

Otro tanto se puede decir de la crítica literaria. "Doroteo de Ciro atribuía el libro de los Jueces á un colegio de escritores sagrados..., mientras que, según el célebre exégeta dominico, el Cardenal Hugo de San Caro, cada uno de los Jueces escribió sus hechos, coleccionándolos después el Rey Ezequías." Esta crítica, más que la textual, está erizada de escollos, y, ante todo, para no naufragar, se requiere prudencia y madurez de juicio. En cuanto á la crítica histórica, la distinción de formas ó clases de historia, sin ofrecer peligros, da la clave para resolver infinitas dificultades.

Nouvelle Revue Théologique. Núms. 1.° y 2.°. Enero-Febrero de 1911.

P. GALTIER: *Le vrai motif de l'Incarnation.* Sin desechar las dos tendenicas tradicionales, la tomista y la escotista, trata de armonizarlas en una tercera, defendida por Molina, Suárez, Gonet y los Salmanticences. Según la Escritura y según los Padres y la mayoría de los teólogos, el motivo de la Encarnación fué el pecado; por eso la doctrina de Escoto, aunque más conforme á una concepción *á priori*, no es sostenible en su sentido exclusivista. Pero de que la Redención sea la causa no se sigue que sea causa única ni aun la principal. "La gloria del misterio de la Encarnación ha contribuído también á motivar el decreto divino. Cristo es para nosotros, pero también nosotros somos para El. Para complacerle, más que por compasión del género humano, nos lo ha dado el Padre. *El verdadero motivo de la Encarnación es á la vez la excelencia de Cristo y la salud de los hombres.*"

Revue Générale des Sciences. 15 de Enero de 1911.

Th. HESSELBERG: *La Physique des mers polaires.* Aún falta mucho que saber sobre las condiciones físicas de los mares, sin embargo de los recientes progresos de la Oceanografía, ciencia moderna que se ocupa en este estudio. El fin principal de las investigaciones oceanográficas es conocer la profundidad de los mares, la temperatura y salinidad de sus aguas y sus movimientos. En cuanto á los mares polares del hemisferio boreal hay una elevación del fondo de los mares, especie de cresta submarina, que separa la gran depresión ú hondonada (bassin) polar de las depresiones oceánicas profundas extendidas al Norte del Atlántico, por lo cual las aguas profundas de una y otra de estas depresiones no comunican entre sí, á diferencia de las aguas situadas más superficialmente (á los 600 metros á lo sumo). La hondonada polar puede considerarse como un mediterráneo, el más extenso del globo, con caracteres particulares. En sus profundidades, tanto la salinidad (proporción de sal disuelta) como la temperatura, son más elevadas que en las depresiones de los mares adyacentes. Pueden distinguirse los caracteres principales de sus aguas en los correspondientes según tres capas superpuestas: 1.ª, superficial, de agua fría, de salinidad escasa, y su mayor profundidad la de 200 metros. Su temperatura varía entre los límites de 0° á 1°, 8 c. y su salinidad entre 30 y 34,7 por 100. 2.ª, una capaintermedia caliente (de 0° á 1° c.) y salada (por encima de 34,7). Llega hasta los 800 ó 900 metros de profundidad. 3.ª, otra capa inferior fría (mínimum hacia el fondo de 0°, 8) y salada (casi constantemente de 35,1). La situación de los mares en el Polo antártico es inversa de la de los mares boreales. En el Polo ártico se halla un continente rodeado de aguas marítimas. Salvo las modifi-

caciones que esta particularidad ha de llevar consigo, los demás fenómenos oceanográficos relativos á dichos mares son los mismos que los observados en las proximidades al Polo boreal, bien que aún menos desconocidos que en este último.

Revue Pratique d'Apologétique. 1.º de Enero 1911.

C. ALIBERT: *La psycologie des Saints et l'apologétique traditionnelle.* Hoy que se escribe la psicología de todas las profesiones y manifestaciones de la vida humana, ¿por qué no escribir también la psicología de los Santos? El estudio de sus hechos psicológicos, prescindiendo de su carácter sobrenatural, y considerados sólo como *fenómenos y estados* de conciencia, constituyen una psicología especial de la vida humana, puesto que los Santos, en la parte afectiva é intelectual, manifiestan un modo de ser muy superior al de los demás hombres. En orden á la Apologética tradicional, la psicología de los Santos ha de estudiar sus hechos, sobre todo los de la vida ascética, desde el punto de vista en que los admiten los incrédulos para inferir de ellos la intervención especial y milagrosa de Dios en la Iglesia católica. Para esto se requiere ser historiador y psicólogo, y entonces se conocerá que las fuerzas naturales no explican la constancia de los mártires en medio de los tormentos, las penitencias continuas de los Santos y los sufrimientos y adversidades físicos y morales de tantas almas escogidas; esto en medio de la mayor calma, dulzura y serenidad que concebirse puede en cualquier otro estado. Todo esto en una serie de pruebas ó milagros morales en favor de la Iglesia católica.

I. GUIBERT: *L'enseignement philosophique dans les écales catholiques.* En el último Congreso de la Unión de los Seminarios de Francia se planteó esta cuestión: ¿Por qué los seminaristas que han cursado la Filosofía del bachillerato estudian después la Filosofía escolástica para recibir las órdenes sagradas?

Como ninguna otra Filosofía, más que la escolástica y tradicional, está en armonía con la fe cristiana ni puede ser enseñada en conciencia después de las últimas disposiciones de Pío X, se determinó que en adelante no se enseñe en ningún establecimiento católico más que la Filosofía cristiana y tradicional en lengua latina, procurando en cuanto sea posible estudiar la *Suma* de Santo Tomás directamente, suprimiendo las cuestiones propias de la época y sustituyéndolas los profesores por otras nuevas que han planteado las ciencias y la Filosofía modernas.

Idem. 15 de Enero.

I. GUIBERT: *Nos grands Séminaires.* La obra más estable y que produce mejores resultados entre todas las instituciones francesas es la de los Seminarios. Nada se ha variado su constitución después de tres siglos de existencia y de tantas revoluciones y persecuciones de los Gobiernos. Esto es debido á que su constitución, aunque es la misma que señala el Tridentino y demás normas de la Iglesia, su aplicación en Francia reviste ciertos caracteres que la especializan y la hacen superior á la de las demás naciones. Entre las principales que señala el autor, son: la dirección, encomendada á la Congregación de los Paúles; separación entre los seminaristas que cursan Humanidades y los que estudian las Ciencias sagradas, y el que la dirección espiritual esté encomendada á los profesores del Seminario.

Idem. 1 de Febrero.

L. ANDRIEUX: *L'age de la premiere Communion pour les enfants ayant atteint l'age de raison, du* XIII *siecle au Concile de Trente.* El canon *Omnis utriusque sexus* del IV Concilio de Letrán prescribiendo á todos los cristianos que han llegado á los años de discreción la obligación de confesar y comulgar una vez al año fué objeto de muchas interpretaciones. La Iglesia de Roma y los primeros intérpretes del Concilio entendieron por *annos discretionis* la edad en que se distingue el bien y el mal, el pan material y el Pan eucarístico; es decir: el uso de razón. En los siglos XIV y XV prevaleció otra interpretación con la distinción de las dos eda-

des para confesar y comulgar. Se puede retardar la Confesión y Comunión hasta los catorce años para los hombres y hasta los doce para las mujeres. Así consta, entre otros Concilios, en uno celebrado en Tarragona en 1329. Además, los principales doctores escolásticos, sin descontar á Santo Tomás, creían que el uso de la razón no se adquiere hasta los diez ú once años; y esto que era opinión, vino á ser ley de doctrina general en los dos siglos siguientes. San Antonino de Florencia, que estudia á fondo la cuestión, citando seis opiniones que vienen á coincidir con la anterior, dice que el precepto obliga cuando se puede pecar, ó sea á los diez ú once años. El Tridentino, y, sobre todo, el Catecismo de San Pío V, entienden por años de la discreción el uso de la razón, cuando se distingue el bien del mal.

Revue des Sciencies Philosophiques et Théologiques. Enero de 1911.

M. S. Gillet, O. P.: *Les conditions d'éfficacité d'une Doctrine morale éducative.* "El valor educativo de una doctrina moral se mide por el grado de influencia ó por su eficacia en el organismo moral... Las exigencias del organismo moral se pueden reducir á tres grupos principales, según que se trate de la *inteligencia*, de la *voluntad* ó de la *sensibilidad.*" Luego "para que una doctrina moral ejerza una función reguladora sobre la vida práctica, debe responder, en cuanto es posible, á las condiciones siguientes: 1.ª Debe ser una doctrina verdadera. 2.ª Debe ser apta para integrarse, por medio de las ideas y de las sensaciones, á las que éstas van unidas, con nuestras tendencias universales y concretas. 3.ª Debe presentar estas ideas en su *maximum* de intensidad, asociándolas á nuestras tendencias las más vivas... 4.ª La *idea capital* de la doctrina debe ir unida al mayor número posible de elementos de la vida psíquica. 5.ª Debe, en fin, establecer alrededor de esta *idea central* un enlace sistemático de todas las ideas que á ella se refieren."

G. Schmidt, S. V. D.: *Vois nouvelles en Science comparée des religions et en Sociologie comparée.* (Se analizará separadamente.)

J. B. Frey: *L'Angélologie juive au temps de Jesus-Christ.* La doctrina de los judíos acerca de los ángeles en esta época se puede dividir en dos grupos: 1.º La angelología propiamente dicha, ó doctrina de los ángeles buenos. 2.º La demoniología, ó doctrina de los ángeles malos. Los ángeles buenos eran seres personales, distintos de Dios y de los hombres; espíritus, aunque los judíos no siempre supieron mantener íntegra su espiritualidad, dotados de cualidades intelectuales extraordinarias. Eran seres creados, cuya marcha ordinaria es el cielo, donde ejercen diversas funciones litúrgicas. Son enviados á la tierra en calidad de mensajeros y para la custodia de los hombres y de las naciones. Además, los hebreos distinguían diversos órdenes ó jerarquías entre los ángeles, y, según el Apóstol, llegaron á tributarles un culto indebido. En cuanto á los ángeles malos, los escritos de la época distinguen cuatro categorías principales: los *ángeles caídos*, los *satanás*, los *espíritus malignos* y los *demonios*.

Revue Thomiste. Novembre-Décembre 1910.

Le Guichaona: *Le progrés du dogme d'aprés les principes de Saint Thomas.* Comienza el autor examinando el acto de fe según la doctrina de Santo Tomás: "Creer es adherirse firmemente á una verdad sin verla perfectamente." Por este motivo no puede el entendimiento inclinarse por sí mismo al acto de la fe si la voluntad no lo determina, lo cual no podrá hacer tampoco la voluntad si el entendimiento no le muestra que "es bueno creer". Esta bondad del acto de la creencia procede de la persona misma que nos propone la verdad. Creer consistirá, pues, en admitir una verdad bajo la palabra de Dios. Dios puede hacer llegar la verdad de múltiples maneras al espíritu del hombre, garantizándole su espíritu divino, ya impresionando directamente su espíritu, ya por medio de los sentidos, ya por señales exteriores. Examina después los conceptos exagerados del progreso dogmático, estudiando con profundo y sereno criterio las doctrinas de Blondel, Laberthonniére, Le Roy, Loisy y otros, que ponen en peligro la inmutabilidad del dogma, si no es que lo nieguen por completo.

Idem. Janvier-Février 1911.

P. HENRY, P. B.: *Histoire des preuves de l'existence de Dieu au Moyen age, jusqu'á la fin de l'apogée de la scolastique.* La influencia de San Agustín se notó hasta el fin del gran período escolástico. Para ponderar bien su prueba psicológica se deben conocer sus doctrinas de Psicología: describe ambas en síntesis. Los *primeros ensayos* de la prueba se encuentran en San Isidoro de Sevilla, en los "dicta Candidi", en las obras de Benito de Aniano y Atto de Verseille. Expone las pruebas del *Monologium* de San Anselmo y la ontológica, las de Abelardo, Roberto de Deutz, Roberto Pullus, Pedro Lombardo, Pedro de Poitiers, Garnier de Rochefort, Alano de Lille y Guillermo de Conches. Con los *Victorinos* toman las pruebas un tinte más experimental, deduciéndolas de la contemplación de la naturaleza: habla de Hugo de San Víctor, Hugo de Rouen y Ricardo de San Víctor. En el artículo se advierte alguna falta de erudición; no se citan casi las obras originales.—P. GILLET, O. P.: *L'efficacité de la morale catholique et l'intelligibilité du dogme.* El Agnosticismo y el Pragmatismo, suponiendo, en resumidas cuentas, que el dogma es ininteligible, pues aunque le den *valor de vida* no le conceden *valor de verdad*, destruyen el concepto de la moral católica, admitiendo una moral individual, tornadiza y versátil. La ininteligibilidad conduce á la inacción. El dogma inteligible, aunque transcendente á la razón, es origen de la eficacia que tiene la moral católica. Las concepciones ortodoxas del dogma pueden influir poco en el valor de la moral.—R. HEDDE, O. P.: *Le Libéralisme.* Esta palabra es de empleo peligroso. Los católicos de Francia la emplean para luchar contra sus enemigos; por el contrario, en España, Italia, Bélgica, Holanda, los liberales se consideran como enemigos de los católicos. ¿Se trata de una cuestión nominal? El liberalismo se puede definir: "l'attachement á la liberté", claro que individual. Es más bien un sentimiento que limita, por ejemplo, la intervención del Estado en las cuestiones económicas; y por no creerlo juez competente en materia de doctrina se le niega también intervención en materias religiosas, científicas, etc. En este sentido, en cuanto que el liberalismo defiende que no debe el Estado preocuparse de los bienes espirituales de los ciudadanos, que no debe tener religión, ha sido condenado repetidamente por los Papas. Pero hay que distinguir la tesis y la hipótesis. Por ejemplo, la división de las tres potestades, el sufragio ó sistema de mayorías... tiene un *valor lógico* insostenible; pero puede tener, según lugares y tiempos, un *valor práctico* bien apreciable: "la logique en souffle, mais l'action y gagne". Igual doctrina puede aplicarse en el orden religioso.—E. HUGUENY, O. P.: *Adam et le Peché originel.* Por el Concilio de Trento y Santo Tomás fija la doctrina católica del pecado primero. Para ello describe el estado de justicia original y los efectos del pecado, siguiendo las magníficas explicaciones del P. Goudín, O. P., por nadie superadas. En la interpretación del relato bíblico se muestra el P. Hugueny exégeta prudente y entendido: el sentido literal histórico no exige que se tomen como suenan muchas expresiones del relato; sobre algunas ha de tenerse en cuenta la decisión reciente *(Comisión bíblica,* 30 Junio 1909, núms. 2 y 3). Contra este dogma se presentan algunas dificultades científicas. El *creyente* no debe preocuparse de si el *cuerpo* humano ha venido de otro organismo por vía de evolución natural: es una cuestión *científica* por resolver todavía, según lo demuestran los últimos trabajos de los sabios. El evolucionismo limitado puede explicar la variedad de las razas. El Génesis nos dice poco sobre el conocimiento *práctico* de Adán; antes va mostrando la evolución progresiva de artes é industrias. (Cfr. *Gen.,* IV, 21, 22, 26, etc.) Este artículo es un tipo de cómo debe hacerse hoy la vulgarización teológica si ha de ser provechosa.

Revue Augustinienne. 15 Diciembre 1910.

A. FABRE: *Les Rois Mages d'aprés les artistes.* Este asunto tan simpático se puede estudiar muy bien con la obra de Kehrer *Die heiligen drei Koenige in literatur und Kunst* (Los tres santos Reyes en la literatura y en el arte); obra muy completa, aunque se le reprocha dar poca fe al relato de San Mateo y poca extensión al arte francés y á la pintura española de la Edad Media. El número de tres

no es tradicional: en las Catacumbas y en los Padres se ven dos, cuatro y seis. En la escena se asocia á veces la Natividad, constituyendo el *tipo-Natividad* por diferenciado del *tipo-Epifanía*. Se explica porque hasta 354 la Iglesia celebró en una misma festividad el Nacimiento de Jesús y la Epifanía. Esto puede servir como pauta para clasificar los sarcófagos. La distinción de edades en los Magos se debe al arte bizantino. Hacia el año 1000 desaparece la mitra oriental para dar lugar á la corona: es una adaptación del Salmo LXXII, 10. Los nombres empiezan en 980, y se entreteje su leyenda. A fin del siglo XIII se anima la escena, pintando, arrodillado, á un Mago y con distintas actitudes. Los dramas y cabalgatas de la Edad Media sensibilizan el misterio. En ellos hay que buscar el origen del Rey negro. Los artistas han ido *revelando* lo que ignoraba la historia: número, edad, tipo y fisonomía de los Reyes Magos.—L. FABRE: *Origine du pouvoir*. Expone el pensamiento de Suárez, incompleto y algo complicado (dice) sobre esta cuestión. Después estudia á Francisco de Victoria, "varón poco conocido entre nosotros—dice Fabre—, de lenguaje clarísimo é ideas geniales".

Demos, para concluir, una noticia triste: desde este número no aparecerá más *Revue Augustinienne*, que representaba una orientación hermosa para todo corazón tomista. Lo lamentamos muy de veras.

Analecta Bollandiana. (Tomus XXX, fasc. I.) 15 Enero 1911.

F. VAN OCTROY: *Pierre Ferrand, O. P., et les premiers biographes de S. Dominique, fondateur de l'Ordre des Frères Precheurs*. Entre los trabajos que contiene este fascículo, el de Van Octroy es, indudablemente, el más erudito. Conocido ya por sus estudios sobre la vida de San Francisco, se ha hecho acreedor á nuestra gratitud y reconocimiento publicando este ensayo crítico sobre la vida de nuestro Padre Santo Domingo, según los dos manuscritos encontrados de Pedro Ferrando, O. P. (siglo XIII). Ni Pradier, ni Balme, ni Lelaider (*Cartulaire ou histoire diplomatique de S. Dominique*) han hecho investigaciones tan profundas como él sobre este asunto. Su trabajo es una comparación de la vida escrita por Constancio de Médicis, del texto autorizado por el V. Humberto, etc. Pero lo que constituye el mérito principal de la obra del sabio jesuíta es su edición crítica de la vida escrita por el español Pedro Ferrando. De paso recordamos que en la Biblioteca de la Universidad de Madrid hay un manuscrito (C. 1.500): *Legenda et vita S. Dominici* (Theod. de Apoldia, Humb. de Romanis) junto con una *Cronica Ordinis Prædicatorum* (V. el catálogo impreso, pág. 54, núm. 147). Al aproximarse el séptimo centenario de la confirmación de la Orden (1916) hemos oído decir que se ha de publicar una edición crítica de la vida de su fundador; anticipadamente damos las gracias al distinguido bolandista por esta colaboración tan notable.

ESPAÑOLAS

Boletín de la Real Academia de la Historia. Diciembre 1910.

R. DEL ARCO: *La caída del Conde-Duque de Olivares*. Es un documento inédito conservado en el Archivo parroquial de Sieso (Huesca), donde cuenta un contemporáneo las vicisitudes de aquel tiempo, tan comprometido y fatal para España. Hay datos desconocidos y de gran interés (pp. 443-482).—F. FITA: *Una carta autógrafa de Santa Teresa*. Publica un nuevo estudio sobre la que posee el Duque de Gor, rectificando algunas afirmaciones del traductor francés.

Idem. Enero 1911.

J. PÉREZ DE GUZMÁN: *Veintiuna cartas inéditas de D. Pedro de Estela*. Bajo el nombre arcádico de *Damon* se las dirigió á D. Juan Pablo Forner. Con estilo sumamente pintoresco, libre muchas veces y picaresco, porque hablaba en la intimidad, va pintando personajes y escenas literarias del último tercio del siglo XVIII. Son

muy importantes para conocer *por dentro* aquella época turbulenta en que también se recibían en España las impiedades de la Enciclopedia y las sacudidas de la Revolución francesa. Hay también un informe de la Comisión de Monumentos de León, en que defiende con razones la autenticidad de los restos de D. Alfonso VI de Castilla y sus cuatro esposas, que se conservan en el Monasterio de Benedictinas de Sahagún. Pide la Comisión que se trasladen al Panteón de los Reyes de San Isidro, de León.—F. Fita: *Otra carta autógrafa é inédita de Santa Teresa de Jesús.* Es de 24 de Agosto de 1578, dirigida á Roque de Huerta, protector de la Santa, y que debió desgajarse de la colección presentada por Fr. Diego de Yepes. Se guarda en las Religiosas de la Latina y revela los apuros por que entonces pasaba la Reforma. El P. Fita la describe someramente.

Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Tomo LII.

Los naturales de la Guinea española considerados bajo el aspecto de su condición de súbditos españoles. Este es el tema de una conferencia que el Sr. D. Enrique d'Almonte dió en una sesión pública de esta Sociedad. Es una conferencia patriótica y desapasionada, inspirada en el amor á España y á sus hermanos de Guinea y fundada en la experiencia. Es un estudio que han de leer los que quieran conocer la colonia, y muy útil para los que han de gobernarla; porque da á conocer el carácter de sus habitantes, sus costumbres, sus leyes, sus inclinaciones y sus aptitudes: y esto lo hace tan detalladamente, que demuestra un fino sentido psicológico. Tratando la que se llama cuestión social, inspira compasión cómo algunos patronos explotan á los proletarios, que gimen bajo el látigo durante diez horas diarias para ganar una miseria. Los pamúes, que son los dueños del territorio, tienen bastante desarrollado el espíritu de justicia. Lo que hace falta es ganar su confianza; ésta conseguida, fácil es alcanzar lo demás. El desarrollo de la agricultura sería uno de los medios más adecuados para afianzar la dominación española. El cambio de la guarnición militar española por la indígena economizaría muchos hombres y no poco dinero en favor de España, porque son muchos los gastos y no pocos los soldados que mueren, y casi todos caen enfermos sin estar allí mucho tiempo. Con muchos menos gastos y casi sin pérdida de personal se haría lo mismo si la guarnición fuese indígena. El colonizador no debe ir nunca en són de guerra, sino de paz.

La Ciudad de Dios. 20 de Diciembre de 1910.

T. Rodríguez: *El contrato del trabajo* (Continuación). Mirado el trabajo humano en su aspecto material y mecánico, como lo miran los socialistas, no puede competir con el trabajo prestado por los animales y menos aún con el desarrollado por las máquinas. En este supuesto, el hombre sólo podría exigir por su trabajo una cantidad suficiente para reparar las energías consumidas; este salario sería tan mezquino que no podría vivir de él ningún obrero. Pero para el hombre hay más que la parte física y mecánica: hay la parte espiritual, que, si bien no puede ser materializada en el producto, no por eso deja de contribuir eficazmente á su formación, y debe de tenerse muy en cuenta para determinar el justo salario.

Idem. 5 de Enero.

M. Arnáiz: *La "filosofía nueva"* (Continuación). "Uno de los postulados de la nueva filosofía consiste en suponer desproporción incompatible entre las maneras de concebir de la inteligencia y los modos de ser de la realidad, de donde se sigue la ineptitud de la primera para representar adecuadamente la segunda." La tendencia contraria es causa, según los partidarios de esta filosofía, del fracaso de las filosofías intelectualistas. La finalidad de la inteligencia "no es el conocer, sino construir mecanismos conceptuales, útiles para la acción". Los conceptos y sus fórmulas son representaciones definidas y discontinuas; por el contrario, la realidad

se percibe como continua é indistinta. Si la filosofía ha de ser conocimiento de lo real, ha de cambiar de procedimiento. Ha de fundarse en un conocimiento proporcionado á la realidad, que haga de las dos una misma cosa: este conocimiento es la intuición inmediata. Puede echarse en cara á los nuevos filósofos, por de pronto, la paradoja en que incurren al aprovechar para la construcción de su sistema metafísico esos mismos procedimientos tachados por ellos de inadecuados. La filosofía intelectualista de Aristóteles no se aisla de la realidad, ni, por tanto, merece las censuras que los sistemas idealistas desde Descartes hasta los postkantianos. Rechaza, pues, sin razón el intelectualismo realista. Sin embargo, la filosofía nueva ha provocado reacción saludable contra el idealismo y ha planteado con acierto las cuestiones relativas á la psicología del conocimiento.

Idem. 20 de Enero.

T. RODRÍGUEZ: *El contrato del trabajo* (Continuación). Hay otra clase de trabajo de mucha importancia en el resultado final: es el trabajo de fundación y dirección administrativa. El valor de este trabajo se ve por el hecho de que, según las estadísticas, el 65 por 100 de las empresas fracasarán tarde ó temprano, y esto por la mala dirección. El empresario, pues, tiene derecho á una participación en el producto mucho mayor que la de cualquier obrero y acaso que la de todos los obreros juntos. No tiene razón la escuela socialista al decir que el patrono se queda, por este motivo, con las ganancias del obrero: por el contrario, puede afirmarse que el patrono casi nunca percibe una remuneración proporcionada á las solicitudes, desvelos, cuidados y riesgos que le exige la empresa. Otro aspecto del trabajo es el económico y contractual. El trabajo es una mercancía como otra cualquiera, que se puede vender, comprar, alquilar ó permutar. Su valor sufre también oscilaciones y cambios, y, por tanto, su remuneración ó salario es igualmente variable. Dos fórmulas breves dadas por Mr. Waffeloert, Obispo de Brujas, compendian toda la doctrina sobre este particular: 1.ª "La medida propia, directa y universal del justo salario es el valor del trabajo realizado." 2.ª "La medida propia, directa y universal del justo salario *no es la suma de las necesidades del obrero.*"

Idem. 5 de Febrero.

T. RODRÍGUEZ: *El contrato del trabajo* (Continuación). Sigue tratando del salario. Muchas son las causas que influyen en la variación, pero hay una importantísima, llamada de la oferta y la demanda, que Cobden expresó en esta fórmula: "Los salarios suben cuando dos patronos corren tras de un obrero, y bajan cuando dos obreros corren tras de un patrono. Para apreciar el valor del trabajo hay que atenerse á la común estimación de los hombres, pues las condiciones antedichas no tienen una medida fija y definida. Esta no será una regla caprichosa si se atiende á la universalidad, ilustración y libertad de las partes contratantes. Tan indigna é inicua es la conducta del patrono que, prescindiendo de esta regla, se aprovecha de las necesidades del obrero para explotarlo, como la del obrero que aprovecha la ocasión de que sus servicios sean imprescindibles para exigir un salario más elevado.

España y América. 1.º de Enero de 1911.

Dr. E. NEVEU: *Importancia y objeto de la Teología positiva.* La Teología positiva es considerada justamente como parte principalísima de la Teología fundamental. Mientras ésta se ocupa de probar la existencia de la Revelación, aquélla pone su objeto en determinar las verdades contenidas en la Revelación. Llámase positiva porque no hay en ella parte alguna racional. Su objetivo está todo en indicar las páginas del libro divino donde se encuentra tal ó cual verdad. No por eso carece de fin apologético. En la defensa de la verdad católica hay que verse á veces con adversarios que no niegan precisamente la revelación, sino que todo su empeño lo ponen en probar que lo que la Iglesia da por verdades reveladas no son tales por no hallarse contenidas en las fuentes de la Revelación. A estos tales no se les combate

sino iluminando las fuentes de la Revelación, para que vean allí la verdad de nuestra fe. Como impugnadores de esta laya han abundado en todo tiempo desde la existencia del Cristianismo, esta ciencia ha sido siempre cultivada con más ó menos esmero por los apologistas de la fe. En nuestros días su estudio crece en interés y se hace hasta necesario si hemos de responder victoriosamente á los argumentos con que una crítica sutil y demoledora pretende minar los cimientos de nuestra Religión. Tres partes abarca esta ciencia: la primera estudia las enseñanzas de la Iglesia, la segunda investiga las fuentes de la Revelación y la tercera historia las diversas fases que ha tenido en el conocimiento de los fieles esta doctrina.

Razón y Fe. Enero de 1911.

M. Sáinz: *El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas.* San Lucas es el Evangelista de la infancia de Jesús. Ninguno estudió con más amor ni con mayor riqueza de detalles esa época de la vida de nuestro Salvador. Los dos primeros Evangelistas, absorta todavía su alma en el estupendo hecho de la Pasión, se ocupan más de ella que de pintarnos la infancia de Jesús. Esto estaba reservado á San Lucas. Bajo su pluma se desenvuelve la vida del Salvador con naturalidad y delicadeza encantadoras. Todas las partes de su obra están tan ordenadamente dispuestas, que de seguida anuncian la sabia mano que las dispuso. El articulista, después de apuntar ligeramente los rasgos más característicos que forman la fisonomía de San Lucas, estudia con prolija extensión el nacimiento de Jesús. Tres partes comprende su trabajo: viaje de Nazareth á Belén, llegada á Belén y Nacimiento en Belén. Los títulos son ya bastante claros para indicar la materia que en ellos se desarrolla.

Idem. Febrero 1911.

L. Murillo: *El Apocalipsis sinóptico.* Termina el estudio sobre el discurso escatológico de Jesús. Explica claramente cómo se cumplieron todas las señales que el Salvador dijo precederían á la ruina de Jerusalén y de su templo. A continuación expone la segunda parte de ese discurso, relativa al fin del mundo, la interpretación genuina que tiene y los errores con que los más renombrados racionalistas modernos han querido obscurecerla. De paso refuta esos errores. Es un trabajo claro, sólido y bien documentado.—J. M. Bover: *El estilo del cuarto Evangelio.* No estudia el estilo de San Juan desde el punto de vista literario, sino que más bien trata de averiguar la ley suprema que la rige, con el fin de que, conocida ésta, pueda la exégesis explicar mejor muchos pasajes de San Juan que parecen embrollados. Una de las mayores dificultades que el estilo de San Juan ofrece á la exégesis es la abundancia de incisos que hay en él, la cual hace no pocas veces que no se acierte á distinguir el pensamiento principal entre tantos otros secundarios. Hay que establecer una ley que dé unidad á tantos incisos, que los agrupe en torno del inciso que contiene la idea capital. Esta ley no es otra que la que aparentemente produce allí la obscuridad: la ley de las repeticiones. Las palabras, frases y aun períodos que se repiten suelen contener el pensamiento principal que comunica luz á todo el conjunto y da relieve á sus partes.

Revista de Estudios Franciscanos. Diciembre 1910.

P. F. de Barbéns, O. M. C.: *El pensamiento social de Balmes.* Una crisis intelectual es la que hoy agita las inteligencias, y una crisis político-social es la que conmueve las voluntades: "pero en toda crisis social—dice Balmes—nace un genio", y el genio director de la sociedad española actual, según el articulista, es Balmes. En *La Sociedad* estudia la organización social con todos sus elementos de autoridad, familia, población, propiedad y trabajo; sobre cada uno de dichos elementos tiene ideas luminosas y dignas del autor del *Protestantismo.* El poder viene de Dios y el poder debe ser fuerte. ¡Ay de los pueblos que tengan una autoridad débil! Sobre el en-

noblecimiento de la familia, ó sea del matrimonio, y sobre la instrucción y educación de la juventud tiene doctrinas que debieran meditar nuestros actuales gobernantes. Estudia detenidamente el aumento ó disminución de la población y las causas que lo determinan. Pero sin duda que la cuestión que estudia más á fondo y más detenidamente es la que se refiere al derecho de propiedad. Lo afirma, señala el fundamento en el trabajo, y, fijándose en ese punto, pulveriza las teorías contrarias y reduce á polvo todos los argumentos de los adversarios. Lo que el alma es para el cuerpo, eso es el espíritu para la sociedad. El espíritu formando las ideas, los juicios, las creencias y las doctrinas... La idea como engendradora del espíritu social, conservadora y corruptora del mismo, la estudia Balmes especialmente en los capítulos XVI, XX y LII del Protestantismo... Balmes fué un pensador profundo y un sociólogo eminente.

Ateneo (Ciencias, Artes, Letras). Enero de 1911.

G. Pittaluga: *Bubis y Pamúes*. Es una colección de apuntes sobre las razas que pueblan la parte meridional de Fernando Póo y en la costa de la Guinea continental española. Los indígenas de Fernando Póo no deben considerarse como raza autóctona. *Bubi* significa sencillamente *hombre*. Unos 7.000 constituyen la población bubi. Los del interior son vigorosos: los de la costa están envenenados por el alcohol malísimo que importan especuladores sin conciencia. Hay dos dignidades: la civil *botokus* y la sacerdotal *abba*, presididas por un *Abba Moro* ó gran sacerdote: el fin principal de éstos es aplacar á *Moe*, espíritu del mal. La autoridad del *botoku* es muy débil. Tienen los *bubis* un baile típico, *bolelo*, que todavía es más violento entre los pamúes. De estos y de las cuatro razas que se extienden desde Cabo San Juan hasta Punta M'Bouda, ó sean los *cumbes*, *bapúos*, *balenques* y *bujebas*, nos habla el Sr. Pittaluga rapidísimamente. Los albinos no son objeto de supersticiones especiales como suponían Ellis y Miss Kinsley.—R. James Freire: *Las nuevas corrientes literarias y su influencia en las letras hispanoamericanas*. La revolución literaria iniciada en París el 1885 ha repercutido en América. Se acusa á estos innovadores de anteponer á todo la forma y el vocablo. Pero el amor á la forma nueva es una derivación del amor al pensamiento: se deben *crear ideas*, y, en consecuencia, *crear formas* donde se encarnen. El espíritu ha de *ver* las cosas espirituales como los ojos ven las corporales. La literatura del porvenir no rechazará ninguna manifestación del pensamiento; se deben huir los exclusivismos. Una literatura grande no abarca sólo una lengua, sino una raza y una civilización: literatura *nacional* es una frase vacía de sentido. La división de géneros y escuelas es artificiosa y vana.

Nuestro Tiempo. Diciembre de 1910.

E. González-Blanco: *Jaime Balmes*. En España ha tenido encomiadores y detractores; los últimos abundaron más entre los modernos. Hay dos que lo han alabado extraordinariamente: Elías de Molins, desde el punto de vista político, en la obra *Balmes y su tiempo*, y Roure en *Las ideas de Balmes*. Para el autor, "Balmes no fué un gran filósofo, sino un buen escritor filosófico": el éxito de sus libros se debe á la metafísica que cultivó, secuela del sentido común, de cómodo manejo, doméstica, *catalana*, en fin. Hace un resumen rápido de su vida y obras. En el *Protestantismo* se revela Balmes hombre de su siglo. "Si conocía y apreciaba la historia y la enciclopedia escolástica, aquel gran edificio simétrico de doctrinas y de pruebas bajo el que Santo Tomás pudo congregar á todas las almas activas y á todos los espíritus pensadores, no por eso dejó de usar las armas de combate de la vida moderna en condiciones de igualdad, sin exageraciones ni imposiciones que fuesen una constante petición de principio". "*El criterio* es la más preciada flor del buen sentido catalán." Las *Cartas á un escéptico*... "no pasan de ser un alarde dialéctico tan interesante como especioso. La Teología del Seminario y la Filosofía de la Edad Media habían llenado el cerebro de Balmes de fórmulas abstractas y de argumentos verbales. En las dos *Filosofías*, elemental y fundamental, se notan ten-

dencias al cartesianismo, crítica superficial y conocimiento incompleto de la Filosofía alemana. Su obra fué de conciliación entre la fe y la vida, la religión y la ciencia, la Iglesia y el Estado.—S. EZCURDIA: *Métodos educativos modernos y su fundamento psicológico.* Describe primeramente los sistemas de educación que se conocen en la historia desde Platón. "En España—dice—no conozco escuelas ni colegios donde se practique íntegramente la pedagogía científica." Define la educación, estudia si la pedagogía es ciencia. Aboga porque á la escuela primaria vaya asociado el taller; "porque ya Mosso—dice el autor—hace notar que un animal, cuanto más mueve sus extremidades, tanto más desarrolla su entendimiento": ejemplos: el papagayo, el elefante, el mono, igual debe cumplirse con los niños (!). Añade otra serie de reflexiones sobre la vida mental, memoria y asociación de *ideas*, la vida afectiva y la voluntad.

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Noviembre de 1910. Ultimo número publicado (año XXXIV, núm. 608).

A. POSADA: *La transformación del ideal universitario.* Es el discurso que pronunció el profesor de la Central al recibir el título de doctor, *honoris causa*, en la Universidad de la Plata. Dice que el ideal clásico de la Universidad está en crisis, cuyas causas son: *a*), la radical transformación del ideal de la enseñanza; *b*), la creciente importancia que se da á la investigación personal; *c*), la urgente necesidad de formar á las clases medias cultas; *d*), la intensificación de la función educativa, que exige órganos propios; *e*), la difusión de la cultura, exigida por las necesidades sociales de la mayoría. La Universidad debe ser "la institución más representativa del ideal nacional", prolongación intensificada de la escuela misma. La Universidad debe ser una corporación viva en el orden económico y docente. Las relaciones entre la "Universidad y los problemas nacionales" han de consistir: *a*), en abrir en las conciencias de las generaciones el cimiento ético de la nacionalidad; *b*), en fundir, vivificándolos, todos los elementos dispersos del saber; *c*), en socializar la cultura, transformando las aspiraciones é ideas de la masa popular; *d*), en la educación de las clases medias. El intercambio universitario entre España y América es muy conveniente y se ve protegido ya por el Gobierno.

Música sacro-hispana. Febrero de 1911.

R. MITJANA: *Estudio sobre la decadencia de la música religiosa en España* (Continuación). El entusiasmo con que fué acogida la música italiana por nuestro teatro contribuyó grandemente á que fuese extinguiéndose el arte nacional desde principios del siglo XVIII. Del teatro pasó á la Iglesia, adoptando la forma de *oratorio* ó villancico; y nuestro carácter, siempre severo y con sabor clasicista, se fué contagiando por el nuevo estilo ligero, superficial y desnudo de toda encarnación profunda y religiosa. Así se explica que en nuestra Patria desapareciese el verdadero canto eclesiástico, suplantado por el canto profano ramplón y de pésimo gusto.—G. SUÑOL, O. S. B.: *La práctica por la teoría. El ritmo* (Continuación). "Cuando debidamente relacionados entre sí los sonidos logran dar la impresión de un esfuerzo, arranque ó partida, seguido de un apoyo, descanso ó llegada", obtenemos el *ritmo*.—Para desterrar viejas preocupaciones es necesario predicar *oportune et importune* que la esencia del ritmo la constituye una especie de *ondulación* variada y adornada con otros elementos secundarios que le sirven de ropaje. Todo lo demás es anticientífico, antiestético y reprobado por los clásicos. Esperamos que el P. Suñol aprobará este concepto del ritmo.

Las Ciencias Médicas. (Criterio Católico). Enero de 1911.

Es la prestigiosa revista de Barcelona órgano de la Sociedad de los Santos Cosme y Damián, que se llamaba antes *El Criterio Católico en las Ciencias Médicas*. Dr. L. CIRERA: *La presencia de los médicos en los duelos.* Contesta á la informa-

ción abierta por el Dr. Milajski, de Austria, con las preguntas siguientes: 1.ª, el médico ¿falta á sus deberes asistiendo á un duelo? 2.ª ¿Debe asistir siempre ó sólo en ciertos casos? 3.ª ¿O debe, por el contrario, negarse? 4.ª Si sabe que se ha concertado un duelo, ¿debe tomar parte activa para impedirlo? 5.ª ¿Deben interesarse los médicos por que sea modificada la ley estableciendo la inmunidad de los médicos que asistan á un duelo? 6.ª Si la presencia del médico es en algún caso discutible, ¿no se impone el consultarlo con algún compañero? 7.ª ¿Es deseable la presencia de dos médicos, por si salen heridos los dos combatientes? 8.ª Las Asociaciones médicas ¿debieran discutir estas diversas cuestiones? 9.ª Experiencia personal del médico consultado. El Dr. Cirera dió las siguientes magníficas respuestas, que pueden servir de norma para los médicos católicos: A la 1.ª El médico falta á su deber. 2.ª No debe asistir en caso alguno. 3.ª Debe negarse siempre. 4.ª Debe impedirlo por humanidad. 5.ª No. 6.ª, 7.ª y 8.ª Sí, los médicos deben ir á la vanguardia de la civilización, pasando por encima de las preocupaciones actuales de la sociedad. 9.ª Durante mis trece años de servicios como médico de la Armada española he podido obrar siempre conforme á las respuestas antes formuladas. Aunque esta manera de obrar no es tan *cómoda*, es más viril y más cristiana.—Dr. J. Solá: *Contribución al estudio de la evolución de las especies*. Critica el primer principio de los materialistas, ó sea la *eternidad de la materia*. La Química, dicen, lo demuestra por el principio de la conservación, comprobado siempre. Admitamos los hechos; pero ahí se dice nada se *crea*, en presente, no en pasado. Antes bien esto demuestra la creación, porque una sucesión infinita envuelve una contradicción.

Estudis universitaris catalans. Volum. IV, Janet á Juny.

Carreras y Candi: *Evolució histórica dels Juheus y Juheissants barcelonins* (Continuación). Es un estudio de investigación histórica muy bien documentado, aunque restringido á la capital de Cataluña. Con el establecimiento de la Inquisición en Barcelona coincidieron una serie de disturbios que, de no ponerles remedio, hubieran acabado en pocos años con aquella floreciente población. La hostilidad entre los inquisidores y el Consejo de la ciudad á fines del siglo XV, "las violencias continuas entre los particulares, la huída de muchos ciudadanos por temor á la Inquisición, las cortapisas que ésta ponía al comercio practicado por los judíos, y, en fin, los bandos políticos y luchas internas en que estaba sumergida", acrecentaban el malestar económico y político y llevaban la ruina y despoblación á aquella capital. Con motivo de esto, el articulista copia las determinaciones que dió el Rey don Fernando para conjurar el peligro, los autos de fe que tuvieron lugar en Barcelona en los dos últimos decenios del siglo XV, y, entre otras cosas curiosas, refiere el atentado de que fué objeto el Rey Católico en su ida á Barcelona después de la expulsión de los judíos.—H. Finke: *Relacions dels Reys d'Aragó ab la literatura, la ciencia y l'art en els segles XIII y XIV*. Es la traducción de un artículo publicado en la revista *Archiv fur kulturgeschichte*. La cultura del reino de Aragón era advenediza. "Del Oriente tomó el arte, la vida literaria de la Provenza y experimentó también la influencia castellana y á veces la arábiga." Los Monarcas del país participaron grandemente de esta cultura. Casi todos ellos eran poetas ó literatos, en especial Alfonso II, Jaime II y Pedro III. Este último fué además apasionadamente celoso en formar bibliotecas, colecciones artísticas, etc. Como historiador puede competir con Jaime I. Aparte de estas dos figuras, se distinguieron también por el amor y protección que dispensaron á la ciencia y al arte Alfonso III y el Rey Martín. "Es de notar que los dos catalanes más célebres de la Edad Media, Raimundo Lulio y Arnaldo de Villanova, tomaron parte, por lo menos indirecta, en la educación de los Infantes reales.—R. d'Alós: *Colecció de documents relatius á Arnau de Vilanova* (Continuación). Este número contiene los "Capítulos enviados á Felipe *el Hermoso* por Jaime II, de los cuales fué portador Arnaldo de Villanova; Protesta de Arnaldo ante el Rey de Francia; Carta de Jaime II á Arnaldo sobre la comisión que le hizo de tratar con Felipe *el Hermoso* de la sucesión al Trono de Castilla en favor del Infante Alfonso de la Cerda, y Apelación de Arnaldo á la Santa Séde contra el Canciller y Colegio de teólogos de París".

La Revista Católica. (Organo del Clero... de Chile.) 17 Diciembre 1910.

S. GARDEMIL: *Los Jesuítas de la época colonial de Chile.* Es una síntesis de los muchos beneficios que dieron al país los padres Jesuítas desde que llegaron á Chile en 1593 hasta que fueron expulsados en 1767.—E. LIZANA: *Apuntes para la historia de Petorca* (XVI). Narra principalmente la vida libre de D.ª Catalina de los Ríos, atribuyendo la muerte intentada del Párroco al P. Escobar. Es tanto más de sentir la afirmación escueta, sin pruebas, de éste, cuanto que en el mismo artículo dice el autor que el P. Maturana defendió de esa calumnia y vindicó al P. Escobar. Sin duda sufrió una ofuscación, motivada tal vez por la situación de espíritu, que revela esta frase: "La residencia de religiosos en una Parroquia no siempre significa el aligeramiento de penas y de trabajos para el Cura en las arduas tareas del ministerio parroquial." También se publican unos *Apuntes sobre chilenismos y otros vocablos,* en forma de Diccionario, que tienen grandísimo interés filológico.

Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana. V. IX, núm. 3. 1910.

Sobre la manera de aprender las palabras griegas, por A. F. MANUORY. Cartas á un jefe de sustitución. "Me pregunta cuál es la mejor manera de enseñar á los jóvenes las palabras de la lengua griega... *El jardín des Racines grecques de Lancelot,* lejos de ser una obra maestra, es un libro anticuado... Limitando su lista á las raíces útiles, Lancelot suprimió quinientas palabras... Es sensible hallar contrasentidos en este librito clásico; pero los hay... Léese ρυπὸς, nariz en forma aguileña; pero γρυπὸς no es una nariz, es la forma... Léese ἀργανίρ brillar y lanzar. No. Escriba πραιρω, estar lleno, *voll scin wimmeln von etwas,* dice Passow... Si quisiese continuar este examen mostraría en cada página los mismos errores... Sí, hay barbarismos en dicho libro. "Αγάω, admirar en suspenso." Αγαω no es griebo... Confusión. A pesar de su reputación, sucede á Lancelot que suele enredarse en la conjugación... Ha hallado un procedimiento que le permite ofrecer en la misma palabra el barbarismo y el contrasentido. "Θῶ ordeñar, nutrir, poner, castigar, correr." Lengua singular, en que un solo vocablo significa cosas tan diferentes...

Me preguntaréis si cabe enmendar esta obra... No lo pienso. ¿Qué pondremos en su lugar?... Las palabras griegas se aprenden lo mismo que las de las otras lenguas, por el uso... Necesario se hace buscar un método que, sin fatigar á los alumnos, les lleve con prontitud á la memoria las raíces... Consiste éste en condensar las raíces griegas en un texto griego. Esto he hecho en mi Antología." Este es el resumen del artículo hecho con las mismas palabras del autor.

Idem. Vol. XI, n. 1.

C. SANJUÁN: *Pedagogía.* Con el lema "Por amor á Dios, por amor á los hombres" describe lo que debe ser la escuela desde el punto de vista higiénico y pedagógico, hablando después con ternura de los *Créches, Orfelinatos* y *Reformatorios,* que son, dice, "hospitales de almas".—Dra. A. L. LÓPEZ: *Doctrina de la atención.* Se trata de una tesis de doctorado en Pedagogía escrita por una señorita. Por eso estudia la atención desde el punto de vista de la educación intelectual. La define según Ribot, Oberstein, Pillsbury, etc. La atención involuntaria, que es la primera, aparece en el niño con los primeros síntomas de voluntad; poco á poco se transforma en consciente y voluntaria. "Los estados afectivos son las causas de la atención en su forma involuntaria y refleja." Admite la doctrina de Fochnor sobre el sentimiento del esfuerzo en la atención, que es muscular. Las condiciones objetivas de la atención son intensidad, extensión y duración del estímulo; las subjetivas penden de la educación, herencia, estado de ánimo, factores sociales. Su factor auxiliar más potente es despertar el interés con la menor fatiga. La base de los verdaderos trabajos sobre la atención debe ser la psicología del niño, estudiada en cada caso particular.

BIBLIOGRAFIA

La educación sexual, por GENARO CARREÑO, Profesor del Instituto de Orense. 1910.

Hay quien cree que en las mesas de redacción recibimos siempre los libros con ansia de leerlos y de acrecentar la biblioteca, y que nada nos preocupa hacer el juicio, pues con perder el miedo al público, lo cual se logra pronto, y con saltar los pasajes peliagudos, está todo concluído. Los revisteros, casi tanto como los periodistas, tenemos fama de poco asustadizos.

Nada de esto es exacto: hay libros que tememos como á un apremio de recaudador y cuyos pasajes más comprometidos no podemos saltar en revistas de cierta índole. LA CIENCIA TOMISTA, que en los fondos mira á ofrecer á los lectores asuntos de eterno interés, procura, en los boletines, crónicas, revistas y libros, informarles de todos los problemas de actualidad, plantéense donde quieran. Hay que afrontarlos con toda la franqueza, con insuperable claridad. Resueltos, ya según los moldes antiguos, ya en sentido que no sea corriente y hasta que se considere vitando... el redactor ingenuo tiene que condenarse, ó á retirar el libro, lo cual es una cobardía, ó á no decir nada de su fondo, lo cual es una cobardía, ó á ponerse frente al autor con razones que valgan, y si no las encuentra, á su lado y en su defensa.

Eso me ha ocurrido á mí con *La educación sexual*, de Jenaro Carreño. Antes de recibirla sabía lo que traía, sabía que nos vendría á la redacción y temía hablar sobre un punto que mil veces me ha preocupado y me ha asustado, y nunca pudo salir de mi pluma y casi nunca de mi lengua.

Las dos afirmaciones capitales del libro son estas: 1.ª La educación sexual es en los niños inevitable. 2.ª La forma actual de educación sexual es perversa, es corruptora, es tonta.

Como suele irónicamente decirse, *¡la cosa no tiene malicia!* El Sr. Carreño echa por tierra de una plumada toda la educación clasicista como un tenderete de feria, lleva al Tribunal de la moral natural y sobrenatural los procedimientos en uso, y los juzga y condena sin miedos ni escrúpulos de ningún género. El, tan escrupuloso, tan mirado, tan elegante en su decir! ¿Por qué?

Instruir al hombre en todas las cosas menos en la más importante; señalarle todos los peligros, excepto el más inevitable; tratar de conservarle en una imposible ignorancia; darle por maestro de los problemas sexuales al primer amigo ó compañero corrompido que hable con él á solas, es sencillamente enviar la inocencia desarmada á la lucha más peligrosa, es casi asesinarla. Y no hay responsabilidad tan grande como esta para un educador.

El Sr. Carreño emplaza sus baterías contra la educación clasicista de la castidad con una persistencia implacable. Sigue diciendo: "La educación de los colegios religiosos es la mejor, es el *mal menor* dentro de la instrucción sexual; pero no hay que forjarse ilusiones; está aherrojada entre barrotes clasicistas; aunque se trate de un colegio en que los inspectores sean muchos; aunque sean los más escogidos de la Congregación; aunque todos ellos hayan sido colegiales en años juve-

niles, la educación clasicista resultará fatalmente simplicista, inhumana y tonta. Su transcendental postulado: *Al niño no debe decírsele nada de la vida sexual,* parte de una cobardía, de un concepto incompletísimo del hombre, y lleva á la hipocresía primero y al vicio después, como la experiencia acredita.

¿Hay quien afirma que la instrucción sexual, que la educación de la castidad es una cosa mala en sí misma, y, por consiguiente, no es posible adoptarla, venga lo que venga detrás, cuando no se pueda impedir? Pues el Sr. Carreño se lanza triunfador á la conquista de este último reducto, diciendo: "Si fuera mala *en sí,* no sería lícita la enseñanza de la medicina; si fuera mala en sí, no encontraríamos en la Santa Escritura esas descripciones minuciosas y claras que se mandan leer á todo el pueblo, incluso á los niños, como dice Carmelo Alapide; si fuera mala *en sí,* no se enseñaría á los moralistas. Es, por lo tanto, en el fondo un deber de los que educan y un derecho en los educandos, y en la aplicación práctica, cuestión de oportunismo. En la actualidad, dada la malicia de los tiempos y el despertar tan pronto, el *hiperintelectualismo* que caracteriza á nuestros precoces *bebés,* el oportunismo de la educación de la castidad como la de otra virtud cualquiera, antes que venga por caminos sinuosos la iniciación impura, en la actualidad—dice—esa educación es de un oportunismo indiscutible, así como es también indiscutible la ineficacia del excesivo encierro y aislamiento, causa de muchos vicios solitarios."

¿Qué decir de este libro tan revolucionario, tan franco, tan razonado? Su autor lo escribió como una confesión, con la mayor buena fe y la mayor sinceridad. ¿Corre parejas el acierto con esas cualidades? ¿Es posible que todos hasta aquí se hayan equivocado menos Carreño? ¿Es creible que tantos pedagogos ilustres, sacerdotes y seglares, consagrados á la enseñanza como á un apostolado, amantes de la juventud, no hayan dado en el *quid* de que su sistema educativo, no sólo no era el mejor, no sólo no era bueno, sino que era sencillamente corruptor?

¿Son creibles tan duras y tan inevitables consecuencias? Expongamos nuestros reparos al Sr. Carreño, que quiere de nosotros una palabra franca y tiene derecho á ella.

Es indudable que el aislamiento excesivo es un desatino pedagógico fuera de los correccionales; es, para el que esto escribe, incuestionable que la inspección en forma autoritaria y fiscalizadora lleva á la hipocresía más bien que á la virtud; nos parece evidente que la inspección á cierta distancia, con disimulo, procurando que los respetos mutuos de los chicos, más que la autoridad, engendren en ellos hábitos de moralidad, de respeto á los otros y á sí mismos. Entendemos que esta manera de educar es más humana, más adaptable, más sincera y más eficaz, y, por lo mismo, creemos que es mejor dormitorio corrido, despejado, que con camarillas ó cortinas, que es mejor la inspección á distancia que la cominera y minuciosa; que no es conveniente, por regla general, el encierro en trenas; que todo cuanto tienda á asimilar la vida del colegio á la vida normal futura es acertádo, y desacertado lo contrario.

Consecuencia de esta última convinción nuestra es que á los chicos se les debe manifestar lo suficiente para que no sean llevados inconscientemente y como por sorpresa á su ruina cuando de eso hay peligro serio.

Por lo demás, entendemos que el Sr. Carreño prescinde demasiado de la educación de la voluntad y concede excesiva importancia á la del intelecto. Si el ignorar no es ventajoso, y aquí se trataría de un imposible, el saber ciertas cosas antes de tiempo (y antes de tiempo habría que enseñarlas para que el pilluelo no se adelantase al maestro) no es una gran ventaja ni siquiera medida que inmunice. ¿Cree el Sr. Carreño que los médicos son más honestos que los restantes hombres de carrera, y los estudiantes de medicina están en menos peligro que los restantes escolares mucho menos enterados en lo que da en llamarse iniciación impura? ¿Y no ha reparado en que los niños, al hablarles de eso el maestro, harían el asunto comidilla de la conversación y la iniciación impura sería provocada por la otra, y ya que no anterior, por lo menos paralela á ella? Y si tanto la adelantáramos, ni querrían escucharla los *bebés* ni podrían entenderla.

No basta analizar las desventajas de la educación clásica; hay que ver también los frutos del nuevo sistema educativo. La técnica científica á nadie santifica, y es bastante aventurado afirmar que un niño, por estar instruído en Fisiología, guardará

mejor la parte de Catecismo referente al sexto mandamiento y que se inmunizará viendo en un hospital los estragos del vicio. Desgraciadamente no suelen creer que el daño venga por su casa, y van tras del vómito los mismos que lo han padecido.

Luego nos encontramos con la dificultad máxima del procedimiento educativo. ¿Ha de ser el padre el educador? El Sr. Carreño pone como título á uno de sus capítulos: *Los padres son los menos capacitados, en general, para la educación sexual de sus hijos.* ¿Podrán ser los organismos de enseñanza oficial? El Sr. Carreño responde: *Los organismos oficiales no pueden sustituir al padre.* Por lo tanto, no pueden resolver el priblema ni las Universidades, que lo abordarían tarde, además, ni los Institutos, que también llegarían tarde á dar estas lecciones, ni las escuelas oficiales. ¿Quién lo va á resolver entonces? El Sr. Carreño dice que los colegios de frailes, desechando los procedimientos clasicistas, pudieran hacerlo muy bien. Pero es el caso que ese problema es de todas las latitudes, es de todos los pueblos, es de todas las familias, y no en todos los pueblos, ni menos en todas las familias, hay, no digo la voluntad, pero ni siquiera la posibilidad de encontrar ese elemento educador.

¡Que enseñen eso los profesores religiosos, porque, si no, lo enseñarán los colegiales pervertidos! Y ¿no será de mucho efecto en la educación el pudor del profesor, que no toca estos asuntos sino con seda y en símbolos, hasta que el niño cuenta diez ó doce años? No será para muchos, poco hábiles en la expresión, el mejor y acaso el único medio de imponer el respeto á la castidad, á ese intangible mandamiento que los labios temen manchar?

¡Que los niños tienen derecho á una educación íntegra y los maestros el deber de dársela! Bien está; pero ¿dónde está señalada la fecha? Y tomando así, engeneral, el argumento, ¿no prueba demasiado? ¿No es cierto que las niñas tienen idénticos derechos, y, sin embargo, porque se educan al lado de sus madres, con mucho menos peligro de una perversa iniciación, no hay quien en edad tan temprana se atreva á ponerles clase de moral fisiológica?

¡Saberlo todo, saberlo todo... antes de tiempo! ¿Pero es que donde más se sabe de esas cosas (en las pequeñas y grandes ciudades) hay más moralidad? ¿Es que el saber ciertas cosas, cuando estamos mal inclinados, no es un peligro ya? ¿Es que será posible la vida sabiéndola por adelantado? ¿Se casarían los que se casan si les pusiesen en lista el día del matrimonio todos los disgustos que les esperan? ¿Se harían religiosos los que se hacen, si viesen reunidas las dificultades que les aguardan? Estudiarían como estudian los jóvenes si advirtiesen desde el principio que acercarnos á los grandes problemas es acercarnos á las grandes nieblas, á las dudas atormentantes, á la escollera del agnosticismo, si la fe no nos salva de él?

Es así la vida y así tiene que ser: una serie de revelaciones sucesivas, graduadas por la naturaleza misma, sin que nos esté permitido adelantar las fechas. Ella va desplegando las hojas en el alma del niño, y los educadores deben ir sellándolas con el divino signo de la Cruz. Pero esa educación es tan comprometida como delicadas las almas inocentes. Y, por ese motivo, entiendo yo que en esos primeros años no pueden llevarse á la cátedra los asuntos sexuales, sino que se debe instruir á cada niño en particular, según se entienda lo necesita él solo.

Este procedimiento no es tan ajeno á la educación clásica como piensa el señor Carreño; en el secreto de la intimidad ya saben y supieron muchos de los profesores religiosos decir lo que conviene, y yo conozco superiores que así lo ordenan. Y en esa parte la Iglesia no ha rechazado la educación integral; antes, al contrario, la proporciona de mil medios, hasta con los Museos que, de una manera más perfecta que ninguna otra institución humana, ha levantado.

Si la formación artística le mueve á eso, ¿cuánto más lo que crea conducente á la formación moral? Pero en esto de adelantar la educación sexual, parece que resiste ciertas innovaciones; aunque no ha hablado con claridad sobre este problema, sin duda porque no lo tiene por puramente intelectual, sino moral, que hay que resolver en cuanto nos sea dado, teniendo en cuenta las costumbres, el ambiente, el peligro. No se trata de fórmulas dogmáticas, sino de orientaciones disciplinares, en las que entra por mucho la apreciación del nivel moral de los pueblos.

Del libro del Sr. Carreño, católico fervorosísimo, llamado á producir gran revuelo, se deduce que, dadas las circunstancias actuales, hay que orientar la educa-

ción á una forma más completa, franca y previsora; pero á nosotros nos parece necesaria y mucho más conforme al espíritu de la Iglesia, la condición de que se instruya por el procedimiento semiconfesional de la intimidad cristiana; á solas, viendo en cada niño un problema distinto de los otros.

Poner cátedra de estas materias nos parece muy grave inconveniente cuando está la razón abriéndose á la vida. Esto bien podría aclararse; pero aunque el tema es de los de mayor actualidad y transcendencia, y el libro que criticamos también, en sección bibliográfica no cabe mayor extensión.

Fr. Luis Getino.

Cartas del P. Didón, O. P., traducidas de la 36.ª edición francesa por el P. E. Fierro, de la misma Orden. Segunda edición española. Madrid, G. del Amo, 1911.

Este libro no necesita elogios. El éxito extraordinario que ha obtenido en Francia y que comienza á obtener en España es superior á todo lo que de él se puede decir. El alma intensamente apostólica del P. Didón, su carácter férreo, apasionado, singularísimo, vibra en todas sus páginas. Es el esfuerzo y la empresa más abnegada de un padre para sustraer á su hija predilecta de la corrupción parisiense. Si la conducta del Salvador con la Magdalena ha tenido imitadores, uno de ellos es, indudablemente, el P. Didón.

La versión española, aparte de otras cualidades, tiene una tanto más preciosa cuanto es más esencial, más difícil de obtener y más olvidada entre nuestros traductores de profesión. El P. Fierro ha sabido reproducir en nuestra lengua el original francés con todos sus matices. El lenguaje emocionante, los arranques felices é inesperados, el estilo peculiarísimo del P. Didón, todo se encuentra vivamente reflejado en la versión castellana. No dudamos que los lectores de buen gusto harán de este libro el aprecio que merece.

Fr. V. Beltrán.

Enchiridion Fontium Historiæ ecclesiasticæ antiquæ. Auctore Conrado Kirsch. Freiburg, Herder, 1910.

Es una obra paralela al *Enchiridion* de Denzinger: lo que es ésta con respecto al dogma es aquélla en cuanto á la historia. Por reunir todos los pasajes y textos históricos en relación con el dogma vendrá á ser de gran utilidad para discípulos y profesores. Sólo se extiende hasta el año 750 de la Era Cristiana.

Los documentos más importantes que contiene son: el pasaje de Josefo, referente á Cristo; los de Suetonio y de Tácito, sobre los cristianos; los edictos de Trajano y de Adriano, extractos importantes de la *Didaché*, de San Clemente, San Ignacio, San Ireneo, Tertuliano, Orígenes, San Cipriano, Eusebio, San Dámaso, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín...; de las Actas de los mártires; de los Cánones de los Concilios; de los llamados *Cánones Apostólicos*. Reproduce además un sinnúmero de textos curiosos é interesantes para los aficionados á estudiar la disciplina y costumbres de la primitiva Iglesia. Es una obra que ha de prestar grandes servicios á los teólogos, á los apologistas y á todos los que se consagran á estudios eclesiásticos.

Fr. R. Walsh, O. P.

Kirchliches Handlexicon. Editado por los profesores Carlos Hilgenreiner, Juan Bautista Nisius, S. J., José Schlecht, Dr. Miguel Suchberger, con la colaboración de muchos especialistas. Dos volúmenes. Berlín, S. W. 48, Friedrichstrasse, 239.

Estamos en la época de los Diccionarios y de las Enciclopedias. Cuando comparamos aquéllos, que fueron buenos para la generación pasada, con los que actualmente poseemos, palpamos, como quien dice, la diferencia y el progreso realizado. Esta observación es aun verdadera aplicada á los Diccionarios de lenguas, artes, ciencias, etc.

Y no sólo se ha realizado un gran adelanto en esta clase de libros, sino que algunas ramas del conocimiento que años atrás no tenían ni diccionarios ni enciclopedias se han desquitado ahora con superabundancia. El *Nomenclator* de Hurter y el *Repertorium* de Gla son ejemplos evidentes de este adelanto entre el Clero. Al presente, cada ciencia, inclusa la teología, tienen sus Diccionarios y periódicos ó revistas en los que se dan á conocer los resultados de la investigación de sabios especialistas.

Aunque el teólogo debe conocer las ciencias auxiliares y relacionadas con su misión, esto le es casi imposible sin una ayuda. El número de estas ciencias, los descubrimientos continuos, etc., ponen en condiciones muy diferentes de ser uno instruído de lo que sucedía hace treinta ó cuarenta años. Por eso los editores del *Léxico eclesiástico manual* han determinado reunir un conjunto de conocimientos sobre este asunto variado y presentarlo claramente y en reducido espacio. Las cuestiones de filosofía, arqueología, historia, geografía, estadística, biografía, patrología y exégesis bíblica las trata admirablemente. Lo extraño es que tanta erudición pueda encerrarse en tan pequeño espacio. La enciclopedia es un verdadero *multum in parvo*.

Con respecto á la teología en sí misma podemos afirmar que no ha omitido cuestión alguna de importancia. Evidentemente se ha dado alguna preferencia á la ciencia y á los sabios alemanes, porque ellos son los especialistas en historia de los dogmas que es la ciencia teológica hoy en boga. De paso anotamos un error que hay, á nuestro juicio, en el artículo sobre la Encarnación (*Menschwerdung*, col. 933). No es doctrina tomista que la Encarnación no hubiera tenido lugar si Adán no pecase, sino que no podemos conocer si hubiera tenido lugar dado que Adán no pecase. Estas son dos afirmaciones muy diferentes. La doctrina de Santo Tomás no puede ser más clara de lo que es en el conocido artículo de la *Summa*. También hemos notado que en el artículo sobre la *Ciencia media* adoptan la opinión molinista. En esto creemos que no andan muy acertados, porque en las cuestiones de la gracia y de la predestinación lo más seguro es seguir á Santo Tomás y á San Agustín.

El sabio Pontífice Benedicto XIV ha dicho: "Thomistæ difficultatibus sibi objectis apprime respondent; de systemate Molinæ nondum tulit judicium Ecclesia." Citamos de memoria, pero estas son en substancia las palabras. Estos puntos negros son insignificantes comparados con la precisión y buen criterio que domina en el conjunto de la obra.

Es casi imposible dar á nuestros lectores una idea adecuada de la rica erudición contenida en sus páginas. Bástenos decir que en sus 25.000 artículos está contenido todo cuanto necesita saber un sacerdote. Cada artículo está hecho por un especialista, y aunque completo en sí mismo, contiene además la anotación de las fuentes y de la literatura para aquellos que desean hacer por sí mismos un estudio serio. Los colaboradores son más de 170, escogidos de entre los más instruídos del Clero alemán y de otras naciones. Sólo mencionamos los que siguen: Atzberger, Lehchmkuhl, Hilgers y Paulus. Los artículos revelan gran trabajo de investigación; por eso el Diccionario es algo más que una simple compilación. Además, se nota en él los resultados de estudios individuales é independientes, para los cuales tienen tanta vocación los alemanes.

Al considerar el trabajo enorme que se ha invertido en su composición, nos admira la rapidez con que se sucedían las entregas de esta publicación. La primera se publicó en 1904, y ahora están ya en la 44, col. 2.017-2.112, del segundo volumen. Entre todas las publicaciones católicas modernas no conocemos otra de mayor utilidad Ella sola suple á una librería y, sobre todo, es imprescindible para aquellos que no pueden disponer de muchos libros. Los editores han adoptado un sistema de abreviaciones muy común en Alemania. Al principio quizá presente alguna dificultad, pero la práctica la hará desaparecer.

Esperamos que, no sólo en España, sino en todas las regiones en que se habla el español, esta obra monumental de enseñanza católica ha de tener el éxito que merece. Es, sobre todo, una Enciclopedia que los lectores de LA CIENCIA TOMISTA sabrán apreciar.

FR. REGINALDO WALSH, O. P.

Jesucristo viviendo con nosotros en el Sacramento de su amor, por el ilustrísimo y Rmo. Sr. Obispo de Aguascalientes, José María de J. Portugal.

Este libro revela, como todos los del Ilmo. Sr. Portugal, profunda piedad y mucha erudición teológica. Después de un corto prólogo trata de la fe que debemos tener en Jesús sacramentado, de la esperanza que se recobra á los pies del Salvador y del amor, adoración y alabanzas que debemos al que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres.

A pesar de que esta obra no es libro de controversia, nos parece muy oportuno el capítulo XVI, que lleva por título "Culto con que debemos honrar á Jesús en la divina Eucaristía. Este libro es leído en país donde existen bastantes hijos de la Protesta, y por esto el autor habla del culto de latría, que se debe al verdadero Dios. El Sr. Portugal, acordándose de las palabras del Apóstol, que nos manda "que sea razonable el obsequio de nuestra fe", hace ver el culto con que los Angeles adoran el Sacramento Eucarístico y el culto que los hombres debemos al mismo Sacramento: y esto está escrito con palabras atractivas para hacer más simpáticas la devoción y el culto á Jesús Sacramentado. "La majestad infinita—dice—de Jesús no se nos descubre en el Divino Sacramento aterradora y espantable, sino llena de benignidad y de dulzura. El santo Tabernáculo no es el Sinaí de donde los truenos y relampagos anunciaban la grandeza del Eterno é infundían grandísimo terror á los hijos de Israel: ese Tabernáculo es más bien el Tabor donde la hermosura de Jesús hizo exclamar á San Pedro: "Señor, es bueno estarnos aquí."

Habla también el autor de la Comunión sacrílega, de la Comunión espiritual y de las relaciones de la Iglesia y del Santísimo Sacramento del Altar.

Creemos que es un buen libro para robustecer las creencias y fomentar la piedad de los católicos.

Fr. F. M.

Un feminismo aceptable, por el P. Alarcón, S. J.

El objeto de esta obra no es tanto, á mi ver, emitir el autor sus ideas propias, cuanto exponer y defender las que sobre esta materia, es decir, sobre la instrucción y educación de la mujer, ha emitido la célebre penalista Concepción Arenal. Sin embargo, á veces es difícil deslindar los conceptos propios de cada uno, porque si Concepción Arenal es delicada y perspicaz, no lo es menos el P. Alarcón. Al biógrafo y á la biografiada concedió nuestro Señor una alteza de espíritu y una gracia de expresión verdaderamente envidiables.

Si la mujer adquiere los conocimientos que hoy se facilitan en las Escuelas Normales y en los grandes Colegios tendrá lo suficiente para su instrucción y aun podrá con facilidad ganar el necesario sustento.

A pesar de esto, la aristócrata que se sienta inclinada al estudio de las ciencias puede muy bien estudiarlas, mas no como carrera oficial y productiva, sino sólo para dar honesta ocupación á su espíritu. Y de estudiarlas para asegurarse la vida, son preferibles la Farmacia, las Ciencias, la Ingeniería, las Artes y luego la Medicina y la Abogacía.

La materia es verdaderamente delicada y el autor parece como que lucha por abrirse paso entre ideas irreconciliables. Nos dice que la mujer puede y debe ejercer ciertas carreras que antes mencionamos, así como el oficio de periodista y escritora. Y al final de su obra afirma, sin embargo, que "el único feminismo doméstico aceptable es el de la mujer de su casa". ¿Puede esto conciliarse con los cuidados que requiere el ejercicio de una carrera médica, abogacial, etc., etc.? No acabo de convencerme la conveniencia de que la mujer ejerza la carrera de Medicina—aun con sólo las de su sexo—ni menos la de Abogado. ¿Razones? La primera es hallarse en oposición este ejercicio con el cumplimiento de los deberes domésticos, que el P. Alarcón dice no debe abandonar jamás la mujer. Pensar lo contrario es pedir cotufas en el golfo. Si la mujer es soltera y joven, ¿quién podrá evitar los peligros á que se expone con esa facilidad de entrar en todas partes y muchas veces hasta con sigilo? Si es casada, ¿quién cuidará, entre tanto, del ma-

rido y de los hijos, cuando con frecuencia tiene que acudir para esto al auxilio de doncellas y niñeras?

Además, la tendencia morbosa, por lo delicado del sistema nervioso de la mujer, la incapacita, hablando en general para estos largos y prolongados estudios. Por eso en Alemania tantas mujeres de carrera van al manicomio. Y en los Estados Unidos se ha comprobado la inutilidad de la mujer para las operaciones quirúrgicas por falta de seguridad en el pulso. Lo mismo sucedería en España y en cualquier otro país si se dedicaran á estos estudios. ¿No vemos que, aun sin necesidad de esto, el histerismo domina á una gran parte de las mujeres, debido á la constitución especial de su organismo?

FR. ANTONIO GONZÁLEZ, O. P.

Manual de Literatura nacional y extranjera antigua y moderna. por H. GINER DE LOS RÍOS. Primera parte. Segunda edición. Madrid. Victoriano Suárez, Editor, 1910. 438 págs.

La obra, cuya segunda edición sale hoy á la luz notablemente modificada, tiene, entre otros, el mérito de haber sido la primera de esta índole que apareció en nuestra lengua, como nos lo dice su editor en el prólogo de la primera edición; y sabido es que siempre fué más difícil abrir un camino en un erial que quitar alguno que otro estorbo en un camino ya trillado. Este tomo contiene sólo la literatura nacional castellana, reservando para el segundo la dialectal y extranjera.

Como historia literaria es de suyo bastante completa, pues no he visto que falte ningún autor de verdadera importancia; sin adolecer por esto del defecto muy común en ciertas literaturas, de hablar de todo aquel que haya dado algún trabajo á la publicidad, recargando así inútilmente la memoria con infinidad de nombres que ni son conocidos ni merecen serlo de la mayoría de los lectores, pues el que quiera saber algo de ellos tendrá por fuerza que recurrir á trabajos especiales. En lo que me parece más deficiente es en la enumeración y análisis de las obras, aun de autores principalísimos y maestros del decir, como San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Granada y otros, pues en los que son reconocidos por todos como príncipes de la elocuencia nada hay despreciable. Los datos biográficos también son muy escasos; fecha y lugar de nacimiento con alguno de los hechos más culminantes de su vida, y nada más. Los juicios son sintéticos, concisos y bastante atinados por regla general, con lo cual puede dar lugar, sin hacer el libro excesivamente voluminoso, á multitud de trozos de casi todos los autores que critica, condición que, á mi juicio, le avalora, porque siempre vale más que el lector juzgue por sí mismo con una ligera orientación, que darle todos los juicios hechos. Alguna vez, sin embargo, se manifiesta un poco sectario y por demás injusto, sobre todo en los tiempos modernos, donde, al paso que consagra más de tres páginas, por ejemplo, á Salmerón por haber escrito un *Manual de Historia* en colaboración y alguno que otro artículo, despacha á Campoamor, que sigue detrás, con *tres líneas* y á Núñez de Arce y Pereda con *línea y media* cada uno. Con este escollo suele tropezar casi siempre el que hace historia de personas conocidas.

FR. I. G. M.

Lourdes. Recuerdos de mi Romería. por el P. FR. ALFONSO GÁZQUEZ, O. P. Vergara (Guipúzcoa). Tip. de *El Santísimo Rosario*, 1910.

El P. Gázquez nos hace en este librito la relación de sus impresiones transpirenaicas en su primera visita al Santuario de Lourdes, y en el nos transparenta, con un estilo fácil y cuidadoso, no exento de cierta gracia andaluza, su bella alma sensible y enamorada de la Reina del Cielo. Tal vez se esfuerza demasiado en mostrar á los lectores lo que él sentía en cada uno de los episodios de su viaje y de su estancia en Lourdes, lo cual pudiera infundir alguna sospecha de ficción poética si no se tratase de nuestra Santísima Madre de Lourdes, á quien todo cristiano tendrá consagrado un altar en el templo de su corazón. La edición es hermosa y va acom-

pañada de preciosos fotograbados, todo lo cual contribuye á hacer su lectura provechosa y agradable.

Fr. I. G. M.

Jésus. *Quelques traits de la Physionomie morale de Jésus,* por el R. P. Mauricio Meschler, S. J. Traducido del alemán por el Abate Cristián Lamy de la Chapelle. 169 págs. en 8.° Paris, G. Beauchesne.

Siempre es instructivo el estudio de un hombre desde el punto de vista fisionómico; pero cuando ese hombre se nos propone como modelo de perfección, cuando su vida debe informar nuestra conducta práctica, ese estudio es imprescindible.

Todos los que han escrito la vida de Jesús dedican algunas páginas ó capítulos á exponer los caracteres, las cualidades humano-divinas que adornaban al Salvador. El P. Meschler resume, en estilo insinuante y ameno, todo lo más saliente que el Evangelio nos enseña sobre este punto. En él presente opúsculo estudia la persona de Jesús en sí misma y en sus relaciones con los hombres. Jesús ha enseñado á los hombres á practicar el verdadero ascetismo, que consiste en una "tendencia esforzada hacia la perfección (P. Weiss)". Su Evangelio no es un código custodiado por la sanción; es una enseñanza viviente, educadora, que El mismo, como sublime *Pedagogo* de la humanidad, se ha dignado ingerirla por la dulzura y por el amor en los corazones que tienen sus ojos abiertos á la luz. En el trato con los demás, El se rebaja sin olvidar su dignidad, se humilla, llora con los atribulados, consuela á los tristes como una tierna madre, y se hace todo para todos, á fin de cautivar hasta los corazones más empedernidos. "Poderoso en palabras y en obras, recorre la Palestina predicando y arrastrando en pos de sí las muchedumbres. El posee todas las cualidades de un Maestro acabado; tiene todos los títulos de enseñanza; bebe su ciencia en los tesoros de la sabiduría divina." Su elocuencia poderosa, el encanto de sus palabras, el atractivo de sus miradas, su alta sabiduría, la amabilidd de su carácter, la ternura de su corazón, la armonización de todo este conjunto en la unidad más intensa hizo que apareciese en el mundo como el ideal viviente que esperaba la humanidad. No sin causa dijo Platón que el prototipo de la belleza en la virtud no se había revelado todavía al hombre; pero Jesús ha expresado ese ideal.

Todo esto lo expone el P. Meschler en un estilo, sencillo, sí, pero vibrante, con orden y lógica rigurosa, y ateniéndose siempre á los datos del Evangelio, aclarados por la Teología. A veces trata de penetrar en el interior, en el alma, en la conciencia de Jesús para orientar mejor sus palabras y apreciar en todo su alcance los sentimientos inefables que brotaban de aquel corazón animado por el Verbo. Este es el mérito principal del opúsculo; por lo demás, carece de toda novedad. A juzgar por él, en conjunto, parece escrito más bien para fomentar la piedad que con miras científicas (1).

Fr. V. Beltrán.

Une Croisiére autour de la Mer Morte, por el R. P. F.-M. Abel des Fréres Precheurs. 4.°, 184 págs. París, Gabalda y Cía.

Es este el tercer volumen de la colección *Etudes Palestiniennes et Orientales,* que, bajo la dirección del P. Lagrange, publican los padres Dominicos de Jerusalem.

Los aires de libertad que desde hace algunos años corren por Turquía no han dejado de traer alguna utilidad para la ciencia lo mismo que para las otras manifestaciones de la vida nacional. El mar Muerto, que los arbitrarios celos del anterior régimen no explotaban ni permitían explotar, empieza ahora á producir sus frutos y á revelar sus secretos. Estos últimos son los que más nos interesan á quienes veneramos la Biblia y estimamos cuanto pueda contribuir á ilustrarla. En el

(1) No fué en el Templo de Jerusalem donde los parientes de Jesús, creyéndole poseso, quisieron apoderarse de él (*Marc.*, III, 20. 21) como afirma el autor en la pág. 159 La escena tuvo lugar en Galilea, quizá en la casa de Jesús. (Cfr. *Marc.*, III, 20, 22).

curso del año 1908 fué botado á las aguas del mar Muerto un barco de vapor; la Escuela Bíblica concibió al instante el proyecto de utilizar este nuevo progreso para hacer un estudio detenido del interior de tan famoso lago. Desde el 28 de Diciembre hasta el 8 de Enero de 1909 los miembros de la Escuela de San Esteban, con algunos otros agregados, registraron todas las costas del Asfaltites, los valles y ríos que á él afluyen, las ruinas que el tiempo va dejando á sus orillas. El libro del P. Abel es el relato de esa expedición.

Por vía de preámbulo nos da el autor una reseña histórica de la navegación en el mar Muerto desde la época de la Monarquía hebrea hasta 1906, en que hicieron la última excursión algunos miembros de la colonia alemana de Jerusalén.

Empezando por la embocadura del Jordán, la expedición sigue toda la costa oriental hacia el Sur, para volver por el Oeste al punto de partida. El P. Abel nos describe con minuciosos detalles la conformación de los valles, anota sus nombres, mide sus distancias, toma relación de las ruinas que cubren cada sitio, reseña las leyendas con que la imaginación de los beduínos y cristianos adornó muchas de aquellas montañas, y, lo que es más estimable, nos hace la historia de todos los lugares que han dejado en los documentos sobre Palestina rastro de sí. Es digno de notarse, por lo minucioso y completo, el relato que nos hace de Maqueronte, el castillo herodiano en que el Santo Bautista dió su vida por defender los fueros de la verdad; el torrente Arnon; Mayumos en el golfo formado por la Península Lisam; Zoar al Sur del lago, la ciudad perdonada por el fuego devorador, en atención á las súplicas de Lot; el monte de la sal; la gran fortaleza de Mesada, último baluarte de la independencia judía; Engaddi, donde floreció en otro tiempo la viña y más tarde el cristianismo de los anacoretas cristianos, y completó la lista el santuario que los musulmanes veneran en el desierto de Judea con el nombre de Neby Musa ó sepulcro de Moisés. Y no falta tampoco el relato de algunas peripecias de viaje, que revelan al lector, mejor que todas las descripciones, las singularidades de la vida de Oriente y el carácter de sus habitantes. Ni ha descuidado el autor á los pasados investigadores del mar Muerto." Es el libro "una mezcla de los conocimientos adquiridos directamente y de los bebidos en los otros, concebido y redactado á la manera de los tratados geográficos de la antigüedad". La obra va ilustrada con 45 fotografías y planos y 11 láminas fuera del texto y un mapa detallado del mar Muerto. La ciencia bíblica y, sobre todo, la geografía palestina deberán estar agradecidos á la Escuela Bíblica que organizó esa expedición, y al P. Abel, que nos ha comunicado en su relato los frutos de ella.

FR. A. COLUNGA.

Los pecadores públicos, los últimos Sacramentos y la sepultura eclesiástica, por T. MUÑIZ. León, imprenta de Maximino A. Miñón, 1910.

Este importante opúsculo, á pesar de su brevedad, pues no cuenta más de 96 páginas, es más que suficiente para acreditar de consumado moralista á su respetable y distinguido autor el sabio canónigo penitenciario de León. Con claridad transparente y solidez de doctrina precisa uno de los conceptos más difíciles de fijar que en Moral se encuentran, como es el de *pecador público;* traza de mano maestra las reglas á que el confesor debe atender en las diversas circunstancias y múltiples casos que se pueden presentar para la prudente administración de los Santos Sacramentos Penitencia, Viático y Estrema Unción, y, por último, inspirándose en el espíritu de benignidad y prudencia, interpreta muy bien las disposiciones canónicas acerca de la sepultura eclesiástica. Los señores Párrocos tienen un guía seguro sobre estas tres cuestiones de moral en este bien meditado opúsculo del Sr. Muñiz.

FR. JUAN CASAS, O. P.

Francisco Ferrer and the Spanish Anarchits. "Hibernian Journal". Press, 31, Rutland Square, Dublin, 1909.

También repercutió en Irlanda la campaña sostenida por el anarquismo internacional contra España á causa del fusilamiento de Ferrer. Para desvanecer prejuicios

y poner en su punto la verdad, dió á fines de Octubre pasado y en el *Hiberniam Hall* de Dublin una brillante conferencia el P. Coleman, el defensor acérrimo de los frailes de Filipinas, en cuya compañía pudo conocer el carácter y la lengua de los españoles.

En dicha conferencia quiere demostrar, y lo hace cumplidamente, que la sentencia de Ferrer fué muy justa, que las pruebas le declararon culpable, no sólo de haber sido uno de los principales organizadores de la rebelión, sino también de haber tomado parte muy activa en los sucesos de la semana trágica; que el Clero no hizo nada en lo tocante á su fusilamiento, y que con su indulto se hubiera inferido á la justicia un serio agravio (*and that if he had not been executed there would have been a serious miscarriage of justice*). La historia del desarrollo anarquista en España y de las pésimas tendencias que lo informan, el relato imparcial de cuanto hizo Ferrer Guardia en Barcelona, contado día por día, según aparece en el sumario y no pudo negar el defensor, todo esto lleva á la convicción de la culpabilidad tremenda del fundador de la Escuela Moderna, semillero de anarquistas y bandidos.

El corazón se llena de alegría al ver salir públicamente á un Dominico intrépido en defensa de España, que no es su Patria, como símbolo del derecho y la justicia. Algunos de por aquí podían aprovechar el ejemplo. La opinión europea cambió ya; en Irlanda, en seguida: á ello contribuyó no poco la presente conferencia con su gran tirada y los hermosos artículos *Socialism & Anarchism in Spain*, que escribió en el *Irish Rosary* nuestro colaborador P. Fernández.

Como españoles y Dominicos damos al P. Coleman la enhorabuena y las gracias más expresivas y cordiales por su feliz campaña.

FR. L. D. U.

Biografía de Gemma Galgani. virgen de Luca. Escrita en itàliano por el padre GERMÁN DE SAN ESTANISLAO, Pasionista. Traducción del Dr. MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ. Con licencia. Barcelona, Herederos de J. Gili; 1910.

Es ya famosa la virgen de Luca, y eso que murió hace poco, el 13 de Abril de 1903. Su vida fué tan llena de prodigios, de tan claras manifestaciones del orden sobrenatural, que es un testimonio viviente de la fe cristiana. Sufrió dolores estupendos: Jesús le hizo participante de su Pasión y le imprimió sus llagas. No le abandonaron los éxtasis ni las gracias de profecía, visión lejana, discernimiento de espíritus... Los diálogos que sostenía con Nuestro Señor en la oración exhalan perfume dulcísimo de candor y cariño entrañable... Porfiaba con El, le importunaba para que le concediera la salvación de los pecadores. "¿Por qué no me escuchas hoy? ¡Has hecho tanto por un alma sola! ¿Y no quieres salvar á ésta? Sálvala, Jesús, sálvala... ¿No me escuchas? Entonces ¿adónde acudiré?... Pues no me levanto de aquí. Sálvalo. Dime que lo salvas. Me ofrezco como víctima por todos, pero por él especialmente. Te prometo no rehusar nada. ¿Me lo concedes? ¡Mira que es un alma! Piénsalo, Jesús, es un alma que te ha costado mucho. Se volverá buena; no lo hará más (pág. 228)." Es lástima que no se publiquen los 150 discursos que se recogieron taquigráficamente mientras hablaba ella en los éxtasis. Era sencillísima y muy poco instruída. La visión de Dios la transformaba. Es una vida preciosa que contorta el espíritu.

FR. L. D. U.

Los pueblos dormidos. Novela de RAFAEL PAMPLONA. Un tomo en 8.° Cecilio Gasca. Zaragoza.

El tener un encasillado literario de nombradía después de haber pisado con pie seguro las andanzas de las intrincadas psicologías populares narradas en prosa fácil y limpia no es garantía suficiente para el acierto omnímodo en obras ulteriores.

Rafael Pamplona ha tenido mucho tino, justo es confesarlo, en los libros que á cantar los sentimientos aragoneses ha dedicado su fácil pluma; pero la obra que á

la vista tenemos deja mucho que desear, no en el léxico, que es variadísimo, ni en la armonía y rotundidad del período, sino en la trabazón, en el modo de ver las cosas, que lamentamos muy de veras.

Los pueblos dormidos no es un bosquejo de costumbres de un pedazo de Aragón, de la tierra baja, como se pretende; es, sencillamente, un estudio de la vida obscura, llena de bajos y rastreros sentimientos, ocultos bajo el barniz de una aparente bondad y de una *dolce far nientte* que, á los ojos sencillos, significa el *desideratum* de la paz social y del ideal que anhelan los que reniegan de las urbes industriosas que todo lo metalizan y prosifican, matando los gérmenes de las aspiraciones puras del alma.

Precisamente es voz unánime que el baturro de tierra baja, que es el baturro típico de las comparsas folletinescas, atracado con el aire sano de la tierra y la grata emanación de sus fértiles bancales, curtido en el tajo y vehemente en sus pasiones, es incapaz de disimular. Está acostumbrado á traducir las ideas sin aliñar y á recoger las intenciones sin cobardías ni reconcomios.

Se ve, pues, que de esas divagaciones no puede resultar novela regional ni menos encarnar el ambiente de un pueblo.

No digo yo que otras gentes que ponen la cara según vienen los acontecimientos y enmascaran las acciones con la tizne de la hipocresía no dieran al Sr. Pamplona y Escudero materia más que suficiente para desenvolver ese asunto.

Dispénseme, pues, el Sr. Pamplona si por esta vez no quemo incienso en sus altares, porque la facha de esos ídolos me inspira poca devoción. Hay que buscar más, ¡maño!

FR. FRANCISCO CALVO.

Investigación y alumbramiento de aguas subterráneas (Manuales-Soler, LXXXVII), por el Dr. D. LUCAS FERNÁNDEZ NAVARRO. Sucesores de M. Soler, Consejo de Ciento, 416, Barcelona, y en Buenos Aires, calle de Chile, 594. En 8.°, 166 págs., 1,50 pesetas.

La biblioteca enciclopédica *Manuales Soler*, que tanto extiende la cultura patria, se va enriqueciendo cada día con nuevos volúmenes cada vez más preciosos. En el que ahora criticamos estudia el Dr. Navarro, de una manera popular, las condiciones del agua que corre y se estaciona en la corteza terrestre, y cómo podría aprovecharse en la superficie.

Después de rechazar la opinión hace poco tan generalizada de que la presencia de los árboles provoca un aumento de lluvia considerable", examina las condiciones de las aguas subterráneas: su *potabilidad*, que se conoce principalmente por las plantas y animales que viven en ellas y por la abundancia de cuerpos simples, de los cuales halló Choffat 33 en los de Portugal; su *temperatura*, que explicó Alberto Magno antes y mejor que nadie, "afirmando que las corrientes ácueas subterráneas son calentadas en su trayecto por el calor intenso propio del globo" (pág. 31).

Analiza después el *régimen* de las aguas subterráneas, su circulación y efectos que produce en las capas, en especial las *litoclasas* de Daubré. Estudia las corrientes y velocidad del agua en el interior de la tierra, la naturaleza de estas capas y su influencia en la aparición de fuentes y pozos manantiales.

En la *Hidroscopia* trata de investigar las aguas ocultas, no con varitas verdes, relojes movibles y bonitas palabras, sino con criterio científico, fundado en datos y en principios, tales como, entre los primeros: *a*), los indicios de humedad del suelo, es de poco valor; *b*), existencia de plantas y animales hidrófilos; *c*), el derretirse rápidamente la nieve. Lo mismo de esto que del estudio de las capas permeables y de la semejanza con la red hidrográfica externa sólo se sacan probabilidades que ya son suficientes para una ciencia que empieza hoy.

En el *Alumbramiento* va enumerando las maneras fáciles y vulgares de aprovechar el agua subterránea en los usos de la vida, extrayéndola del modo más apropiado, sin intervención de técnicos é ingenieros.

El Manual es pequeño para tantas ideas. Gracias que hay otros de la misma

colección relacionados con éste: pero desarolla el asunto con dominio perfecto, exponiendo en frase correcta doctrinas derivadas de la Geología y que el pueblo debe asimilar, sobre todo los agricultores.

Hoy se escribe mucho sobre canales y pantanos, ríos, encauzamientos, canalizaciones... Y es que también nosotros podíamos decir con Guillermo II: "Nuestro porvenir está en el agua."

FR. L. D. URBANO.

Les idées morales de madame de Stael, por M. SOURIAU. Bloud et Cie., París.

Respecto á la moral, Mme. de Stael ha pasado gradualmente por muchas evoluciones progresivas. Al principio era enciclopedista, partidaria del suicidio, adoradora entusiasta de la *pasión-amor*, del deleite; más tarde, gracias al dolor que purificó su corazón, hasta llegó á ser altamente religiosa, afirmando "que la religión es el verdadero fundamento de la moral" (pág. 99). Su cambio de ideas y sentimientos morales fué debido en gran parte á sus amistades. En su famosa obra *De l'Allemagne* profesa una moral bastante pura, sin carecer por eso de muchísimos lunares. Según ella, el objeto de la moral es el desarrollo completo de todo nuestro ser, de todas nuestras facultades; es menester no comprimir ninguna de nuestras energías, so pena de envilecernos; es necesario hacerlas cooperar á nuestra perfección (página 78). El criterio que debe de guiarnos para buscar el bien "es el sentimiento ó la conciencia excitada por el entusiasmo" (pág. 98). Fué Mme. de Stael partidaria "de la *perfectibilidad* humana"; la creencia en los progresos futuros de la especie humana, de la cual llegó á decir que "era la esperanza más religiosa que se podía concebir sobre la tierra" (pág. 49). Era enemiga acérrima del despotismo, y en concreto de Napoleón, que lo encarnaba. Nunca llegó á conocer bien el Catolicismo. Compartió con Chateaubriand el dominio de los espíritus de su tiempo.

Es muy instructivo este opúsculo de Mr. Souriau.

FR. J. M. GRAIN, O. P.

De stabilitate et progressu Dogmatis. por el R. P. Al. M. LEPICIER, O. S. M.—Roma. Declée, etc. Un volumen en 4.° de XXIII-400 páginas y un *Appendix* de 62 páginas.

Libro singular, muy elogiado por unos y muy enérgicamente combatido por otros. El plan es ordenado y comprensivo: pero realizado con desigual fortuna. Lo más interesante es la exposición del concepto de dogma, la imposibilidad de que éste cambie substancialmente en su realidad objetiva y la posibilidad de cierto progreso, en cuanto al conocimiento de la revelación, en los fieles y la sociedad eclesiástica bajo la dirección interna del Espíritu Santo, que influye por las virtudes, los dones y gracias *gratis datas*, sobre todo por la *profecía* y la dirección externa del magisterio auténtico de la Iglesia. El modernismo, al prescindir de estos dos principalísimos agentes del progreso religioso, se suicida.

Lástima es que tan sólidas doctrinas, que hieren al *modernismo* en el corazón, se hallen desvirtuadas por excesiva acometividad é intemperancia del lenguaje, opiniones aventuradas ó muy discutibles vacilaciones de criterio y carencia de sentido histórico-crítico.

Nos parece reprobable que el mismo que en la página 32 del apéndice pondera la necesidad de evitar *acrimonias é insultos, "quibus nullimode veritate promovenda consulitur, sed quae magis indicio sunt debilem esse causam quam quis defendendam suscipit"*, acometa inconsideradamente á Newman y al Sr. Obispo de Cremona, á los PP. Didón y Lagrange, á Duchesne, Battifol y Ermoni; que autoritariamente condene á Laberthonniére y en especial al P. Semería, no sólo por modernistas, sino por *uno de los corifeos del modernismo;* que repetidamente, hablando de los autores que se le antoja tener por modernistas, use palabras como éstas:

torpeza, fatuidad, petulancia, procacidad, vesania, scorrilitas, garrulistas, ludiones, homunculos, latrare, modernistulos; ni que tenga por modernistas disfrazados, á lo menos por *modernistulos,* á cuantos rechacen sus opiniones, puesto que realmente algunas pueden, y quizá deben ser rechazadas por el más ortodoxo católico y otras que presenta como modernistas son bien indiferentes: v. gr., admitir el Esperanto ó preferir la lengua vulgar á la latina en la enseñanza de la filosofía.

En la página 43 afirma el P. Lepicier que la herejía formal no priva de la potestad de jurisdicción, como no libra de la sumisión á la Iglesia. Un Papa puede ser *públicamente hereje* sin perder sus derechos ni sufrir menoscabo en su magisterio infalible. Luego el mayor hereje sería válidamente elegible Papa.

Hace luego un curiosísimo estudio de una *cuarta virtud teologal,* que algunos modernos bautizaron con el nombre de *fe eclesiástica,* por la cual deben creerse del mismo modo la aparición de Lourdes (49) (por la razón que da podrá añadir que todas las lecciones del Breviario), y quizá la verdad de la Filosofía escolástica (340), que la sucesión de San Pedro en los Papas, la canonicidad ó autenticidad de la Vulgata (47), la inseparabilidad del contrato y del Sacramento en el matrimonio cristiano (80), y las definiciones del Vaticano sobre los preámbulos de la fe sancionados con anatema (48).

Según el autor, sería hereje formal quien negara en esto la infalibilidad, pero no quien negara sólo algunas cosas de aquel modo infaliblemente definidas; los juicios de las Congregaciones son infalibles con sólo tener la aprobación ordinaria del Papa (52); en cambio la legitimidad de un Papa ó un Concilio, cuyas definiciones aceptamos *con fe católica,* es conocida por la razón natural sola, y aceptada con pura fe humana; los Santos Padres fueron *teólogos escolásticos,* sobre todo San Atanasio, "de quien nadie puede negar que estaba versado en la doctrina escolástica" (161). Esto último tiene que afirmarlo el P. Lepicier, porque la Filosofía escolástica "debe ser creída con *fe eclesiástica*", y él no "concibe que se pueda ser *católico* sin admitirla".

En la página 190 se nos presenta á Orígenes como tipo de *defección,* de *hereje obstinado,* y en la página 256 dice: "Pertur S. Dominicum, librum in quo doctrina de *Inmaculata Conceptione* continebatur, in flammas projicisse, quo illeso divinitus servato, dogma illud comprobabit". Dice también que los llamados por San Pablo *Evangelistas,* son los que escribieron los Evangelios (113). ¿Dónde está el Evangelio de San Felipe *el evangelista?* No pudo perderse, porque "toda la revelación se halla, por lo menos implícitamente, en el Nuevo Testamento ó en toda la Biblia", y por lo mismo jamás pereció algún libro inspirado (75, 85, 339).

Concepto que por una parte no desagradaría á los antiguos protestantes, que sólo se resistían ante las *tradiciones distintas,* y por otra no está muy conforme con el principio escolástico tan bellamente formulado por Báñez, de que la verdadera Biblia está escrita *in corde Eclesia.*

Rechaza *toda* evolución orgánica, pues "compromete la estabilidad del dogma". El desarrollo dogmático por *asimilación* es admitido implícitamente *en las conclusiones teológicas definidas* y rechazado explícitamente en la página 125; y, por último, admitido sin reparo como lo expresó el P. de la Barre. (App., 56-57). Ni siquiera en los particulares admite progreso por razón de *nuevos objetos conocidos* con lo que dice la experiencia, y la existencia de *altiora mysteria que sunt perfectorum.*

En cuanto al modo de conocer de estos *perfectos* no está muy acertado el Padre Lepicier cuando sostiene: 1.º, que las locuciones intelectuales puras sean acompañadas de fantasmas preexistentes; 2.º, que éstos sólo falten en los raptos, que serán la mayor comunicación mística posible en esta vida (San Juan de la Cruz y Santa Teresa dijeron y experimentaron lo contrario: Vid. *Noche oscura,* II, c. 1, y Morales 7.ª 1-2); 3.º, que "los que en éxtasis hablen, no en nombre propio, sino en el del Señor de los Santos, son *ilusos* ó *seductores* (¡pobres de Santa Catalina de Sena y María Magdalena de Pazzis, etc.!); 4.º, que las mujeres no pueden tener el *sermo sapientiæ,* por lo menos en cosas que se refieren á la vida pública. Pero Santa Catalina de Sena y otras lo tuvieron de hecho.

Concluiré diciendo que la obra del P. Lépicier resulta más bien funesta que útil, porque trata con ligereza un asunto que él mismo presenta en el prólogo como

gravísimo y sumamente complejo, propone como doctrinas de la Iglesia opiniones particulares suyas, hace pensar que están condenadas teorías é hipótesis que distan mucho de estarlo, muestra excesiva dureza contra hombres cuyas obras parece haber leído, pero cuyo pensamiento muchas veces no ha penetrado. Su rigidez de opiniones es sistemática, y muchas digresiones, impertinentes y hasta fútiles, no parecen perseguir otro fin que tropezar de algún modo con opiniones modernas para fustigarlas. Y no me tendría por *modernista disfrazado* ó *modernistulo* si le recuerdo que la segunda edición corregida y aumentada de una obra teológica necesita renovación de la licencia eclesiástica?

FR. JOSÉ CUERVO.

Le Grec et le Latin, *notions élémentaires de Grammaire comparée, Phonétique et Morphologie,* par l'abbé CLIQUENNOIS. Págs. XXII-314, 4.° Paris, Librería Poussielgue, 1909.

Tiene este libro como cualidades suyas notables el buen orden, la sencillez y la claridad, juntas con una admirable precisión y sobriedad de estilo. Aunque bajo el título modesto de *Nociones elementales* y con un *presente* de poco más de 300 páginas, informa suficientemente de las más aceptadas y comunes teorías filosóficas relativas al importantísimo grupo de las lenguas grecolatinas.

Los que habiendo estudiado latín y griego quieran que no se les olvide, reduciendo á *ciencia* y trabando intelectualmente unos con otros los conceptos de las gramáticas empíricas, deben leer este libro. Sobre todo por amor del latín, que es nuestra lengua, la lengua de la Iglesia, debiéramos todos los eclesiásticos, ya que no queramos meternos en más honduras filológicas, leer estos libros que nos dan de la ciencia tan sólo el fruto sazonado, después de haber quitado las cáscaras amargas y las inútiles envolturas. Por lo que hace al latín, las investigaciones que cada día se hacen van corrigiendo modos falsamente tradicionales de pronunciar, de escribir, etc. Pudiera citar multitud de ejemplos que admirarían á muchos de mis lectores. Es preciso no aislarnos de este movimiento, so pena de formar mañana con poca honra con nuestro latín eclesiástico un capítulo completamente aparte y convertirlo en moneda de circulación casera.

Por lo que hace á teorías é hipótesis científicas aún creo que el autor de este libro procede con excesiva timidez. A veces se desearía dar algún paso más hacia la fuente, aunque el terreno no fuese tan seguro. ¿Por qué no aceptar, por ejemplo, alguna teoría concreta sobre el origen y generación de las desinencias casuales y aun verbales? Al tratar de la desinencia de primera persona del singular de los tiempos primarios en los verbos temáticos en griego, contraída desde el origen con la vocal temática en *co*, ¿por qué no ascender hasta una *u*, convertida luego en *a* si se quiere, como la de los aoristas y de los acusativos de temas en consonante, tendiendo á unificar así las desinencias de los tiempos primarios con las de los secundarios y las de los verbos temáticos con las de los atemáticos?... Y las formas λέγ-ει, φέρ-ει de los verbos temáticos en tercera persona, ¿por qué no pueden venir de λέγετι, acabando de decir que en ciertos casos la dental τ se hace sibilante σ, y que la σ entre vocales con tanta facilidad se pierde?...

Estas cosillas nada valen ante los méritos del libro, que sinceramente recomendamos.

FR. A. MENÉNDEZ-REIGADA.

Einleitung in die Erkentnisstheorie (Introducción á la teoría del conocimiento), von A. MICHELITSCH. Gratz, 1910.

El autor se muestra versadísimo en estas materias. Claridad, precisión, fuerza en los argumentos y cierta elegancia de estilo hacen el libro recomendable. Además de una introducción sobre cuestiones preliminares tiene el libro tres partes: la primera trata de las fuentes del conocimiento sensitivo é intelectivo y sigue las huellas

de Mercier; en la segunda se tratan en forma sólida y completa las cuestiones de la verdad y la certeza, y en la tercera se discuten las diversas teorías del conocimiento (sensismo, positivismo, psicologismo, criticismo, platonismo, racionalismo, ontologismo, idealismo sensista, fenomenismo y tradicionalismo). Merece especial atención la refutación que hace del idealismo sensista, que niega total ó parcialmente la objetividad de las cualidades sensibles, desarrollando contra él los argumentos siguientes: primero, no hay ningún hecho que contradiga al objetivismo; segundo, la objetividad es un hecho atestiguado por una experiencia inmediata inexpugnable, que es incapaz de explicar el subjetivismo; tercero, el subjetivismo está contra el principio de la razón suficiente, según el cual lo cualitativo sólo puede ser causado por lo cualitativo y no por lo cuantitativo; cuarto, la negación de las cualidades sensibles *segundas* lleva á la negación de las *primeras et ulterius;* quinto, lleva, en consecuencia, al subjetivismo puro aun en cuanto al orden suprasensible, ó al psicologismo, y sexto, el idealismo sensista es una especie de nominalismo. Todos estos argumentos, vigorosamente desarrollados, los confirma el autor con escogida erudición moderna.

Hat Jesus das Papsttum gestiftet? (¿Ha fundado Jesús el Papado?), por Schniter, J. Segunda edición. Augsburg, 1910.

Intenta probar que el Primado Romano no es institución de Cristo ni intención suya siquiera, por las razones siguientes: primera, el Evangelio de San Mateo es posterior al de San Marcos, y como en San Marcos falta el texto, el texto del capítulo 17 de San Mateo, este texto debe creerse interpolado posteriormente; segunda, Cristo no pudo intentar la fundación de una Iglesia universal, pues esperaba un próximo reinado escatológico: sus ideas no transcendían los límites de la Palestina; tercera, el texto de San Mateo repugna con otros, v. gr., de San Lucas, cuando Jesús reprende á San Pedro; cuarto, en la historia de los siglos I y II nada se encuentra del Primado de Roma ni se citan los textos de San Mateo en este sentido. En la Epístola de San Clemente "non eppus Clemens, sed Ecclesia romana loquitur", San Ignacio entiende por *principalitas ecclesiæ romanæ* la condición de ser Roma capital del imperio. San Calixto es el primero que entiende las palabras de San Mateo en el sentido del Primado. El autor no admite el cuarto Evangelio ni la divinidad de Cristo. (Para la refutación por lo que hace al texto de San Mateo. V. Batifol: *L'église naissante,* París, 1909, págs. 94-113...). Ultimamente niega también Schniter que San Pedro haya estado en Roma, cosa que antes había concedido y que se prueba con perfecta claridad histórica. En fin, que, en vena de negar, no se le pone nada por delante.

Fr. R. M. Schultes, O. P.

Cartilla higiénica para las madres. *La mortalidad de la primera infancia. La mortalidad de la primera infancia en Madrid; sus causas y remedios. Valor nutritivo de la leche esterilizada. Consultorio de los niños* (tres folletos). *Memoria anual del primer consultorio,* por D. Rafael Ulecia.

El Director de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* es en España el apóstol más infatigable contra la mortalidad de los niños. Los diez folletos que nos ha remitido lo demostrarían si no lo supiésemos todos en Madrid. ¿Quién no ha visto alguna vez filas interminables de madres acudir con sus pequeñuelos al Consultorio de la calle de San Bernardo? ¿Quién no ha oído hablar de las conferencias que en el Ateneo pronunció el Sr. Ulecia y del descenso enorme de mortalidad en los niños desde que estableció sus consultorios públicos? ¿Quién no oyó también murmurar de nuestro Municipio, que al principio tanto favoreció la obra del Sr. Ulecia, y ahora, que nadie duda de sus ventajas incomparables, ha retirado para otros efectos gran parte de la subvención? Lo que ha visto en el extranjero, lo que se hizo en España y particularmente lo que se realizó en Madrid, con las estadísticas

que asustan y los consejos que alientan, todo lo expone el Sr. Ulecia con una sencillez y claridad encantadoras. Todo impresiona, todo moraliza en los folletos del Sr. Ulecia, desde la sentencia que redactó para el álbum del Barón de Rothschild: "El hombre no es verdaderamente feliz sino cuando socorre á los pobres que de él necesitan.", hasta la que mandó esculpir en su sala de consultas bajo una efigie del Salvador: "Dejad que los niños se acerquen á mí."

La labor incomparable del Sr. Ulecia se puede apreciar por este dato: El promedio de mortalidad infantil en Madrid de 0 á 1 año fué desde 1896 á 1903 de 3.580, y el año de 1904, el primero en que se hizo propaganda del Consultorio y se repartieron 60.000 cartillas del Sr. Ulecia, bajó la mortalidad á 2.935.

L. G.

Modernisme et Modernistes en Italie, en Allemagne, en Angleterre et en France, par Mgr. DELMONT. Paris, P. Lethethielleux.

Es libro muy instructivo. Comienza por observar la prudencia que se debe tener al hablar sobre esta cuestión, para no dejar de ver esta herejía en ninguna parte ni para verla en todas partes. Que si en los documentos públicos emanados de la Santa Sede sobre este error no se han nombrado personas ó publicaciones particulares, conviene, sin embargo, señalarlas para que todos los católicos conozcan al lobo y huyan de él como de animal dañino. Habla después, con bastante conocimiento de causa, sobre los periódicos y personas atacadas de este mal en Italia. Parecen estar dominados de la *razón pura* de Kant, con mucha levadura del Protestantismo, con no pocos ribetes de Masonismo y bastante inficionadas del Panteísmo. No quieren dogmas, ni disciplina eclesiástica, ni autoridad, que repugna á su conciencia. No parece hayan echado aún hondas raíces; pero se sienten muy animados á proseguir en su tarea desoladora. Respecto de Alemania, prueba con la autoridad del padre Weiss, en su *Peligro religioso*, que el Modernismo tiene sus raíces en las locuras de los racionalistas de aquel país. Los católicos atacados de este mal niegan que allí exista; pero algunos hechos particulares prueban demasiado que está allí excesivamente arraigado, aunque en estado latente.

En Inglaterra no parece tener aún muchos partidarios; pero los que hay son muy animosos. Desean que la Iglesia Católica y el Protestantismo se unan en una sola comunión, que no tenga dogmas, ni disciplina ni autoridad eclesiástica. Por eso dice muy bien el P. Bernardo Vaughan que el modernismo sólo es una denominación nueva del escepticismo, del naturalismo y del racionalismo.

Del modernismo en Francia habla con mucha mayor latitud, pues ocupa en ello más de la mitad del libro. Pero bien se lo merece, porque los estragos que en aquella nación ha hecho esta peste son grandísimos. El cuadro es sumamente desconsolador. Porque allí se ven tantos sacerdotes que han llegado á tal punto, que no se sabe si son racionalistas ó escépticos; tantos Seminarios corrompidos con la gangrena *modernista;* tantas revistas que se dedican á esparcir este error por todas partes, y aun periódicos fundados con el mismo objeto. Esos protestantes les favorecen con su apoyo; los francmasones se congratulan del fin que persiguen los *modernistas,* y todos los enemigos de la Iglesia los miran con buenos ojos. Porque estos *sabios del día* tienen al Papa por un insensato al condenar sus errores; los dogmas los consideran como ficciones; los milagros, como simples impresiones del espíritu, y, en fin, toda la Iglesia para ellos viene á ser algo así como una fantasmagoría cuya ilusión óptica conviene que desaparezca para que en ella quepan todas las opiniones, todas las herejías, todos los errores, todas las locuras. Parece imposible que haya sacerdotes que se hayan cegado hasta tal punto que crean que la luz y las tinieblas se puedan juntar en uno, ó que Dios pueda hacer amistad con el diablo.

El libro de Mgr. Delmont está muy bien escrito y muy bien documentado; sólo al hablar de este error en Francia fatiga un poco por el exceso de la materia, aunque tal vez no dice todo lo que se pudiera decir.